

MOVILIDAD Y MIGRACIONES

ARIEL GUIANCE

(Compilador)

MOVILIDAD Y MIGRACIONES

Actas de las III Jornadas Multidisciplinarias, llevadas a cabo
en Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre de 2008

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS
2011

Guiance, Ariel

Movilidad y migraciones / Ariel Guiance ; Roxana Flammini ; Ramiro Barberena. - 1a. ed. - Buenos Aires : IMHICIHU, 2011.

344 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-23978-5-2

I. Ensayo Argentino. I. Guiance, Ariel. II. Barberena, Ramiro. III. Título.
CDD A864

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
CONICET

Saavedra 15,5to. Piso
C1083ACA Buenos Aires
Argentina
Tels.: 4953-2042/8548
imhicihu@conicet.gov.ar

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2011 Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas

e-mail: imhicihu@conicet.gov.ar

ISBN 978-987-23978-5-2

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas

Director: Dr. Ariel GUIANCE

Vicedirector: Dr. Luis Alberto BORRERO

Coordinadora de la Unidad de Investigaciones sobre el Cercano Oriente Antiguo:
Dra. Roxana FLAMMINI

Coordinadora de la Unidad de Investigaciones Geográficas:
Dra. Susana SASSONE

Coordinador de la Unidad de Investigaciones Medievales:
Dr. Pablo UBIERNA

Coordinador de la Unidad de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas:
Dr. Luis Alberto BORRERO

ÍNDICE

| | |
|---------------------------|----|
| <i>Presentación</i> | 13 |
|---------------------------|----|

Migraciones y movilidad en el Mundo Antiguo

| | |
|--|----|
| <i>De Egipto al Asia y de regreso a Egipto: las migraciones de Sinuhé y los contactos interétnicos</i> | 19 |
| Marcelo Campagno | |
| <i>Egipto y los puertos del Mediterráneo Oriental, indicios de cambio en el relato de Wenamón</i> | 33 |
| Celeste María Crespo | |
| <i>Contactos inter-elites y emulación: los gobernantes de Biblos y la realeza egipcia en el tardío Reino Medio</i> | 45 |
| Roxana Flammini | |
| <i>Éxodo, exilio y retorno: de los orígenes del Israel Bíblico y el Antiguo Testamento</i> | 57 |
| Emanuel Pfoh | |
| <i>Los nabateos: una aproximación numismática a su proceso de sedentarización y constitución como Estado</i> | 69 |
| Damian Salgado | |
| <i>La traducción del Evangelio de Tomás: comentarios preliminares</i> | 83 |
| Diego M. Santos | |

El problema de la migración en el Mediterráneo Medieval

| | |
|--|----|
| <i>“No hay islam para los que no emigran”: migración y sedentarización como estrategia de construcción de un poder islámico temprano</i> | 95 |
| Federico L. Bruzone | |

| | |
|---|-----|
| <i>Migraciones: sus huellas en el arte medieval</i> | 107 |
| Ofelia Manzi | |
| <i>Errantes como Caín: la diáspora judía como castigo hereditario</i> | 117 |
| Alejandro Morin | |
| <i>Literatura histórica carolingia o cómo se construye la figura del soberano en el siglo IX. Luis el piadoso en las obras de Astronomus, Ermoldus y Theganus</i> | 127 |
| Gerardo Rodríguez | |
| <i>La ocupación persa y el exilio palestinese en Alejandría a principios del siglo VII d.C. según la vida de Juan el Limosnero de Leoncio de Neápolis</i> | 139 |
| Pablo Ubierna | |

Migraciones y problemas sociales en el mundo actual

| | |
|--|-----|
| <i>Los migrantes en la escuela pública</i> | 151 |
| Delia Carbajal | |
| <i>Análisis de la realidad social a propósito de eventos vitales acontecidos en alumbre. Altos Valles Calchaquíes</i> | 163 |
| Silvia Correa y Liliana N. Fracchia | |
| <i>Europeos del este en argentina de los noventa: una migración reciente</i> | 175 |
| Susana Masseroni | |
| <i>Migración chilena en barrios populares de San Carlos de Bariloche: el caso del barrio arrayanes</i> | 187 |
| Brenda Matossian | |
| <i>Movilidad territorial en la ciudad de Buenos Aires. Sobre los patrones residenciales de las migraciones chinas y coreanas</i> | 201 |
| Carolina Mera | |
| <i>Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana. Una visión comparada de la transformación socio-territorial de las áreas metropolitanas de Santiago de Chile y Buenos Aires</i> | 213 |
| Sonia Vidal-Koppmann | |

Migraciones y registros arqueológicos

- Estrategias de movilidad e inmovilidad: peregrinaje y dominación en el Imperio Inca*..... 227
Félix A. Acuto
- Una aproximación al uso del espacio en la costa norte del Golfo San Matías (Río Negro, Argentina): relaciones entre la evidencia artefactual e isotópica* 241
Marcelo Cardillo - Cristian M. Favier Dubois
- ¿Cómo medimos la movilidad de las poblaciones humanas desde el registro arqueológico? El caso de Pali Aike* 253
Judith Charlin y Ramiro Barberena
- Bronces en tránsito. Metales del noroeste argentino prehispánico e interacción surandina* 267
L. R. González, G. A. Gluzman y J. M. Estévez
- Movilidad y cambio a lo largo del holoceno en Los Andes centro sur: aportes a partir de la arqueología de pastos grandes, puna de Salta*..... 279
Gabriel E. J. López
- La presencia de ítems marinos en el interior de la Patagonia Central* 291
Miguel Ángel Zubimendi y Pablo Ambrústolo

Migraciones históricas y contextos espaciales

- Migraciones, movilidad y multiculturalidad en norpatagonia a fines del siglo XIX: el caso de la primera General Roca (1879-1899)*..... 309
María Alejandra Estrada
- Alemanes-brasileños en el segundo censo de la República Argentina (1895)*..... 319
María Cecilia Gallero
- La corriente colonizadora de los boers en la patagonia como desenlace de la política imperialista de las potencias europeas*..... 331
Dora Noemí Martínez de Gorla

PRESENTACIÓN

“Los hombres que han recorrido el mundo no caen en [...] errores estúpidos e ineptos”. Con estas palabras se expresaba un célebre comerciante y viajero del siglo XV, el flamenco Juan Adorno, quien visitara Tierra Santa a fines de dicho siglo. De tal manera, el autor señalaba las ventajas que representaba el hecho de salir del tradicional ámbito de vida, abriendo la mente a nuevas y variadas experiencias. A su juicio, los valores que uno tiene como básicos y de excelencia en su lugar de origen bien pueden modificarse o desaparecer en otros contextos. Así, los hombres piensan que “todas las demás regiones están sumergidas en la oscuridad y rodeadas de sombrías nubes y que ninguna nación, ningún pueblo ha sido tan favorecido como lo están ellos mismos”. Sin embargo, este espíritu humanista y ecuménico de Adorno no siempre fue compartido por sus contemporáneos. Otro viajero —alemán en este caso—, fray Félix Fabri, escribe que volver a la tierra natal constituye “una gran alegría o un regocijo extraordinario que no comprenderá sino quien haya vivido mucho tiempo en regiones lejanas, se haya encontrado exiliado en tierras extranjeras, haya frecuentado un pueblo para él desconocido, del cual no comprende costumbres ni lenguas...”. Estos dos testimonios son una excelente síntesis de lo que constituye toda experiencia de desplazamiento respecto de un lugar determinado (sea éste habitual o provisorio). Trasladarse (por cualquier motivo, en cualquier momento, según distintas circunstancias, sin importar la duración de ese traslado) siempre implica una aventura, una forma de adentrarse en espacios que no necesariamente son del todo extraños (y que hasta pueden ser interiores a uno mismo, como en el caso del viaje místico o religioso) pero que presuponen la voluntad o la necesidad de dejar lo habitual e incorporar nuevos elementos ideológicos y materiales. Viajar es una experiencia básica en ese complejo fundamental que llamamos cultura y, por lo mismo, constituye un factor clave en la historia de la humanidad —ya hablemos de los

primeros desplazamientos de los homínidos en busca de alimento y agua o del turismo vacacional de nuestros días, comprendiendo una larga lista de variables—. Otro tanto podría decirse del desplazamiento de objetos que tienen una importancia vital para ciertas circunstancias históricas y personales del hombre (como el traslado de las reliquias de los santos en la historia religiosa, para volver a una esfera citada con anterioridad).

Esa diversidad de intereses y problemas aparecen reflejados en las páginas de este libro. El mismo ha reunido la tarea llevada a cabo por arqueólogos, antropológicos, arquitectos, historiadores del arte, geógrafos, sociólogos e historiadores que se congregaron para plantear (desde sus propias perspectivas de trabajo) la manera en que los desplazamientos humanos han modificado y modifican la naturaleza y, al mismo tiempo, cómo los hombres han sido transformados por ellos. Tal labor se llevó a cabo en el marco de unas jornadas que, con el mismo título que tiene este libro, tuvieron lugar en Buenos Aires entre los días 22 al 24 de octubre de 2008. El material resultante se ha agrupado en cinco grandes apartados, que consideran, en primer lugar, el tema de las migraciones humanas en el mundo antiguo, la época medieval y la realidad contemporánea. Otros dos núcleos, por su parte, enfocan el problema desde el punto de vista arqueológico como así también a partir de la interacción que tienen esos desplazamientos en ciertos contextos espaciales específicos. La primera perspectiva (los traslados humanos en el Cercano Oriente antiguo) analizan tanto fuentes escritas (la famosa historia de Sinuhé o los textos bíblicos, por ejemplo) como así también registros arqueológicos y epigráficos. Así, se traza un panorama de la realidad de esos viajes en el Egipto antiguo y el Asia mediterránea, en un arco temporal de varios siglos. Un criterio semejante se ha seguido respecto del tema en la época medieval, estudiando por igual la sociedad cristiana como la musulmana y la judía. De tal forma, el Mediterráneo de los siglos VII a XV es analizado como el espacio por donde transitaron hombres y pueblos en un ir y venir constante, creador de nuevas estructuras históricas y mentales. En este caso, además, un criterio adicional de trabajo correspondió a las fuentes iconográficas, consideradas en cuanto testimonios de esas migraciones medievales.

Desde otro plano, la realidad de la América del sur y de Argentina en especial, ha sido planteada tanto desde la perspectiva arqueológica como

histórica y geográfica. En lo que atañe al primer aspecto, se ha analizado de qué manera los registros arqueológicos brindan numerosos e importantes elementos para identificar desplazamientos de grupos humanos, desde tiempos de la primitiva ocupación del subcontinente hasta la dominación incaica. Utensilios, restos marinos y vegetales se han empleado en los artículos agrupados en este apartado para ofrecer un modelo de trabajo sobre el uso del espacio y los traslados de los hombres (por diferentes razones) en la historia primitiva de nuestro país. Esos traslados son estudiados de igual forma en época histórica, en particular en el área de la Patagonia y en el extremo norte argentino, identificando sus alcances a lo largo del siglo XIX –siglo donde la migración tuvo una resonancia especial en la historia local–. Finalmente, tales desplazamientos son objeto de miradas respecto de problemas actuales, como pueden ser la inserción de los inmigrantes en la escuela pública de nuestro país, las últimas migraciones llegadas a la Argentina (ya sea procedentes de otros lugares de América como de Europa y Asia) y los cambios que esos traslados han provocado en algunas grandes ciudades de la región (en especial, en Buenos Aires y Santiago de Chile). Se trata, en suma, de un registro sumamente amplio del tema, con variedad de métodos, hipótesis y criterios de trabajo pero todos agrupados –según se ha dicho– en torno a un mismo problema: la migración y su capacidad para producir cambios personales y sociales profundos.

Por lo demás, esta compilación se presenta como la continuación de otras dos obras análogas, que dieron a conocer los resultados de sendos congresos interdisciplinarios organizados por el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina –organismo gestor de este encuentro–. En el primer caso, se trató el tema de la frontera (jornadas cuyas actas fueron publicadas en 2005, con el título de *La frontera. Realidades y representaciones*), en tanto el segundo correspondió al problema del tratamiento de las fuentes por parte de las diversas especialidades (*Fuentes e interdisciplina*, editado en 2007). Por consiguiente, el IMHICIHU prosigue, de esta manera, con su propósito de facilitar el diálogo entre especialistas de variadas áreas de trabajo en torno a temas fundamentales de la problemática cultural, en una tendencia que responde

fielmente al criterio multidisciplinario que lleva esta Unidad en su mismo nombre.

Para terminar estas breves palabras preliminares –y tal como hiciera en ocasión de las dos jornadas anteriores– sólo me resta agradecer, de manera muy especial, a todos los expositores que se han acercado para participar en este encuentro –especialistas cuyo saber y conocimientos han enriquecido el mismo–. Por otro lado, también deseo extender esa gratitud al conjunto del personal del IMHICIHU, que colaboró activamente para llevar adelante estas jornadas. En particular, expreso mi reconocimiento a las secretarías del Instituto, Elisa Arismendiz y Cristina Sánchez, sin cuya dedicación y esmero hubiera sido imposible concretar esta labor.

Iniciamos estas breves páginas con las palabras de personajes medievales y me voy a permitir terminarlas de la misma manera, en buena medida porque los hombres de ese entonces entendían su propia vida como un viaje temporal, aquél que los iba a devolver al mundo en el cual creían que estaba su auténtica patria, el paraíso. Toda su vida, por tanto, era un viaje en el cual –como expresaba el célebre poeta castellano Jorge Manrique en el siglo XV– “partimos cuando nacemos [y] andamos mientras vivimos”. Esa constancia en el andar es la que ha dado origen a esta obra, que da testimonio del propio andar de quienes colaboraron en ella.

ARIEL GUIANCE

MIGRACIONES Y MOVILIDAD
EN EL MUNDO ANTIGUO

DE EGIPTO AL ASIA Y DE REGRESO A EGIPTO: LAS MIGRACIONES DE SINUHÉ Y LOS CONTACTOS INTERÉTNICOS

MARCELO CAMPAGNO

(IMHICIHU – CONICET – Universidad de Buenos Aires)

I

El relato de Sinuhé es probablemente una de las más conocidas narraciones procedentes del Antiguo Egipto. Entre las razones para su celebridad, seguramente hay que contar la gran cantidad de copias que se conservan del relato –lo que sugiere la importancia que el texto debió tener durante la propia Antigüedad– así como las percepciones de los egiptólogos –que frecuentemente lo han considerado como uno de los relatos más acabados de la literatura egipcia– e incluso de la difusión por fuera del ámbito académico, a partir de la novela *Sinuhé el egipcio* del escritor finés Mika Waltari (1945) y del film hollywoodense del mismo nombre (1954). El texto original fue probablemente redactado a finales de la Dinastía XII (hacia el siglo XVIII a.C.) y se conserva principalmente en dos papiros (p. Berlín 3022 [B] y p. Berlín 10499 [R]) así como en otros fragmentos de papiro –incluido el papiro Buenos Aires¹– y numerosos ostraca literarios del Reino Medio y el Reino Nuevo.

Los egiptólogos han abordado el relato desde múltiples enfoques, entre los que no han faltado las perspectivas literarias e historicistas, políticas y económicas.² Hay una dimensión de la narración, sin embargo, que

¹ Cf. Abraham ROSENVASSER, “El papiro Buenos Aires Sinuhe B 251-6”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*, 1 (1972), 5-12.

² Cf. entre muchos otros, Anson F. RAINEY, “The World of Sinuhe”, *Israel Oriental Studies*, 2 (1972), 369-408; John BAINES, “Interpreting Sinuhe”, *Journal of Egyptian Archaeology*, 68 (1982), 31-44; Donald B. REDFORD, *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992, 82-87; Richard B. PARKINSON, *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 BC*, Oxford, Clarendon Press, 1997; Antonio LOPRIENO, *La pensée et l'écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne*, Paris, Cybele, 2001, 64-74; Jan ASSMANN, *The Mind of Egypt. History and meaning in the time of the pharaohs*, Cambridge

quizá haya merecido algo menos de atención: se trata de aquella relacionada con las relaciones interétnicas y las percepciones del *otro* forjadas por los antiguos egipcios. Por cierto, no se trata de una escasez total: es en el ámbito de las relaciones entre Egipto y el extranjero que el relato ha recibido el excepcional análisis de Antonio Loprieno.³ Es precisamente a este autor a quien debemos el par conceptual *topos-mimesis*, una distinción sumamente útil para comprender el complejo problema de la otredad, tal como éste puede ser considerado a partir de las fuentes literarias del Antiguo Egipto. En efecto, de acuerdo con Loprieno, el mundo del *topos* es el de los arquetipos que estructuran la cosmovisión egipcia; en cambio, el mundo de la *mimesis* se relaciona con las variaciones, con los márgenes de divergencia posibles respecto de los arquetipos estructurantes, por los que puede filtrarse la percepción de prácticas que no se ajustan a las que el *topos* determina.

En referencia a la cuestión de la etnicidad, el par conceptual *topos-mimesis* permite considerar la diversidad de perspectivas desde las cuales los egipcios concebían las poblaciones que habitaban en los espacios exteriores a los controlados por el Estado egipcio. En efecto, esas poblaciones eran consideradas –desde un punto de vista tópico– de un modo monolíticamente negativo, en tanto habitantes de un mundo caótico no reglado según el cosmos egipcio y, a la vez –desde un punto de vista mimético– como vecinos con quienes los egipcios podían entablar distintos modos de interacción, sustancialmente pacíficos. En este sentido, el relato de Sinuhé ofrece una gran riqueza, en la que abundan los contrapuntos étnicos entre lo egipcio y lo “asiático”. Aquí se intentará considerar cuáles son los marcadores étnicos puestos de relieve en el relato, y cómo se ponderan allí esas diferencias entre egipcios y “asiáticos” en relación con las dimensiones conceptuales que se reconocen bajo los nombres de *topos* y *mimesis*.

MA and London, Harvard University Press, 2002 [1996], 137-142; Ianir MILEVSKI “The Historical and Archaeological Levantine Background of Sinuhe Examined Anew”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenwasser”*, 14 (2007), 69-107. Por razones de espacio, las siguientes notas bibliográficas serán reducidas al mínimo indispensable.

³Cf. Antonio LOPRIENO, *Topos und Mimesis. Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1988.

II

En los textos egipcios relacionados de modo más directo con la realeza, las poblaciones del Levante suelen ser representadas de un modo homogéneamente negativo. En efecto, en la caracterización tópica, los asiáticos –así como los libios y los nubios– aparecen no sólo como enemigos de Egipto en un sentido político sino como manifestaciones del caos que puede abatirse sobre el país y que el monarca debe mantener a raya en tanto garante del orden cósmico.⁴ A modo de ejemplo, es posible considerar la “Enseñanza para Merikara”, en la que aparece la siguiente definición en boca del rey Kheti III: “*Esto es lo que debe decirse del arquero: Oh, el miserable asiático, él es vil a causa del lugar en el que está, falta de agua y desprovisto de madera, sus senderos son muchos y difíciles debido a las montañas; él no mora en un lugar, el alimento propulsa sus piernas; lucha desde el tiempo de Horus sin conquistar ni ser conquistado; él no anuncia el día del combate, como un ladrón que golpea por sorpresa [...] Pero yo capturé sus habitantes, tomé su ganado, hasta que los asiáticos aborrecieron Egipto*”.⁵

Semejante definición de los asiáticos contrasta sensiblemente con la que predomina en el relato de Sinuhé. Recordemos el argumento de la narración. En el comienzo, Sinuhé, un funcionario del Estado egipcio, se encuentra participando en una campaña militar contra los libios, dirigida por el príncipe Sesostris. Pronto llegan noticias de la muerte del rey Amenemhat, y el príncipe retorna de inmediato a la capital. Sinuhé siente entonces una profunda perturbación –cuyas razones no explícitas han dado pie a múltiples especulaciones egiptológicas– y huye hacia el Levante. En plena travesía por el desierto, está a punto de morir de sed, cuando es rescatado por un grupo de beduinos, que lo llevan hacia las tierras asiáticas. Una vez allí, y luego de migrar por un año y medio, Sinuhé recalca en el grupo del jefe de la región del Rechenu, Amunenshi, quien lo integra a su tribu, casándolo con su hija mayor, y confiriéndole funciones de liderazgo. A partir de entonces, Sinuhé se arraiga en el Levante, pasando allí largos

⁴ Al respecto, cf. Dominique VALBELLE, *Les Neuf Arcs. L'Égyptien et les étrangers de la pré-histoire à la conquête d'Alexandre*, Paris, Armand Colin, 1990, 43-51; Mu-Chou-POO, *Enemies of Civilization. Attitudes Toward Foreigners in Ancient Mesopotamia, Egypt, and China*, Albany, State University of New York Press, 2005, 71-76.

⁵ Miriam LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature, Vol. I*, Berkeley, Los Angeles and London, University of California Press, 1973, 103-104.

años, en los que sus hijos crecen, así como sus riquezas y su prestigio social, especialmente luego de vencer en un duelo a un poderoso guerrero local –el “hombre fuerte” de Rechenu–. Sin embargo, a pesar de su bienaventuranza, en su vejez, Sinuhé añora volver a Egipto para morir allí. Una carta del rey Sesostris, en la que Sinuhé es convocado a retornar, abre las puertas para su regreso y su definitiva reinsertión en la corte egipcia, en la que permanecerá hasta el momento de “llegar a puerto”.

En este marco, como puede notarse en esta sinopsis, la representación del ámbito asiático no transmite una idea de uniforme negatividad, como se aprecia en la “Enseñanza para Merikara”. En efecto, Sinuhé pasa buena parte de su vida entre los asiáticos y, más allá de ciertos avatares, esa existencia parece determinada bajo el signo de la prosperidad. Ahora bien, esa vida de Sinuhé en el Levante no se traduce, en el relato, en una recreación del ámbito asiático como si se tratara de Egipto: por el contrario, es posible notar los contrastes entre ambos mundos a lo largo de toda la narración. ¿A partir de qué marcadores se advierten las diferencias entre asiáticos y egipcios? Intentaremos agrupar aquí tales diferencias en función de tres grandes contextos, según aporten criterios de diferenciación socioeconómicos, sociopolíticos o socioculturales.

III

En primer lugar, cuando Sinuhé se halla vagando por el desierto y está a punto de desfallecer a causa de la sed, es encontrado por un grupo pastoril. Sinuhé dice:



*sdm.n.j hrw nmj n mnmnt gmh.n.jstyw
sj3.n wj mtn jm p3 wnn hr Kmt*

ḥc.n rdj.n.f n.j mw psj n.j jrtrt šm.n.j hn̄.f n whyt.f nfr jrt.n.sn
*“Escuché el balido de un rebaño y vi unos asiáticos. Me reconoció el jefe, que
 había estado en Egipto. Entonces, me dio agua y calentó leche para mí. Me
 fui junto con él a su tribu. Fue bueno lo que ellos hicieron”.* (B24-28)

Tal percepción acerca de los asiáticos resulta aquí de interés, en primer lugar, porque se contrapone diametralmente a la valoración de tales grupos que emerge de textos tales como el de la “Enseñanza para Merikara”: en efecto, no podría haber más distancia entre los nómades belicosos y traicioneros que describe este último texto y la hospitalidad de los que salvan la vida de Sinuhé. Pero más allá de esto, también importa señalar que en ambos textos se aprecia la condición nómada y pastoril que corresponde a estos grupos. Ese carácter nómada parece ser uno de los principales criterios a partir de los cuales los egipcios –cuyo modo principal de subsistencia implica un alto nivel de sedentarismo– perciben un sensible contraste con el modo de vida asiático.⁶

Tal contraposición entre sedentarismo y nomadismo, por cierto, no es la única que se establece entre egipcios y asiáticos. Siguiendo los avatares que se suceden en el relato, es posible advertir la aparición de una notoria variedad de indicadores que remarcan con fuerza las diferencias, sin que éstas tengan que ser necesariamente presentadas en términos negativos. La inserción de Sinuhé en el grupo del jefe Amunenshi abre las puertas para nuevos contrapuntos, de índole sociopolítica, entre el mundo egipcio y el

⁶ Es cierto que, avanzado el relato, se aprecian referencias al cultivo de la vid, el olivo y los frutales en el Levante, lo que sugiere la existencia de modos de vida sedentarios en la región (Cf. Anson RAINY, “Sinuhe’s World”, en Aren M. MAEIR y Pierre de MIROSCHEDJI (eds.), *“I will speak the riddles of ancient times”: Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of his Sixtieth Birthday*, Winona Lake, Eisenbrauns, 2006, 281-289; Ianir MILEVSKI, *op. cit.*, 72-76). Pero no es menos cierto que, en el momento del contacto inicial de Sinuhé con los asiáticos, estos se presentan como nómades, enfatizando el contraste entre el mundo que Sinuhé estaba abandonando y aquél en el que estaba ingresando. Ese es el momento preciso en que Sinuhé traspone una *frontera* (cf. Antonio LOPRIENO, *op. cit.* 2001, 67), que es más cósmica que política. De hecho, a su regreso en Egipto, Sinuhé es “egipcianizado” nuevamente y entonces abandona *“la suciedad del desierto y los vestidos de quienes recorren la arena”* (B291-292), es decir, la vestimenta de un nómada.

levantino, que se advierte en el modo en que Sinuhé se integra a los asiáticos. Al respecto, dice el egipcio:



rd.j.n.f wj m-h^ct hrdw.f mn.j.n.f wj m s3t.f wrt

“[Amunenshi] me colocó al frente de sus hijos y me unió con su hija mayor”
(B78-79)

Es decir, Sinuhé es adoptado por el grupo de Amunenshi, y se integra a él en los términos de una sociedad basada en el parentesco, a partir de la alianza con la hija del jefe, lo que le confiere autoridad sobre el grupo parental. De hecho, no mucho más adelante en el relato, Sinuhé declara que, con el paso de los años,



hrdw.j hpr m nhtw s nb m d3(j)r whyt.f

“Mis hijos se volvieron hombres fuertes, cada uno controlando su tribu”
(B92-94)

La situación contrasta notablemente con la que se registra en el comienzo del relato, en donde Sinuhé aparece como un funcionario del Estado egipcio, así como con el final de la narración, en el que Sinuhé vuelve a Egipto, convocado por el rey, y recibe toda una serie de bienes en su calidad de *semesu*, es decir, de miembro de la corte real. En este sentido, el viaje de Sinuhé de Egipto al Rechenu, y su regreso al valle del Nilo, pueden ser vistos como el paso de la pertenencia a un orden estatal hacia un orden parental y el retorno a un orden estatal. De este modo, el relato subraya el contraste entre un Egipto centrado en las figuras del rey y del Estado y un ámbito asiático desprovisto de ambos y basado en los modos de articulación social proporcionados por el parentesco.⁷

⁷ Acerca de la importancia del parentesco y del Estado como lógicas diferenciales de articulación social, cf. Marcelo CAMPAGNO, “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado”, en Marcelo CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, 2006, 15-50.

Más allá de los contrastes que emergen en el plano socioeconómico y en el sociopolítico, el relato de Sinuhé permite ver una serie de marcadores socioculturales que determinan claras diferencias entre egipcios y asiáticos. Así, según la narración, cuando Sinuhé entabla el primer contacto con el grupo liderado por Amunenshi, el jefe asiático lo recibe con estas palabras:



nfr tw hn^c.j sdm. k r n Kmt

“Estarás bien conmigo (porque) escucharás la lengua de Egipto” (B31-32)

Amunenshi no revela quiénes son ni qué hacen esos “egipcios que están allí con él” (*rm^t Kmt ntyw jm hn^c.f*), pero es claro que el sentido del mensaje se dirige a tranquilizar a Sinuhé, indicándole que disfrutará en su grupo de algo que, por la propia necesidad de ser enfatizado, parece no formar parte de la situación esperable en la región. De hecho, Amunenshi es un nombre de origen semítico (amorreo), y son las lenguas semíticas las que imperaban en la región.⁸ El contraste lingüístico aparece, de este modo, como uno de los marcadores de la diferencia étnica entre egipcios y cananeos.

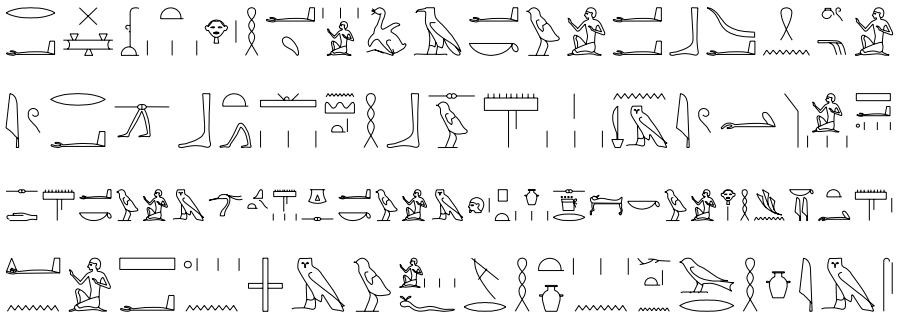
De hecho, los contrapuntos socioculturales cobran mayor fuerza en la última parte del relato. Cuando Sinuhé finalmente regresa al valle del Nilo y se presenta ante el faraón, su aspecto personal y sus vestimentas causan cierto desconcierto en la corte:



⁸ Cf. Anson F. RAINEY, *op. cit.* (1972), 388-389; Ianir MILEVSKI, *op. cit.*, 80-82.

*dd.jn hm.f n hmt-nsw mk.twS3-nht jw m 3m qm3 m styw
 wdj.s sbh 3 wrt msw-nsw m d(n)yw w t
 dd.jn .sn hft hm.f n ntfpw m m3 t jty nb.j dd.jn hm.f ntfpw m m3 t
 “Su Majestad dijo a la reina: “Mira, Sinuhé ha vuelto como un cananeo,
 al que los asiáticos han formado”. Ella lanzó un gran grito y los hijos del rey
 exclamaron al unísono. Ellos dijeron a Su Majestad: “¡No es él, en verdad, oh
 soberano, mi señor!”. Y Su Majestad respondió: “Es él, en verdad” (B264-267)*

El rey dispone entonces que Sinuhé sea vestido y aseado a la manera egipcia. Sinuhé indica:



*rdj sw3 rnpwt hr h w .j t c .kwj c b šnw .j
 jw rdj sbt n h3st hbsw nmjw -š c
 sd.kwj m p3qt gs.kwj m tpt sdr.kwj hr hnkyt
 rdj.n.j š c w n jmyw.f mrht n ht n wrh jm.s*

*“Se hicieron salir años de mi cuerpo, siendo yo rasurado y mis cabellos pei-
 nados. (Así) fue abandonada la suciedad del desierto y los vestidos de quienes
 recorren la arena. Vestido de lino fino, ungido con aceite de primera calidad
 y durmiendo en una cama, di las arenas a quienes están en ellas y el aceite de
 árbol a quienes se frotan con él” (B290-295)*

El juego de contrastes es aquí notable. Presentado como un asiático, Sinuhé es casi irreconocible. Pero apropiadamente aseado y vestido, Sinuhé

vuelve al valle del Nilo no sólo físicamente sino también simbólicamente: vuelve a ser un egipcio.⁹

En todo caso, el contraste sociocultural más decisivo parece centrarse en el ámbito de las prácticas funerarias. En la carta que el rey Sesostris le envía a Sinuhé, instándolo a volver a Egipto, la cuestión mortuoria es excluyente. El rey lo emplaza a pensar en el día de su entierro y, luego de indicarle todos los procedimientos funerarios que su cuerpo recibirá en Egipto, le dice:



*nn wn m (w) t.k hr h3st nn bs.tw 3mw nn dj.t(w).k m jnm n sr jr.tw
dr.k*

jw n3 3w r hwt t3 mh hr h3t jwt. k

“No morirás en tierra extranjera, los asiáticos no te enterrarán, no serás colocado en una piel de carnero, y no se hará tu túmulo. Durante mucho tiempo has recorrido la tierra. Piensa en tu cuerpo y ven” (B197-199)

Se aprecia así un notorio contrapunto entre las prácticas funerarias egipcias y las asiáticas. Sobre el significado de esta demanda del rey a Sinuhé, basada en el tratamiento al que habrá de someterse a Sinuhé una vez muerto, volveremos en un momento. Pero queda claro que el texto enfatiza un marcado contraste entre las prácticas funerarias de una y otra región, que consolida la imagen de Egipto y el Levante como mundos culturales contrapuestos.¹⁰

⁹ En el plano iconográfico, un contraste similar de las diferencias entre egipcios y asiáticos en materia de vestimenta se aprecia nítidamente en los modos en que unos y otros son representados en la tumba de Khnumhotep II en Beni Hassan. Cf. Walter WRESZINSKI, *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte*, Zweiter Teil, Paris, Slatkine Reprints, 1988, Lam. 6.

¹⁰ Respecto de la traducción *dr* = túmulo, se ha seguido aquí la traducción de López (Jesús LÓPEZ, *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*, Barcelona, Trotta, 2005,52), quien, a su vez, sigue la de Lefebvre (Georges LEFEBVRE, *Romans et contes de l'époque pharaonique*, Paris, Adrien Maisonneuve, 1949,17). Este último indica que “le mot égyptien *dr* semble désigner quelque grossier tumulus” (nota 77). La existencia de tumbas en forma de túmulos no es desconocida en

IV

Ahora bien, más allá de que todos estos criterios permiten establecer una serie de contrastes miméticos y no necesariamente negativos entre egipcios y asiáticos, el relato de Sinuhé no se halla completamente exento de pasajes en los que emergen representaciones más cercanas al topos respecto de la representación egipcia de los asiáticos: en tales pasajes, los contrastes entre unos y otros se encuentran definidos por una determinación negativa de los vecinos orientales de Egipto y por la imposibilidad para un egipcio de permanecer en ese mundo exterior y hostil por definición. Hay tres episodios del relato en los que esa representación tópica de los asiáticos aparece con fuerza. En primer lugar, cuando el jefe Amunenshi interroga a Sinuhé acerca de la suerte que correrá Egipto tras la muerte del rey Amenemhat, el egipcio responde inmediatamente que su hijo Sesostris se ha hecho cargo de la realeza, e inicia un largo elogio del nuevo rey-dios, en el que, entre otras cosas, indica:



*w*d hr pw m33.f j3btyw rš.f pw h3t.f r-pdtyw t33.f jkm . ftjtj.f
jr.n.tw.f r hwt styw r ptpt nmjw-š^c

“Él es valiente cuando ve a los orientales; él se regocija cuando ataca a los arqueros: toma su escudo y los aplasta [...] Fue hecho para golpear a los asiáticos, para pisotear a los beduinos” (B60-61, B72-73)

Así, aunque Sinuhé es huésped de un asiático, al referir a la potencia inigualable de Sesostris, los vecinos orientales ocupan el lugar que el topos indica: el de enemigos a ser masacrados por el rey de Egipto.

el Levante meridional durante el período del Bronce Intermedio (2300-2000 a.C.). Al respecto, cf. Ianir MILEVSKI, “A Newly Excavated Tumulus in the Refa’im Valley, Jerusalem”, *Atiqot*, 48 (2004), 51-62. No existe información, en cambio, sobre enterramientos en pieles de carnero pero, habida cuenta de las dificultades para la preservación de restos orgánicos, la documentación arqueológica de tales prácticas es improbable. Agradezco a Ianir Milevski por sus comentarios acerca de estas cuestiones.

En segundo lugar, la percepción de una incompatibilidad esencial entre egipcios y asiáticos es referida cuando el hombre fuerte de Rechenu reta a duelo a Sinuhé. En efecto, ante la actitud hostil de su retador, Sinuhé exclama:



*nḥmn wj mj k3 n ḥww ḥr-jb ky jdr
nn pdty sm3 mḥw ptr smn dyt r ḏw*

“Yo soy como el toro de una tropa en medio de otra manada. [...] No hay arquero que se una con un habitante del delta. ¿Quién fijará un papiro a una montaña?” (B118-119, B121-122)

De este modo, a pesar de que Sinuhé se halla, para entonces, firmemente instalado en el Levante, luego de largos años, y gozando de una posición social, política y económica sumamente sólida, la hostilidad que le presenta el hombre fuerte de Rechenu lo sume en un estado de escepticismo y lo transporta al topos de la relación entre egipcios y asiáticos, como si la posición del retador fuera la que realmente corresponde a la esencia de esos vínculos entre habitantes de mundos radicalmente distintos.

Y en tercer lugar, la representación negativa del mundo asiático vuelve a emerger cuando aparece la cuestión ya aludida de la cercana muerte de Sinuhé. Se produce aquí un notorio contraste, porque, luego del episodio en el que Sinuhé vence al hombre fuerte de Rechenu, apoderándose de sus bienes y acrecentando aún más su fortuna material y su prestigio social, el egipcio inicia una reflexión en la que pondera muy favorablemente la suerte que lo ha acompañado en su vida entre los asiáticos. Sin embargo, inmediatamente reconoce que, a pesar de ello, sus pensamientos *“están en el palacio”* (B156) y, consciente de su vejez y de la muerte que se aproxima, se pregunta:



ptr wrtr r ʿbt h3t.j m t3 ms.kwj jm.f

“¿Qué es más importante (que el hecho de) unir mi cadáver con la tierra en que nació?” (B159-160)

Es entonces que llega la carta del rey Sesostris, en la que convoca a Sinuhé a volver a Egipto para morir a la manera egipcia, garantizándose así los procedimientos pertinentes para acceder a la vida después de la muerte, y evitando ser sepultado por los asiáticos “en una piel de carnero”.

V

En estas tres últimas situaciones, es posible advertir un común denominador: las tres escenas en las que los asiáticos son valorados de modo tópico involucran un estado de crisis. En la primera de ellas, Amunenshi pregunta acerca de qué es lo que puede suceder ante la muerte del monarca, esto es, ante un momento que, como ha sido notablemente planteado por Henri Frankfort, el caos acecha al cosmos egipcio.¹¹ Sinuhé se apresura a contraponer una imagen tópica del nuevo rey —que incluye su prerrogativa de masacrar a los asiáticos— como si se tratara de un modo de conjurar ese peligro. En la segunda, el grande de Rechenú lo reta a duelo y Sinuhé advierte que todo lo que ha obtenido en el Levante puede perderse como resultado del inminente combate. Y ante semejante riesgo, el egipcio recurre a las representaciones tópicas de las relaciones entre egipcios y asiáticos, como un modo de comprender la índole del peligro que adviene. Y en la tercera, es la proximidad de la propia muerte la que impulsa a Sinuhé a reflexionar de modo tópico: lo que peligrá aquí es su vida de ultratumba, si la muerte lo sorprende en el Levante. Así, el desplazamiento de las representaciones miméticas de los asiáticos que predominan a lo largo del relato hacia percepciones de tipo tópico podría hallar una razón en los procedimientos

¹¹ Cf. Henri FRANKFORT, *Reyes y dioses*, México, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976 [1948], cap. 8.

discursivos para afrontar situaciones de crisis. Ante semejantes peligros, el discurso no puede permanecer indiferente: el movimiento hacia el topos permite oponerse al caos que acecha en las crisis, a partir de las figuras más compatibles con el discurso del orden que el rey garantiza.

En este sentido, y para finalizar, es posible advertir que topos y mimesis no constituyen planos de referencia relacionados con una contraposición entre un discurso “propagandístico” y otro que refleja más fielmente la “realidad social”, como en ocasiones se ha interpretado. Antes bien, ambos principios parecen constituir dos dimensiones discursivas, cada una de las cuales puede hegemonizar determinados textos o coexistir y gravitar de modo diferencial en una misma narración, de acuerdo con las características de cada tipo de texto. Así, los textos más próximos al núcleo propiamente estatal y divino –por ejemplo, los himnos a los reyes o las afirmaciones en clave religiosa– orbitarán fuertemente en torno de las perspectivas tópicas. Por lo contrario, los relatos literarios –especialmente aquellos que se reconocen por su carácter ficcional– se hallarán más próximos al ámbito de la mimesis. Pero, especialmente en estos últimos, la dimensión tópica puede disponer de cierto espacio, en función de las características de las diversas escenas. El relato de Sinuhé, sumamente rico en representaciones egipcias del Levante en el plano de la mimesis, también proporciona las tradicionales afirmaciones tópicas acerca de sus habitantes. En la constante oscilación entre unas y otras, seguramente podremos hallar el modo específico en el que los egipcios modularon durante siglos sus relaciones interétnicas con los vecinos asiáticos.¹²

¹² Un tipo similar de oscilaciones entre figuras tópicas y miméticas ha sido propuesto para interpretar las relaciones entre el Estado egipcio y el ámbito levantino en los inicios de la Dinastía I. Cf. Marcelo CAMPAGNO, “Ethnicity and Changing Relationships between Egyptians and South Levantines during the Early Dynastic Period”, en Béatrix MIDANT-REYNES and Yann TRISTANT (eds.), *Egypt at its Origins 2. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Toulouse (France), 5th-8th September 2005*, Leuven, Paris and Dudley MA, Peeters, 2008, 689-705.

EGIPTO Y LOS PUERTOS DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL, INDICIOS DE CAMBIO EN EL RELATO DE WENAMÓN

CELESTE MARÍA CRESPO

(Univ. Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)

El *relato de Wenamón* constituye una narrativa¹ que aporta sugerentes indicios para analizar los procesos de transición, cambio y acomodación en las modalidades de interacción del Mediterráneo Oriental hacia inicios del primer milenio a.C. En este contexto, nos interesa analizar la inserción de Egipto en esta dinámica histórica estableciendo como ejes centrales a nuestra investigación: el posicionamiento de Egipto en relación con sus periferias y las prácticas de intercambio y contactos entre ambas partes.

El relato de Wenamón: texto y contexto

El *relato de Wenamón* desarrolla las diversas situaciones y experiencias que debe enfrentar Wenamón para cumplir con la misión de obtener maderas de cedro en la región de Biblos, encargada por Herihor, el Alto Sacerdote de Amón en Tebas. El marco temporal donde se desarrolla la trama del *relato de Wenamón* corresponde al siglo XI a.C. Este período representa una etapa de transición tras la crisis del 1200 a.C. que desintegró las estructuras económicas, políticas y diplomáticas que articulaban las relaciones interestatales durante el Bronce Tardío. En el siglo XI a.C. persisten las consecuencias de esta crisis y se evidencia la paulatina acomodación a nuevos patrones de relación de intercambio.

El *relato de Wenamón* es una fuente contemporánea a la etapa mencionada y presenta una variedad de prácticas que resultan significativas para establecer una serie de cambios y continuidades en las modalidades

¹ El concepto de narración no remite a una noción de escritura en el sentido estricto del término. Por el contrario, apunta a cualquier tipo de representaciones sobre la cultura y las prácticas culturales de todos los actores implicados en la historia (de Oto; 1996:21-22).

de relación y posicionamiento de Egipto con respecto a sus periferias, en particular las del Mediterráneo Oriental. El *relato de Wenamón* ha merecido una extensa discusión acerca de su género como documento oficial o como obra literaria.² Nuestra perspectiva apunta a considerar este relato como una narrativa que recoge una serie de prácticas y representaciones de un período histórico de transición para Egipto y sus relaciones con el exterior.

La puesta en escena del relato es a través de sus protagonistas: el egipcio Wenamón, los gobernantes Bidir de Dor y Zakarbaal de Biblos, Herihor el Alto Sacerdote de Amón en Tebas, Smendes y Tanetamun, gobernantes en Tanis, la princesa de Alasiya, los mercaderes y navegantes sirios, entre los más relevantes, que representan en la diversidad de sus posiciones ese complejo proceso de transición y acomodación de patrones de relación entre centros de poder en un escenario político vacío de hegemonías político-militares.

El objetivo central de la expedición de Wenamón era la obtención de maderas para la construcción de la barca de Amón en Tebas por encargo del Alto Sacerdote. El relato se inicia con la partida de Wenamón hacia la ciudad de Tanis. En ésta, Wenamón será recibido por los gobernantes locales Smendes y Tanetamun quienes lo proveerán de embarcaciones y bienes para costear la navegación y para efectuar eventuales regalos diplomáticos. Si bien los gobernantes de Tanis formalizan la entrega de los bienes e intermedian con la tripulación de navegantes sirios que transportará a Wenamón hacia Biblos, solicitan a éste último la presentación de las credenciales diplomáticas que dejaban constancia del carácter oficial de su representación en el extranjero.

La navegación desde Tanis hacia Biblos se relata en un periplo por puertos del Mediterráneo Oriental, recalando en Dor hasta llegar a Biblos. La estancia en el puerto de Dor se presenta con una serie inconvenientes. Wenamón denuncia ante el gobernante local que le han sido robados los bienes destinados a la misión de intercambio, asimismo el protagonista

² Cerny (1952) consideró a este papiro como un documento administrativo, los autores más contemporáneos coinciden en considerar al *relato de Wenamón* como una obra literaria o narrativa de ficción: Wentz, 1973; Goedicke, 1975; Galán, 1998; Eyre, 1998; Leprohon, 1999; Baines, 1999.

acusa a la tripulación de la nave como responsable y solicita intervención del gobernante local Bidir. Este último deslinda sus responsabilidades a partir de establecer que su jurisdicción termina en el puerto y, las situaciones ocurridas en las embarcaciones que allí recalaban corrían por cuenta de sus tripulantes y capitanes.

Con posterioridad, el arribo al puerto de Biblos se produce en un contexto desfavorable para la misión de Wenamón por haberse enemistado con la tripulación que partiera con él de Tanis, por estar desprovisto de los bienes materiales destinados al intercambio y a los regalos diplomáticos y sobre todo, por haber entregado sus credenciales diplomáticas en Tanis. El gobernante Zakarbaal no lo recibe en su palacio ni contempla una audiencia para atender la presencia de Wenamón en Biblos. Ante esta adversa situación, el protagonista encuentra apoyo en la estatua de Amón que lo acompaña y a la cual le brinda refugio en una tienda en el puerto de la ciudad. Zakarbaal informado de la presencia del Wenamón en Biblos, utiliza diversas estrategias antes de acordar un encuentro formal con el egipcio. La audiencia entre el gobernante de Biblos y el enviado egipcio se desarrolla con una serie de preguntas que apuntan a definir el status de Wenamón en relación con el requerimiento de abastecimiento de maderas de cedro que Biblos debería aportar al dios Amón. Zakarbaal, a su vez, lo interroga sobre diversos aspectos formales que enmarcaban tradicionalmente los intercambios de bienes entre el rey del Alto y Bajo Egipto y el de Biblos.

En este sentido, el gobernante de Biblos señala, para esta ocasión que su inquietud era la ausencia de naves egipcias para realizar la transacción y transporte de las maderas de cedro; la intermediación de los gobernantes de Tanis y del Sacerdocio de Amón en Tebas y la relativa obligatoriedad que debiera tener Zakarbaal de responder a un pedido que no se originaba en el rey egipcio y, por el cual no recibiría compensación material. Wenamón, se pronuncia como representante de una misión que superaba las esferas políticas– terrenales porque respondía a las exigencias del dios Amón, con trayectoria histórica de vínculos en la región. El protagonista se siente respaldado en la legitimidad de sus reclamos porque transporta junto a él a la estatua de *Amón de los Caminos*. Paso siguiente, Wenamón gestiona el envío de bienes y naves desde Tanis a fin de responder, en parte, a los reclamos que obstaculizaban el éxito de la provisión de la madera de cedro.

Como cierre de las transacciones en Biblos, el egipcio acuerda con el gobernante de la ciudad, la elaboración de una inscripción conmemorativa a fin de registrar para tiempos venideros el cumplimiento favorable de Zakarbaal a los deseos del dios Amón. La estadía de Wenamón en Biblos llega a su fin tras obtener la madera de cedro y las naves que le permitirían regresar a Egipto.

Las secuencias finales del relato narran el inicio del regreso y los avatares climáticos que lo desvían hacia Alasiya (isla de Chipre). El arribo a estas costas, la animadversión de los habitantes de la isla y la recepción de la princesa que gobernaba en el palacio son los últimos acontecimientos registrados en el papiro que contenía el relato de Wenamón.

El *relato de Wenamón* sitúa la expedición y sus avatares hacia fines de la dinastía XX³, y preludia el inicio de un período de crisis institucional con el tácito acuerdo de división de poderes entre el Alto y Bajo Egipto: el del Sacerdocio de Amón en Tebas y los debilitados reyes de Egipto establecidos en Tanis.

En primer lugar, en cuanto al último rey de la dinastía XX, Ramsés XI, en el relato no figuran ni su nombre ni su titulación, indicando un cambio en la concepción del gobierno, pues presentan una ausencia significativa para la política exterior de Egipto. En segundo lugar, la expedición de Wenamón se organiza desde dos centros de poder, Tebas y Tanis, este último con gobernantes locales, que silencian al rey egipcio, explicitando de esta manera, la falta de autoridad del gobernante dinástico.

Desde la perspectiva de los gobernantes extranjeros, como Zakarbaal de Biblos, se reconoce una 'soberanía nominal' respecto del faraón egipcio reinante, que pareciera responder más a un interés por preservar un *status quo* que mantuviera en armonía las relaciones entre los puertos del Mediterráneo Oriental, que a un activo protagonismo político del rey egipcio. Enunciar desde los gobernadores de Biblos y Dor su adscripción a la distante figura del rey egipcio implicaba sostener un 'orden' necesario

³El relato narra acontecimientos fechados bajo el gobierno de Ramsés XI (hacia 1076 a.C.) si bien la redacción del texto se identifica hacia inicios de la dinastía XXI como veremos más adelante.

para reacomodar el vacío político y garantizar la movilidad comercial en la región. Los gobernantes locales no sufrían en ese momento, una dominación tributaria ni militar sobre ellos, pero su adhesión nominal al faraón les otorgaba respaldo ante otros posibles poderes en organización.

Entonces, ¿qué posible intencionalidad puede detectarse en la elaboración del *relato de Wenamón*? Si tomamos como referencia el contexto temporal de su redacción, Goedicke (1975:182) y Baines (1999:211)⁴ señalan que la versión del relato encontrada pertenece a la dinastía XXI, si bien se refiere a acontecimientos fechados en el año 5 del reinado de Ramsés XI hacia el 1070 a.C. aprox. Los autores señalados identifican a través de un estudio paleográfico algunos giros gramaticales característicos de la dinastía XXI, y por otro lado, argumentan que Tanis⁵ –ciudad mencionada en el relato– adquirió relevancia histórica recién a partir de esta última dinastía (Baines, 1999:213).

En nuestra opinión podemos señalar que si los autores modernos ubican la elaboración del relato durante la dinastía XXI –en particular bajo el reinado de Smendes I, iniciador de la nueva línea de reyes– la intención de la obra fue legitimar un nuevo ordenamiento político en Egipto que se distanciaba de los decadentes reyes ramésidas de la dinastía XX y que buscaba, también, cuestionar la proyección de la autoridad del Alto Sacerdocio de Amón en Tebas, tanto en el Bajo Egipto como en el contexto del Mediterráneo Oriental.

Con estos argumentos el relato demostraría el debilitamiento de la autoridad de Ramsés XI, desmerecido ante el activo protagonismo de Smendes y Tanetanum ‘organizadores de Tanis’ que sin portar titulaturas reales, gestionaron, financiaron y tutelaron el emprendimiento de Wenamón. Así

⁴ El papiro que contiene el *relato de Wenamón* fue hallado junto al *Onomasticon de Amenemope* en el sitio de El Hibeh (localidad situada en la frontera que demarcaba la separación de dominios entre el Alto y el Bajo Egipto).

⁵ Tanis adquiere mayor relevancia como sede del poder real desde la dinastía XXI, esta situación justificaría que las credenciales de Wenamón hubiesen permanecido retenidas en Tanis. El autor argumenta que durante la dinastía XX no se hubiesen requerido estas cartas diplomáticas, pero en la dinastía XXI, la separación de poderes entre Tebas y Tanis era más concreta, y suponía por parte de Tebas mediar con Tanis el tránsito para acceder al Mediterráneo, y para obtener financiamiento y las naves para llevar adelante la expedición a Biblos. Otros autores (Goedicke, 1975:6-7) también considera posible extender la redacción del relato a la dinastía XXII.

también, se pondría en evidencia las limitaciones del poder del sacerdocio de Amón para centralizar bienes y personas hacia su centro en Tebas.

Prácticas de intercambio entre Egipto y sus periferias: los puertos del Mediterráneo Oriental

¿De qué manera la situación política de Egipto durante el siglo XI a.C. incide en su posicionamiento externo? ¿Y qué repercusiones parece generar en los otros centros del Mediterráneo oriental? ¿De qué manera la crisis de la autoridad centralizada en el rey egipcio genera un despliegue de estrategias que parecieran romper con un formato establecido de relación de Egipto con sus periferias?

La presencia egipcia en el extranjero se ha debilitado con la pérdida del dominio militar en el Corredor siriopalestino y la disolución de la red de acuerdos interestatales entre palacios que regulaba la circulación de bienes y personas en el Mediterráneo Oriental. La debilidad del Estado egipcio implicaba la vulnerabilidad de su presencia en el extranjero. Esto último se hace presente en el relato al diferenciar situaciones del pasado y situaciones que caracterizan el trasfondo histórico en que transcurre la expedición de Wenamón.

El *relato de Wenamón* nos presenta ‘la tensión’ entre las formas conocidas por los egipcios de vincularse con los ‘otros’ y las nuevas prácticas, o estrategias que debió implementar Egipto para satisfacer sus necesidades de materias primas. En el relato se manifiestan las formas que adquiere esta ‘tensión’, en el plano ideológico-religioso, en el económico de las prácticas de intercambio y en el normativo que garantizaba y regulaba la circulación de bienes y personas.

De Spens (1998:105-126) considera que esta obra es una suma de casos y modalidades de relación entre regiones del Mediterráneo Oriental en el siglo XI a.C. El autor en su estudio destaca una serie de características importantes para definir las modalidades de intercambio en ese período, a través de:

a) la existencia y puesta en práctica de un marco normativo –consuetudinario– que garantizaba y regulaba la circulación de bienes y personas

entre los puertos del Mediterráneo Oriental. En estas transacciones eran requisitos indispensables para formalizar los intercambios contar con las credenciales diplomáticas que certificaban el carácter oficial de la misión, los productos para intercambiar y el reconocimiento entre las partes de un derecho de navegación, de gentes, de responsabilidad solidaria y, en algunos casos de inmunidad diplomática.

b) la existencia de asociaciones comerciales entre gobernantes y tripulaciones de barcos –de origen extranjero– que se especializaban en el transporte de los mercaderes y los bienes entre los puertos.⁶ Existe en este período una marcada tendencia a la desaparición de los monopolios ejercidos por los palacios y una progresiva asociación comercial de éstos últimos con mercaderes particulares. Los gobernantes en esta unión de intereses económicos cumplían el rol de financiar los emprendimientos económicos.

El relato sobre la expedición de Wenamón hacia Biblos ha merecido distintas lecturas historiográficas acerca de la naturaleza de esta transacción a fin de obtener maderas de cedro para la barca de Amón en Karnak. Los autores debaten posturas que desde diferentes perspectivas interpretan la pretensión de obtener ese bien a través de prácticas recíprocitarias (Goedicke, 1975) y otros que lo acercan a una transacción de neto corte económico (Liverani, 1990).

En líneas generales Goedicke (1975) enfatiza que Wenamón no pretendía acceder a la madera a través de un pago porque no disponía de suficientes fondos para efectivizar una compra. El autor encuentra en la posición de Wenamón, la continuidad de un discurso egipcio que apela a la memoria de un pasado donde Biblos asumía la obligación de abastecer al faraón egipcio de maderas del Líbano. Goedicke recupera tres principios: reciprocidad, obligación y hospitalidad como articuladores de un vínculo, que Wenamón pretende que el gobernante de Biblos acate, como en épocas anteriores. Zakarbaal de Biblos se resiste a legitimar esta transacción porque considera que Wenamón se aparta de los cánones de un orden establecido con anterioridad para intercambiar bienes entre Biblos y Egipto. Goedicke interpreta

⁶ Goedicke (1975:66-72) y Aubet (1994:107) rescatan del cuento de Wenamón la mención de naves del rey de Biblos en asociación con Smendes de Tanis y de naves de un mercader fenicio, Urkatel, que residía en Tanis.

en el *relato de Wenamón* la proyección de normas establecidas durante el Bronce Tardío. La expedición a cargo del egipcio, es la que ha alterado un ordenamiento consensuado entre los centros de intercambio del Mediterráneo Oriental. En esta perspectiva, la ambigüedad de la situación corre a cargo de la parte egipcia porque no porta credenciales diplomáticas, no lidera naves ni tripulación, no dispone de regalos diplomáticos ni de bienes económicos, es decir en su conjunto no cuenta con un respaldo económico y político que garantizara la transacción. Esta compleja situación activa en la antigua periferia –Biblos– un cuestionamiento acerca de la legitimidad del reclamo egipcio para el aprovisionamiento de madera por parte del gobernante local y, en un sentido más amplio cuestiona el poder de Egipto en la región y su capacidad de movilizar bienes y recursos hacia su centro. Por ende entendemos, Biblos, pone en tensión las prácticas recíprocitarias que detentaba en forma hegemónica Egipto sobre sus periferias.

Liverani (1990) considera que este relato presenta dos niveles de diálogo, uno económico focalizado en el gobernante de Biblos, y el egipcio que apela a lo ideológico-religioso para fundamentar la debida respuesta favorable del gobernante de Biblos a los requerimientos de Amón. Liverani sugiere que centrar las demandas en Amón supondría desviar la petición hacia otro plano dada la escasa incidencia que pudiera tener la autoridad del gobernante de Tanis en la región de Siria y las limitaciones que revestía la expedición de Wenamón: sin seguridad ni protección efectiva en la región y, sin la inmunidad que suponía en tiempos pasados ser parte del orden egipcio fuera de Egipto.

Leprohon (1994:1-4) comparte con Liverani la idea contraria a considerar este abastecimiento de maderas dentro de un marco exclusivamente recíprocitario y plantea: ¿qué valor tenían los bienes que portaba Wenamón al partir de Tanis? ¿Qué incidencia económica podrían tener? A partir del listado de bienes que presenta este autor estima que la utilidad económica podía darse a estos en función de su capacidad de intercambio.⁷ En primer lugar, calcula que Wenamón disponía de un ‘fondo económico’ suficiente para acceder a la compra de las maderas de cedro, abastecer las necesidades

⁷ Leprohon utiliza las medidas en deben de cobre y plata que realiza Janssen para la dinastía XXI.

de la tripulación y los gastos que demandaba la expedición. A su vez, disponía de otros bienes cuya finalidad era utilizarlos como regalos diplomáticos para los gobernantes de Dor, Sidón, Tiro y Biblos. En sus conclusiones enfatiza que los bienes listados en el relato le hubiese –de no haberle sido robados– permitido acceder a una transacción económica, sin dejar de lado, otras modalidades de intercambio con los gobernantes locales como la reciprocidad es decir, los regalos diplomáticos. Estos últimos tenían por objeto entablar un espacio de diálogo, reconocimiento y consenso a fin de concretar el abastecimiento de materias primas que el sacerdocio de Amón demandaba para la barca de su dios.

Leprohon incorpora una variante con respecto a la posición de Goedicke, sin desconocer la utilidad de las prácticas recíprocitarias sugiere que Egipto hacia el siglo XI a.C. si pretendía cubrir sus demandas de materias primas en el extranjero debía disponer de ‘fondos económicos’ que le permitieran el acceso a los mismos. El relato también da cuenta que en Egipto, Tanis, tenía capacidad económica para disponer de bienes, aunque no tenía disponibilidad militar y mercantil para gestionar sus propios emprendimientos en el extranjero.

Conclusiones

Desde los supuestos iniciales del trabajo, considerábamos que Egipto fundamentado en una histórica trayectoria hegemónica sobre los puertos del Mediterráneo oriental pretendía abastecer sus demandas de materias primas utilizando los tradicionales canales de intercambio interestatales de bienes: reciprocidad y diplomacia. En el *relato de Wenamón*, los indicios de cambio presentan un panorama político en Egipto distante de la realeza centralizada de los gobernantes ramésidas, dando lugar a la progresiva formación de poderes regionales con relativa capacidad de gestión interna y dificultades en lo que respecta a las prácticas de intercambio externas.

Observamos que Egipto presenta variables en su comportamiento a lo tradicionalmente aceptado y son las periferias las que demandan que Egipto y sus gobernantes actúen sin desplazarse de las pautas convencionales que enmarcaban los intercambios de bienes en el Mediterráneo Oriental hacia inicios del primer milenio a.C. En este sentido, en el *Relato*, se da ‘voz a la

periferia'. El gobernante de Biblos puede cuestionar la pretensión egipcia y puede enunciar las irregularidades en la modalidad que Wenamon pretende llevar a cabo la obtención de las maderas de cedro. El gobernante de Biblos presiona para que la transacción sea resultado de un acuerdo de partes y con esto se posiciona en paridad ante los gobernantes regionales de Tanis y Tebas. A modo de cierre, ¿qué sentidos puede tener, entonces, esta fuente egipcia en Egipto? El *Relato* tiene su propia historicidad, anuncia un cambio: la crisis del prestigio de la autoridad centralizada en el rey egipcio y las limitaciones del alcance del clero de Amón para centralizar y direccionar bienes hacia Tebas. La debilitada capacidad del rey egipcio para imponer el uso y usufructo de los recursos del 'otro' exterior, implicaba establecer un vínculo distinto con la periferia. Esto implicaba establecer acuerdos con los gobernantes de los puertos del Mediterráneo, respetar los códigos de navegación y de intercambios establecidos y, principalmente contar con un fondo económico de bienes para efectivizar los intercambios y obtener las materias primas del exterior.

Bibliografía

- BAINES, JOHN. "On Wenamun as a Literary Text", en: E. ASSMAN, H. BLUMENTHAL, *Literatur and Politik im pharaonischen und ptolémaischen Agypten*. IFAO. Biblioteque D'Etude, 1999, pp 209-233.
- BUNNES G. (1978) "La misión d'Ounamon en Phenicie. Point de vue d'un non-egyptologue", *Rivista di Studi Fenici* 6 (1978), 1-16.
- DE OTO, ALEJANDRO. *El viaje de la escritura. Richard F. Burton y el este de África*. México. El Colegio de México. Centro de estudios de Asia y África, México, 1996,21-22.
- DE SPENS, RENAUD. "Droit International et commerce au debit de la XXIer Dynastie. Analyse juridique du rapport D'ounamon", en Nicolas GRIMAL– Bernadette MENU, *Le commerce en Egypte ancienne*, Institut français d'archaeologie Orientale, Le Caire, 1998, pp105-126.
- EYRE, CHRISTOPHER. "Irony in the Story of Wenamun: the Politics of Religion in the 21st Dynasty", en H. ASSMAN – E. BLUMENTHAL,

Literatur and Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten. IFAO. Bibliothèque D'Etude, 1999, pp. 235-252.

— “Is Egyptian Historical Literature “Historical” or “Literary”?”, en Antonio LOPRIENO, *Ancient Egyptian Literature. History and Forms.* Leiden-New York– Köln.E.J. Brill, 1996, pp 414-433.

GOEDICKE, HANS. *The report of Wenamon.* The Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1975.

LEPROHON, RONALD. “What Wenamon Could Have Brought: The Value of his Stolen Goods”, en Donald REDFORD, –Festschrift– Copyrights Ronald J. Redford and PennState University, 1999, pp. 2001:1-5.

LIVERANI, MARIO. *Prestige or interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 BC.* Sargon SRL. Padova, 1990, pp 247-254.

CONTACTOS INTER-ELITES Y EMULACIÓN: LOS GOBERNANTES DE BIBLOS Y LA REALEZA EGIPCIA EN EL TARDÍO REINO MEDIO

ROXANA FLAMMINI

(Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente
Universidad Católica Argentina)

Introducción

Hace algunos años atrás, Donald Redford se preguntaba si los jefes de la ciudad siria de Biblos recibirían el título egipcio de “alto funcionario” (*hati-a*) del rey egipcio en persona o si, por el contrario, se lo habrían arrogado ellos mismos por ser el más similar al título nativo.¹ Por cierto, Redford basaba sus preguntas en el material hallado en Biblos donde los jefes locales aparecen haciendo uso no sólo de ese título, sino también de la escritura, la lengua, y de ciertos aspectos religiosos egipcios. Aquí, sus preguntas sirven como disparadores para replantear nuevamente el tema, y señalar que nuestro objetivo es doble: por un lado, delinear la modalidad que adquirieron los vínculos entre las elites gobernantes de dos conformaciones sociopolíticas dispares (un estado territorial como Egipto y una ciudad como Biblos) y, por el otro, visualizar el impacto a nivel local que tales vínculos ejercieron sobre la élite de Biblos durante el lapso que va desde ca. 1850 a 1710-1680 a.C.

Por cierto, una aproximación desde la teoría de los “sistemas-mundo” permite, precisamente, definir los roles que ejercían tanto el estado egipcio como la ciudad de Biblos en la estrecha vinculación que los ligaba y el impacto que tales vínculos ejercían localmente, ya que desde esta perspectiva teórica la unidad de análisis la constituye el sistema-mundo en sí y no una sociedad en particular. En este sentido, un “sistema-mundo” puede definirse como un conjunto de “redes intersocietarias en las cuales las interacciones

¹ Donald REDFORD, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992, p. 92.

(intercambios, guerras, matrimonios, informaciones, etc.) son importantes para la reproducción de las estructuras internas de las unidades que lo componen y afectan crucialmente los cambios que suceden en las estructuras locales”.²

En la situación histórica que nos ocupa, el sistema-mundo que llamaremos “Nilótico-Levantino” se desplegaba, precisamente, sobre el eje de intercambio conformado por el Nilo, que se proyectaba sobre el Levante.³ Su definición como “sistema-mundo” se establece en tanto sobre ese eje se pueden visualizar relaciones sistémicas, es decir, vínculos directos de distinto orden que inciden en las prácticas locales en uno y otro extremo de la relación. Es así que, en un nivel general, podemos señalar la conformación, sobre ese eje, de un área centro y áreas periféricas. Si bien estas áreas no tienen porqué coincidir necesariamente con la extensión territorial de una conformación política determinada –en tanto son sus particularidades sistémicas las que definen su categorización– para el período en consideración el área centro de este sistema-mundo coincidía, de modo general, con el ámbito de alcance del estado egipcio, aunque se advierten en las áreas de frontera del mismo, principalmente en la Baja Nubia y el Delta oriental, el ejercicio de prácticas disímiles de las que tuvieron lugar sobre el resto del área centro que permiten definir las como áreas vinculantes. Por cierto, dentro de este sistema, podemos definir la localización de áreas periféricas, que se relacionaban con el centro a través de las áreas vinculantes, en la Alta Nubia (Kerma) y en el Levante septentrional (Biblos), integradas en un vínculo recíproco basado en el intercambio de bienes pero que, de hecho, excedía ese nivel.⁴

² Christopher CHASE-DUNN y Timothy HALL, “Conceptualizing Core/Periphery Hierarchies for Comparative Study”, en Christopher CHASE-DUNN y Timothy HALL (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, CO, Westview Press, 1991. En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/cd/books/c-p/cprel.htm>.

³ Una discusión sobre la propiedad de esta nueva denominación alternativa a la de “sistema-mundo egipcio” en Roxana FLAMMINI, “Northeast África and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective on Interregional Relationships in the Early Second Millennium BC”, en Toby WILKINSON, Susan SHERRATT y John BENNET (eds.), *Interweaving worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millennia B.C.*, Oxford, Oxbow, 2011, pp. 205-217.

⁴ Hemos definido esas áreas fronterizas como “áreas vinculantes” porque su rol sistémico estaba fuertemente condicionado por su calidad de intermediarias en la vinculación, precisamente, entre el centro y la periferia. Descartamos la definición tradicional de “semiperiferia” que se le

Avancemos algo más sobre ciertas particularidades de este sistema-mundo en el período considerado aquí. El Egipto del tardío Reino Medio era un estado centralizado, que había avanzado tanto sobre la Baja Nubia como sobre el Delta oriental, y que puede ser definido como área centro del sistema-mundo en tanto las prácticas originadas en él no sólo alcanzaban otros ámbitos espaciales sino que poseían un nivel de impacto relativo y de alcance muy superior a lo que las prácticas originadas en esos otros ámbitos podían afectarlo. En otras palabras, puede demostrarse que las prácticas originadas en el estado egipcio alcanzaron y modificaron las de otros ámbitos –como las mencionadas periferias– en tanto la situación inversa no posee el mismo impacto relativo. En este sentido podemos afirmar que el vínculo centro-periferia se constituye en un vínculo sistémico, de carácter recíproco y asimétrico. Aquí, como ya señalamos, nos centraremos en el análisis de los vínculos entre Egipto y uno de los ámbitos periféricos del sistema –Biblos– y en el impacto que en el ámbito local biblita tuvieron tales relaciones, teniendo en cuenta estas particularidades que hemos señalado.

Las evidencias documentales de la relación egipcio-biblita

Si bien algunos especialistas afirman que el inicio de los vínculos puede remontarse al IV milenio a.C., la evidencia más concreta indica un posible inicio a fines del Dinástico Temprano. Sin embargo, fue durante el Reino Antiguo cuando los lazos se tornaron sumamente estrechos. Importantes cantidades de material egipcio fueron halladas en Biblos, principalmente en el templo dedicado a la Baalat Gebal, la “señora de Biblos”, epíteto también atribuido a la diosa egipcia Hathor, la cual llegó a ser identificada con la deidad asiática. Los contactos se vieron interrumpidos durante el crítico Primer Período Intermedio, y fueron retomados, siempre según la evidencia que poseemos, bien avanzado ya el Reino Medio, quizás a partir del reinado de Sesostri III.⁵ Recientemente se publicó la última versión de

suele otorgar a estas áreas intermedias en tanto en esta situación esos ámbitos fueron incorporados al área centro, y no estaban administrativamente ligados a las periferias. Roxana FLAMMINI, *De Kerma a Biblos. Las relaciones del estado Egipcio con sus áreas vinculantes y periféricas en el Reino Medio*, BAR International Series, Oxford, Archaeopress, en prensa.

⁵ María Eugenia AUBET, *Comercio y Colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenio a.C.*, Barcelona, Bellaterra Arqueología, 2007, pp. 226-261;

una inscripción que se encuentra en la mastaba, ubicada en Dahshur, de Knumhotep (III), un funcionario de la corte que se desempeñó durante los reinados de Sesostri II y Sesostri III, y que estaba vinculado estrechamente con las interacciones entre Egipto y las sociedades ubicadas al este del eje nilótico, como varios de sus títulos permiten apreciar.⁶ Por cierto, esta inscripción está llamada a ser, junto con la Inscripción de Menfis, uno de los documentos más importantes del período. La misma relata un incidente entre dos ciudades sirias – Ullaza y Biblos – al tiempo que deja en evidencia la intervención del rey egipcio en la disputa y, al presente, es el único texto que hace referencia a las relaciones entre Egipto y Biblos. Para nuestros objetivos, es importante señalar que el gobernante de Biblos aparece mencionado como “este jefe (*heqa*) de Biblos, el rey (el Malku, *maki*)”. James P. Allen traduce la palabra de origen no egipcio *maki* como un título y no como un nombre: se trataría, entonces, de la traducción egipcia de la palabra semítica para “rey”. Sin embargo, lo que llama poderosamente la atención es el determinativo de esta palabra: se trata de un asiático arrodillado con las manos atadas a la espalda. Además, otras cuestiones se evidencian en el documento que son relevantes. Una de ellas tiene que ver con el motivo de la expedición: la búsqueda de cedro. Otras, con la “solicitud de permiso” para anclar en el puerto de Biblos a la que se hace referencia en el texto y la mención a la existencia de “quienes hablan egipcio” en el Levante

Ezra MARCUS, “Amenemhet II and the Sea: Maritime Aspects of the Mit Rahina (Memphis) Inscription”, en *Ägypten und Levante* XVII (2007), 173.

⁶ James P. ALLEN, “The Historical Inscription of Khnumhotep at Dahshur: Preliminary Report”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 352 (2008), 29-39. Knumhotep (III) era hijo del nomarca de Beni Hasan – Knumhotep (II) – en cuya tumba se encuentra la famosa escena del arribo de una caravana de asiáticos, encabezada por dos funcionarios egipcios y el “jefe (*heqa*) del país extranjero, Abisha” (cf. Sydney AUFRÈRE, “The Deserts and the Fifteenth and Sixteenth Upper Egyptian Nomes Turing the Middle Kingdom”, en René FRIEDMAN (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 2002, p. 210). En su tumba en Dahshur, Knumhotep (III) lleva los cuatro títulos habituales que portaban los funcionarios durante el Reino Medio (“miembro de la élite, alto funcionario, portador del sello real y amigo único”) mientras que su función era la de “supervisor jefe”. Sin embargo, también era “uno que trae bienes de prestigio (los que llegan desde) la puerta de los países extranjeros” (AUFRÈRE, *op. cit.*, p. 212 y n. 16). Franke lee este epíteto como “uno que trae cosas útiles a su dueño (i.e. el rey). Portal de los países extranjeros” (Detlef FRANKE, “The Career of Khnumhotep III of Beni Hassan and the so-called ‘Decline of the Nomarchs’”, en Stephen QUIRKE (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Kent, SIA Publishing, 1991, p. 57).

– al igual que se menciona en el Cuento de Sinuhé – que quizás indique la presencia de egipcios radicados temporalmente fuera de Egipto. Por cierto, ambos aspectos adquieren una significación mayor con la aparición de esta nueva evidencia documental. Ahora bien, ¿cuáles son y que particularidades reúnen las evidencias halladas en Biblos?

Así como la mayor parte de las evidencias egipcias del Reino Antiguo fueron halladas en templos, las del Reino Medio provienen principalmente de las tumbas de los jefes de la ciudad levantina. Se trata de nueve hipogeos de dimensiones considerables, aunque sólo los hallazgos efectuados en tres de ellos revisten importancia para nuestros fines. Ciertamente, los ajuares funerarios están compuestos de objetos importados de Egipto y de objetos de estilo egipcio pero de manufactura local. Las evidencias importadas sirvieron para datar las tumbas I y II, pertenecientes a un padre y a su hijo, como contemporáneas de los últimos reinados de la dinastía XII.⁷ Entre los objetos de estilo egipcio de la tumba I, se pueden mencionar fragmentos de fayenza en un sarcófago⁸ y joyería. En la tumba II, destaca una espléndida cimitarra de oro y bronce, que porta sobre su hoja una inscripción en lengua y escritura egipcias. La misma menciona a Ypchemuabi –y a su padre, Abishemu– con el título egipcio de *hati-a* (“alto funcionario”) de Biblos.⁹ La tumba III, con probabilidad, perteneció a un jefe local llamado Iqen Ilu, en tanto la tumba IV, perteneció a un tal Iantin, quien también

⁷ Se trata de un recipiente para unguento de oro y obsidiana, grabado con el nombre de Amenemhat III, hallado dentro del sarcófago de piedra del jefe local Abishemu I, en la Tumba I (Pierre MONTET, *Byblos et l’Égypte. Quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*, 2 vols, París, P. Geuthner, 1928, no. 610). En la Tumba II, se halló una pequeña caja de obsidiana y oro con el nombre del sucesor de Amenemhat III, Amenemhat IV (MONTET, *Byblos*, no. 611). Recientemente, Karen Kopetzky presentó una revisión de la datación de estas tumbas. A partir de una sugerencia de Christine Lyliquist, y basándose en la comparación entre la cerámica hallada en las tumbas de Biblos y en Tell el Dab’a, propuso bajar la datación para las tumbas a los períodos del Bronce Medio IIB y IIC, es decir, al período comprendido entre la segunda mitad de la dinastía XIII al Reino Nuevo. Esta nueva datación fue presentada en el 4to ICAANE (Congreso Internacional de Arqueología del Cercano Oriente Antiguo) que tuvo lugar en Berlín en 2004 (Karen KOPETZKY, com. pers.). De todos modos, esta nueva datación tiene que ser contrastada con otra clase de evidencia material también hallada en las tumbas para ser tenida en cuenta (Daphna BEN TOR, com. pers.), por lo tanto preferimos aquí mantener la datación tradicional.

⁸ Robert SCHIESTL, “The Coffin from Tomb I at Byblos”, en *Ägypten und Levante XVII* (2007), pp. 265-272.

⁹ MONTET, *Byblos*, no. 653.

hace uso del título egipcio *hati-a*. Es probable que este personaje haya sido contemporáneo tanto del rey egipcio de la dinastía XIII Neferhotep I como de Zimrilim de Mari, ya que en los archivos hallados en esta ciudad, hay una mención al *lugal* de Biblos, Iantin, el cual realizó transacciones con Zimrilim.¹⁰ Además, un fragmento de bajorrelieve proveniente del “templo de los Obeliscos” de Biblos muestra a Iantin rindiendo homenaje a un nombre escrito en jeroglíficos encerrado en una cartela que ha sido atribuido a, precisamente, Neferhotep I. La representación está acompañada por una inscripción escrita en lengua egipcia que menciona no sólo a los jefes de Biblos como *hati-a* (Iantin y su padre) sino que hace mención al dios egipcio Ra-Harakhte.¹¹ Además, un fragmento de un recipiente de alabastro de manufactura local, hallado en la tumba IV, tiene una inscripción similar, la cual podría haber sido parte de una fórmula de ofrendas.¹² En ella, el título *hatj-a* se encuentra escrito junto a otro título egipcio, *iri-pat* “miembro de la élite” y uno de orden probablemente local, el de *heqa heqau*, “jefe de jefes”, que hace pensar en una condición de “primus inter pares” detentada por estos personajes. Otro rasgo importante es que estos jefes locales escribían sus nombres dentro de cartelas¹³, un rasgo reservado en Egipto únicamente al rey.

El alcance de las funciones de los “altos funcionarios” (*hati (u) -a*) del estado egipcio ha sido discutido entre los especialistas. Algunos de ellos les atribuyen varias funciones administrativas de orden civil, algo así como un “alcalde” de ciudad; mientras que otros consideran que también desempeñaban funciones militares y poseían atribuciones de índole religiosa.¹⁴ Además, durante el Reino Medio, el título de “alto funcionario” formaba parte de la titulación habitual de los funcionarios de la administración,

¹⁰ William ALBRIGHT, “An Indirect Synchronism between Egypt and Mesopotamia, cir. 1730 BC”, en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 99 (1945), pp. 9-18; Keeneth KITCHEN, “Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium BC”, en *Orientalia* 36 (1967), pp. 39-54.

¹¹ Pierre MONTET, “Notes et Documents pour servir a l’Histoire des Relations entre l’ancienne Egypte et la Syrie. II. Nouvelles traces des égyptiens à Byblos”, en *Kémi* 1 (1928), p. 92.

¹² MONTET, *Byblos*, no. 787.

¹³ MONTET, *Byblos*, no. 618.

¹⁴ Ernst CZERNY, “Ein früher Beleg für *hwt-wrt* auf einem Siegelabdruck aus Tell el Dab’a”, en *Ägypten und Levante* XI (2001), *excursus*, pp. 23-25.

que aparecía delante del título que especificaba la verdadera función del portador, y que indicaban la posición de un funcionario dentro de las redes administrativas del estado.¹⁵ Sin embargo, y a pesar del hecho de que las fuentes babilíticas denominen a los jefes locales con el título de “alto funcionario”, las fuentes egipcias nombran a los gobernantes extranjeros, con llamativa regularidad, con el término “jefe” (*heqa*).

En este sentido, el término “jefe” aparece en las listas asiáticas y nubias de los Textos de Execración, en clara referencia a los jefes extranjeros. En otro contexto, el “hermano del *jefe* del Retjenu, Khebbed” es mencionado y representado tomando parte en las expediciones egipcias a las minas de cobre y turquesa del Sinaí. Este título también aparece, con probabilidad, en un fragmento de escarabajo de amatista hallado en la tumba de un dignatario egipcio en Tell el Dab^a, donde G. Martin propone la reconstrucción “*jefe* del Rechenu, Di-Sobekemhat”; también lo portan el “*jefe* del Rechenu” Aamunenshi en el “Cuento de Sinuhe”, del que algunas copias provienen del tardío Reino Medio y Abisha, el “*jefe* del país extranjero” representado en la tumba 3 de Beni Hasan, perteneciente al nomarca Knumhotep II; asimismo, la palabra “hicsos” está enraizada en el título egipcio “*jefe* de los países extranjeros” que los reyes de la dinastía hicsa utilizaban en sus inscripciones.¹⁶

En síntesis, las evidencias indican la existencia de vínculos entre Egipto y Biblos durante el tardío Reino Medio, y muestran que el uso del título de “alto funcionario” fuera de Egipto, sólo se dio por parte de los dinastas

¹⁵ Wolfram GRAJETZKI, *Die höchsten Beamten der ägyptischen Zentralverwaltung zur Zeit des Mittleren Reiches. Prosopographie, Titel und Titelreihen*. ACHET-Schriften zur Ägyptologie A2, Berlin, ACHET Verlag, 2000.

¹⁶ Para el “jefe del Retjenu, Khebbed” representado en el Sinaí, cf. Alan GARDINER, T. Eric PEET y Jaroslav CERNÝ, *The Inscriptions of Sinai*, 2 vols, London, 45th Memoir of the Egypt Exploration Society, 1952-1955, Láms. 85,39; 51, estela 163; para el escarabajo hallado en Tel el Dab^a, cf. Geoffrey MARTIN, “The Toponym Retjenu on a Scarab from Tell el Dab^a”, en *Ägypten und Levante VIII* (1998), pp. 109-112; para la mención al “jefe del Rehtjenu Aamunenshi” en el Cuento de Sinuhé, cf. Alyward BLACKMAN, *Middle Egyptian Stories*, vol. I, Bibliotheca Aegyptiaca II, Brussels, Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 1932; para la tumba 3 de Beni Hassan, cf. Percy NEWBERRY, *Beni Hassan*, vol. I, Archaeological Survey of Egypt, London, Egypt Exploration Fund, 1893, Lám. XXX; para el título “jefe de los países extranjeros” utilizado por los reyes hicsos, cf. Manfred BIETAK, *Avaris: The Capital of the Hyksos. Recent Excavations at Tell el Dab^a*, London, British Museum Press, 1996, p. 66, fig. 52.

locales de Biblos. Además, tampoco se poseen al presente documentos egipcios que se refieran a los jefes extranjeros como “altos funcionarios” sino que aparecen designados con el término “jefe”.

El vínculo centro-periferia y el impacto local como emulación de elite

Como ya hemos indicado, propondremos dos niveles de análisis. Por un lado, la relación específica establecida entre ambas élites (la egipcia y la biblita) en el marco de una relación centro-periferia; por el otro, el impacto que tales vínculos ejercieron en la situación local de la élite biblita en ese período.

Por cierto, la dominación efectiva de la periferia levantina por parte de Egipto durante el Reino Medio debe descartarse en tanto no se visualiza ninguna de las prácticas que el estado egipcio solía implementar en aquellos ámbitos sobre los que efectivamente avanzó e incorporó, como la Baja Nubia. Allí, durante el Reino Medio, erigió un sistema de fortalezas intercomunicadas con la finalidad de controlar no sólo el intercambio con el corazón de África o el ingreso de personas al territorio egipcio, sino la explotación de los recursos naturales localizados en los territorios aledaños. El avance sobre el Delta Oriental se produjo a través de la fundación de dominios. Nada de ello se visualiza en Biblos, más aún, el texto refiere el pedido de permiso para anclar las naves en el puerto por parte de los egipcios. Además, como hemos visto, la independencia de acción de los jefes biblitas queda evidenciada en los archivos de la ciudad de Mari.

De esta manera, de no mediar dominación, los contactos parecen estar fundados en relaciones de orden económico ventajosas para ambos socios, y a todas luces de carácter *recíproco*: en primer lugar, Egipto se beneficiaba con la obtención de los productos, fundamentalmente materias primas (como el cedro), que llegaban vía Biblos, a la vez que podía introducir sus manufacturas en las redes de intercambio asiáticas y del Mediterráneo oriental (posiblemente los egipcios apostados en Biblos estuvieran vinculados a estas actividades); mientras que los jefes biblitas podían tomar ventaja de su relación con la élite del poderoso estado nilótico no sólo en un aspecto económico sino, como más adelante veremos, en correlato con su status local. Además, el hallazgo de presentes enviados por los reyes egipcios en

las tumbas de los jefes locales es también una prueba de que el vínculo era personalizado, en tanto tenía lugar entre ambas élites.

Ahora bien, la ya mencionada Inscripción de Knumhotep claramente muestra indicios sobre otro aspecto de la relación. De hecho, si volvemos más detenidamente a la denominación que aparece en el texto para el gobernante de Biblos, es la de un “jefe” llamado “el rey”, palabra que posee un determinativo que puede ser interpretado como una clara referencia a la *asimetría* relacional que lo vinculaba con el rey egipcio: un asiático con las manos atadas a la espalda. Ello muestra el lugar que los jefes extranjeros ocupaban en el discurso egipcio, es decir, en el plano ideológico: a pesar que los egipcios interactuaban con ellos, eran referenciados como “portadores del caos”, enemigos a ser derrotados. El hecho de que fueran los gobernantes de Biblos quienes utilizaran los rasgos culturales egipcios (lengua, escritura, símbolos religiosos, títulos administrativos) es también prueba de que estos jefes locales admitían el vínculo asimétrico. El envío de presentes al rey egipcio realizado por las élites asiáticas y nubias, como lo documenta la Inscripción de Menfis, es otra evidencia que prueba ese hecho. De esta manera, estos indicios prueban la *asimetría* de la relación: el rey egipcio era, a todas luces, el “socio” que ostentaba una jerarquía superior.

En síntesis, las evidencias documentales y materiales refuerzan la hipótesis de la existencia de vínculos *sistémicos* de carácter *recíproco* y *asimétrico* entre Egipto y Biblos durante el tardío Reino Medio.

En cuanto al impacto que la relación tuvo en el ámbito local, se visualiza que el “socio” de menor jerarquía tenía más que ganar de la vinculación que su contraparte. En este sentido, C. Higginbotham presentó hace unos años un modelo teórico alternativo para analizar los vestigios arqueológicos egipcios en la Palestina de época ramésida –tradicionalmente utilizados para demostrar la existencia de dominación egipcia– como evidencia de un proceso de “emulación de élite”, es decir, del establecimiento de vínculos con centros prestigiosos de poder por parte de élites de menor jerarquía, ya que de este modo, “vinculándose a tales centros, los jefes locales son con

frecuencia capaces de aumentar su propia estatura y autoridad local”¹⁷ descartando la idea de una relación basada en vínculos de dominación. Para ello, puso en consideración ciertas variables, que nosotros aplicaremos a las evidencias relacionadas con nuestra situación histórica. Así, consideraremos: a) la restricción en la variabilidad de los vestigios materiales de estilo egipcio en comparación con los hallados en el valle del Nilo. Por cierto, las evidencias materiales halladas en Biblos indican una selección por parte de la élite biblita de ciertos objetos y temas, y no una apropiación *in toto* de los elementos culturales egipcios; b) su caracterización como bienes de prestigio y no de bienes de uso común. Los objetos hallados son o bien objetos rituales o funerarios, fabricados en materiales preciosos y con detalles delicados de ornamentación, que permiten su clasificación como bienes de prestigio; c) la aparición de objetos híbridos o egipcianizados. La cimitarra que hemos descrito, entre otros objetos, muestra claramente esta variable; d) la inexistencia de asentamientos egipcios o contextos arqueológicos puramente egipcios. También hemos hecho referencia a la inexistencia de estos contextos en Biblos; e) la aparición del material en contextos funerarios y rituales. Como también señaláramos, las evidencias contemporáneas del tardío Reino Medio aparecieron en las tumbas de la élite y; f) la distribución regular de los objetos, aunque a medida que los sitios se alejan del centro declina su número. Esta variable la consideramos no aplicable en tanto hasta el momento estas particularidades se hicieron presentes, con esas características, sólo en Biblos durante el periodo en consideración.¹⁸

De este modo, se puede explicar el uso de los rasgos egipcios por parte de la élite biblita como un proceso de *emulación* por el cual ésta buscaba obtener una posición social más alta a nivel *local*, vale decir, en relación con sus propios competidores. La existencia de disputas podemos respaldarla con la información brindada por la Inscripción de Knumhotep, que como hemos visto refiere una disputa con Ullaza. Ahora bien ¿cuáles serían las motivaciones subyacentes para el ejercicio de la emulación? Sólo

¹⁷ Carolyn HIGGINBOTHAM, “Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan”, en *Tel Aviv* 23/1 (1996), p. 155.

¹⁸ HIGGINBOTHAM, *op. cit.*, pp. 156-162.

dejaremos esbozada aquí una posible respuesta a este interrogante ya que su explicación amerita un estudio pormenorizado que excede esta aproximación. De hecho, las discusiones en relación con la clase de vínculo que ligaba a Egipto y los jefes levantinos se han centrado principalmente en los períodos amarniano y ramésida. En 1967, Mario Liverani proponía que los reclamos unilaterales de los jefes levantinos al rey egipcio se vinculaban con concepciones disímiles de los vínculos sociales.¹⁹ Las aproximaciones más recientes a estos temas siguen las hipótesis iniciales de Liverani pero exploran la posibilidad de interpretar la concepción levantina de los vínculos sociales como relaciones de patronazgo.²⁰ El patronazgo o la relación patrón-cliente es una categoría definida, de modo amplio, como un vínculo recíproco y asimétrico entre dos socios que utilizan, con frecuencia, la terminología del parentesco (hermano, padre, hijo) para dirigirse el uno al otro. Ejemplos de patronazgo son fáciles de hallar no sólo en sociedades industrializadas sino en sociedades campesinas, con lo cual es una práctica extendida ampliamente en el tiempo y en el espacio. Eisenstadt y Roniger definieron varias características de este tipo de vinculación, pero claramente subrayaron el elemento de solidaridad, así como aquellos ligados a la desigualdad y a las diferencias de poder.²¹ Posiblemente –y aquí lo dejaremos únicamente planteado como hipótesis– los jefes biblitas, insertos también en una lógica del patronazgo, hayan utilizado los rasgos culturales egipcios con la finalidad de posicionarse localmente en un nivel jerárquico superior, teniendo en cuenta el prestigio del rey egipcio en toda la región y la posi-

¹⁹ “Contrasti e confluenze di concezione politiche nell’età di El Amarna”, en *Revue d’assyriologie et d’archéologie orientale* 61/1 (1967), pp. 1-18.

²⁰ Niels P. LEMCHE, “Kings and Clients: On Loyalty between the Ruler and the Ruled in Ancient ‘Israel’”, en Douglas KNIGHT y Carol MEYERS (eds.), *Ethics and Politics in the Hebrew Bible*. Semeia 66, Atlanta, Scholar Press/Society of Biblical Literature, 1995, pp. 1695-1716. Cf. también Emanuel PFOH, “Reyes y ‘parientes’ en la época de El Amarna en Palestina”, en Marcelo CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Estudios del Mediterráneo Antiguo PEFSCEA no. 3, Buenos Aires, Ediciones del Signo-UBA, 2006, pp. 167-188.

²¹ Schmuël EISENSTADT y Louis RONIGER, “Patron-Client Relations as a Model of Structuring Social Exchange”, en *Comparative Studies in Society and History* 22/1 (1980), pp. 42-77. De hecho, se trata de un vínculo altamente personal más que colectivo, y opera tanto a nivel intersocial como intrasocial. Puede ser definido como “un conjunto de relaciones que son “intersticiales” entre las principales instituciones de una sociedad” cuando las instituciones legales y coercitivas suelen ser débiles (Nicholas ABERCOMBRIE y Stephen HILL, “Paternalism and Patronage”, en *The British Journal of Sociology* 27/4 (1976), p. 415).

bilidad que en este sentido les brindaba no sólo las relaciones establecidas en el Reino Medio sino la larga data de las mismas, que como hemos visto se remontaban por lo menos a fines del Dinástico Temprano o a los inicios del Reino Antiguo²².

En síntesis, la relación Egipto-Biblos durante el tardío reino Medio puede ser definida como una relación sistémica dentro de un marco de vinculación centro-periferia, de carácter recíproco y asimétrico. Ambos socios se beneficiaban del vínculo basado en el intercambio de bienes, pero tal beneficio se expresaba en diferentes parámetros: el rey egipcio obtenía los bienes que necesitaba para la reproducción interna del sistema; los jefes biblitas, además de verse favorecidos por el lazo económico, obtenían un plus prestigioso en tanto la *emulación* que ejercían los hacía posicionarse en un nivel jerárquico superior en relación con sus competidores locales.

²² Véase Roxana FLAMMINI, "Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: the Egyptianized Dynasty of Byblos", *Tel-Aviv*, 37/2 (2010), 154-168.

ÉXODO, EXILIO Y RETORNO: DE LOS ORÍGENES DEL ISRAEL BÍBLICO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

EMANUEL PFOH

(Universidad Nacional de La Plata – Universidad de Buenos Aires
– IMHICIHU-CONICET)

Introducción

En las narrativas sobre Israel en el Antiguo Testamento tal vez no haya eventos más decisivos que el Éxodo desde Egipto, luego de 400 años de cautiverio, y el Exilio de la población del reino de Judá a Babilonia, a manos de las tropas del rey Nabucodonosor II. En este punto, debemos diferenciar lo evocado en las narrativas bíblicas de lo acontecido en la historia de Palestina. Si bien durante todo el segundo milenio a.C. elementos semitas cruzan o intentan cruzar la frontera de Egipto en el Delta oriental y si bien el exilio no fue el único proceso de deportaciones en Siria-Palestina durante el primer milenio a.C., estos eventos se emplazan como los de mayor repercusión, tanto en lo que hace a la historia de este rincón del Cercano Oriente como a la trama narrativa del Antiguo Testamento, pero *por razones no tanto históricas como míticas*.¹

La historiografía tradicional sobre Israel en la antigua Palestina había tratado al Exilio –en tanto episodio de la historia bíblica– de un modo análogo a la manera en que lo había hecho con otros períodos de la historia de Israel. Vale decir, la historicidad del evento no era cuestionada bajo ningún aspecto de importancia y la reconstrucción histórica recaía tanto en el texto

¹ E. PFOH, “Más allá del círculo hermenéutico: El pasado de Israel entre la teología del Antiguo Testamento y la historia de Palestina”, *Revista Bíblica* 69 (2007), 65-82. Sobre la no-historicidad del Éxodo, cf. B.J. Diebner, “Erwägungen zum Thema ‘Exodus’”, en H. ALTENMÜLLER y D. WILDUNG (eds.), *Festschrift Wolfgang Helck zum 70. Geburtstag*, (SAK, 11), Hamburgo, H. Buske Verlag, 1984, pp. 595-630; sobre el Exilio, cf. L.L. GRABBE (ed.), *Leading Captivity Captive: ‘The Exile’ in History and Ideology*, (JSOTSup, 278/ ESHM, 2), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1998. Véase también P.R. Davies, *The Origins of Biblical Israel*, (LHB/OTS, 485), Londres, T & T Clark, 2007.

bíblico (especialmente, 2 Reyes 24-25; Jeremías 39; 2 Crónicas 36, entre otros pasajes; y para el retorno, el libro de Esdras en su totalidad y Nehemías 1-11) como en las prácticas arqueológica, histórica y crítico-textual.² El debate reciente, transcurrido mayormente en los años '90 del siglo pasado, ha producido un ánimo de revisión y reconsideración –al menos, parcialmente– de todas las imágenes tradicionales que poseíamos de la historia bíblica de Israel.³ Así pues, bien se podría indicar que –desde un punto de vista crítico– las imágenes exclusivamente bíblicas que poseíamos de Éxodo desde Egipto y del Exilio a Babilonia no pueden ser reproducidas *verbatim* en términos estrictamente historiográficos. Esto no implica que no se hayan producido éxodos o migraciones hacia y fuera de Egipto por parte de elementos semitas, o exilios y deportaciones desde Palestina hacia otros lugares de Oriente: tanto la documentación egipcia del tercer y segundo milenios a.C. como las inscripciones reales asirias de finales del siglo VIII a.C. y las inscripciones babilónicas del siglo VI a.C., nos proporcionan evidencia de ello.⁴ Lo relevante de esto, antes bien, es que una aproximación crítica a la interpretación del Exilio debe atenerse a pautas metodológicas divergentes de aquellas que solamente tenían como fin confirmar la historicidad de los eventos bíblicos.

En términos de la elaboración del Pentateuco y de otros escritos bíblicos, el período del Exilio ha tenido un papel de importancia desde al menos la década de los años '70 en adelante, en la que fue propuesto

² Véase un reciente *résumé* en G.W. AHLSTRÖM, *The History of Ancient Palestine from the Palaeolithic Period to Alexander's Conquest: With a Contribution by Gary O. Rollefson*, (ed. por D.V. Edelman; JSOTSup, 146), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1993, pp. 781-811 (aunque debe señalarse que Ahlström no es, por cierto, parte de la historiografía conservadora sobre Israel; antes bien, para un ejemplo reciente de ello, véase I.W. PROVAN, V.P. LONG y T. LONGMAN III, *A Biblical History of Israel*, [LAI], Louisville, KY: WJK, 2003, pp. 278-303). Una perspectiva que aún considera una cierta historicidad básica del evento tal como se lo relata en el texto bíblico puede hallarse en R. ALBERTZ, *Israel in Exile: The History and Literature of the Sixth Century B.C.E.*, (SBL SBL, 3), Atlanta, SBL Press, 2003; en general, véase el resto de los ensayos reunidos en GRABBE (ed.), *Leading Captivity Captive*.

³ Cf. la discusión en V.P. LONG (ed.), *Israel's Past in Present Research: Essays on Ancient Israelite Historiography*, (SBTS, 7), Winona Lake, Eisenbrauns, 1999.

⁴ Cf. D.B. REDFORD, *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 56-122; J.B. PRITCHARD (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Related to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press, 1969, pp. 284-85; ALBERTZ, *Israel in Exile*, con bibliografía.

como escenario apropiado para la creación de una “historia nacional” de Israel como medio de cohesión socio-religiosa de las comunidades israelitas en la diáspora mesopotámica.⁵ Desde esta perspectiva, merece abordarse la cuestión en términos más bien ideológicos que historicistas; como medio para comprender la naturaleza de la evocación bíblica del pasado de Israel así como los probables orígenes de la composición de los textos bíblicos.

El Éxodo: de Palestina a Egipto y de nuevo a Palestina

La relevancia ideológica y mitológica que posee el Exilio en la literatura bíblica, por sobre cualquier interpretación historicista que podamos hacer del evento, ha sido puesta en relieve recientemente por Thomas L. Thompson.⁶ En verdad, las cualidades mitopoéticas que pueden ser identificadas en el relato del Exilio, al ser contrastadas con otros *corpora* literarios del Cercano Oriente antiguo, ponen en evidencia la pluralidad de *topoi* ideológicos-literarios que se encuentran evocados en él; las metáforas de lo trascendente son múltiples: creación y destrucción, traición y perdón, lealtad y desobediencia, etc. Asimismo, Niels Peter Lemche ha contribuido en época reciente a una evaluación tanto del Exilio como del Éxodo bíblicos, en tanto antiguos mitos fundacionales de la identidad de Israel. Por supuesto, estos eventos no son considerados aquí como históricos sino como portadores de un carácter esencialmente metafórico.⁷ De igual manera que en la narrativa del Éxodo, el Israel llevado al Exilio por fuerzas humanas (el poder militar asirio, el babilónico) que responden a Dios, es un Israel compuesto de pecadores, de personas que se han alejado de la revelación

⁵ Cf.J. VAN SETERS, *In Search of History: Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*, New Haven, Yale University Press, 1983, pp. 209-248, 292-321. Cf. también E. Th. MULLEN, Jr., *Narrative History and Ethnic Boundaries: The Deuteronomistic Historian and the Creation of Israelite National Identity*, (SBLSS), Atlanta, Scholars Press, 1993, para la Historia Deuteronomística; *idem*, *Ethnic Myths and Pentateuchal Foundations: A New Approach to the Formation of the Pentateuch*, Atlanta, Scholars Press, 1997, para el Pentateuco.

⁶ Cf., por ejemplo, Th.L. Thompson, “The Exile in History and Myth: A Response to Hans Barstad”, en GRABBE (ed.), *Leading Captivity Captive*, pp. 101-118. Véase también M. LIVERANI, *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp. 275-296.

⁷ Cf.N.P. LEMCHE, *The Israelites in History and Tradition*, (LAI), Louisville, Westminster John Knox Press, pp. 86-97.

divina. Al regreso del Exilio (así como a la salida de Egipto, cuya travesía inaugura la alianza [*berit*] con la divinidad), Israel se ha purificado y ha renovado el pacto con Yahweh; la nueva generación israelita ha redimido la herencia pecaminosa de sus padres y, por esa razón, se les ha concedido el retorno a la tierra prometida por Dios. Significativa para comprender esta trama teológico-”histórica” es la utilización, nuevamente, de un agente humano –el rey Ciro de Persia– para ejecutar la voluntad divina en la tierra. En palabras de Lemche:

Así pues, el Exilio juega dos roles. Por un lado, y al mismo tiempo, desconecta y une el presente con el pasado. También es el instrumento que garantiza que los transgresores sean castigados a causa de sus pecados y que nunca se les permita regresar, y que su tierra sea purificada de sus pecados. La generación que retorna a la tierra de sus padres comprenderá al mismo tiempo que está regresando a su tierra. Pertenecía a sus padres y fue abandonada sin dejar habitantes en ella en tanto durase el Exilio, lo que indica que nadie, exceptuando a la generación que retornó tendría el permiso de permanecer en la tierra. Como los verdaderos herederos de sus padres, los hijos tomarán y cumplirán su obligación con Yahweh y la tierra en el lugar donde sus padres fallaron. De esta manera, el Exilio es claramente visto como el mito fundacional del pueblo judío que apareció en algún momento de la última mitad del primer milenio a.C. Sin la idea de un Exilio no existiría nada como el resto purificado de Isaías, residiendo en el Monte Sión bajo la tutela de su Dios.⁸

Ahora bien, se puede comprender de esta manera el sentido que posee tanto el Éxodo de Egipto hacia Palestina como el retorno del Exilio en Babilonia también hacia Palestina, pero ¿qué nos puede indicar esto con respecto a la composición del texto bíblico y a la historia de Israel?

⁸ LEMCHE, *The Israelites*, p. 87 [todas las traducciones son mías]. La idea bíblica de una “tierra deshabitada” tras el exilio ha sido seriamente cuestionada: cf. R.P. Carroll, “The Myth of the Empty Land”, en D. JOBLING y T. PIPPIN (eds.), *Ideological Criticism of Biblical Texts*, (Semeia, 59), Atlanta, Scholars Press, 1992, pp. 79-93; H.M. BARSTAD, *The Myth of the Empty Land: A Study in the History and Archaeology of Judah During the “Exilic” Period*, (Symbolae Osloenses Fasc. Suppl. 28), Oslo, Scandinavian Press, 1996. Para una reciente discusión sobre este tema, véanse los ensayos reunidos en O. LIPSCHITS y J. BLENKINSOPP (eds.), *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*, Winona Lake, Eisenbrauns, 2003.

El Exilio: de Palestina a Mesopotamia y de nuevo a Palestina

Desde un punto de vista crítico –y atendiendo a la evidencia primaria–, podemos diferenciar la narrativa del Éxodo de la del Exilio en un punto concreto: de la última, poseemos alguna evidencia; de la primera, no.⁹ A partir de entonces, se pueden presentar hipótesis en torno a una creación post-exílica de la totalidad de las narrativas bíblicas, sea en el período persa, helenístico o greco-romano.¹⁰ En primer lugar, es recién en estos períodos que poseemos evidencia tangible de la existencia de comunidades judías que adoran a Yahweh como único Dios –en períodos anteriores, Yahweh es adorado pero como parte de un panteón siro-palestino, en el que posee en ciertos lugares una consorte divina, Asherah– y que regresaron en algún momento del siglo VI a.C. a Palestina.¹¹ En términos literarios, este momento fundacional de la identidad religiosa de Israel (tal como se puede percibir en el Antiguo Testamento), ubicado primeramente en Mesopotamia y *posteriormente* en Palestina, nos permitiría proponer algunas soluciones ante algunos elementos existentes en la narrativa bíblica que poseen un carácter marcadamente problemático, vistos desde un punto geográfico de composición estrictamente “palestino”, especialmente ante la falta concreta de confirmación arqueológica e histórica indiscutible de los eventos evocados en la narrativa del texto veterotestamentario.¹²

⁹ Contra J.K. HOFFMEIER, *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*, New York, Oxford University Press, 1997; véase E. PFOH, “Reseña de J.K. Hoffmeier, *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*”, *Antiguo Oriente* 3 (2005), 132-135.

¹⁰ Véase Th.L. THOMPSON, *The Bible in History: How Writers Create a Past*, Londres, Jonathan Cape, 1999; y la discusión en L.L. GRABBE (ed.), *Did Moses Speak Attic? Jewish Hagiography and Scripture in the Hellenistic Period*, (JSOTSup, 317 / ESHM, 3), Sheffield, Sheffield Academic Press, 2001.

¹¹ Cf. D.V. EDELMAN (ed.), *The Triumph of Elohim: From Yahwisms to Judaisms*, (CBET, 13), Kampen, Kok Pharos, 1995.

¹² Como, por ejemplo, la influencia persa en la religión judía: cf. L.L. GRABBE, *Judaism from Cyrus to Hadrian. Vol. 1: The Persian and Greek Periods*, Minneapolis, Fortress Press, 1992, pp. 100-103 (angelología, concepciones escatológicas y apocalípticas, etc.). Cf. también P.R. DAVIES, “Biblical Hebrew and the History of Ancient Judah: Typology, Chronology and Common Sense”, en I. YOUNG (ed.), *Biblical Hebrew: Studies in Chronology and Typology*, (JSOTS, 369), Londres, T & T Clark, 2003, pp. 150-163.

Partiendo desde esta perspectiva, es cierto que la historia de Israel (y la historia regional de Palestina) que podemos interpretar difiere considerablemente de las perspectivas tradicionales sobre el tema. Sin entrar en mayor detalle, hemos propuesto habilitar una lectura no-historicista del texto bíblico que permita construir escenarios históricos más probables, tanto para comprender los orígenes de los escritos del Antiguo Testamento como para también comprender la naturaleza intelectual de la evocación bíblica del pasado.¹³

Ahora bien, una última pregunta se hace presente, al defender las hipótesis presentadas en este artículo: si “Israel”, como concepto teológico de renovación de la alianza divina, emerge recién en un ámbito socioeconómico e ideológico mesopotámico durante el siglo VI a.C. *y no antes*, ¿por qué se produce el retorno a Palestina, luego del edicto de Ciro en 538 a.C.?¹⁴ ¿Por qué tenemos una narrativa de retorno? Vale decir, si antes del Exilio no poseemos una historia de Israel tal como se la relata en la narrativa veterotestamentaria, sino que es durante el propio Exilio que dicha historia se forja, ¿por qué “volver” a Palestina? El interrogante se acrecienta cuando tenemos en cuenta que la Palestina de mediados del primer milenio a.C., a diferencia de la próspera Mesopotamia, no ofrecía gran atractivo para las comunidades descendientes de los deportados que ya habían sido –al menos, parcialmente– integradas en la sociedad mesopotámica.¹⁵ No podemos ofrecer una respuesta certera, pero si el retorno –al menos parcial de una población– es históricamente cierto, probablemente la anterior historia bíblica de cómo Israel fue conducido al Exilio haya servido para legitimar

¹³ Cf.E. PFOH, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*, (CIS), Londres, Equinox, 2009.

¹⁴ En general sobre el período persa en Palestina, véase el tratamiento en GRABBE, *Judaism from Cyrus to Hadrian*, pp. 1-143.

¹⁵ Poblaciones semitas occidentales se habían integrado en la sociedad mesopotámica durante el período aqueménida, llegando, algunos individuos, a ocupar cargos oficiales. Al respecto, son famosos los 879 fragmentos de tablillas hallados en la ciudad babilónica de Nippur pertenecientes a la familia Murashu, de la segunda mitad del siglo V a.C., en donde se documentan transacciones comerciales que involucran a individuos judíos, que aparecen como testigos de las transacciones o como pequeños propietarios: cf.M. STOLPER, “Fifth Century Nippur: Texts of the Murašus and from Their Surroundings”, *Journal of Cuneiform Studies* 53 (2001), 83-132; y más recientemente, L.E. Pearce, “New Evidence for Judeans in Babylonia”, en O. LIPSCHITS y M. OEMING (eds.), *Judah and the Judeans in the Persian Period*, Winona Lake, Eisenbrauns, 2006, pp. 399-411.

la toma del territorio palestino por una élite religiosa formada en Mesopotamia, actuando bajo la esfera del dominio persa del Cercano Oriente, que se presentó como justa heredera del “viejo Israel”. En efecto, P.R. Davies ha señalado que

... la perspectiva bíblica predominante es que esta sociedad constituyó una restauración de los exilados del reino pre-exílico de Judá [...]. Los persas intentaron un nuevo desarrollo económico y cultural de la provincia [de Yehud]. Para tal fin es que transportaron poblaciones a Yehud. Pero, ¿qué trasfondo cultural trajeron consigo estos inmigrantes? La narrativa bíblica desea persuadirnos de que una migración en masa de ‘Israel’ a Babilonia [se produjo], dejando una tierra despoblada, y retornando luego con la ‘ley de Moisés’ original.¹⁶

En este punto, debemos realizar un análisis separado, pero vinculado a su vez, de la historia de Palestina en el siglo VI a.C. y de la naturaleza de los escritos bíblicos que presuntamente realizan una evocación “histórica” (en nuestro sentido racional moderno de la palabra) del pasado de Israel durante este período.

Además, sobre esto último, ¿podríamos habilitar algún tipo de comparación etnográfica para clarificar nuestro caso? En efecto, la respuesta es afirmativa, en tanto la analogía etnográfica puede proporcionarnos alternativas de interpretación cuando el material a nuestra disposición es altamente ambiguo o fragmentario. Podemos pensar aquí en la situación imaginaria propuesta no hace muchos años por Lemche¹⁷, quien ha observado –de manera provocadora– que ciertas similitudes pueden identificarse entre el concepto teológico bíblico de “Pueblo de Dios” o “Hijos de Israel”, e incluso

¹⁶ P.R. DAVIES, *In Search of ‘Ancient Israel’*, (JSOTSup, 148), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1995 [1992], 94-95. Véase ahora en mayor detalle, D.V. EDELMAN, *The Origins of the ‘Second’ Temple: Persian Imperial Policy and the Rebuilding of Jerusalem*, (BibleWorld), Londres, Equinox, 2005; J. Kessler, “Persia’s Loyal Yahwists: Power Identity and Ethnicity in Achaemenid Yehud”, en LIPSCHITS y OEMING (eds.), *Judah and the Judeans in the Persian Period*, pp. 91-121.

¹⁷ Cf. N.P. LEMCHE, “‘Because They Have Cast away the Law of the Lord of Hosts’-or: ‘We and the Rest of the World!’: The Authors Who ‘Wrote’ the Old Testament”, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 17 (2003), 268-290, esp. 286-90; también THOMPSON, *The Bible in History*, p. 199. Sobre sectarismo en el judaísmo temprano, véase la discusión en D.J. CHALCRAFT (ed.), *Sectarianism in Early Judaism: Sociological Advances* (BibleWorld), Londres, Equinox, 2007.

con los autores que crearon el texto bíblico, y la intervención del movimiento político de los talibán en Afganistán en 1994. El punto de convergencia aquí se encuentra en la concepción sectaria de la sociedad y del mundo en ambos ejemplos. Los talibán constituyen un movimiento de raíz religiosa –la etimología árabe del término, *taleb*, remite a “estudiosos [del Corán]”; también se hace referencia a *talaba*: “aquellos que buscan [a Dios]”– que ha tomado las armas para luchar por la instauración de una sociedad ordenada de acuerdo a los lineamientos establecidos en el Corán por Alá. Es por ello que han realizado una invasión armada a Afganistán desde Pakistán, en donde se encontraban exilados (!) y en donde habían establecido *madrasas* (escuelas de teología coránica) en los campamentos de refugiados: es sabido que Afganistán era el hogar de estos “estudiantes” y que debieron huir de él debido a razones político-religiosas; aun así, nunca se olvidaron de retornar a la tierra de sus padres. Un aspecto más que caracteriza a los talibán es su distinción universal entre los seguidores de la palabra de Alá y el resto del mundo infiel. Claramente, podríamos indicar que esta perspectiva polarizada del mundo, que se basa en una interpretación extrema de la *sharia* (la ley coránica), se emplaza dentro de lo que podríamos calificar sin dudas como un sectarismo religioso.¹⁸ Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con Israel? Si atendemos a algunas de las características presentadas por el Israel exílico y post-exílico en el texto bíblico podemos encontrar, en efecto, varias similitudes –como habíamos indicado– con este movimiento religioso (salvando, por supuesto, la distancia temporal y cultural en ambas situaciones).

1) La idea de un alejamiento de la tierra otorgada por Dios al pueblo elegido, y a la cual se debe regresar en algún momento, se encuentra en varios libros bíblicos. El Pentateuco, especialmente en sus últimos libros, tiene esta idea como una constante; los libros de Esdras y Nehemías hablan exclusivamente de este regreso, para restaurar el reino de Dios, i.e., el templo de Yahweh.¹⁹

¹⁸ En general sobre los talibán, véase A. RASHID, *Los talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo “Gran Juego” en Asia Central*, Barcelona, Península, 2001 [2000].

¹⁹ Sobre el otorgamiento de la tierra a los israelitas y su condición de “siervos de Yahweh”, véase M. WEINFELD, *Social Justice in Ancient Israel and in the Ancient Near East*, Jerusalén, Magness Press / Minneapolis, Fortress Press, 1995, pp. 231-47.

2) El recurso armado es también una constante en la lucha por la Tierra Prometida y en contra de los injustos que no adoran a Yahweh: Josué 1-12, por ejemplo, es claro en esto.²⁰ En efecto, el llamado a una “guerra santa” es explícito en Josué 6:17-18, en donde Dios ordena la práctica de *herem* (“anatema”) contra Jericó y todo lo que se encuentra en ella:

*Ustedes consagrarán al Señor la ciudad con todo lo que hay en ella, exterminándola por completo. [...] En cuando a ustedes, tengan mucho cuidado con lo que está consagrado al exterminio, no sea que, llevados por la codicia, se adueñen de alguna cosa prohibida. Porque entonces pondrían en entredicho al campamento de Israel y le atraerían una desgracia.*²¹

La comparación que podemos establecer, en términos ideológicos, entre esta instancia de la “guerra santa” de Israel y la *yihad* de los talibán es particularmente interesante. Ambas prácticas bélicas tienen como fin, y siguiendo el mandato divino, acometer contra lo que pone en peligro los aspectos más cotidianos de la devoción a la divinidad así como destruir dicho peligro.

²⁰ LIVERANI (*Oltre la Bibbia*, pp. 313-316) sostiene un origen post-exílico de la narrativa de la conquista de los territorios de Benjamín y Efraín, de acuerdo con las divisiones administrativas del imperio aqueménida. No obstante, no debería descartarse un conveniente origen asmoneo (siglo II-I a.C.) del libro de Josué, tal como propone J. Strange, “The Book of Joshua: A Hasmonaean Manifesto?”, en A. LEMAIRE y B. OTZEN (eds.), *History and Tradition of Early Israel: Studies Presented to Eduard Nielsen, May 8th 1993*, (VTSup, 50), Leiden, E.J. Brill, 1993, pp. 136-141; *idem*, “The Book of Joshua-Origin and Dating”, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 16 (2002), 44-51; también, THOMPSON, *The Bible in History*, pp. 196-199; en aras de legitimar la expansión del primer Estado judío indígena de Palestina.

²¹ Todas las citas bíblicas son extraídas de *El Libro del Pueblo de Dios: La Biblia*, 12ava ed., Buenos Aires y Madrid, Fundación Palabra de Vida / San Pablo, 1995. Sobre la relación entre el concepto de *herem*, de alianza (*berit*) y de patronazgo, cf. N.P. LEMCHE, “Kings and Clients: On Royalty between the Ruler and the Ruled in Ancient ‘Israel’”, *Semeia* 66 (1995), 119-132, esp. 125-127. En verdad, uno no puede evitar realizar una comparación entre la “guerra santa” que el Israel bíblico ejecuta bajo el patronazgo de Yahweh –destructora y purificadora de la Tierra Prometida, limpiándola de idolatría; cf. Th.L. Thompson, “Holy War at the Center of Biblical Theology: *Shalom* and the Cleansing of Jerusalem”, en Th.L. THOMPSON (ed.), *Jerusalem in Ancient History and Tradition*, (JSOTSup, 381 / CIS, 13), Londres T & T Clark, 2003, pp. 223-257-, y la destrucción en marzo de 2001 de las dos inmensas estatuas de Buda en Bamiyan (Afganistán) por parte de los talibán, en su lucha contra la idolatría.

3) Por último, el carácter sectario está claramente evidenciado en la narrativa bíblica: la literatura profética es clara en la separación existente entre la comunidad de la alianza en Sinaí y los idólatras posteriores (cf. la perspectiva post-exílica en Isaías 56-66), algo similar a lo que podemos evidenciar en los manuscritos del Mar Muerto –lo cual, posiblemente, hable a favor de una composición contemporánea de ambos corpus literarios durante la segunda mitad del primer milenio a.C.²²; por otro lado, en Esdras 9-10²³ y en Nehemías 13²⁴, especialmente, la exhortación a separar a los israelitas de los pueblos vecinos, a no contraer matrimonio con mujeres cananeas para no adoptar su fe idólatra y pagana, en suma, a escindir la sociedad a partir de características étnico-religiosas, es sumamente reveladora en este sentido.²⁵ El inicio de condiciones sociopolíticas propicias para el surgimiento de un sectarismo religioso judío se encuentra en el período persa, vale decir, post-exílico, en donde no existe un gobierno centralizado que aglutine el desarrollo socio-religioso de la comunidad que ha retornado del Exilio, razón por la cual, varias tradiciones entran en competición por constituirse en la portadora de la tradición del “nuevo Israel” que ha renovado la alianza del “viejo Israel”.²⁶ Es en este contexto que los orígenes de lo que conocemos como Antiguo Testamento deben ser buscados.

²² Cf. N.P. Lemche, “The Understanding of Community in the Old Testament and in the Dead Sea Scrolls”, en: F.H. CRYER y Th.L. THOMPSON (eds.), *Qumran between the Old and New Testaments*, (JSOTSup, 290 / CIS, 6), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1998, pp. 181-193.

²³ “...El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de la gente del país, que practica cosas abominables [...] Al contrario, se casaron y casaron a sus hijos con mujeres de esos pueblos, y así la raza santa se ha mezclado con la gente del país” (9:1-2); “... no entreguen sus hijas a los hijos de ellos ni casen a sus hijos con las hijas de esa gente. No busquen nunca su paz ni su bienestar. Así ustedes llegarán a ser fuertes, comerán los mejores frutos de la tierra, y la dejarán en herencia a sus hijos para siempre” (9:12); “Ahora hagamos una alianza con nuestro Dios, comprometiéndonos a echar a todas nuestras mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas”. (10:3).

²⁴ “Aquél día, se leyó el libro de Moisés en presencia del pueblo, y en él se encontró escrito: “el amonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios, porque no acogieron a los israelitas con pan y agua, sino que contrataron contra ellos a Balaám para que los maldijera, pero nuestro Dios cambió la maldición en bendición”. Cuando escucharon la Ley se separaron de Israel todos los mestizos” (13:1-3).

²⁵ Cf. Thompson, “Holy War at the Center of Biblical Theology”, pp. 227-238.

²⁶ Cf. GRABBE, *Judaism from Cyrus to Hadrian. Vol. 1*, pp. 103-112; MULLEN, *Narrative History and Ethnic Boundaries*, pp. 55-119; CHALCRAFT (ed.), *Sectarianism in Early Judaism*; y en mayor detalle, la discusión en I. HJELM, *Jerusalem's Rise to Sovereignty: Zion and Gerizim in Competition*, (JSOTSup, 404 / CIS, 14), Londres, T&T Clark, 2004.

Cierre

El regreso de Israel de Mesopotamia a Palestina entre 538 y 516 a.C., tal como aparece narrado en los escritos veterotestamentarios, es algo que no se puede evidenciar arqueológicamente. En cambio, pensar esta narrativa a la luz del movimiento talibán –y exceptuando aquí, por supuesto, una comparación negativa en esta analogía–, nos podría acercar a comprender históricamente mejor el inicio y la naturaleza de lo que llamamos Israel en la historia antigua de Palestina. A partir de los indicios a nuestra disposición, no parece ser desacertado concebir a los autores –no en un sentido moderno del término– de los escritos veterotestamentarios como parte de una sociedad que concebía su realidad desde una perspectiva sectaria, escindiendo el mundo en un “ellos” y un “nosotros”, y forjando así una identidad étnico-religiosa. Asimismo, la detección de relaciones de patronazgo entre Yahweh e Israel ofrece razones para postular que el ordenamiento sociopolítico de esta sociedad se articulaba también a partir de criterios de patronazgo.²⁷ En una sociedad de patronazgo, la identificación entre un “ellos” (quienes no sirven a un patrón y no son protegidos por él) y un “nosotros” (leales a un patrón y protegidos por él) coincide notablemente con las instancias normativas y constitutivas de una sociedad sectaria. En verdad, ambos indicios –sectarismo y patronazgo– tal vez sean los elementos más característicos de las sociedades que constituyeron lo que conocemos como Judaísmo temprano en Asia occidental.²⁸

²⁷ Cf. LEMCHE, “Kings and Clients”; PFOH, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine*, pp. 121-143.

²⁸ Una investigación más detallada en torno a estos indicios merece realizarse en el futuro; por el momento, véase PFOH, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine*, esp. pp. 143-158.

LOS NABATEOS: UNA APROXIMACIÓN NUMISMÁTICA A SU PROCESO DE SEDENTARIZACIÓN Y CONSTITUCIÓN COMO ESTADO¹

DAMIAN SALGADO

(F.R.N.S.)

1. Los Nabateos en el Levante. Acuñaciones tempranas: Atenea/Nike

Originarios muy probablemente de la Península Arábiga², los nabateos comenzaron a ocupar el área al Sur y al Este del Mar Muerto hacia el siglo V AC, controlando desde esta posición el tramo norte de la ruta del incienso.³ En 312 AC son derrotados por el macedonio Antígono el

¹ Dos obras escritas en el siglo pasado han resultado esclarecedoras para el estudio de las monedas nabateas y establecer así la historia política de la dinastía: René Dussaud, en *Numismatique des Rois de Nabatène (Journal Asiatique, Mars-Avril, 1904, pp. 189-238)* fue el primero en fechar la mayoría de las emisiones y establecer, a grandes rasgos correcta, su cronología; y más recientemente, Ya'akov Meshorer, en su estudio *Nabataean Coins (Qedem 3: Monographs of the Institute of Archaeology, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1975)*. Desde entonces, transcurridas más de tres décadas, ciertas correcciones menores en la cronología de los primeros reinados aguardan aún confirmación numismática. En este trabajo, se ha seguido la cronología tradicional (Cf. especialmente TAYLOR, *Petra...* citada en la nota siguiente; con mínimos cambios).

² El origen geográfico preciso de los nabateos, que no discutiremos aquí, es aún objeto de debate, pero existe mayormente coincidencia respecto de su procedencia árabe. Véase: J. TAYLOR, *Petra and the Lost Kingdom of the Nabataeans*. Harvard University Press, 2002 (reimpresión: 2005). Ver en especial el Capítulo 1: 'They Came from Arabia...', pp. 13-28. Los puntos centrales de la discusión pueden apreciarse en: D. GRAF, "The Origin of the Nabataeans", *Aram Periodical 2* (1990), pp. 45-75 (quizá la tesis más aceptada; dando, como origen posible, las áreas marginales del territorio Norte del actual Reino de Arabia Saudita); J. RETSO, "Nabataean Origins – once again", *PSAS 29* (1999), pp. 115-118; E.A. KNAUF, "Nabataean Origins", en: M.M. IBRAHIM (ed.), *Arabian Studies in Honour of Mahmoud Ghul: Symposium at Yarmouk University, December 8-11, 1984*. Wiesbaden (1989), pp. 56-61; J.T. MILIK, "Origines des Nabateens", en: A. HADIDI (ed.), *Studies in the History and Archaeology of Jordan I*, Amman (1982), pp. 261-65; Y. EPH'AL, *The Ancient Arabs. Nomads on the Borders of the Fertile Crescent 9th-5th Centuries B.C.*, Jerusalén, 1982, pp. 221-27.

³ Para mayores detalles sobre el comercio nabateo, véase: G.K. YOUNG: *Rome's Eastern Trade: International Commerce and Imperial Policy, 31 BC – 305 AD*. Routledge, Nueva York, 2001, p. 90-100. El incienso y la mirra, procedentes del sur de Arabia, eran conducidos por caravanas que atravesaban esa península hasta Petra; es probable que también especias provenientes de la India

Tuerto, quien saquea los tesoros de incienso y mirra, juntamente con unos quinientos talentos de plata acumulados por ellos en Petra; sin embargo, las tropas griegas son sorprendidas y masacradas durante un descanso a poco de emprender el regreso. En esta época, los nabateos son descritos por Diodoro Sículo como una sociedad tribal, nómada, igualitaria y pastoral; recién un siglo y medio después podrán apreciarse los primeros rasgos de organización estatal en torno a la figura de un primer monarca, Aretas I, mencionado en II Macabeos como gobernando hacia 169-168 AC⁴ y de quien se conserva una inscripción.⁵

La primera serie monetaria asociada con hallazgos en sitios nabateos, pero cuya ceca, datación precisa y función aún no ha podido determinarse claramente, está constituida por ejemplares de estilo crudo, que traen en su anverso una cabeza cubierta con yelmo de tipo corintio hacia la derecha y en su reverso una imagen alada de Nike de frente (fig. 1). Tipológicamente, estas monedas hacen eco de las estáteras de oro de Alejandro Magno.⁶ Aunque Meshorer parece haber pasado por alto este vínculo estilístico, la forma en que Nike aparece en el reverso (de pie, casi de frente, con las alas hacia atrás) es caracterísitica, casi inconfundible; su interpretación dentro del horizonte cultural nabateo, sin embargo, es menos clara. Meshorer atribuye estas monedas a los reinados de Aretas II a Aretas III, fechándolas hacia 110-96 AC; actualmente se les asigna una fecha algo anterior.⁷ En

por ruta marítima fueran adquiridas por los nabateos en la costa Sur de Arabia, pero esto no está demostrado; el pasaje de Diodoro Sículo (XIX, 94,1) deja claro que las sustancias aromáticas del Sur de Arabia fueron la base de la legendaria riqueza de los nabateos. En dicho pasaje, Diodoro menciona a los nabateos como uno más de entre los pueblos árabes, usando el genitivo plural (Αραβικῶν ἐθνῶν). Estrabón, en su *Geografía* (XVI, 4,2) menciona los nombres de otras tribus pertenecientes al mismo grupo étnico de los nabateos, los chauloteos y los agrenos, cuya identidad sin duda quedó absorbida más tarde por el nombre común de nabateos, ya que no vuelven a ser mencionados en las fuentes históricas. En tiempos de Josefo, los términos árabe y nabateo pueden considerarse casi sinónimos (cf. *Antigüedades*, I, 22,1 en la edición de Loeb; I, 220 en la edición española de José Vara Donado, Akal, Madrid, 1997).

⁴ II Mc., 5:8, donde por cierto, Aretas es llamado τυραννος y no βασιλεύς.

⁵ Publicada por A. COWLEY, *Palestinian Exploration Fund Annual*, 1914-15 pp. 147. ss. Es la famosa inscripción de Elusa (Khalasah), en el camino de Petra a Gaza, donde se lo menciona en arameo como "Aretas Rey de Nabatu". Para un comentario, véase J. STARCKY, "The Nabataeans, a Historical Sketch", *The Biblical Archaeologist*, Vol. 18, No. 4 (Dec. 1955) pp. 88-9.

⁶ M.J. PRICE, *Coins of the Macedonians*, British Museum, London (1974), plate XI, 60.

⁷ K. SCHMITT-KORTE y M. PRICE, "Nabatean Coinage – Part III. The Nabatean Monetary System", *Numismatic Chronicle*, Vol. 154, 1994, pp. 67-131, pl. 10-12. Las emisiones probable-

cuanto a su tipología y ceca, sólo podemos hacer especulaciones. Healey⁸ (p. 187) señala que hasta época romana, los nabateos no ejecutaron representaciones de sus dioses; pero que más tarde, bajo influencia romana, Atenea vino a ser identificada con Atargatis, y a la vez, con la diosa Allât. Estamos tentados aquí de ver una primera representación nabatea de una divinidad, como Atenea-Allât, deidad militar y femenina, “protectora y diosa-madre” (Healey, p. 113). Sin embargo, resulta inseguro si los nabateos llegaron a identificar correctamente el tipo que copiaban, y más aún si el sincretismo Atenea-Allât ya estaba vigente en fecha tan temprana. Allât parece haber sido la diosa local de Bostra, según la inscripción recolectada por Savignac⁹, y si aceptamos esta identificación, este tipo podría originarse en dicha ciudad, capital norte de los nabateos, y cuyo desarrollo urbano (al menos como centro fortificado ocupado en forma permanente), quizá antecede a Petra¹⁰, convirtiéndola en ubicación viable para una ceca en época temprana.

2. Aretas III: Acuñaciones cívicas en Damasco

La presencia nabatea se hace sentir en mucho mayor medida desde comienzos del siglo siguiente, cuando aparecen ya como una entidad política poderosa: Según Josefo¹¹, a la muerte de Antíoco XII Dionysos (88-84 AC), la jerarquía de Damasco por odio (o temor) a Ptolomeo hijo de Meneo, tetrarca y sumo sacerdote de Calcis¹², llamó al rey de los nabateos, Aretas III, entregándole el gobierno de la ciudad, para escapar a la amenaza iturea.

mente se originan hacia 134 AC. Algunos ej. se han descubierto sobreacuñados en bronce protomaicos incluso anteriores (Cf. CNG 76:825; CNG 78:975), lo que, juntamente con el elemento tipológico, retrotraerían aún más atrás el origen de esta serie, si bien los cambios estilísticos (mayormente apreciables como degradación gradual de la serie) muestran que se acuñó durante un lapso muy considerable de tiempo.

⁸J.F. HEALEY, *The Religion of the Nabataeans: A Conspectus*, Brill, 2001.

⁹En *Révue Biblique* XLII (1933), p. 410; la inscripción es transcripta como sigue: *d' 'lt, 'lht' d (y) bbšr'* (“Esta es Allât la diosa que está en Bosra”).

¹⁰Cf.F.E. PETERS, “The Nabataeans in the Hawran”, *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 97, No. 3 (Jul. – Sep. , 1977), pp. 263-277; véase especialmente p. 266.

¹¹Josefo, *Ant.*, XIII, 392: desde Damasco, Aretas atacó Judea y derrotó a Alejandro Janeo cerca de Adida.

¹²Los itureos son otro pueblo considerado “árabe” por Estrabón (*Geo.* XVI, 2,10; XVI, 2,18), sus acuñaciones, que tienen por ceca seguramente a Calcis (Cálcide), han sido relevadas en forma integral recientemente por D. HERMAN, “The Coins of the Itureans”, *Israel Numismatic Research*

En este momento encontramos en Damasco las primeras acuñaciones a nombre de un rey nabateo¹³; pero se trata, en este caso, de emisiones por cuenta de una ciudad griega, que se inscriben en una tradición monetaria consolidada, la del reino Seléucida; y es poco probable que estas emisiones hayan tenido gravitación importante desde el punto de vista monetario más allá de la zona de influencia de la propia ciudad emisora¹⁴; la serie entera puede ser considerada bajo el concepto general operativo de moneda cívica (*civic coinage*). Respecto de la posible influencia política y el papel que esta primera emisión a nombre de un rey nabateo haya podido jugar en la consolidación de la identidad de los nabateos como Estado, resulta difícil de apreciar hoy; pero sin dudas este control nominal de una ciudad importante como Damasco debió resultar una evidente fuente de prestigio para un Estado proceso de formación; y estas acuñaciones a nombre de Aretas III, que recibe en ellas como epíklisis el nombre de ΦΙΛΕΛΛΗΝΟΣ, debieron resultar una eficaz propaganda.¹⁵ Resulta inevitable especular sobre la eventual influencia de estas primeras acuñaciones (con nombre y retrato reales) sobre la futura decisión de los monarcas nabateos de producir moneda propia; empero, esta serie, como veremos, carece de vinculación con las consiguientes emisiones de estilo propiamente nabateo que recién

I (2006), pp. 51-72. El término “árabe”, tal como es usado por los autores antiguos no debe ser confundido con el uso moderno de esta palabra, tal como señala Healey.

¹³ MESHORER, *Nabataean Coins*, pp. 86-7,5-8 (Plate I); la serie incluye una tetradracma de plata (Meshorer 5) conservada en un ejemplar único, *British Museum* (M.J. PRICE, “Recent Acquisitions of Greek Coins by the British Museum”, *Archaeological Reports*, No. 20,1973-1974, pp. 66-71; la pieza en cuestión aparece en las pp. 69-70).

¹⁴ Aunque al menos un ejemplar de estas series fue hallado relativamente lejos de Damasco, en el Tesoro de Nisibis (H. SEYRIG, “Trésor Monétaire de Nisibe”, *Révue Numismatique XVII*, 1955, p. 94 no. 83), ello, tal como lo señala MESHORER, *Nabataean Coins*, p. 13, fn 41), no constituye más que una excepción casual.

¹⁵ La fechación absoluta de esta serie no está exenta de complejidades aún no resueltas. Si aceptamos con Meshorer (op. cit., p. 12) que las acuñaciones damascenas a nombre de Aretas III comienzan el mismo año de la muerte de Antíoco XII (84 AC), y que tenemos una tetradracma de esta misma ceca a nombre de Tigranes el Grande de Armenia (B.M.C. 4, p. 103, no. 1; ilustrada por Sear, GCV II, p. 675, no. 7205) fechada en el año ΒΜΣ (= 242) de la era seléucida (octubre de 71 a octubre de 70 AC, según el cómputo macedonizado del año sirio), las monedas a nombre de Aretas III fueron acuñadas durante un lapso de tiempo considerable, entre 12 y 13 años; empero, Meshorer pasa por alto las acuñaciones de Antíoco XII de la propia ceca de Damasco (BMC Syria 4, p. 104,4; ver fig. 2), pero menciona las emisiones de Damasco con el nombre de Demetrias (ΔΗΜΕΤΡΕΩΝ ΤΗΣ ΙΕΡΑΣ), que suelen atribuirse al reinado de Demetrio III, época en que Damasco fue llamada Demetrias.

comenzarán bajo Obodas II, hijo y sucesor de Aretas III.¹⁶ Paradójicamente, el propio Aretas III aparece, como contrapartida, en los denarios republicanos acuñados en Roma en 58 AC, que celebran la rendición del rey nabateo ante Scaurus (62 AC), y en los cuales el personaje es descrito como REX ARETAS (fig. 3).¹⁷

3. Primeras acuñaciones reales nabateas: la construcción de una identidad

Las series monetarias reales nabateas propiamente dichas tienen su origen durante el breve reinado de Obodas III (62-60 AC), cuyas monedas son muy raras, y de su sucesor, Malik I (60-30 AC); en este período, la tipología monetaria nabatea encuentra inspiración mayormente en la moneda de los cercanos reinos helenísticos: los seléucidas y muy especialmente los ptolomeos.¹⁸ El rasgo de identidad, sin embargo, lo da el uso de las inscripciones en lengua aramea, volcadas en el alfabeto nabateo, que ya desde el inicio se presenta con rasgos cursivos, hecho correctamente notado por Dussaud ya en 1904, quien atribuyó correctamente las emisiones tempranas a nombre de Malik I (dadas por De Saulcy a una fecha muy anterior).¹⁹ Paralelamente debe hacerse notar que es precisamente en este período y no antes cuando, según Hammond²⁰, comienza el proceso de urbanización de Petra

¹⁶ Para esta época, de la cual contamos con el testimonio de Diodoro Sículo (quien escribe hacia mediados del siglo I AC), los nabateos recién parecen haber iniciado su proceso de sedentarización; y Petra, un vasto receptáculo rodeado de paredes rocosas, sería un mero refugio temporal, la “piedra” [π ἔ τ α] a que hace referencia Diodoro (II, 48,6).

¹⁷ Monedas similares fueron acuñadas poco después (55 AC) por A. Plautius, celebrando la rendición de un BACCHIVS IVDAEVS, identificado por Babelon como el sumo sacerdote Aristóbulo, quien se rindió a Pompeyo Magno en 63 AC (lámina, fig. 4).

¹⁸ Y no de Tiro como cree MESHORER (*Nabataean Coins*, p. 24), ya que el águila en éstas aparece sobre una proa. Ver más abajo, en 4, donde discutiremos un poco más en detalle el origen helenístico (principalmente ptolomaico) de esta tipología.

¹⁹ R. DUSSAUD, *Numismatique des Rois de Nabatène*, p. 196.

²⁰ P.C. HAMMOND, *The Nabataeans: Their History, Culture & Archaeology, Studies in Mediterranean Archaeology, Volume 37*, 1973. Hammond cree que el Estado nabateo fue en cierto modo el resultado de una fusión entre elementos locales sedentarios y de actividad fundamentalmente agrícola, los edomitas, con el elemento foráneo o tribal, los nabateos propiamente dichos, caracterizados por su carácter transhumante, pastoril y comercial, que culminaron por imponerse; al surgir los primeros reyes, las diferencias entre ambos grupos habrían desaparecido.

y cuando, en rasgos generales, podemos ubicar las señales más claras del proceso de sedentarización de los nabateos.²¹ Estas emisiones con tipología, escritura, metrología y significado propios no deben interpretarse a la ligera como un mero resultado o consecuencia del proceso de constitución de los nabateos como Estado, sino que además debieron jugar un rol esencial en la consolidación del mismo al formalizar la construcción de la identidad de los nabateos como entidad política y como cultura, inscribiéndose así en una dinámica de consolidación que ayudó, por un lado, a crear una frontera monetaria (delimitada por el área de circulación de la moneda local); y por el otro, dando visibilidad y circulación por primera vez al conjunto nombre-imagen real, a través de lo cual el rey pasa a convertirse en una identidad diferente a la de los súbditos, objeto de un homenaje especial y distintivo (la representación monetaria)²² y simbólico en cuanto a su identidad con la moneda propia²³ en un proceso que verá su culminación durante el reinado de Aretas IV, quien, tal como lo hiciera Octavio Augusto con César, divi-

²¹ A.R. BOWES, *The Process of Nabataean Sedentarization: New Models and Approaches*, Department of Anthropology, the University of Utah (Ph. Diss.), 1998.

²² Concretamente, el uso regular del retrato monetario nace juntamente con la primera monarquía helenística propiamente dicha, la de los ptolomeos de Egipto. Al asumir la diadema real en el invierno de 306/5 AC, Ptolomeo I autorizará las primeras emisiones de tetradracmas con su retrato reemplazando al del divinizado Alejandro III; la cruda perfección con que los rasgos del monarca son reproducidos deja poca duda acerca de la intención del artista (Cf.R.A. Hazzard, *Ptolemaic Coins*, Kirk & Bentley, Toronto, 1995, pp. 22-27). En los mismos términos, cabe señalar que la introducción del retrato del gobernante en la moneda helenística toma como antecedente del período anterior el de la divinidad tutelar en la moneda de la *πόλις*; y la misma inclusión de un retrato dentro del círculo (forma que simboliza para los griegos la perfección) representado por el cospel monetario, implica su consagración como imagen divina. Para una introducción al concepto del retrato monetario helenístico, ver C. HOWGEGO, *Ancient History from Coins*, Routledge, Londres-Nueva York, 1995 (reimp. 2005), p. 64; I. CARRADICE y M.J. PRICE, *Coinage in the Greek World*, Spink, Londres, 1988 (reimp. 2004), pp. 122-124; C. Arnold-Biucci, *Alexander's Coins and Alexander's Image*, Harvard University Art Museums, Cambridge (2006) pp. 34-39.

²³ La identidad entre la moneda y el monarca emisor es recurrente en todas las épocas en todas las sociedades monetarias, dándose a menudo el nombre del gobernante a la moneda, desde el nombre "dárlico" aplicado a las monedas de oro arcaicas persas, hasta los "luises" de oro del *Ancient Régime* francés. En el caso de la moneda nabatea de plata, si bien su nombre en arameo era *sela'* (pl. *sela'im*), está atestiguado que, a partir de Aretas IV, en que comienza a decrecer la pureza del metal, las monedas eran identificadas especificando el nombre del respectivo monarca nabateo que las había emitido, sin duda para ayudar así a determinar su valor. Véase por ejemplo en este sentido la inscripción CIS II. i, 199 (= Cantineau, *Le Nabatéen* II, p. 28), citada por F. Millar, *The Roman Near East 31 BC – AD 337*, Harvard University Press (1993), p. 403, donde se menciona una multa de "1000 sl'in del rey Aretas".

nizará a su padre Obodas III, y bajo cuyo largo reinado, como veremos, la unidad monetaria nabatea comienza a declinar metrológicamente: un rasgo que, aunque en apariencia podría tomarse como negativo, es una señal innegable de independencia monetaria.²⁴

4. Consolidación definitiva del Estado, del proceso de sedentarización y del sistema monetario nabateos: el reinado de Aretas IV

El proceso bifaz de consolidación de los nabateos como Estado bajo el modelo de una monarquía helenística y de desarrollo de un sistema monetario e iconografía monetaria propios se verá potenciado en forma especialmente visible con el largo reinado de Aretas IV (9 AC-40 DC)²⁵, durante el cual, por lo demás, se esculpieron la mayor parte de los monumentos de Petra. A diferencia de las producidas por sus antecesores, mayormente raras y probablemente apuntando mayormente a un objetivo de prestigio y propaganda, las emisiones de Aretas IV son de una extensión tal que ya no podemos dudar respecto de su función monetaria primaria, quizá relacionada con la creciente burocracia militar y administrativa cuyo desarrollo está atestiguado por esos años²⁶; y su área de dispersión nos da una idea del enorme territorio controlado por los nabateos durante su reinado.²⁷ Tal

²⁴ Cf. MESHORER, *op. cit.*, p. 73-4 (Table G).

²⁵ G.W. BOWERSOCK, *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.) y Londres (1983), p. 54-55, ha propuesto el hecho de que Aretas IV subió al trono sin el consentimiento de Augusto; y basándose en una observación de Estrabón, quien señala que en su época “los nabateos, al igual que los sirios, estaban sometidos a los romanos”, y en el hecho de que no se conocen emisiones de monedas fechadas entre los años 3-1 AC, supone que los romanos anexaron temporariamente el reino nabateo.

²⁶ Cabe mencionar, entre otros muchos ejemplos, las excavaciones en el Oasis de ‘Ain La’ban publicadas por D.W. ROLLER en *American Journal of Archaeology* Vol. 87, no. 2 (1983), pp. 173-182; muchas otras fortalezas y ciudades fortificadas (por ej., la citada Bostra, vide supra, y el sistema de fortalezas fronterizas nabateas mencionado por Josefo, *Ant.* XVIII, 109-115); en este sentido, 2 Cor. 11:32-33, donde se ve que la propia ciudad de Damasco se encontraba, probablemente, bajo dominio de un “Etnarca del Rey Aretas” (para una discusión de este tópico: D.A. CAMPBELL, “An Anchor for Pauline Chronology: Paul’s Fly from the “Ethnarch of King Aretas””, *Journal of Biblical Literature* Vol. 121, No. 2 –2002–, pp. 279-302).

²⁷ Y también de los alcances del comercio nabateo, con hallazgos de monedas de este período citados por Meshorer en Chipre, Dura Europos, etc.; en adición a ello, se han dado hallazgos casuales de monedas nabateas de Aretas IV en contexto arqueológico en lugares remotos, incluyendo un ejemplar hallado en el sitio romano de Aventicum (Avanche, Suiza; ver Meshorer, *op. cit.*, p.

como dijimos, bajo Aretas IV, quien toma el elocuente epíteto $\epsilon\mu\eta\tau\epsilon\sigma$ (*amante de su pueblo*)²⁸, paráfrasis del *evergetes* de las monarquías helenísticas helenófonas, comienza el amplio programa de desarrollo edilicio de Petra; y presenciamos, por primera vez, una política dinástica (divinización de su padre Obodas III; referencias a sus dos esposas y a hijos-herederos en las monedas²⁹), al tiempo que el sistema monetario, tanto en plata (fig. 5) como en bronce (figs. 6-7), sufre una serie de reformas de la moneda que confirman la independencia monetaria de los nabateos respecto de la autoridad romana. Finalmente, El eficaz ataque de Aretas IV contra Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y cliente directo de los romanos, en 36 DC, para vengar la afrenta cometida contra su hija, repudiada por Antipas para casarse con su cuñada Herodías, deja pocas dudas acerca del nivel de independencia con que los nabateos se manejaban, y el enorme poder militar con que contaban.³⁰ Estilísticamente, las monedas del último período del reinado de Aretas están dominadas por los retratos conjugados del rey y la reina (figs. 5-6), modelados a partir de las tetradracmas de plata de Antíoco VIII y su madre Cleopatra Thea³¹, pero sobre todo a partir de las tetradracmas de oro de los *theoi adelphoi*, Ptolomeo II y su hermana/esposa Arsinoe.³² El modelo va más allá de lo estilístico, ya que veremos más adelante que las reinas nabateas recibirán el epíteto, casi con seguridad mera marca de jerarquía social, de ‘hermana’ ($\eta\alpha\delta\epsilon\lambda\phi\eta$) del rey. Las cornucopias cruzadas en el reverso de la mayoría de las monedas de bronce de este reinado y los sucesivos, son una clara influencia de las *prutot* hasmoneas y herodianas del

4 fn.5). En el caso de Dura (Cf.A.R. BELLINGER, *Dura Europos Final Report Vol. 6: The Coins*, Yale University Press, New Haven, 1949), no son dos, como cita Meshorer, sino 4 las monedas de Aretas IV reportadas por Bellinger en Dura, totalizando 9 monedas nabateas: Aretas IV, 166 (1 ej.), 167 (2 ej.); Rabbel II, 168 (5 ej.).

²⁸ En sus monedas, y en multitud de inscripciones no monetarias (para sinopsis de las mismas, MESHORER, p. 46-47).

²⁹ *Id.*, p. 45-49, donde Meshorer identifica monedas a nombre de *Phasael*, hijo de Aretas IV, primero con iniciales, más tarde confirmadas por la aparición de un ejemplar con el nombre completo (Meshorer No. 61).

³⁰ Josefo, *Ant.*, XVIII, 109-114. En *id.*, 116, el ataque es asociado con el castigo divino anunciado por Juan el Bautista.

³¹ E.T. NEWELL, *The Seleucid Mint of Antioch* (reprint: Obol International, Chicago, 1978), lám. XI, 359-360.

³² Cf. J. N. SVORONOS, *Die Münzen der Ptolemäer*, Atenas (1904-8), nros. 604 y 618.

Reino de Judea, donde dicho símbolo también constituye la tipología más frecuente, y aparece desde fecha bastante anterior.³³

5. Los sucesores de Aretas IV: Reinados de Malik II y Rabbel II

Numismáticamente, los reinados de Malik II (40-71 DC, fig. 8) y su hijo y sucesor, Rabbel II (71-106 DC, figs. 9-10) constituyen una continuación del último período del reinado de Aretas IV, acuñándose las mismas dos denominaciones, el *sela'* en plata y la unidad de bronce³⁴; el único cambio notable siendo la disminución gradual del contenido de metal precioso de los *sela'im*, que hacia el año 11 de Malik (c. 50 DC) se estabiliza en 20%, contenido que se mantendrá hasta el fin de las acuñaciones.³⁵ Se ha querido ver en esta 'devaluación' una expresión de la 'decadencia' de los nabateos y su comercio. Ello, al igual que la idea de que los nabateos perdieron la iniciativa comercial a lo largo del siglo I DC debido al auge de la navegación del Mar Rojo (ruta más veloz y segura, que corría en paralelo con las de las caravanas), resulta una simplificación abusiva. Por el contrario, tal como lo observa, entre otros, Johnson³⁶, parece más bien que a lo largo de dicho siglo, los nabateos alcanzaron un alto nivel de especialización en el comercio de sustancias aromáticas de Arabia del sur, con caravanas en ruta todo el año y ya no en forma estacionaria³⁷; desarrollaron la producción de ungüentos en la propia Petra, e incluso es probable que en época de Claudio

³³ Cf. Y. MESHORER, *Ancient Jewish Coinage* (2 vols.), Amphora, Nueva York, 1982. Meshorer creyó erróneamente que el primer rey judío en acuñar moneda fue Alejandro Janeo; en 1988, Dan Barag, de la Univ. Hebrea de Jerusalén descubrió que fue su antecesor inmediato, Juan Hircano I (135-104 AC). Véase D. BARAG & S. QEDAR, "The Beginning of Hasmonean Coinage", *Israel Numismatic Journal* No. 4 (1980), pp. 8 y ss.

³⁴ En las primeras emisiones, estas monedas vienen designadas con la palabra aramea מלש ("entero" o "completo", es decir, unidad completa, no fracción). Cf. Meshorer, *NC* #113.

³⁵ Cf. Meshorer, *NC*, pp. 73-4 (Table G). En los años 72-78 de Rabbel el contenido de metal precioso en los *sela'im* se duplica, para luego volver a caer luego al 20%. G.K. Young (*op. cit.*, *Appendix B*), es de la misma opinión, aclarando que es más verosímil justificar la disminución del fino de la plata con una escasez temporal del metal.

³⁶ D.J. JOHNSON: *Nabataean Trade: Intensification and Social Change*, University of Utah (Ph.D. diss.), 1987, pp. 26-8.

³⁷ Para Johnson, ésta fue una de las causas de sendentarización para un sector de la población nabatea (Cf.p. 30). En apoyo de la teoría de las caravanas nabateas todo el año, cita a Plinio, *Historia Natural*, XII, 32,58-60.

(41-54 DC) comenzaron a participar en el comercio de especias indias. En este mismo sentido, Warmington³⁸, señala que la decadencia comercial de Petra no se produjo sino hasta después de la anexión romana (106 DC), cuando las principales rutas comerciales fueron desviadas hacia el norte, a través de Palmira y Bostra. Es muy importante señalar que, mientras que todos los demás reinos clientes del Imperio Romano marcaron su dependencia respecto de Roma de forma más o menos fuerte en sus acuñaciones, los nabateos no sólo no hicieron en ellas jamás referencia a la autoridad romana, sino que además conservaron sus inscripciones nativas en todas sus monedas hasta el momento de la anexión, prueba evidente de su nivel de independencia y del carácter dominante, a nivel regional, de su cultura; y de un exitoso proceso de constitución de una identidad cultural en el cual la moneda fue no simplemente un resultado, sino también una medio que coadyuvó a dicho desarrollo.³⁹

6. El fin del reino nabateo y su anexión como provincia romana (106 DC)

Así, la absorción final del reino nabateo por el imperio romano se entiende más bien como un hecho con motivación político-estratégica más que como resultado de un proceso de decadencia, como se lo ha querido mostrar. Las monedas nabateas, por su parte, siguieron en uso durante un considerable período luego de la anexión, incluso más allá de las fronteras del antiguo reino, tal como lo atestiguan los documentos del Archivo de Babatha y contemporáneos⁴⁰ donde los *sela'im* nabateos reciben el nombre griego de *melainai*.⁴¹ Paralelamente, los romanos acuñaron sus propias mo-

³⁸ E.H. WARMINGTON, *The Commerce between the Roman Empire and India* (2nd. Ed.), London, Curzon (1974), p. 91.

³⁹ Millar (*op. cit.*) señala acertadamente (p. 393) que la mención del nombre del rey en las inscripciones nabateas (incluyendo, desde luego, aquellas que encontramos en las monedas) se hace no meramente con el objeto de fechar, sino en términos "...de lealtad, incluso nacionalistas".

⁴⁰ Ver especialmente: W. WEISER & H. COTTON, "'Gebt dem Kaiser was des Kaisers ist...' Die Geldwährungen der Griechen, Juden, Nabatäer und Römer, im Syrisch-nabatäischen Raum unter besonderer Berücksichtigung des Kurses von Sela/Melaina und Lepton nach der Annexion des Königreiches des Nabatäer durch Rom", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 114 (1996), pp. 237-287, y también, H. COTTON, "Rent or Tax Receipt from Maoza", *ZPE* 100 (1994), pp. 547-557.

⁴¹ Probablemente debido a su color oscuro, a causa del bajo contenido de metal precioso en la aleación.

nedas para la flamante Provincia Arabia, atribuidas actualmente a la ceca de Bostra; algunas de estas dracmas, del tipo “Arabia y dromedario” (fig. 11), de plata sensiblemente más baja que los denarios romanos y dracmas imperiales de Cappadocia acuñadas a nombre de Trajano en la misma época, fueron sobreacuñadas sobre *sela'im* nabateos, probablemente de Aretas IV, los de mejor calidad de entre los aún circulantes.⁴² La ceca de Petra también se mantuvo activa bajo los romanos, produciendo extensas emisiones de moneda de bronce bajo Hadriano (fig. 12), Septimio Severo y su familia, con una emisión final atribuida a Elagabalo.⁴³

7. Conclusiones

El repentino y, por cierto, sorprendentemente rápido proceso de sedentarización y desarrollo urbano de los nabateos, en paralelo con el surgimiento de su sistema e iconografía monetarios pueden verse como aspectos de una misma dinámica, relativa al proceso de su configuración como Estado bajo la forma de una monarquía cuyo origen probablemente fue un liderazgo tribal, pero consolidada más tarde de acuerdo a sofisticados patrones helenísticos. El papel de la moneda, y en especial, del retrato monetario, ha sido observado frecuentemente como un importante constituyente en el desarrollo de dichas monarquías, lo que muestra que es a la luz de esta concepción política como mejor entendemos a los nabateos, quienes jamás asumieron la forma de un auténtico “reino cliente” de los romanos, sino que más bien pasaron de un estado de virtual independencia a una anexión directa, lisa y llana como provincia del imperio.

⁴² Fra A. SPIJKERMAN, *The Coins of Decapolis and Provincia Arabia; Jerusalem, Studium Biblicum Franciscanum*, 1978, Pl. I-IV; W.E. Metcalf, “The Tell Kalak Hoard and Trajan’s Arabian Mint”, *ANSMN* 20 (1975), pp. 109-137. Recientemente se ha dado a conocer una moneda de plata previamente inédita de Obodas III, ½ Sela’, con la imagen de un camello (más precisamente, un dromedario) en el reverso. El camello asociado con los nabateos, pasó así a ser el animal simbólico de Arabia y reaparece en las monedas provinciales romanas. Cf. R. BARKAY, “Seven New Silver Coins of Malichus I and Obodas III”, *Numismatic Chronicle*, Volumen 166 (2006), pp. 99-103.

⁴³ SPIJKERMAN, *op. cit.*, pp. 218-239. Respecto de las monedas de Elagabalo, recientemente se ha querido discutir su atribución pasajeramente dándolas a Caracalla, sin mayor fundamento; Cf. H. GITLER, “A Group of 120 Clay Bullae from Petra with Titles of the City”, *Numismatic Chronicle* Volumen 165 (2005), pp. 184-192.

Guía de las fotografías

Todas las monedas ilustradas han sido reproducidas a partir de ejemplares en la colección del autor. Las fotografías han sido realizadas por Carlos A. Costa, a quien deseo agradecer como siempre su cordial ayuda y dedicación.



1



2



6



3



4



11



5



8



9



7



12



10

1. **NABATEOS. Anónimas (ca. 135-86 AC).** Bronce ($\varnothing = 18$ mm.; 3,40 gr.). ¿Bostra? Anv. Cabeza de Atenea (= ¿*Atargatis?* = ¿*Allât?*) con casco corintio, derecha. Rev. Sin leyenda. Niké de pie de frente, con guirnalda y palma, sus alas extendidas por detrás. Meshorer, NC #1 (Atribuida a los reinados de Aretas II, Obodas I, Rabbel I y Aretas III, 110-62 AC).
2. **REINO SELÉUCIDA DE SIRIA. Antíoco XII Dionysos, 88-84 AC.** Bronce. Damasco ($\varnothing = 21$ mm.; 10,00 gr.). Anv. Busto diademado de Antíoco a derecha. Rev. ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΤΙΟΧΟΥ ΕΠΙΦΑΝΟΥΣ ΦΙΛΟΠΑΤΟΡΟΣ ΚΑΛΛΙΝΙΚΟΥ. Tyche de pie a izquierda, con palma y cornucopia. BMC Syria (4), p. 102,4; SNG Spaer #2904.
3. **REPÚBLICA ROMANA. Emisión extraordinaria por Senadoconsulto: P. Aemilius Scaurus y Publius Hypsaeus, Ediles Curules.** Denario de plata ($\varnothing = 18$ mm.; 3,90 gr.). Ceca de Roma, año 58 AC. Anv. M SCAVR AED CVR (a cada lado EX – SC). El Rey Aretas III de Nabatea, arrodillándose junto a su camello y presentando una palma en señal de rendición ante los romanos; en exergo: REX ARETAS. Rev. P HVPSAEVS AED CVR. Júpiter en cuádriga a izq., lanzando rayo, escorpión delante. Crawford 422/1b; Sydenham #913.
4. **REPÚBLICA ROMANA. Emisión extraordinaria por Senadoconsulto: A. Plautius, Edil Curul.** Denario de plata ($\varnothing = 19$ mm.; 3,70 gr.). Ceca de Roma, 55 AC. Anv. A PLAVTIVS AED CVR SC. Cabeza torrada de Cibeles a derecha. Rev. BACCHIVS IVDAEAVS. Sumo sacerdote Aristóbulo de Judea en rendición similar a la anterior (3). Crawford 431/1; Sydenham #932.
5. **NABATEOS. Aretas IV, 9 AC – 40 DC con Shaqilath I, su segunda esposa, 11-40 DC.** *Sela'* de plata ($\varnothing = 14,75$ mm.; 3,40 gr.). Ceca de Petra, fecha ilegible. Anv. Inscripción nabatea: הרתת מ לך נבטו רהם עמה (= Aretas, rey de los nabateos, amante de su pueblo). Busto laur. a der. Rev. Inscripción nabatea: שקילת מלכת נבטו שנת... (= Shaqilath reina de los nabateos, año...). Bustos conjugados a der. Cf. Meshorer, NC #99-111; Cf. SNG ANS Vol. 6, #1436/7.
6. **Ídem.** Unidad (שלם), bronce ($\varnothing = 18,90$ mm.; 3,20 gr.). Ceca de Petra, no fechada. Anv. Sin leyenda. Bustos conj. der. Rev. Cornucopias cruzadas, inscripción nabatea: תליקש תתרה (= Aretas – Shaqilath). Meshorer NC #114; SNG ANS 6#1438 ss.
7. **Ídem.** Media unidad, bronce ($\varnothing = 15$ mm.; 1,56 gr.). Ceca de Petra, no fechada. Anv. Busto de Aretas con velo, laureado a der. Rev. en guirnalda, inscripción nabatea: הרתת (= Aretas). Meshorer, NC #115.
8. **NABATEOS. Malik II, 40-71 (con su esposa Shaqilath II).** *Sela'* de plata ($\varnothing = 14,35$ mm.; 3,50 gr.). Ceca de Petra [?], fechado en el año 23 de su reinado (= 62/3 DC). Anv. leyenda

- nabatea: 23 שנת נבטו מלכא מ לך (= Malik el rey, rey de los nabateos, –su– año 23). Busto laureado a der. Rev. Leyenda nabatea: שקילת מלכת נבטו (= Shaqilath reina de los nabateos). Busto con velo de Shaqilath a derecha. Meshorer, NC #139.
9. **NABATEOS. Rabbel II, 71-106 DC, con su madre Shaqilath II (muerta en el año 6 del reinado de Rabbel).** *Sela'* de plata ($\emptyset = 14$ mm; 3,90 gr.). Ceca de Petra [?], fechado año 2 de su reinado (= 71/2 DC). Anv. 2 רבאל מלך נבטו שנת 2 (= Rabbel, rey de los nabateos, –su– año 2). Busto de Rabbel laur. a der. Rev. שקילת אמה מלכת נבטו (= Shaqilath, –su– madre, reina de los nabateos). Busto con velo a der. Meshorer, NC #143.
10. **NABATEOS. Rabbel II, 71-106 DC, con su primera esposa, Gamilath.** Unidad de bronce ($\emptyset = 16,90$ mm.; 2,60 gr.). Ceca de Petra (o quizá, más probablemente por esta época, de Bostra). Anv. Bustos conjugados del rey y la reina a derecha. Rev. Cornucopias cruzadas; dentro: רבאל גמלת (= Rabbel – Gamilath). Meshorer, NC #163A; SNG ANS 6, #1446-1451.
11. **PROVINCIA ROMANA DE ARABIA. Emisiones generales. Trajano, 98-117 DC.** Dracma de plata ($\emptyset = 18$ mm.; 3,20 gr.). Atribuídas a la ceca de Bostra, Arabia. Año 112 DC (= TRP XVI). Anv. ΑΥΤΟΚΡ ΚΑΙC ΝΕΡ ΤΡΑΙΑΝ CΕΒ ΓΕΡΜ ΔΑΚ. Cza. laur. der., hombro dr. Rev. ΔΕΜΑΡΧ ΕΞ ΙS ΥΠΙΑΤ S. Arabia d/p. izq., c/ramita de olivo y madero, camello a su lado. SNG ANS Vol. 6, #1155; Metcalf, Tell Kalak Hoard, #15.
12. **PROVINCIA ROMANA DE ARABIA: PETRA. Hadriano (Adriano), 117-138 DC.** Bronce ($\emptyset = 26$ mm.; 12,50 gr.). Ceca de Petra, hacia 130 DC. Anv. ΑΥΤΟΚΡΑΤΩΡ ΚΑΙCΑΡ ΤΡΑΙΑΝΟC ΑΔΡΙΑΝΟC CΕΒΑΚΤΟC. Busto laureado a der. Rev. ΑΔΡΙΑΝΗ ΠΙΕΤΡΑ ΜΕΤΡΟΠΟΛΙC. Tyche de Petra sentada a izquierda, sobre roca. Spijkerman #3; SNG ANS 6, #1360-65.

LA TRADUCCIÓN DEL EVANGELIO DE TOMÁS: COMENTARIOS PRELIMINARES

DIEGO M. SANTOS

1. Introducción

Es una *opinio communis* que la traducción copta de la Biblia, como la de los escritos gnósticos de Nag Hammadi, se realizó durante la segunda mitad del siglo III o las primeras décadas del siglo IV¹, aunque aún está por determinarse si son contemporáneos o si la traducción de un grupo de textos precedió a la otra.² La discusión se encuentra en la mayor estandarización ortográfica que presenta la Biblia, contrapuesta al fluctuante dominio del dialecto sahídico encontrado en los textos gnósticos.

Por otra parte, el ambiente (o ambientes) en que se realizó la traducción del conjunto de textos gnósticos conservado hasta la actualidad y el *Sitz im Leben* de la biblioteca de Nag Hammadi no han generado un consenso entre los especialistas. Probablemente una ubicación en torno a la comunidad monástica fundada por Pacomio no parece desacertada, especialmente por la evidencia papirológica³ y arqueológica.⁴

¹ Tito ORLANDI, “Traduzioni del copto al greco: quali e perchè?”, en Gianfranco FICCADORI (ed.), *Autori classici in lingue del Vicino e Medio Oriente*, Roma, Poligrafo e Zecca dello Stato – Archivi di Stato, 1990, pp. 93-104.

² T. ORLANDI, “Koptische Literatur”, en M. KRAUSE (ed.), *Ägypten in spätantik-christlicher Zeit, Einführung in die koptische Kultur*, Wiesbaden, Reichert, 1998, pp. 117-147; *id.*, “Egyptian monasticism and the Beginnings of the Coptic Literature”, en P. NAGEL (ed.), *Carl-Schmidt-Kolloquium an der Martin-Luther-Universität, Halle, Martin-Luther Universität Halle-Wittenberg*, 1990, pp. 29-142; *id.*, “The History of Coptic Literature”, en B.A. PEARSON – J. GOEHRING (eds.), *The Roots of Egyptian Christianity*, Philadelphia, Fortress Press, 1986, pp. 51-81.

³ J.W.B. BARNES, “Greek and Coptic Papyri from the covers of the Nag Hammadi Codices: a Preliminary Report”, en M. KRAUSE (ed.), *Essays on the Nag Hammadi Codices in Honour of Pavor Labib*, Leiden, Brill, 1975, pp. 9-17; (editores varios) *The Facsimil Edition of the Nag Hammadi Codices: Cartonnage*, Leiden, Brill, 1979; J.W.B. BARNES – G.M. BROWNE – J.C. SHELTON, *Nag Hammadi Codices: Greek and Coptic Papyri from the Cartonnage and Covers*, Nag Hammadi Studies XVI, Leiden, Brill, 1981.

⁴ El estado de las cuestiones, en líneas generales, puede ser consultado en J. GOEHRING, *Ascetics, Society and the Desert: Studies in Early Egyptian Monasticism*, Trinity Press, Harrisburg,

Los textos de Nag Hammadi parecen haber sido traducidos en un ambiente en que la lengua común era el licodiospolitano (L), pero se privilegiaba el uso del sahidico (S) como lengua literaria. Incluso, algunos pocos textos de esta biblioteca se conservaron en licodiospolitano (L6, licodiospolitano meridional).⁵ Esta preferencia por S puede observarse en el Códice Tchacos, donde la lengua del traductor probablemente fue el mesokemético (M). La distinción es observada por R. Kasser como sSs (lengua vehicular del sur) y sS's (lengua vehicular del Egipto medio).⁶

La utilización de S nos indica el deseo de su traductor de que el texto circulase por un medio mayoritario. Esto solo puede ocurrir cuando S ya asumió su papel de lengua literaria, papel que mantendrá hasta ser desplazado por el bohaírico (B) en el siglo XI.⁷

Es evidente que el papel de S como lengua vehicular está dado por la traducción de la Biblia, lo que nos acerca a la discusión iniciada por Kasser en *Biblica* acerca de la preeminencia de la versión de S ante las demás versiones.⁸ Probablemente, la respuesta se encuentre a medio camino, con una versión completa S anterior a las otras traducciones.⁹

La probable llegada de esta comunidad hablante de licodiospolitano a la $\kappa\omicron\upsilon\tau\nu\nu\acute{\omicron}\alpha$ de Pacomio se nos presenta como un indicio de la movilidad,

1999, especialmente los artículos "Monastic Diversity and Ideological Boundaries in Fourth-Century Christian Egypt" (pp. 196-218) y "New Frontiers in Pachomian Studies" (pp. 162-186). Entre la bibliografía citada por Goehring, es interesante revisar C.W. HEDRICK, "Gnostic Proclivities in the Greek Life of Pachomius and the Sitz im Leben of the Nag Hammadi Library", *NovTest* 22, 1 (1980), pp. 78-94.

⁵ Sobre L, cf. R. KASSER, "Les dialectes coptes", *BIFAO* 73 (1973), p. 83; *id.*, "Relations de genealogie dialectale dans le domaine lycopolitain", *BSEG* 2 (1979), p. 31-36.

⁶ R. KASSER, "Étude dialectale, portant globalement sur les quatre textes coptes du Codex Tchacos", en R. KASSER *et al.*, *The Gospel of Judas, together with the Letter of Peter to Phillip, James and a Book of Allogenes from Codex Tchacos, Critical Edition*, Washington, National Geographic, pp. 35-78.

⁷ R. KASSER, *op. cit.*, 1973, p. 79-80.

⁸ R. KASSER, "Les dialectes coptes et les versions coptes bibliques", *Biblica* 46,3 (1965), pp. 287-310; *id.*, "Réflexions sur quelques méthodes d'étude des versions coptes néotestamentaires", *Biblica* 55,2 (1974), pp. 233-256; *id.*, "Petits ractifications à propos de l'histoire des versions coptes de la Bible", *Biblica* 61,4 (1980), pp. 557-560.

⁹ Sobre la traducción de la Biblia al egipcio, cf. B. METZGER – B. EHRMAN, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption and Restoration*, 4th. Ed., Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 110-115.

difícilmente documentada directamente, de personas y textos en Egipto durante la Antigüedad Tardía. Este artículo intentará dar una fecha a través de la cual pueda estimarse, quizás con un poco más de precisión, el marco cronológico de la traducción de la Biblia y del Evangelio de Tomás al sahídico y la presencia de elementos gnósticos, hablantes de licodiospolitano, en la comunidad de Pacomio.

2. El pasaje del tributo y la traducción copta

El conocido perícope del tributo ha llegado a nosotros en seis versiones: Mc. 12,13-17; Mt. 22,15-22; Lc. 20,20-26; P. Egerton 2, frag. 2r, lin. 43-59; Justino, *Apol.* 1,17,22; Ev. Tom. 100.

La redacción de Marcos, que este elabora a partir de una tradición anterior en la que aparentemente no se incluía la referencia a la tentación, parece ser el origen de las redacciones de Mateo y Lucas.¹⁰ En esta, Jesús solicita le sea presentado un denario y al hacer reconocer el retrato del emperador romano, pronuncia “dad lo que es de César a César y lo que es de dios a dios”. Exceptuando el P. Egerton 2, el dicho es incluido en las otras redacciones casi sin variantes. Por otra parte, Boismard, para quien el Evangelio de Marcos es una armonización con los textos de Mateo y Lucas realizada por un autor con un estilo próximo a los Hechos, exceptúa este perícope del proto-Marcos.¹¹

Esta es probablemente la respuesta a una pregunta de carácter legal en la tradición de la *halajá*. En este contexto la referencia directa a un denario, es decir a una moneda de circulación limitada en la zona, pero con el retrato del emperador, es de primera utilidad para comprometer la respuesta.¹² Podemos suponer entonces que la palabra “denario” se encontraba en el dicho primitivo y las redacciones derivadas de este. Las redac-

¹⁰ Seguimos el estado de las cuestiones presentado por J.B. GIBSON, *The Temptations of Jesus in Early Christianity*, Londo – New Cork, T&T Clark International, 2004, pp. 288-317 (capítulo 10: “The Tradition of Jesus’ Tax Question Temptation”).

¹¹ M.-É. BOISMARD, *L’Évangile de Marc, sa préhistoire*, Paris, 1994, p. 174, 256, 346.

¹² D.T. OWEN-BALL, “Rabbinic Rethoric and the Tribute Passage (Mt. 22:15-22; Mk. 12:13-17; Lk. 20:20-26)”, *NovTest* 35,1 (1993), pp. 1-14; P.C. FINNEY, “The Rabbi and the coin portrait (Mart 12:15b, 16): Rigorism Manqué”, *JBL* 112,4 (1993), pp. 629-644.

ciones son las siguientes: Mc. 12,15¹³: φέρετέ μοι δηνάριον ἵνα ἴδῃς¹⁴; Mt. 22,19: ἐπιδείξατέ μοι τὸ νόμισμα τοῦ κήνσου. οἱ δὲ προσήνεγκαν αὐτῷ δηνάριον¹⁵; Lc. 20,24: δείξατέ μοι δηνάριον¹⁶; Justino (100-165), *Apología* I, 17,22: καὶ ἀπεκρίνατο· εἶπατε μοι, τίνος εἰκόνα τὸ νόμισμα ἔψει; οἱ δὲ ἔφασαν· Καίσαρος. καὶ πάλιν ἀνταπεκρίνατο αὐτοῖς· ἀπόδοτε αὖν τὸ Καίσαρος τῷ Καίσαρι καὶ τὸ τοῦ θεοῦ τῷ θεῷ.

El texto presenta dos palabras cuyo rastreo en las versiones antiguas puede presentar gran interés: **δηνάριον** y **νόμισμα**. Cuando tienen que lidiar con este tipo de términos técnicos, los traductores suelen emplear alguno de los siguientes recursos: transcribir la palabra o traducirla seleccionando un término de sentido similar (aunque no necesariamente idéntico) en la lengua a la que se traduce. En el caso de la traducción siríaca, se transcribe la primera palabra (ܢܘܡܝܣܡܐ)¹⁷, mientras que se traduce la segunda utilizando el mismo término que en el primer caso, pero con distinto sentido.

Mc. 12,15

ܢܘܡܝܣܡܐ ܢܘܡܝܣܡܐ ܢܘܡܝܣܡܐ ܢܘܡܝܣܡܐ

“traedme un denario para ver (lo)”.

Lc. 20,24

ܢܘܡܝܣܡܐ ܢܘܡܝܣܡܐ

“mostradme un denario”.

¹³ El texto utilizado para los evangelios canónicos es el de NESTLE-ALAND, *Novum Testamentum Graece*, 27 ed., Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1993 (5ta reimpression corregida, 1998).

¹⁴ Sin variantes conocidas.

¹⁵ Sin variantes conocidas.

¹⁶ El manuscrito D (Cambridge Univ, Libr., Nn. 2.41) introduce to> no>misma en lugar de dhna>rion; *Codex Bezae Cantabrigensis Quattuor Evangelia et Actus Apostolorum complectens Graece et Latine*, tomos prior, Cantabrigae, 1899, fol. 265b.

¹⁷ R. PAYNE SMITH, *Thesaurus Syriacus*, tomos primus, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1879, p. 887.

Mt. 22,19

𐌲𐌹𐌸𐌰𐌹𐌺𐌰 𐌲𐌹𐌸𐌰𐌹𐌺𐌰 𐌲𐌹𐌸𐌰𐌹𐌺𐌰 𐌲𐌹𐌸𐌰𐌹𐌺𐌰 𐌲𐌹𐌸𐌰𐌹𐌺𐌰

“mostradme el denario del censo (dak^hsep^h rišō); ellos entonces le presentaron un denario”.

La segunda solución, i.e. traducir la palabra a un término que conserve, incluso en un sentido amplio, la idea del texto original en la lengua del traductor, puede ser vista, por ejemplo, en la versión gótica.¹⁸

La traducción egipcia del Evangelio de Mateo se encuentra conservada en tres dialectos, sahidico¹⁹, bohairico²⁰ y mesokemético²¹:

S MATOYOI EPNOMICMA M̄PKYNOC. N̄TOOY DE AYEINE NA4 N̄OYCAETEPE
 B MATAMOY ΦNOMICMA NTE NIKHNOC NΘ WOY DE AYINI NA4 NOYCAΘEPI
 M MATANOYAI EPNOMICMA M̄PFOROC. NTAY DE ZAYEINE NE4 NOYCTATHPE

¹⁸ Donde lamentablemente Mt. 22,19 no se ha conservado. En lo que respecta a los otros dos pasajes: Mc. 12,15: *atbairiP mis skatt, ei gesaihvau* (“mostradme la moneda, para que la vea”); Lc. 20,24: *autaugeiP mis skatt: hviḥ habaiP mankeikan jah ufarmeli? andhaffandans Pan qePun: Kaisaris* (“mostradme una moneda. ¿qué imagen e inscripción tiene? Respondieron y dijeron: de César”). La palabra *skatts* traduce tanto “dinero” (ἀργύριον: ἀργύριον) como términos más específicos como “denario” (δηνάριον) o “mina” (μνῶ): W. STREITBERG, *Die gotische Bibel. Zweiter Teil: Gotisch-griechisch-deutsches Wörterbuch*. Carl Winter’s Universitätsbuchhandlung, Heidelberg 1910, pp. 123. La traducción se encuentra conservada en el Codex Argenteus: *Codex Argenteus Upsaliensis jussu Senatus Universitatis phototypique editus*, Upsaliae, Officina Almqvist & Wiksell, 1927. La etimología de *skatt* es desconocida: Lehmann, W., *A Gothic Etymological Dictionary*, Leiden, Brill, 1986, pág. 309, s. 81.

¹⁹ G. HORNER, *The Coptic Version of the New Testament in the Southern Dialect, otherwise called Sahidic and Thebaic*, 7 vols., Oxford, Clarendon Press, 1911-1924 (vol. I: Mt. y Mc.); Aranda Pérez, G., *El Evangelio de San Mateo en Copto Sahidico: texto de M569*, Madrid, CISC, 1984.

²⁰ G. HORNER, *The Coptic Version of the New Testament in the Northern Dialect, otherwise called Memphitic and Bohairic*, 4 vols., Oxford, Clarendon Press, 1898-1905 (vol. I: Mt. y Mc.).

²¹ H. M. SCHENKE, *Das Matthäus-Evangelium im mittelägyptischen Dialekt des Koptischen* (Codex Scheide), Berlin, Akademie-Verlag, 1981; id., *Das Matthäus-Evangelium im mittelägyptischen Dialekt des Koptischen* (Codex Schøyen), Oslo, Hermes Academic Publishing, 2001.

Por su parte, Marcos es conocido solo en sahidico²² y bohaírico²³:

Σ Ν̄ΤΟϢ ΔΕ ΕϢϢΟΟϢΝ Ν̄ΤΕϢΖϢΠΟΚΡΙϢΙϢ ΠΕϢΛΑϢ ΝΑϢ ΧΕ ΕΤΒΕ ΟΥ
ΤΕΤΝΠΙΡΑΖΕ Μ̄ΜΟΙ ΔΝΙ ΟΥϢΑΤΕΕΡΕ ΝΑΙ ΧΕ ΕΙΕΝΑϢ ΕΡΟϢ

Β ΝΘΟϢ ΔΕ ΕϢϢΩΟϢΝ ΝΤΟϢΜΕΤΩΟΒΙ ΠΕϢΛΑϢ ΝΩΟϢ ΧΕ ΕΘΒΕΟϢ ΤΕ-
ΤΕΝ ΩΩΝΤ ΜΜΟΙ ΔΝΙΟϢΙ ΝΗΙ ΝΟΥϢΑΘΕΡΙ ΖΙΝΑ ΝΤΑΝΑϢ ΕΡΟϢ

Por último, Lucas, cuya traducción se conserva también en sahidico²⁴ y bohaírico²⁵:

Σ ΧΕ ΜΑΤϢΑΒΟΥ ΕϢϢΑΤΕΕΡΕ. Ν̄ΤΟΟϢ ΔΕ ΑΥΤΟϢΟϢ. ΠΕϢΛΑϢ ΧΕ ΠΖΟ
ΝΝΙΜ ΠΕ ΤΖΙΩΩϢ Ν̄ΜΒΕϢΖΑΙ. ΝΤΟΟϢ ΔΕ ΠΕϢΛΑϢ ΝΑϢ ΧΕ ΠΑΠ̄ΡΡΟ ΠΕ

Β ΧΕ ΜΑΤΑΜΟΩ ΕΟϢϢΑΘΕΡΙ ΝΘ ΩΟϢ ΔΕ ΑΥΤΑΜΟϢ ΟϢΟΖ ΠΕϢΛΑϢ
ΝΩΟϢ ΧΕ† ΖΙΚΩΝ ΝΕΜ† ΕΠΙΓΡΑΦΗ ΕΤΖΙΩΩΤϢ ΝΑΝΙΜ ΝΕ ΝΘΩΟϢ ΔΕ ΠΕ-
ΧΩΟϢ ΧΕ ΝΑΠΟΥΡΟ ΝΕ

La palabra νόμισμα, en el texto de Mateo, es transcrita, mientras que δηνάριον es traducida como *ατεερε/αθεερι/στατηρε*. Se trata de las formas egipcianizadas del griego *στατήρ*²⁶, nombre que hace referencia a la unidad monetaria (tetradracma) en el Egipto ptolemaico y romano. El uso frecuente de la palabra hace que sea una de las pocas palabras griegas transcritas en demótico (*sttr*) y que presente una forma egipcianizada en copto.

Es así que la traducción del texto bíblico podría situarse en una fecha contemporánea a la reforma monetaria (294) de Diocleciano, en la que

²² G. HORNER, *op. cit.*, 1911-1924 (vol. I: Mt. y Mc.); H. QUECKE, *Das Markusevangelium saïdisch: Text der Handschrift PPalau Rib. Inv. Nr. 182 mit den Varianten der Handschrift M 569, Barcelona, 1972.*

²³ G. HORNER, *op. cit.*, 1898-1905 (vol. I: Mt. y Mc.).

²⁴ G. HORNER, *op. cit.*, 1911-1924 (vol. II: Lc. y Jn.); H. QUECKE, *Das Lukasevangelium saïdisch: Text der Handschrift PPalau Rib. Inv. Nr. 181 mit den Varianten der Handschrift M 569, Barcelona, 1977.*

²⁵ G. HORNER, *op. cit.*, 1898-1905 (vol. II: Lc. y Jn.).

²⁶ W.E. CRUM, *A Coptic Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1936, p. 366a.

el sistema monetario provincial egipcio es remplazado por el imperial romano.²⁷

3. El λόγιον 100 del Evangelio de Tomás²⁸

ET 100

ΑΥΤΣΕΒΕΤ̄C ΑΥΝΟΥΒ ΑΥΩ ΠΕΧΑΥ ΝΑΥ ΧΕ ΝΕΤΗΠ ΑΚΑΙCΑΡ CΕΦΙ-
ΤΕ ΜΜΟΝ Ν̄ΝΩΩΜ. ΠΕΧΑΥ ΝΑΥ ΧΕ† ΝΑΚΑΙCΑΡ Ν̄ΚΑΙCΑΡ† ΝΑΠΝΟΥΤΕ
ΜΠΝΟΥΤΕ ΑΥΩ ΠΕΤΕΠΩΕΙ ΠΕ ΜΑΤ̄Ν̄ΝΑΕΙϞ.

“Enseñaron a Jesús una moneda de oro y le dijeron: los que trabajan para César nos demandan los tributos. Les dijo: dad las (cosas) que son de César a César, dad las (cosas) que son de dios a dios y lo que es mío, dádme lo”.

Este λόγιον, como todo el texto del Evangelio de Tomás, presenta características que evidencian un traductor cuya lengua es del tipo *san/lles*, traduciendo a *sSs*, una lengua del tipo *son/las*. Así, el estado constructo del verbo *τααβο* es en *S τααβε-*, no *τσεβε-*²⁹, mientras que la preposición egipcia *r* es aquí *α-* (*S ε-*).³⁰ La selección del vocabulario presenta dos puntos interesantes que merecen explicación: la referencia al dios (*ΝΟΥΤΕ*)

²⁷ Sobre el papel de la moneda en Egipto durante el siglo IV, cf. R. S. BAGNALL, *Currency and Inflation in the Fourth Century Egypt*, Atlanta, BASP, 1985. Una introducción a la reforma de Diocleciano, D. R. SALGADO, *Monedas Romanas: el Bajo Imperio (294-498 d.J.C.)*, Buenos Aires, Letra Viva, 2004, p. 24 ss. La fecha de la reforma de Diocleciano puede ser tomada con cierta confianza como un (aproximado) término *ante quem* para la traducción de la Biblia, pero solo como una referencia temporal amplia para la traducción del Evangelio de Tomás. Lamentablemente, desconocemos cuando fue introducida la palabra *solidus* (y νόμισμα) para denominar a la moneda de oro romana.

²⁸ El Evangelio de Tomás se encuentra en el Códice II, fol. 32-51, de la Biblioteca de Nag Hammadi. Utilizamos la edición fotográfica del código: (editores varios) *The Facsimile Edition of the Nag Hammadi Codices: Codex II*, Leiden, Brill, 1974 junto a la edición de A. GUILLAUMONT *et al.*, *The Gospel according to Thomas: Coptic Text established and translated*, Leiden, Brill, 1959.

²⁹ W. E. CRUM, *op. cit.*, p. 434a-435a (donde cita la forma *τσεβε-* presente en el Papiro Gnóstico de Berlín (8502); R. KASSER, *op. cit.*, 1973, p. 98.

³⁰ W. E. CRUM, *op. cit.*, p. 50a ss.; R. KASSER, *op. cit.*, 1973, p. 98.

en una segunda categoría, extraña en el Evangelio de Tomás³¹, y, lo que es motivo de esta ponencia, el uso de **NOYB** (lit. “oro”) como “moneda de oro”. Lamentablemente, no se ha conservado la versión griega.

Está suficientemente demostrado que el Evangelio de Tomás, tal como lo tenemos en la actualidad, presenta un trasfondo arameo (sea edeseno o palestinese), lo que pone de relieve el estudio de su relación con los evangelios canónicos.³²

Las sugerencias con respecto a la dependencia o independencia de esta redacción pueden agruparse de la siguiente manera: 1. procede de una reelaboración de una redacción sinóptica; 2. procede de una tradición primitiva de dichos.

En cuanto al primer punto, puede tratarse de la redacción de Marcos acortada para adaptarla a un evangelio de dichos o incluso de una nueva redacción basada en el Diatesarón³³, que ubicaría la producción del Evangelio de Tomás en el mismo contexto en el que trabajaba Taciano.³⁴

Alexander Böhlig³⁵, vinculándolo a un *milieu* edeseno, cita a J. Guey, quien vincula la mención a una pieza de oro en el texto copto con un contexto arameo de procedencia del texto.³⁶ Para este autor, la traducción

³¹ El uso habitual para referirse a la divinidad en el Evangelio de Tomás es **EWPT** “padre”; aunque con ciertas dificultades, puede referirse al Demiurgo. A. MARJANEN, *The Woman Jesus loved: Mary Magdalen in the Nag Hammadi Library and related documents*, Leiden, Brill, 1996, p. 36, n. 16; M. MARCOVICH, *Studies in Graeco-Roman Religions and Gnosticism*, Leiden, Brill, 1988, p. 73.

³² Ex.g.G. QUIESPEL, “L’Évangile selon Thomas et le Diatessaron”, *VigChrist.* 13,2 (1959), pp. 87-117; A.F.J. KLIJN, “Das Thomasevangelium und das altsyrische Christentum”, *VigChrist.* 15,3 (1961), pp. 149-159; H.J.W. DRIJVERS, “Edessa und das jüdische Christentum”, *VigChrist.* 24,1 (1970), pp. 4-33 (especialmente, pp. 13 ss.); Ch. TUCKETT, “Thomas and the Synoptics”, *NovTest.* 30,2 (1988), pp. 132-157; T. BAARDA, “‘The Cornerstone’: an Aramaism in the Diatessaron and the Gospel of Thomas”, *NovTest.* 37,3 (1995), pp. 285-300; April DECONICK, “The Original Gospel of Thomas”, *VigChrist.* 56,2 (2002), pp. 167-199.

³³ N. PERRIN, *Thomas and Tatian: the Relationship between the Gospel of Thomas and the Diatessaron*, Atlanta, Society of Biblical Literature, 2002; hemos consultado la tesis doctoral (2001) del mismo nombre, que fue publicada por Perrin en el libro citado.

³⁴ Al respecto, G. LENZI, “Differenze teologiche tra la *Vetus Syra* e il *Diatessaron*”, *LA* 56 (2006), pp. 133-178.

³⁵ A. BÖHLIG, *Gnosis und Synkretismus: Gesammelte Aufsätze zur spätantiken Religionsgeschichte*, vol. 2, Tübingen, Mohr, 1989, p. 477.

³⁶ J. GUEY, “Comment le ‘denier de César’ de l’Évangile a-t-il pu devenir une pièce d’or”, *BSFN* 15 (1960), pp. 478-779.

copta refleja un contexto semítico, en el que se encontraba difundido el uso oriental de llamar “denarios de oro” a los áureos. De tratarse de un texto edeseno, podríamos reconstruir el *Vorlage* del texto siríaco así:

* ܠܘܢܐ ܕܘܪܐ ܕܘܪܐ

Y su traducción griega:

*οἱ προσήνεγκαν Ι(η)σ(ου) δηνάριον

Pero si suponemos correcta la afirmación de Guey, podemos suponer que la traducción griega debió haberse visto de la siguiente manera:

*οἱ προσήνεγκαν Ι(η)σ(ου) δηνάριον χρυσοῦν

*οἱ προσήνεγκαν Ι (η)σ(ου) νόμισμα χρυσοῦν

*οἱ προσήνεγκαν Ι(η)σ(ου) χρυσοῦς

Las dos primeras opciones no parecen verse reflejadas en el texto copto. La última parece probable y puede ser respaldada contextualmente.³⁷

Pero por otra parte, la presencia (hipotética) de ܠܘܢܐ en el texto siríaco es probable que no fuese, en presencia de la tradición canónica, entendida directamente como la referencia a una moneda de oro. Podemos sugerir otra hipótesis.

El sólido (*solidus*) constantiniano, νόμισμα en griego. Este término puede remontar su origen hasta el siglo III, aunque en los papiros solo lo encontramos desde mediados del siglo IV (con su más común diminutivo νομισμάτιον), aunque se conocen apariciones que pueden ser más antiguas.³⁸

³⁷ Cf. el estudio del uso de χρυσοῦς en T.V. BUTTREY, “Dio, Zonaras and the Value of the Roman Aureus”, *JRS* 51,1-2 (1961), p. 41-45.

³⁸ R. S. BAGNALL, op. cit., 1985, p. 16.

Esta palabra puede encontrarse en copto, en textos más tardío, como “sólido de oro (ΝΝΟΥΒ)” o directamente “oro” (ΝΟΥΒ).³⁹ Incluso, en una referencia dada por Crum, se da la equivalencia ΝΟΜΙCΜΑ= ΖΟΛΟΚΟΤΔΙΝΟC = CΑΤΕΕΡΕ = (ar.) dīnār.⁴⁰

Es probable que en el texto griego desde el cual se tradujo la copia preservada en Nag Hammadi, el siríaco fuese traducido como *Οἱ προσήνεγκαν Ι(η)σ(ου) νόμισμα. Es así como el traductor copto pudo haber entendido la palabra como haciendo referencia a una moneda de oro. Esto situaría la traducción copta del Evangelio de Tomás en un momento posterior a la introducción del sistema monetario imperial romano en Egipto.

Conclusiones

Es probable, atendiendo a todas las limitaciones del caso y sin descartar la sugerencia de Guey, que el uso de CΑΤΕΕΡΕ en el Biblia indique una traducción previa a la reforma de Diocleciano, momento en el que Egipto es introducido al sistema monetario imperial romano. La traducción de Tomás podría haberse efectuado en un momento luego de la mencionada reforma. Por eso proponemos la fecha de 294 (con una amplitud de dos décadas aprox. hacia atrás y tres o cuatro décadas hacia adelante) como un término *ante quem* para la traducción de la Biblia copta, y como termino *post quem* para la traducción del Evangelio de Tomás.

³⁹ W. E. CRUM, op. cit., p. 221b.

⁴⁰ W. E. CRUM, op. cit., p. 366a.

EL PROBLEMA DE LA MIGRACIÓN
EN EL MEDITERRÁNEO MEDIEVAL

“NO HAY ISLAM PARA LOS QUE NO EMIGRAN”: MIGRACIÓN Y SEDENTARIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DE UN PODER ISLÁMICO TEMPRANO

FEDERICO L. BRUZONE
(Universidad de Buenos Aires)

1. El estudio del concepto de migración en el Islam temprano. Las nociones de *hiğra* y *muhāğirūn* en la tradición literaria islámica del período clásico (850-950 aprox.)

Entre los muchos términos que aparecen en las fuentes históricas islámicas cuando se refieren a las migraciones de los árabes en el primer siglo de la Hégira sobresalen, por su densidad semántica, los derivados del verbo árabe *hŞÆara*¹, en su sentido de “migrar a la ciudad, sedentarizarse”. Dos expresiones sumamente cercanas entre sí se presentan condensando la diversidad de significados producidos por la raíz trilitera (*h.ğ. r*) en su tercer forma derivada: *hiğra* (Hégira, “migración”)² y *muhāğirūn* (“mi-

¹ Tanto los principales lexicógrafos islámicos como el Corán registran dos usos separados para este verbo, según se encuentre empleado transitiva o intransitivamente. En el primero de los casos significa *separarse, rechazar, evitar*, o bien *dejar de tener trato o comercio carnal, con otra persona*, mientras que en el segundo caso el mismo verbo denota el *migrar (esp. los árabes beduinos) del desierto a un pueblo o ciudad*. En el texto coránico términos derivados de dicha raíz verbal sólo figuran con el sentido primero en 4:34,19:46,25:30,73:9 (2 veces) y 74:5; para una sinopsis de las instancias de aparición con el sentido segundo, ver nota (4) más abajo. Una síntesis de la opinión de los lexicógrafos clásicos sobre los usos de este verbo se encuentra: Edward William LANE, *An Arabic-English Lexicon* (8 vols.), Londres-Edimburgo, Williams and Northgate, 1863-93. Reimp. Beirut, Riad es-Solh Square, 1968, pág. 2879. Para las citas del Corán emplearé la edición bilingüe (árabe-español): *El Noble Corán y su traducción-comentario en lengua española*, Medina, Complejo del Rey Fahd para la Impresión del texto del Corán, a.H. 1417 (1996-7).

² Morfológicamente, *hiğra* es un nombre sustantivo derivado del verbo *hāğara* que puede traducirse como *migración, esp. del desierto a un centro urbano*. La marca de femenino le otorga el matiz particular de aquellas acciones realizadas una sola vez en ocasión determinada, asimilándose a la categoría de los “*Asmā*” *al-marra* (*nomina vicis*).

grantes”).³ La recurrencia de dichos vocablos y el aura de prestigio que los rodea, y su persistencia a lo largo de las múltiples resignificaciones que recibieron a lo largo del período formativo del discurso islámico, se explican por la notoria y abundante presencia de los derivados del verbo *hāğara* en el texto coránico⁴, estrechamente asociados en su contexto de aparición a conceptos claves para la creencia islámica.

En el cuerpo principal de los más tempranos textos históricos islámicos que han llegado completos hasta nosotros, compuestos en su gran mayoría en el período comprendido entre mediados del siglo IX y mediados del X⁵, hallamos una definición muy específica y restringida de las nociones de *hiğra* y *muhāğirūn*. En esta interpretación, ya en proceso de establecerse como canónica, ambas expresiones se encuentran referidas a una circunstancia clave de la carrera profética (*sīra*): aquella en que Muhammad, hostigado por sus enemigos de La Meca, se traslada con sus seguidores a la ciudad de *Yatrib* (Medina), en el año 622 de nuestra era. Esta huida pasó a ser conocida en la tradición islámica como la *hiğra* (Hégira) por excelencia,

³ *Muhāğirūn* es un participio activo plural, masculino en un sentido universal, que denota a los agentes del verbo intransitivo *hāğara*.

⁴ En total, 24 referencias: *muhāğirūn* (9:101, 9:118, 24:22, 33:6, 59:8); *muhāğir* (29:25); *muhāğir^{am}* (4:99), *muhāğirāt* (60:10); *alla-īna hāğarū* (2:216, 3:195, 8:73, 8:75, 8:76, 9:20, 16:41, 16:110, 22:56); *yuhāğirū* (4:88, 4:99, 8:73-2 menciones); *tuhāğirū* (4:96); *hāğarna* (33:50); *man hāğara* (59:9).

⁵ Las numerosas mediaciones que supusieron la transmisión por vía oral de las fragmentarias informaciones históricas conservadas por la naciente comunidad islámica del primer siglo, y el proceso de su compilación en un contexto histórico completamente distinto, multiplican los problemas de interpretación que deben afrontarse en el manejo de las fuentes al establecer la historia del Islam temprano. Entre las diversas aproximaciones a la crítica de los textos que los estudiosos del Islam temprano han desarrollado para encarar dichos problemas, probablemente la más productiva sea aquella que busca estudiar el surgimiento de las diferentes tradiciones literarias a partir del desarrollo conflictivo de ciertos temas constituyentes de la ideología islámica. Según esta perspectiva, serían los procesos formativos de dichas tradiciones literarias los que han determinado decisivamente la forma en que los materiales transmitidos a través de las mismas han llegado hasta nosotros. Para una presentación de esta y demás aproximaciones de crítica textual, consúltese Fred M. DONNER, *Narratives of Islamic Origins. The Beginnings of Islamic Historical Writing*, Princeton, The Darwin Press, 1998. El trabajo pionero en la identificación de *topoi* en la temprana literatura islámica ha sido el de Albrecht NOCH– Lawrence I. CONRAD, *The Early Arabic Historical Tradition. A Source-Critical Study* (trad. del alemán por Michael Bonner), Princeton, The Darwin Press, 1994. A manera de introducción a la historiografía islámica temprana, véase R. STEPHEN HUMPHREYS, *Islamic History. A Framework for Inquiry (Revised Edition)*, Londres-Nueva York, I.B. Tauris, 1991, cap. 3.

más allá de la cual no habría ninguna otra, y la que habría culminado con la restitución del Profeta, victorioso, a La Meca. Esta concepción temporalmente limitada del término *hiğra* llegaría a cristalizar, con típica concisión árabe, en una difundidísima tradición profética (*hadīt*), que muestra a Muhammad cancelando la obligación de los musulmanes de migrar a Medina, estentóreamente proclamada en el texto coránico: "no habrá *hiğra* tras la conquista [de la Meca], sino el *ğihād*⁶ y la intención [piadosa]".⁷ Por su parte, el calificativo honorífico de *muhāğirūn* quedaría definitivamente reservado al reducido núcleo de los creyentes que, en su momento, hubieron acompañado al Profeta en su Hégira. Eventualmente, adquiriría un sentido simbólico, secundario y espiritualizado, que recuperaría el significado segundo de la raíz (*h.ğ. r*), esto es, "rehuir"⁸, tal como se advierte en el siguiente *hadīt*: "Oí al Mensajero de Dios decir: "El musulmán es aquel de cuya lengua y cuyo brazo están protegidos los musulmanes; y el emigrante (*muhāğir*) es quien rehúye (*hağara*) de lo que Dios ha prohibido".⁹

Estas definiciones, empero, mal cuadraban con la fuerza admonitoria del mensaje coránico que, en varios pasajes, hacía de la llamada a la *hiğra* una verdadera convocatoria universal dirigida a creyentes y conversos recientes, llamando a la emigración junto al Profeta y a la lucha armada (*ğihād*) contra los enemigos de la Comunidad, condición indispensable para la salvación. Lo que expresa elocuentemente un versículo clave de la Recitación:

⁶ Nombre sustantivo derivado del verbo *ğāhada*, que es la 4ª forma derivada del verbo *ğahada* (*ejercitar la totalidad de las capacidades propias en dirección a un fin determinado*). En su 4ª forma derivada, el verbo adquiere un sentido intensivo y conativo al mismo tiempo, significando entonces *el ejercicio total de las propias capacidades en contra de un objeto (de reprobación) que se resiste a estos esfuerzos*. Cf. Edward William LANE, *op. cit.*, pág. 473.

⁷ ABŪ DĀWŪD, *al-Sunan*, no. 2482. Pero esta tradición también se halla presente en las recopilaciones de Ibn Ōanbal, al-BuĒārī, al-Nasā'ī, por solo citar a los compiladores de *hadīt* más famosos.

⁸ Ver nota 1.

⁹ ABŪ DĀWŪD, *al-Sunan*, no. 2481. Este *hadīt* toma la forma de un juego de palabras, donde se asocia el significado de los participios activos *muslim* (musulmán) y *muhāğir* (migrante), contruidos a partir de dos verbos en su 4ª y 5ª forma derivada, respectivamente, con la acción representada por los verbos en su forma básica.

*Y aquellos que hayan creído y hayan emigrado (hāğarū) y hayan luchado (ğāhadū) en la senda de Dios (fī sabīl allāh), así como aquellos que les hayan dado refugio y auxiliado (nağarū), estos son los creyentes de verdad. Tendrán perdón y una generosa provisión.*¹⁰

¿Cómo reconciliar esta y otras referencias coránicas a la *hiğra* como un suceso actual y convocante, ilimitado en el espacio y el tiempo (ya que en el Corán nunca se explicitan los plazos del *ğihād* o el lugar adonde se debe realizar la migración) con la realidad vivida por la mayoría de los creyentes del período clásico? En efecto, el establecimiento de la dinastía abásida en el solio del califato, en el año 750 d.C. / 132 a.H., había sancionado definitivamente la política estatal de los últimos omeyas de emplear preferencialmente tropas profesionales extranjeras.¹¹ La fórmula “tradicionalmente” empleada por los tradicionistas sunnís para dar cuenta del texto coránico ha sido apelar a la voz y a la autoridad del propio Profeta para elucidar, e inclusive abrogar, el texto coránico. En una narración paradigmática, de uno de los más tempranos autores clásicos cuya obra nos ha llegado completa, Ibn Sa‘d (m. 230/845) nos refiere una tradición según la cual, estando el Profeta recibiendo delegaciones de las tribus árabes, se le acercaron tres hombres de la tribu de ‘Abs quienes le dijeron:

*Vinieron a nosotros unos recitadores [del Corán] de nuestra tribu, y nos dijeron: “no hay Islam para los que no emigran [lit. “para los que no tienen hiğra”]. Y como tenemos ganado y animales, que son nuestro medio de subsistencia, si verdaderamente “no hay Islam para los que no emigran”, entonces los venderemos y migraremos [a Medina]. Y dijo el Mensajero de Dios (paz y bendición): “Temed a Dios donde os halléis; pues Él en nada menoscabará sus buenas obras, etc.”*¹²

A primera vista, en esta narración pareciera que el Profeta mismo estuviera rechazando explícitamente lo que estos hombres habían oído del

¹⁰ Corán, 8:73.

¹¹ Para una interesante perspectiva sobre los orígenes del ejército profesional califal, véase Khalil ‘ATHAMINA, “Non-Arab Regiments and Private Militias during the Ummayyād Period”, *Arabica*, 45-3 (1998), 347-378.

¹² En Muhammad IBN SA‘D (ed. y corr. ‘Alī Muhammad ‘Amam.), *Kitāb al-Tabaqāt al-Kabīr*, El Cairo, Maktabat al-Khanjī, 2001, Vol. I, pág. 256.

Corán. Ello, empero, sería teológicamente escandaloso: no se trata aquí sino de una dispensa a título personal, que en ningún momento pone en entredicho el principio coránico. ¿Qué significa esta cautela por parte de Ibn Sa‘d? Indudablemente se relaciona con el carácter temprano del texto, puesto que parece reflejar una polémica en contra una concepción de hiġra distinta de la noción clásica, aún lo suficientemente firme como para requerir este tipo de ataque indirecto.

No se trata ello de una mera suposición: en un artículo central para nuestro conocimiento del tema, Patricia Crone recopila 56 referencias explícitas de un concepto no-clásico de *hiġra*, concluyendo que estos fragmentos marginales y dispersos en el corpus textual del período clásico serían la evidencia remanente de una concepción vigente en el primer siglo de la Hégira, luego rechazada.¹³ El contenido de dichos fragmentos es absolutamente irreconciliable con la tradición clásica que sostiene que “no habrá *hiġra* tras la conquista”. Un ejemplo contundente de ello es otro dicho atribuido al Profeta, diametralmente opuesto: “Habrá *hiġra* tras *hiġra*”.¹⁴

Así como en el texto coránico el sentido de este término se encuentra íntimamente relacionado con la noción de guerra contra los infieles (Āihšd), en estos fragmentos históricos el concepto pre-clásico de *hiġra* surge en el contexto de las primeras guerras de conquista de los árabes. En su historia universal, relata al-Ṭabarī (m. 310/ 923) que, en ocasión de estar discutiendo el califa ‘Umar el destino que debían tener los fondos de la comunidad islámica, había señalado en ésta la existencia de tres grandes grupos:

... los muhāġirūn a la sombra de las espadas; no sean retenidos en campaña ni acantonados [demasiado tiempo], y derrámese sobre ellos el tesoro del Estado (ġay”, lit. el botín de guerra) ... los anṣār (primeros conversos) que

¹³ Patricia CRONE, “The First-Century Concept of “Hiġra”, *Arabica*, 41-3, (1994), pp. 352-387.

¹⁴ ABŪ DĀWŪD, *al-Sunan*, no. 2482.

*entregaron a Dios –alabado y exaltado– su destino y enfrentaron a las gentes todas... y los beduinos, raíz de la raza árabe y materia prima del Islam...*¹⁵

En este pasaje *muhāğīrūn* denota indiscutiblemente a los contingentes árabes de combatientes que migraban a las grandes ciudades-guarnición (*amṣār*) establecidas en el período de las conquistas tempranas.¹⁶ Estas migraciones formaban parte de una política sostenida por parte de las autoridades del proto-estado islámico¹⁷, de evitar la dispersión de las tropas vencedoras a lo largo y ancho del terreno conquistado, exponiéndose a ulteriores contraataques por parte de persas o bizantinos, mediante la concentración en campamentos permanentes situados en lugares estratégicos, con la ventaja adicional de facilitar la vigilancia y la rápida reunión de dichas fuerzas guerreras.

Otro pasaje de al-Ṭabarī expone en forma condensada los objetivos de dicha política. En él se relata lo que el califa ‘Umar habría ordenado en una misiva al comandante del ejército árabe en campaña en Iraq, Sa’d ibn Abī Waqqāṣ:

*Detente y ya no los persigas [a los persas], y crea una “casa de hiğra y asiento de ġihād” (dār hiğrat^m wa-manzil ġihād^m), y no permitas que haya entre mí y los musulmanes una gran masa de agua [que dificulte las comunicaciones, vg. el Éufrates]. Entonces, Sa’d se estableció entre los residentes de al-Anbar [a orillas de dicho río, en lo que sería una guarnición provisoria].*¹⁸

Vemos aquí que existe una relación explícita entre la política militar de guarniciones y el concepto pre-clásico de *hiğra*, lo que se hace más evidente todavía en otro fragmento del mismo autor, donde el futuro califa ‘Alī sugiere a ‘Umar asentar a los combatientes en la localidad de al-Kūfa (Iraq),

¹⁵ M.J. DE GOEJE (ed.) et al., *Annales quos scripsit Abu Džafar Mohammed ibn Džarir at-Tabarī*, Leyden, E.J. Brill, 1879-1901, I, pág. 2775.

¹⁶ Siendo al-Kūfa y al-Bağra (en Iraq) y al-Fuṣṭāṭ (en Egipto) las principales.

¹⁷ Para una demostración exhaustiva de la existencia de un aparato central proto-estatal dirigiendo el proceso de las primeras conquistas árabes, véase el clásico artículo de Fred M. DONNER, “The Formation of the Islamic State”, *Journal of the American Oriental Society*, 106-2 (Abr. – Jun. 1986) pp. 283-296

¹⁸ M.J. DE GOEJE (ed.) et al., *op. cit.*, I, pág. 2360.

alegando que: "...ciertamente al-Kūfa es para la *hiġra* tras la *hiġra*".¹⁹ Se trata claramente de textos ajenos a la tradición clásica del "no habrá *hiġra* tras la conquista". Tenemos aquí un indicio categórico de la continuación, en los tiempos que siguieron a la muerte de Muhammad, del empleo de la noción coránica de *hiġra* como categoría de movilización.

Sin embargo, quizás las fuentes más reveladoras respecto del alcance del concepto pre-clásico de *hiġra* sean las externas a la tradición literaria islámica. De manera notable, el sinaxario copto-árabe nos presenta a Samawā'il (Samuel), abad de Qalamūn, prediciendo la llegada de los árabes como "la *umma*"²⁰ ("comunidad, nación"), que son los *muhāġirūn*.²¹ La aparición de éste concepto en una compilación tan tardía, cuanto menos del siglo XIII, sugiere la antigüedad de esta tradición, que señala la auto-identificación de los invasores árabes con su condición de *muhāġirūn*, migrantes (en este caso a la ciudad-guarnición del al-Fuṣṭāṭ), propia del período previo a la emergencia de una identidad confesional islámica claramente distinguible.²²

En efecto, las palabras del sinaxario parecen repetir casi textualmente los términos en que la comunidad de los creyentes se define formalmente en el conjunto de tratados diplomáticos atribuido al Profeta, conocido como "Constitución de Medina", en el que se establecía que "al-muhāġirūn (...)

¹⁹ M.J. DE GOEJE (ed.) et al., *ibídem*, I, pág. 2514.

²⁰ La etimología de este vocablo es incierta. El significado primitivo del término parecería ser *grupo, categoría, conjunto de animales, aves, seres humanos*, por extensión *nación, raza, generación de seres humanos*. También se encuentra atestiguado el uso del término como *período fijado de tiempo, largo o extensión, ejemplo o paradigma*. El desarrollo de la prédica coránica llevaría a este término a adquirir el sentido de *comunidad religiosa, encabezada por un profeta*. Con el artículo definido antepuesto, *al-umma* designa con preferencia a la comunidad islámica.

²¹ R. Basset (ed. y trad.), "Le Synaxaire arabe jacobite (Rédaction copte)", en *Patrologia Orientalis*, ed.R. GRAFFIN y F. NAU, París, Libraire de Paris, 1909, III, Pág. 408.

²² Entre las primeras evidencias del proceso, aún incipiente, de cristalización de una identidad religiosa islámica distinguible, las más emblemáticas y trascendentes surgen de la política de afirmación confesional de los Marwānidas: las inscripciones monumentales del Domo de la Roca (comenzado a erigirse en el 692) y la reforma monetaria del califa 'Abd al-Malik (a partir del 696), quien acuñó por primera vez moneda sin representación figurada, en claro contraste con la tipología anterior.

innahum ummat^{um} wāḥidat^{um} min dūn al-nās”; “los muhāğirūn... son una umma (“comunidad religiosa”) unida, con el exclusión del resto”.²³

2. La formulación del concepto pre-clásico de *hiğra* en los orígenes de la comunidad islámica. La noción de *hiğra* como punto central de articulación de un programa ideológico-político de expansión y conquista.

Para el estudio de la comunidad islámica en sus comienzos poseemos solamente dos fuentes literarias de extensión significativa, el *textus receptus* del Corán y la colección de tratados denominada “Constitución de Medina”. Su autenticidad histórica, y la fecha sumamente temprana de la redacción original de ambos, son generalmente admitidas.²⁴ A través de estos textos, es posible advertir una evolución paralela de los conceptos de umma, *hiğra* y *ğihād* produciéndose a lo largo de una línea de desarrollo clara, que sigue los contornos generales de lo que conocemos sobre la carrera profética de Muhammad. Dicha evolución traduce, a través de estos significantes devenidos prontamente en *topoi*, la conformación gradual de una estrategia ideológico-política basada en la predicación profética, en vistas a movilizar y dirigir la expansión de las fuerzas de la sociedad árabe en torno a una autoridad religiosa.²⁵

Como es notorio, los primeros balbuceos de la Revelación tienen por tema prominente la llegada del Fin de los Tiempos y el Día del Juicio, cuan-

²³ Se trata de un conjunto de 8 tratados convenidos entre las distintas tribus y facciones de Medina. Una compilación de las distintas transcripciones del texto en las fuentes clásicas se encuentra en R.B. SERJEANT, “The “Sunnah Jāmi’ah” Pacts with the Yaṭrib Jews, and the “Tahṛīm” of Yaṭrib: Analysis and Translation of the Documents Comprised in the So-Called ‘Constitution of Medina’”. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres, University of London, 41-1 (1978), pp. 1-42.

²⁴ Pace John WANSBROUGH, *Qur’ānic Studies*. Londres, Oxford University Press, 1977; y, del mismo autor, *The Sectarian Milieu*, Londres, Oxford University Press, 1978. Para una síntesis de los argumentos probatorios de la autenticidad del texto coránico en general, véase Fred M. DONNER, *Narratives of Islamic Origins...*, cap. 1. Para una defensa de la autenticidad de la “Constitución de Medina”, véase el artículo citado en la nota anterior, R.B. SERJEANT, “The “Sunnah Jāmi’ah” Pacts...”, pp. 5-8.

²⁵ La siguiente síntesis sobre la evolución de los conceptos claves del mensaje coránico retoma parcialmente la ordenada exposición de Jan-Olaf BLICHTFELD, *Early Mahdism. Politics and Religion in the Formative Period of Islam*, Leyden, E.J. Brill, 1985.

do sean separadas las gentes entre réprobos y bienaventurados, recibiendo cada uno de ellos su recompensa o su castigo en la vida siguiente.²⁶ El despliegue de este dualismo moral presente en el núcleo de su predicación llevó al Profeta a precisar el contenido de ambas categorías y la naturaleza de los beneficios y los castigos.²⁷ Unas pocas aleyas supervivientes testimonian un temprano uso de *ġihād* como el ejercicio no-violento de la paciencia en la prédica del mensaje monoteísta a los incrédulos (*kāfirūn*).²⁸ Paralelamente, la noción de umma no aparece todavía designando a ninguna forma específica de asociación humana, sino a los distintos pueblos en que se repartía la humanidad, cuyo papel en el drama de la historia sagrada consistía atender o no a los anunciadores del Día del Juicio:

Luego fuimos enviando sucesivamente a nuestros Mensajeros. Cada vez que uno de los Mensajeros llegaba a una umma era tachado de mentiroso. Las hicimos sucederse unas tras otras y las convertimos en ejemplos [del castigo divino].²⁹

Sin embargo, el contenido de la prédica profética sufrió una profunda transformación con ocasión de la Hégira y el traslado del núcleo de sus seguidores a Medina. En ocasión del arribo de los *muhāġirūn*, los emigrantes de La Meca, a dicha urbe, el estatuto político de los recién llegados se describe, ya en el primer tratado de la “Constitución de Medina”, como el de “...una sola umma con el exclusión del resto”. La noción de umma en el Corán a su vez se precisa, para designar exclusivamente a los creyentes en la predicación profética:

Ustedes son la mejor umma jamás surgida para bien de los hombres. Ordenáis lo permitido y prohibís lo reprobable, y creéis en Dios. Si la Gente del Libro [judíos y cristianos] hubiera creído, mejor hubiera sido para ellos. Algunos de ellos hay creyentes, pero la mayoría son perversos.³⁰

La oposición dual, moral a la vez que cósmica, entre los creyentes en el Dios único, en la vocación de Muhammad y en el advenimiento del Juicio, y los incrédulos que rechazan esto en todo o en parte, pasa prontamente a adquirir matices violentos. La *hiġra*, que aparece en varios pasajes coránicos

²⁶ Sintetizada en Corán 101, llamada *sūra* “del Día del Juicio” o “de la Calamidad”.

²⁷ Un sumario de esta doctrina se encuentra en Corán 13:20-27.

²⁸ Corán 29:7, 25:52, 31:14, 66:9.

²⁹ Corán 23:44

³⁰ Corán 3:110, ver también 23:53.

como una respuesta a la persecución³¹, prontamente se convierte en una llamada a unirse a las fuerzas de la nueva umma en su expansión guerrera, *ġihād*, bajo la forma de la lucha armada contra los incrédulos.³² La confrontación final prevista para el Día del Juicio se traslada ahora, en el discurso de la Revelación, al escenario terrestre. Anteriormente a este deslizamiento semántico la recompensa prometida por Dios para los verdaderos creyentes consistía exclusivamente en los placeres de la Próxima Vida, que les serían adjudicados tras el Fin de los Tiempos. Sin embargo, comienzan a aparecer en el texto de la Revelación señales de que la promesa de Dios para con los suyos también abarca recompensas terrenas.³³ Estos anticipos estaban particularmente reservados para los primeros inmigrantes a Medina, que componían el núcleo duro de los seguidores del Profeta:

*A los que emigraron por causa de Dios, después de haber sido víctimas de injusticia, les hemos preparado en esta vida una hermosa recompensa, y la recompensa en la próxima es aún mejor, si tan sólo lo supieran.*³⁴

Con todo, la promesa de Dios también se extendía, generosamente, a los posteriores inmigrantes, sin desmedro de los residentes de Medina que eventualmente abrazaran el Islam, tal como habíamos visto al inicio de nuestra exposición:

Y aquellos que hayan creído y hayan emigrado y luchado en la senda de Dios, así como aquellos que les hayan dado refugio y auxiliado (los anṣār, conversos medinenses), estos son los creyentes en pleno derecho. Tendrán perdón y una generosa provisión.

Incluso los árabes beduinos, últimos en el orden de los creyentes por no haber emigrado a Medina, se hacían pasibles de estas recompensas, cuyo carácter material es posible entrever en un curioso pasaje de la Revelación, en el que mismísimo Allāh promete a las tribus un pago a cambio de su

³¹ Corán 3:195, 4:96, 4:99, 9:118, 16:41, 16:110, 59:8-9.

³² Corán 2:216, 4:88, 8:73, 8:75-76, 9:20, 22:56.

³³ El tema de la doble recompensa en este mundo como en el próximo, aparece claramente en Corán 3:148, 10:64, 14:29, 16:30, 16:41, 22:15, 29:27, 41:30. Particularmente notables son las menciones de este tema en el contexto de las campañas militares en 3:171-172, 48:16-17. También para los incrédulos habrá un doble castigo: Corán 2:84, 2:113, 3:55, 5:43, 9:75, 13:35, 22:9, 24:19.

³⁴ Corán 16:41

participación en las campañas guerreras de su Profeta, aunque sospechamos que los castigos por negarse habrán de ser igualmente materiales:

*Di a los beduinos que se quedaron atrás: Se os llamará contra una gente valerosa, para que los enfrentéis o para que se sometán [al Islam], y si obedecéis se os dará una hermosa recompensa, pero si os echáis atrás, como hicisteis antes, se os castigará con un doloroso castigo.*³⁵

De esta manera hemos visto como, en el contexto medinense de las primeras campañas expansivas del Islam, la noción de *hiğra* se convierte en la clave que permite el despliegue de las explosivas potencialidades subyacentes en la prédica apocalíptica de Muhammad. En efecto, una vez que la dinámica de conquistas comenzó a dar sus primeros frutos, resultaron evidentes las ventajas para los distintos grupos tribales de la Península Arábiga de sumarse a esta empresa colectiva. Pero la participación plena en este sistema de indudables beneficios estaba condicionada, en principio, a la sumisión a la autoridad religiosa y política del Profeta (este es el significado primero de la palabra *islām*). A su vez, las numerosas inmigraciones a Medina de pequeños contingentes o, inclusive, de individuos aislados, que habían roto sus vínculos inmediatos con sus comunidades tribales de origen, sólo podía redundar en beneficio de la disponibilidad de personal incondicional para el Estado en gestación. Más aún, para aquellos que, en palabras de ‘Umar, “entregaron a Dios su destino”, el Corán garantizaba su primacía en la nueva comunidad de los Creyentes:

*Aquellos que creyeron (āmanū), emigraron (hāğarū) y lucharon (ğāhadū) en el camino de Dios, con sus bienes y personas, tienen el máximo grado ante Dios. Ellos son los triunfadores*³⁶

Los sucesores inmediatos del Profeta no hicieron más que continuar este programa ideológico-político que su ilustre predecesor había diseñado.³⁷

³⁵ Corán 48:16

³⁶ Corán 9:20

³⁷ Incluso un miembro tan tardío de la dinastía omeya como ‘Umar ibn ‘Abd al-Aziz (717-20 d. C / 99-101 a.H.) se sentía en condiciones de renovar esta llamada:

*En cuanto a la emigración (hiğra), la abrimos para aquellos de entre los beduinos que emigren, y vendan sus ganados, y abandonen su residencia en el desierto (dār a’rābiyyatihī) por un lugar de hiğra (dār hiğra) y por la lucha en contra de nuestros enemigos. Aquel que lo haga tendrá la misma parte que los muhāğirūn en lo que Dios les ha concedido como botín de guerra (fay’). H.A.R. GIBB, “The Fiscal Rescript of ‘Umar II”, *Arabica*, 2 (1955), pág. 4.*

Así, cuando el califa ‘Umar se vio en necesidad de tropas para el frente de Iraq, según relata al-Ṭabarī, éste mandó a pregonar a los árabes beduinos lo siguiente:

*¿Dónde están los contingentes [de árabes] que habrán de emigrar (muhāğirūn) en cumplimiento de la promesa de Dios? ¡Salid para la tierra que Dios os prometió en su Libro, para que Él os la pueda entregar en herencia!*⁸⁸

Para este entonces, como hemos visto, la identificación entre los ejércitos de los invasores y los primeros muhāğirūn de La Meca debía de haber sido completa. Sólo en este contexto adquiere su pleno sentido la expresión que los tres beduinos de Ibn Sa‘d ponían en la boca de los recitadores del Corán: “No hay Islam para los que no emigran”.

⁸⁸ M.J. DE GOEJE (ed.) et al., *op. cit.*, vol. I, pág. 2160.

MIGRACIONES: SUS HUELLAS EN EL ARTE MEDIEVAL

OFELIA MANZI

(Universidad de Buenos Aires)

De acuerdo con su etimología, el concepto de migración implica la traslación individual o colectiva de personas de su lugar de origen y/o residencia, a otro con carácter permanente. El proceso de migración entendido como vasto movimiento de pueblos, implica en muchos casos, el de invasión, cuando aquél adquiere caracteres de violencia y comprende diversas formas de penetración forzada en territorios ajenos al punto de partida. En este sentido el complejo panorama de movimientos de pueblos que caracteriza al período tardo antiguo, comparte ambas situaciones. Un vasto proceso de migraciones pacíficas a través de fronteras cada vez peor defendidas, fue continuado por invasiones cuyos efectos mucho más rápidos y efectivos provocaron la disolución política de la unidad romana. Las consecuencias de tal circunstancia, ampliamente estudiadas y conocidas, se pueden medir a través de las grandes transformaciones que el mundo otrora dominado por Roma, debió experimentar en la época y que constituyeron el trasfondo político, social, económico y cultural de la Edad Media.

Uno de los testimonios más representativos de los movimientos de pueblos, es el impacto que producen sus manifestaciones plásticas recíprocas.

La presencia de invasores procedentes de áreas alejadas de la geografía y las tradiciones culturales mediterráneas, que ocurre a partir de los siglos III a V en Europa occidental, produjo el ingreso de formas vinculadas con el tipo de expresión de las denominadas “culturas del metal”, diametralmente opuestas a la tradición naturalística helenístico romana. El impacto no tardó en verse reflejado en la producción artística de las regiones involucradas, circunstancia que se suma a la progresiva cristianización de esas áreas. Ambos factores contribuyeron a provocar un cambio notable en el repertorio formal y en los contenidos trasladados a la imagen.

Del estudio de ejemplos de la producción plástica entre los siglos VI y VIII surge el testimonio de los profundos cambios acaecidos en el espacio dominado durante siglos por los rasgos de la cultura helenístico-romana. En medio de una compleja situación de intercambios culturales, las formas geométricas y abstractas características del arte celta y del que, genéricamente, podemos denominar germánico, interactúan con tradiciones profundamente arraigadas a través de la dominación cultural romana. De esta manera, el arte helenístico perpetuado a través de su resignificación romana, resulta modificado a partir de voluntades formales ajenas al trasfondo cultural que le había dado origen.

Si nos detenemos en el análisis de imágenes producidas en un momento en que el proceso de integración de los movimientos de invasión y /o evangelización, ya se encuentran maduros, podemos encontrarnos con soluciones plásticas contradictorias que testimonian la multiplicidad de nuevas posibilidades en el camino de la creación.



En uno de los dos únicos folios ilustrados que se conservan del denominado Evangelionario de San Agustín de Canterbury¹ (Fig. 1) aparece San Lucas sentado en un trono, ornamentado con los elementos que la tradición tardoantigua había establecido como emblemáticos de la autoridad. El personaje se encuentra en lo que puede ser identificado como un ábside (templo-sala de trono) coronado por un tímpano en el que campea el símbolo correspondiente, al modo en que en las imágenes imperiales, lo hacían los

¹ Evangelios llamados de San Agustín. Fines del siglo VI. Cambridge, Corpus Christi College Library, ms. 286, fol. 129 v.

retratos o iniciales de los emperadores, distinguidos funcionarios o los intelectuales a los que se identificaba genéricamente como “autores”. La novedad la constituye el espacio situado entre las dos pilastras que enmarcan el conjunto a ambos lados del personaje central². El espacio existente entre los elementos arquitectónicos ha sido aprovechado para colocar seis cuadros ilustrativos del texto del Evangelio. Esta disposición recuerda monumentos mitraicos dotados de escenas múltiples de los que existían numerosos ejemplos en Italia.

Como antítesis formal, podemos considerar la producción de manuscritos ilustrados en Irlanda que testimonian la cristianización a través de la difusión escrituraria, pero que traducen en la expresión plástica elementos provenientes de la cultura céltica y sus antecedentes de trabajos realizados en metal.

En el Libro de Durrow³, de los ocho folios ornamentados que posee, el que contiene la imagen del símbolo del Evangelista Mateo (Fig. 2), aparece el hombre, representado de frente, de pie, posee dos cortas piernas con los pies dirigidos hacia la derecha del observador. La vestimenta se resuelve mediante la reducción a una forma geométrica ornamentada en forma de damero en el que se insertan formas entrelazadas que cubren la totalidad de su superficie. En



² Jean HUBERT et al., *La Europa de las invasiones*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 132.

³ Evangelizarios llamados de Durrow, Finales del siglo VII. Dublin, Trinity College Library, ms. 57, fol. 21 v.

la parte superior se inserta una cabeza cuya forma está vinculada con las máscaras funerarias que se colocaban sobre los rostros de los jefes guerreros en Irlanda y en Inglaterra. Tanto la figura central como el importante marco que la rodea, muestran una versión pictórica de trabajos realizados en metal por parte de pueblos cuya tradición plástica no guardaba ninguna relación con la tradición helenístico-romana.

Los dos ejemplos señalados pueden ser considerados como arquetípicos de dos tradiciones presentes en la configuración del arte medieval. A ellas se suman las formas procedentes del lenguaje plástico aportado al occidente europeo por los pueblos que formaron parte del gran movimiento generado a partir de los siglos IV y V. La tradición que genéricamente se denomina “germánica” posee ciertos rasgos comunes con la céltica, definidos a partir de la abstracción y la geometrización de las formas. La figuración común tiene como base el hecho de tratarse en ambos casos de una expresión plástica vinculada con el trabajo del metal que utilizaban oro, bronce o hierro.

El período que se inicia a partir de mediados del siglo VIII y que está dominado por la cultura carolingia, constituye la situación ideal para identificar la perduración y transformación de los diferentes sistemas representativos. En este contexto histórico, la extensa producción de manuscritos iluminados facilita el estudio de ese proceso.

Fue en el propio círculo intelectual generado en torno a la corte carolingia en el que se acuñó el concepto de “*renovatio*” para caracterizar al amplio movimiento cultural que proyectó su influencia en Europa occidental entre los siglos VIII y X. El propósito de generar una “*aurea Roma iterum renovata*”⁴ tuvo en la ilustración de manuscritos una de sus formas más eficientes a través de la creación de grupos de copistas e ilustradores nucleados en torno a la propia corte de Aquisgrán y de los diversos centros situados en numerosos monasterios dispersos en las vastas regiones del imperio.

En esta época existió un predominio de ilustración de Evangelarios, Sacramentarios y Salterios, en este último caso jugó un papel importante el hecho de la identificación de Carlomagno con el rey David, motivada por la búsqueda de referentes bíblicos, que otorgaron a la monarquía una relación

⁴Erwin PANOFSKY. *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, 1975, cap. 2.

con la historia veterotestamentaria. Desde los más tempranos manuscritos ilustrados en la Escuela Palatina⁵ se advierte la influencia helenístico-romana llegada a través de obras procedentes del medio itálico y al mismo tiempo la de formas de representación ligadas a los pueblos celtas y germánicos. Existen, también otras obras más directamente relacionadas con antecedentes helenísticos producidos por la probable presencia de ilustradores procedentes de Bizancio. Sin embargo el análisis de otros manuscritos iluminados tanto en el ámbito palatino, como en diversos centros monásticos, resulta un testimonio interesante en el orden de mostrar otro tipo de resoluciones formales procedentes



del repertorio de la tradición que genéricamente podemos denominar insular y de la experiencia proporcionada por los pueblos que protagonizaron el gran movimiento de fines de la antigüedad.

Si nos remontamos al origen de la dinastía carolingia, en el mismo año en el que se inicia, 754, un escriba llamado Gundoino concluía una compilación de Evangelios, realizada por encargo, supuestamente de una mujer llamada Fausta y del monje Fuculfo. El arte del libro carolingio comienza con este ejemplar, así como la dinastía se inicia con Pipino⁶ quien fuera consagrado por el papa Esteban II en la abadía de Saint Denis.

Estas circunstancias otorgan, probablemente, al ejemplar de Gundoino un carácter conmemorativo del reconocimiento de la nueva dinastía. El es-

⁵ Evangelios de Ada, Tréveris Stadtbibliothek, cod. 22; Evangelios de Saint Médard de Soissons, París, Bibliothèque National, lat. 8850, entre otros.

⁶ Jean HUBERT et al. *El imperio carolingio*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 71, figs.61, 62 y 63.



tilo de este primer ejemplar ligado a la dinastía franca, muestra una neta influencia del medio lombardo. En la figura de Cristo (Fig. 3) el tratamiento de los pliegues de las vestiduras y particularmente el remate sobre las piernas que adopta una forma de espiral, la postura artificial del antebrazo derecho. La figura guarda una notable similitud con la ornamentación del altar de Ratchis⁷, (Fig. 4) pieza realizada aproximadamente en la misma época, al punto tal que podríamos considerar que el primer

ejemplar de la producción carolingia es una obra de raigambre lombarda. Justamente la comparación entre la figura de María con el niño situada en uno de los lados de aquel altar y las primeras representaciones del mismo tema iconográfico, dan cuenta de las diferencias provocadas por la irrupción de la tradición de raigambre germánica.

La figura rígida, dispuesta en una posición forzada que permite ver un rostro geométrico de rasgos muy definidos y un cuerpo dispuesto de perfil, aparece envuelta en vestiduras definidas mediante rígidos grafismos que ocultan toda referencia naturalística. El mismo esquema compositivo se advierte en el niño que María sostiene con un gesto artificial. El esquema de la figura bajo la arcada, heredado de la tradición helenístico romana, resulta en este caso sintetizado mediante un arco que es en realidad la prolongación del respaldo de la silla sobre la que se sienta el personaje. Si comparamos este conjunto con una imagen que contiene la misma iconografía, en este caso el denominado sarcófago de Flavio Julio Catervio⁸ (Fig. 5) resulta clara la transformación tanto en la disposición de las figuras, como en la forma de tratamiento de los pliegues de las vestiduras. La dirección

⁷ Altar del Duque Ratchis. Cividale. San Martino. Sala Capitular.

⁸ Sarcófago de Flavio Julio Catervio, fines del siglo III o comienzos del IV. Tesoro de la Catedral de Tolentino.

en la que se dirigen los rostros de la madre y el niño –mirando al mago que inicia la ofrenda– así como la disposición de la silla curul en la que se sienta, organizan la escena al modo de los referentes proporcionados por el arte antiguo.⁹ En este caso, es particularmente interesante la solución plástica que transforma los arcos de una muralla, en un elemento que genera la posición de los personajes según el sistema del “hombre bajo la arcada”, largamente desarrollado por el arte greco-romano, vinculado con la exaltación jerárquica de las figuras involucradas.

En cuanto a la producción carolingia, existe un códice ilustrado que testimonia otra visita al Papa Adriano, se trata de la realizada por Carlomagno en el 781 en ocasión del bautismo de su hijo. A su regreso a Aquisgrán, el rey encarga a un tal Godescalco la copia e ilustración de extractos de los Evangelios, denominados Pericopios, ordenados según su uso litúrgico.¹⁰ El personaje cuyo nombre identifica al códice, fue probablemente un franco ligado al entorno real. En un poema dedicatorio se indica que fue ejecutado por el copista Godescalco a pedido de Carlomagno y de su esposa Hildegarda.

Las ilustraciones de este ejemplar constituyen un ejemplo de la interrelación de tradiciones diversas puestas de manifiesto en la elaboración plástica de los personajes y su entorno. El texto está escrito con letras de oro y plata sobre pergamino purpurado, los textos litúrgicos están realizados con letra uncial y los títulos con capitales en tanto que el poema de dedicación presenta la minúscula carolingia que en esa época estaba recientemente difundida. En cuanto a los folios ilustrados,



⁹ Sarcófago que representa del baño del recién nacido. Roma Museo de las Termas. Siglo II.

¹⁰ Evangelionario de Godescalco. París, Biblioteca Nacional, Nov. Acq. Lat 1203.



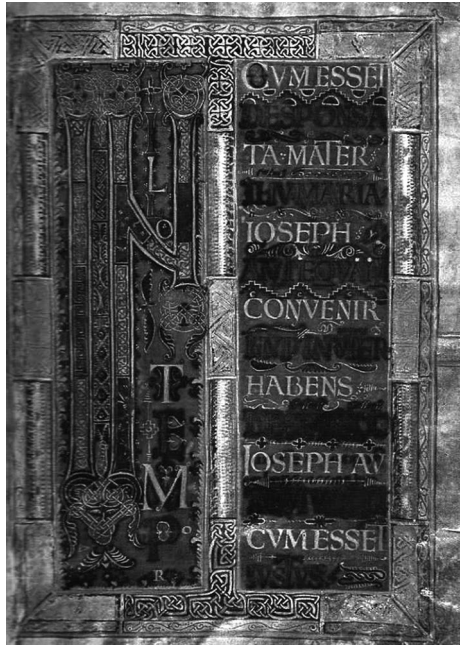
son seis: los retratos de los cuatro Evangelistas, el de Cristo y una ilustración de la Fuente de Vida.

En el folio 3r se presenta la imagen de Cristo en Majestad (fig. 6) en cuya composición es factible advertir la presencia de las múltiples tradiciones que aparecen sintetizadas en el ejemplar carolingio. La figura de Cristo se presenta sentada en un trono inspirado en la forma de los de los emperadores y altos funcionarios romanos de la tardía antigüedad. Por su actitud, gesto, ropaje y atributos, la figura deriva de ejemplos antiguos, en su rostro se advierte la influencia de imágenes bizantinas tales como las que aparecían en mosaicos ravennese

ses o en pinturas italianas del siglo VIII. La presencia de elementos paisajísticos a los pies del trono y en la parte superior, así como las arquitecturas almenadas que se despliegan por detrás del personaje, responden a formas derivadas de la concepción del paisaje de acuerdo con la tradición helénico-romana. El marco de la figura se encuentra ornamentado mediante elementos florales y guardas entrelazadas características, estas últimas, del arte céltico. De este modo la imagen aparece testimoniando la presencia de resoluciones formales diversas, producto del intercambio cultural generado por la presencia de los pueblos germánicos, fundamentalmente los francos en este caso.

En la página ornamentada que corresponde al texto para la Vigilia de Navidad (fol. 4r) (Fig. 7) se hace patente la presencia de tradiciones diversas. En este caso el uso del oro y la plata sobre el fondo púrpura constituyen, de acuerdo con el texto del poema dedicatorio, una forma de materializar la vida eterna. En el texto se combinan las capitales antiguas, de origen romano, con los entrelazados procedentes de los manuscritos insulares llevados

al continente por misioneros. Es notable la letra inicial en la que se combinan la I y la N mediante entrelazados vinculados a esa tradición, del mismo modo que el recuadro que enmarca el texto se resuelve mediante los mismos recursos de elaboración plástica. El ejemplar, resulta, por lo tanto, una síntesis de formas cuyos orígenes remiten a una compleja trama cultural que es el resultado de situaciones históricas diversas. El lenguaje propio de las poblaciones con mayor permanencia en la región (producto a su vez del gran movimiento indoeuropeo del primer milenio antes de Cristo), sometido a la difusión de la tradi-



ción greco-romana sumado al aporte de la gran migración de los siglos III a VI. En el caso de la cultura carolingia, se agrega la deliberada voluntad de recuperar a través de los medios existentes en la época —manuscritos antiguos, marfiles, camafeos, pinturas, mosaicos— los rasgos que caracterizaban al arte tardoantiguo. Si bien la intención de los intelectuales de la época se dirigió fundamentalmente al pasado romano-cristiano, el impulso sobrepasó ese límite y permitió proyectarse hacia el arte romano heredero de una fuerte tradición helenística.

En otras obras pertenecientes al ámbito carolingio se advierte esa búsqueda. Tal puede ser el caso de las figuras de los Evangelistas en el paisaje representados en los folios del Evangelionario de la Coronación¹¹ (Fig. 8), o la obra cumbre de la miniatura carolingia, el Salterio de Utrecht¹² que testimonian la búsqueda de referentes formales en un repertorio de imágenes vinculadas estrictamente con el pasado helenístico-romano.

¹¹ Evangelionario de la Coronación. Fin del siglo VIII. Viena, Weltliche Schatzkammer.

¹² Salterio de Utrecht, 816-835. Utrecht, Biblioteca Universitaria.



En el primero de los ejemplares mencionados, el Evangelionario de la Coronación, realizado entre los años 790-800¹³, la leyenda “*Demetrius presbyter*” existente en uno de los folios permite corroborar la hipótesis de la existencia de copistas y/o ilustradores procedentes de las regiones vinculadas a la cultura greco-bizantina, lo que explicaría la existencia de la corriente estilística enraizada con esa tradición. La formación de discípulos queda atestiguada por la presencia de ejemplares posteriores producidos,

tanto en el ámbito de influencia de la corte palatina, como en diversos monasterios, particularmente los ubicados en la región remense.

Esta producción atestigua la recurrencia a modelos tardoantiguos a través de los cuales se pudo materializar la búsqueda de referentes en la antigüedad como soporte del proyecto cultural carolingio.

En un recorrido breve como el propuesto, se puede advertir hasta qué punto un repertorio formal queda ligado a los protagonistas de una vasta migración de pueblos y finalmente a la consecución de verdaderas síntesis que expresan visualmente una realidad histórica: la asimilación recíproca de tradiciones diversas que se resignifican continuamente caracterizando a través de las formas el medio en el que son producidas.

¹³ Evangelios de la Coronación. Viena, Kunsthistorisches Museum, Schatzkammer (tesoro).

ERRANTES COMO CAÍN: LA DIÁSPORA JUDÍA COMO CASTIGO HEREDITARIO

ALEJANDRO MORIN

(Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Córdoba)

Desde el primer cristianismo la tradición exegética, al igual que otros géneros como el historiográfico, fue construyendo reticularmente una imagen del judío que explicaba la expulsión de Palestina como castigo divino por el deicidio. Esta imagen se centraba fundamentalmente en la *perfidia Iudaeorum*, enjambre semántico que conjugaba en dicha expresión una serie de caracteres distintivos: traición, ceguera, carnalidad, maldición. La perfidia revelaba (y se anclaba en) una ruptura de la comunicación con Dios. Y este quiebre se manifestaba (y en un punto se concretaba) en la pérdida del Templo. Como sintetizaba Agustín, perdidos el templo y el sacrificio que en él vertebraba la relación con Dios, el sacerdocio y el mismo reino, sólo restan unos ritos caducos que distinguen a los judíos como el estigma a Caín. Pues, en efecto, esta diferenciación ritual debía servir de marca infamante del errante forzado a la vez que de señal inhibitoria para todo eventual intento de eliminación.¹

Los judíos devienen así un pueblo que no sacrifica (a diferencia de los cristianos que no se atan a un único espacio para el sacrificio y por lo tanto multiplican exponencialmente el intercambio con la divinidad²) y la consecuencia primera de esta ruptura relacional es la pérdida de la Gracia y de la situación de privilegio que confería el estatuto de pueblo elegido. Ello significó, en palabras de Pedro de Cluny, el paso entre los distintos pueblos

¹ “*Perdito quippe templo, sacrificio, sacerdotio, ipsoque regno, in paucis veteribus sacramentis nomen genusque custodiunt; ne permixti gentibus sine discretione dispereant, et testimonium veritatis amittant: velut Cain accipiente signum, ut eum nullus occidat, qui fratrem iustum invidus et superbus occidit*”, sermón 201 “In Epiphania Domini” de Agustín (*Obras Completas*, Madrid, B.A.C., 1983, t. 24, p. 89).

² Cf. Dominique IOGNA-PRAT, *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l’hérésie, au judaïsme et à l’islam 1000-1150*, Paris, Aubier, 2000, pp. 173 y 366.

de *caput a cauda*, bajo el efecto de una maldición que los volvía inestables sobre la tierra, condenados a errar en servidumbre.³

Las múltiples configuraciones que elabora la tradición exegética prosperan, como es lógico, sobre los personajes bíblicos que prefiguraban a los judíos del tiempo de la Gracia.⁴ Desde Judas (con su transparente vinculación entre traición y deicidio pero también con su apego a los bienes materiales) a Giezi (y su encarnación del mal servidor), desde la hija de Jairo (que representa a la Sinagoga y afirma la esperanza de la conversión final) a Cam (cuyo escarnio de Noé prefigura la *derisio Iudaeorum* y que se liga claramente a la idea de una servidumbre hereditaria), sin olvidar al ya mencionado Caín (hermano mayor homicida, despreciado por Dios y condenado a errar por el mundo), sobre todos ellos la exégesis cimienta una versión de la historia providencial que gira en torno del nudo capital de la Crucifixión y la automaldición de los judíos según *Mateo 27:25*: “et respondens universus populus dixit sanguis eius super nos et super filios nostros”.

¿Esta construcción exegética es retomada en los textos fundamentales del derecho canónico? A partir de este interrogante abordamos el *Decreto* de Graciano y las *Decretales* de Gregorio IX con algunos de sus comentaristas, preguntándonos en primer lugar por la caracterización de la Diáspora como castigo divino. Luego, si estos textos fundantes del derecho canónico conciben a los judíos como portadores de una condena hereditaria. En tercer lugar, qué estatuto le cabe al errante forzado. Por último, cuál es el mecanismo de transmisión de la pena, si ésta existe.⁵

Respecto del primer punto, C. 23, q. 5, c. 49, basado en el *Tractatus de Cain et Abel* de Ambrosio, establece que un castigo divino, al pueblo judío por ejemplo, puede efectuarse a través de agentes humanos que son conscientes o no de su carácter de ejecutores de la voluntad de Dios:

³ “*Sic vos maledicti, sic vagi, sic instabiles estis super terram, post effusum a vobis sanguinem Christi, quantum ad carnem fratris vestri, quantum ad deitatem Domini vestri, ut quod morti deterius est, in praesenti longo opprobrio hominibus, in futuro sempiterno sitis ludibrio daemonibus*”, *Adversus Iudaeorum*, PL CLXXXIX, 0615C.

⁴ Para un mayor desarrollo de esta cuestión, cf. Alejandro MORIN, “Imágenes cristianomedievales de la Diáspora judía”, CD-Rom I Jornadas de Historia “Migraciones, Diásporas y Contactos Interculturales”, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

⁵ Se trata de interrogantes de una investigación en curso. Las siguientes citas textuales en absoluto pretenden abarcar el tratamiento del tema en Graciano y en Gregorio IX.

“Puniuntur peccata etiam per populos, sicut legimus, quia sepe ab alienigenis, Dei iussu excitatis propter diuinae maiestatis offensam, subactus est populus Iudeorum”.⁶ El texto citado menciona aquí la “ofensa a la divina majestad” aunque sin el desarrollo que en otros lugares del *Decretum* da lugar a prolíferos juegos de asociación de figuras jurídicas⁷ y sin especificar directamente en el deicidio. Será el *dictum* de Graciano posterior a este capítulo el que califique la ruina de Jerusalén y el cautiverio a manos de los romanos como castigo divino:

Similiter, cum per Romanos peccatum mortis Christi Deus punire decreuisset, urbis excidium et Iudaicae plebis miseram captiuitatem suis uiribus ascribere ceperunt, unde contra eos Propheta inprecatur, dicens: 'Leua manus tuas in superbias eorum, qui te oderunt, ' et qui multa maligne operati monumenta suae uictoriae posuerunt in medio atrio tuo. [C. 23, q. 5, dpc. 49]

En lo que hace a la portación de una condena hereditaria por parte de los judíos, otra sección del *Decretum*, C. 1, q. 4 (que discurre sobre la imputación del pecado paterno al hijo ignorante de la falta), asimila la automaldición de *Mateo 27:25* con las inferidas a Cam y Giezi:

Ítem Cam peccante filios eius Canaam maledicitur; Iezi delinquente lepra transmittitur ad posteros. Iudeis clamantibus: 'Sanguis eius super nos et super filios nostros, ' reliquiae eorum penae mortis Christi addictae sunt. [C. 1, q. 4, dpc. 11]

La razón explícita de esta condena hereditaria, la muerte de Cristo, se repite en las *Decretales* especificando el texto que la pena consiste en una servidumbre perpetua: “Etsi Iudaeos, quos propria culpa submisit perpetuae seruituti, quum Dominum crucifixerint, quem sui prophetae praedixerunt

⁶ La edición citada de Graciano y de las *Decretales* de Gregorio IX corresponden a *Corpus Iuris Canonici*, editio Lipsiensis secunda post Acuilii Ludovici Richteri curas instruxit Acuilii Friedberg, Graz, Akademische Druck.u. Verlagsanstalt, 1958. Para las glosas al *Decreto*, se cita *Decretum Gratiani*, Lyon, Sumptibus Petri Landry, 1606.

⁷ Como la simonía y la lesa majestad en una cadena de asimilaciones en la que se involucra también a la herejía y al sacrilegio Cf. Jacques CHIFFOLEAU, “Sur le crime de majesté médiéval”, en *Genèse de l'Etat Moderne en Méditerranée*, Roma: Ecole Française de Rome, 1993, pp. 193-194.

ad redemptionem Israel in carne venturum” (X 5, 6, 13). Esta tesis de la servidumbre judía de base teológica y raíz agustiniana se conjugará de manera compleja con la idea de los judíos como siervos de la Cámara regia en los distintos ámbitos geográficos de la Cristiandad en un inestable balance entre los aspectos positivos y negativos de este estatuto.⁸ Pero en cualquier caso, la servidumbre judía se concibe como un retroceso, en el sentido de una pérdida de los privilegios acordados en el marco jurídico del derecho romano.

El *Código* de Justiniano, en efecto, reúne una legislación restrictiva (en particular, del proselitismo judío) con la postulación de una coexistencia tolerada que se expresa en el respeto a algunas de las inmunidades ya concedidas que, recuerda la glosa ordinaria a C. 1, 9, 3, los judíos “habebant antequam Christus veniret in virginem”.⁹

En su *Summa*, Hostiensis da cuenta de la pérdida de privilegios (recalcando que la causa radica en un delito propio) así como del movimiento inverso desencadenado por la muerte de Cristo, inicio conjunto de servidumbre para unos y liberación para otros.¹⁰

En su comentario a las *Decretales* Juan de Andrea, por su parte, trae a colación dos fragmentos del *Decretum*, la remisión a la servidumbre hereditaria de Canaán de C. 24, q. 3, dpc 11 § 1 (causa que gira en torno de si una familia puede ser excomulgada por el pecado de uno de sus integrantes) y C. 23, q. 8, c. 11, de modo de plantear una derivación posible de la idea

⁸ Cf. David ABULAFIA, “The servitude of Jews and Muslims in the medieval Mediterranean: origins and diffusion”, en AA. VV., *Mélanges de l’Ecole Française de Rome*, t. 112-2-2000 (“La servitude dans les pays de la Méditerranée occidentale chrétienne au XIIe siècle et au-delà déclinante ou renouvelée?” 8–9 octobre 1999, organizada por École Française de Rome y Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris). Sobre los planteos agustinianos sobre la servidumbre judía, cf. Kenneth STOW, *Popes, Church, and Jews in the Middle Ages*, Hampshire, Variorum, 2007, p. 4.

⁹ La edición consultada para las glosas es *Codex cum glossa domini Justiniani*, Lyon, Johann Siber (ed.), ca 1496-1500.

¹⁰ “Et certe olim, antequam crucifigerent Dominum nostrum Iesum Christum, non grauabantur in aliquo, imo multis gaudebant priuilegiis, & populus peculiaris, siue specialis Domini dicebantur. Sed hoc suo delicto perdiderunt: sic intellige C.e. iussio. nam illud priuilegium, de quo ibi loquitur, sua culpa perdidierunt in morte preciosa domini nostri iesu Christi: qui ipsos seruos, nos autem liberos fecit: ut infra eo & si Iudaeos, rn. j § fi. Hanc autem seruitutem et grauamina sequentia vitant, si sponte voluerint baptizare”, *Summa Hostiensis super titulis decretalium compilata*, Venecia, Thomas de Blavis (ed.), 1490, ad X 5, 6, 13.

de perpetua servidumbre. Desde el momento en que los judíos carecen en tanto siervos de *patria potestas*, se habilita la discusión en torno de la legitimidad de un bautismo de niños judíos “constreñido” por la autoridad cristiana.¹¹ Se abre así una posibilidad vedada respecto de los adultos judíos pues la doctrina general de la Iglesia proscribía la conversión forzada.

Ahora bien, ¿qué estatuto cabe al errante forzado de la Diáspora? Por un lado, el derecho canónico recoge de la teología la caducidad del *status* de pueblo elegido. C. 16, q. 7, c. 9 relaciona explícitamente la destrucción del Templo con la pérdida del “*priuegium speculatoris Dei*” de un pueblo que ya no podrá “*secundum legem Deo seruire*”.¹²

Sin embargo, los judíos mantendrán la posibilidad de conservar su fe en tierras cristianas. En este sentido, el derecho canónico se encarga de marcar la diferencia con los musulmanes. La actitud de los infieles respecto de sus “anfitriones” cristianos es diferente y la política a tomar con cada uno es, por consecuente, distinta. En C. 23, q. 8, c. 11 se explicita esta disparidad y se plantea que los judíos muestran predisposición para servir: “*Dispar nimirum est Iudeorum et Sarracenorum causa. In illos enim, qui Christianos persecuntur, et ex urbibus et propriis sedibus pellunt, iuste pugnatur; hii ubique seruire parati sunt*”.

Esta actitud es la que habilita una cohabitación que se piensa factible por pura piedad cristiana. Se trata de una residencia admitida por favor de los cristianos y no por un derecho (inexistente) de los infieles. Así lo aclara X 5, 6, 13 (“*pietas Christiana receptet, et sustineat cohabitationem illorum*”), decretal de Inocencio III de 1205 que recuerda este cariz de la tolerancia cristiana sólo para señalar su fragilidad en virtud de la ingratitude

¹¹ “*sed aliqui intelligunt illud uerum per illos qui non sunt illorum domini. sed cum ipsi sint ueri serui. Gene. 9. maledictus Chanaam. seruus sit fratrum suorum. facit 24 q. 1 [sic] § sed qui. 23, q. 8 dispar. inf. eo. Et si principes quorum iudaei sunt serui, possunt illis filios paruulos ad baptismum auferre sine iniuria, cum ipsi ut serui in filios non habeant potestatem [...] & sicut illos ut seruos possent aliis vendere, uel donare, fortius ad baptismum adducere, & merentur, dummodo non propter parentes ad fidem cogendos, sed propter pueros saluandos id faciant & sic potest ille canon intelligi*”, *In quinque decretalium libros nouella commentaria*, Venecia, Franciscum Franciscum Senensem (ed.), 1581 (edición de Stephan Kuttner, Turín, Bottega d’Erasmus, 1963), ad X 5,6,9.

¹² “*postea uero post Christi aduentum a Romanis destructum, et illa domus est orationis; qua destructa necesse est ut Iudei, quasi iam non habentes domum orationis, iam non habeant priuegium speculatoris Dei nec possint secundum legem Deo seruire*”

evidenciada por los judíos: “*ingrati tamen nobis esse non debent, ut reddant Christianis pro gratia contumeliam et de familiaritate contemptum, qui, tanquam misericorditer in nostram familiaritatem admissi, nobis illam retributionem impendunt*”.

El hecho que amenaza la hospitalidad cristiana es la noticia nefanda que llega a oídos del papa: “*accepimus*”, dice Inocencio, que los judíos obligan a sus nodrizas cristianas a desechar su leche los tres días posteriores al domingo en que comulgan.¹³ Se trata de una acusación que forma parte del arsenal movilizado en torno de la relación judíos-hostias en el contexto del creciente peso del sacramento de la Eucaristía y la postulación cada vez más clara de la transustanciación (dogma desde el IV Concilio de Letrán de 1215).

El desechar la leche en relación con la consumición de la hostia se explica, lógicamente, en el marco de la teoría de los fluidos de la medicina medieval que concibe a los fluidos nobles como la leche materna o el semen paterno como cocción superior de la sangre, a su vez resultado de la cocción/digestión de los alimentos. Tratándose de la hostia, esta acusación de X 5, 6, 13 inscribe la práctica denunciada en el marco del sacrilegio. Y ya el derecho justiniano establecía que la tolerancia cristiana se mantenía a condición de que los judíos se abstuvieran de toda forma de sacrilegio, según C. 1, 9, 10.¹⁴

Por otra parte, esta misma decretal genera una imagen textual del judío que es necesario remarcar. En efecto, para graficar la ingratitud judía el texto papal recurre a un proverbio vulgar: “*quam, iuxta vulgare proverbium, mus in pera, serpens in gremio, et ignis in sinu suis consueverunt*”.

¹³ “*Accipimus autem, quod Iudaei faciunt Christianas filiorum suorum nutrices, et, quod non tantum dicere, sed etiam nefandum est cogitare, quum in die Resurrectionis dominicae illas recipere corpus et sanguinem Iesu Christi contingit, per triduum, antequam eos lactent, lac effundere faciunt in latrinam. Alia insuper contra fidem catholicam detestabilia et inaudita committunt, propter quae fidelibus est verendum, ne divinam indignationem incurrant, quum eos perpetrare patiuntur indigne quae fidei nostrae confusionem inducunt*”.

¹⁴ “*Iudaeos quodam festivitatis suae sollemni aman ad poenae quondam recordationem incendere et sanctae crucis adsimulatam speciem in contemptu christiana fidei sacrilega mente exurere provinciarum rectores prohibeant, ne locis suis fidei nostrae signum immisceant, sed ritus suos citra contemptum christiana legis retineant, amissuri sine dubio permissa hactenus, nisi ab illicitis temperaverint*”.

hospitibus exhibere”.¹⁵ Este conjunto de imágenes da pie en el comentario correspondiente de Juan de Andrea a una cita de Boecio que recuerda que “nulla pestis efficacior ad nocendum quam familiaris inimicus” y otra de Jerónimo que señala que nada es más peligroso “quam hostem latentem sub amici nomine”. Panormitano retoma la cita boeciana y recalca la imprevisión de quien confía en la *bona fide* del huésped.¹⁶

Ahora bien, esta referencia al proverbio vulgar no sólo señala la idea del enemigo interno. También instala la noción de una naturaleza maligna innata. Se trata de una paremia que se emplea en fábulas para indicar una nocividad inscripta en la naturaleza, tal como vemos en una fábula de Odo de Cheriton (aunque allí aplicada a sarracenos cautivos).¹⁷ Y cabe señalar este punto pues esta referencia de Inocencio (indirecta ciertamente) a una naturaleza es clave en función de las transformaciones que se están operando en el s. XIII en torno del antijudaísmo. Es profusa ya la discusión historiográfica, en primer lugar en torno de la efectiva existencia de una mutación en el antijudaísmo para este siglo, y en segundo lugar, sobre el papel de la “naturaleza judía” en dicha mutación, lo cual abriría la posibilidad de aplicar allí conceptos ligados al racismo.¹⁸

¹⁵ La utilización de proverbios en el derecho no es algo inaudito. Erasmo en sus *Adagia* cuando registra esta paremia (*Adagia, quaecunque ad hanc diem exierunt, accurate nuper emendata*, Venecia, Aldo Manuzio (ed.), 1575, col. 1408) señala otras presentes en el derecho canónico, especialmente en el *Decreto* de Graciano. Pero sí se trata de algo suficientemente interesante como para que Juan de Andrea comente que se puede alegar en derecho con proverbios (“nota uulgaria prouerbia posse locum iurium allegari”, *op. cit.*, ad X 5, 6, 13).

¹⁶ Juan de Andrea, *op. cit.*, ad X 5,6,13. Nicolás de Tudeschis, *Lectura super quarto et quinto decretalium*, Nicolaum de Benedictis (ed.), 1500, *ibidem*.

¹⁷ “Serpens semel iacebat super terram gelatam et multum algebat. Homo quidam hoc uidens, pietate motus, accepit Serpentem et posuit in sinum suum ad calefaciendum. Serpens calefactus Hominem fortiter pungebat. Et ait: Quare ita male me punxisti? quia sinu meo pro bono tuo te collocaui? Respondit: Nonne scis quod semper sunt inimicie inter genus meum et hominem, et naturaliter ipsum odio? Nonne scis quod Serpens in sinu, Mus in pera, Ignis in grenio (sic) male remunerant hospites suos? Saraceni captiui, quando possunt, dominos suos perimunt et euadunt. Similiter peruersus, licet beneficium ab eo, quem habet odio, recipiat, semper, cum poterit, ei nocebit. Vnde quidam: / Odero, cum potero; si non, inuitus amabo. / Similiter, qui malam habet naturam, semper, cum potest, naturam suam exercet. Ideo hominem naturaliter peruersum nunquam tibi associes, nunquam te ipsum ei credas”, Léopold HERVIEUX, *Les fabulistes latins*, Paris, 1895, vol. 4, p. 231.

¹⁸ Cf. entre otros Gilbert DAHAN, “Quelques réflexions sur l’anti-judaïsme chrétien au Moyen Âge”, *Histoire, économie & société* 2-3 (1983), 355-366; Alain BOUREAU, *L’Événement sans fin. Recit et christianisme au Moyen Âge*, Paris, Les Belles Lettres, 1993; Jonathan Elukin, “From

Esto nos conduce a nuestro último interrogante. Respecto del mecanismo de la transmisión de la condena hereditaria a los judíos, cabe señalar que el *Decretum* en principio se atiene a la tradición que liga la falta al error y no al parentesco. Ello es evidente en el caso de judíos conversos que no pueden ser perjudicados porque sus padres sean relapsos (C. 1, q. 4, c. 7).¹⁹ Asimismo el tratamiento de castigos hereditarios en los que se trae a colación *Mateo 27:25* (C. 1, q. 4, dpc. 11) explica la transmisión a partir de un criterio de imitación, no de una naturaleza inscrita en la sangre: “Sed his exemplis non probantur teneri peccato aliorum nisi imitatores nequiciae eorum”.

Pero sabemos que Graciano también aporta otros mecanismos de explicación para la transmisión de faltas, como la indistinción personal con los hijos no nacidos al momento del crimen (C. 1, q. 4, c. 8), luego utilizado para pensar la pena hereditaria por crimen de lesa majestad.

Al final de la Edad Media hallamos el extremo de un desarrollo posible de esta concepción en clave corporal de la transmisión de faltas que termina anulando el carácter de nuevo nacimiento que implica el bautismo. El caso más evidente se dará en las justificaciones de los estatutos de limpieza de sangre que poblarán la Edad Moderna hispánica que forjan una biologización general de la diferencia religiosa sobre la base de una argumentación jurídica.²⁰ Esta evolución biologizante no puede ser desligada del fondo de reflexión jurídica en torno de la transmisión de penas en clave de identidad corporal que ya ha conjugado la recepción de la lesa majestad, la lucha contra la herejía y el discurso médico de la reproducción, aunque también se registran diferencias en ciertos puntos respecto de estos desarrollos previos como para salirse de las limitaciones que éstos imponían (límite de

Jew to Christian? Conversion and inmutability in Medieval Europe”, en James MULDOON (ed.), *Varieties of Religious Conversions in the Middle Ages*, Gainesville, University Press of Florida, 1997, 171-189; David NIRENBERG, “El concepto de raza en la España medieval”, *Edad Media: Revista de Historia* 3 (2000), 39-60; Dominique IOGNA-PRAT, “Pode-se falar de anti-semitismo medieval?”, *Signum* 4 (2002), 71-86.

¹⁹ “Iudei baptizati, si postea preuaricantes in Christum qualibet pena dampnati extiterint, a rebus eorum fideles filios excludi non oportebit, quia scriptum est: ‘Filius non portabit iniquitatem patris’”.

²⁰ Alejandro MORIN, “Los castigos hereditarios en el derecho bajomedieval y los estatutos de limpieza de sangre”, *Fundación* (Fundación para la Historia de España), 8, 2006-2007, pp. 215-226 (ISSN 1514-1209).

generaciones para la transmisión de la infamia, diferencia entre hijos *ante y postea nati*, etc.).

Pero aunque tales escritos apologeticos utilizasen una argumentación jurídica no se trataba estrictamente de textos jurídicos. ¿Se detecta en la tradición canonística la aplicación a los judíos del armazón construido para justificar la transmisión de penas en caso de lesa majestad y herejía? Es posible. Pero se ha de tomar en cuenta una observación de K. Stow: lo que prolifera en otros ámbitos como el registro teológico o la práctica persecutoria (nos referimos a la asimilación entre judaísmo y herejía) no lo hace en el derecho canónico donde los discernimientos son más estables y discretos.²¹

Ello se evidencia, por ejemplo, en las dificultades para extender la competencia eclesiástica sobre judíos que “blasfeman” sobre cuestiones de fe, como aparece en un *consilium* de Juan Calderini quien para asegurar la represión de tales comportamientos en fuero eclesiástico debe discutir y considerar el hecho de que los judíos no pertenecen a la *Ecclesia* y por lo tanto no pueden ser calificados de herejes.²²

Con ello queremos decir que para pensar la extensión a los judíos de la justificación jurídica de la transmisión de penas (pensada específicamente para la herejía y la lesa majestad) se debe cruzar el análisis con otro mundo argumentativo que es el que atiene a *his qui foris sunt*.²³

²¹ Kenneth STOW, *op. cit.*, p. 22. Sobre la asociación íntima entre perfidia y herejía en la tradición teológico-exegética, cf. Henri DE LUBAC, *Exégèse Médiévale. Les Quatre Sens de l'Écriture*, París, Aubier, 1964, II, t. 1, p. 164 y ss. Sobre la práctica persecutoria que asimila a los judíos con los herejes y otros grupos de perseguidos, cf. Robert MOORE, *La formación de una sociedad represora. Poder y Disidencia en la Europa Occidental, 950-1250*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 15-81.

²² Cf. Juan Calderini, *Consilia Joannis Calderini et Gasparis et Dominici de sancto Germiniano*, Venecia, Bernardinum Benalium (ed.), 1497, *De iudeis*, cons. 487.

²³ Sobre las elaboraciones canónicas en torno de la competencia eclesiástica sobre infieles, cf. James MULDOON, *Popes, Lawyers, and Infidels: The Church and the Non-Christian World 1250-1550*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1979. El caso quizá más resonante de esta cuestión viene dado por el derecho de vigilancia que el Papa se arroga respecto de “herejías” al interior del judaísmo, tal como la Iglesia entiende en el s. XIII a la literatura talmúdica, proceso que llevará a la famosa quema de talmudes de 1242.

LITERATURA HISTÓRICA CAROLINGIA O CÓMO SE CONSTRUYE LA FIGURA DEL SOBERANO EN EL SIGLO IX. LUIS EL PIADOSO EN LAS OBRAS DE ASTRONOMUS, ERMOLDUS Y THEGANUS

GERARDO RODRÍGUEZ

(Universidad Nacional del Sur / Universidad Nacional de Mar del Plata)

La conformación de identidades se relaciona estrechamente con la producción y circulación de manuscritos, lo que permite hablar de “camino textuales” de las identidades colectivas. Un ejemplo de lo dicho lo constituye la construcción de la figura del soberano-emperador en la literatura histórica carolingia del siglo IX, en particular la figura de Ludovico Pío (814-840).

Si bien este rey ha merecido una alta consideración por muchos de sus contemporáneos, ha sido considerado por los historiadores del siglo XIX y de gran parte del siglo XX como un monarca débil, asociando a su reinado con una inestabilidad política casi permanente.¹

Sin embargo, en los últimos años, esta visión ha cambiado y su importancia en el contexto del mundo carolingio de la primera mitad de la novena centuria ha sido señalada por investigadores de diversas procedencias y formaciones, que han estudiado a Luis el Piadoso, tanto en su encarnadura histórica real como en su proyección en el imaginario histórico y cultural.²

A partir de un rico *corpus* documental, el reinado de Luis puede ser “revisado”, releído, reinterpretado.³ Las capitulares, las biografías, las cartas, las crónicas, los anales y las memorias permiten analizar con mayo-

¹ En el transcurso del siglo IX ya se vislumbran estas miradas negativas referidas a Luis, que se plasman con fuerza en la poesía del siglo XII. Cf. Philippe DEPREUX, “Nithard et la res publica: un regard critique sur le règne de Louis le Pieux”, *Médiévales*, 22-23 (1992), 149-161.

² Cf. Peter GODMAN and Roger COLLINS (ed.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990.

³ Philippe DEPREUX, “Louis le Pieux reconsidéré? A propos des travaux récents consacrés à ‘l’héritier de Charlemagne’ et à son règne”, *Francia*, 21/1 (1994), 181-212.

res detalles y profundidad los principales sucesos del período, tanto en el ámbito político como económico, social, religioso, literario, historiográfico y artístico así como proponer temas y enfoques a la vez que ensayar nuevas hipótesis explicativas.

De estos caminos de renovación abiertos por la historiografía alemana, francesa, norteamericana y británica, participan Karl Werner, Janet Nelson, Elizabeth Ward, Rosamond McKitterick, Thomas Noble, Olivier Guillot, Timothy Reuter, Jörg Jarnut, Philippe Depreux, Ernst Tremp, Jean Batany, Roger Collins, Peter Godman, David Ganz, Josef Semmler, entre otros.

En estas obras de los últimos veinte años, Luis recupera su importancia en la construcción cultural carolingia⁴, en término similares a los que en torno al año 830 había propuesto Rábano Mauro, en un manuscrito elaborado en Fulda.⁵

Rábano Mauro se encarga de escribir el texto que acompaña las ilustraciones, a imitación de los poemas figurados (*carmina figurata*) que se ofrecieron en honor a Constantino en 325.⁶ En una de estas ilustraciones, Luis aparece como un militar, con los atributos de un soldado de Cristo: coronado por un nimbo, protegiendo las armas con el casco que representa la Salud; el peto, emblema de la Justicia; el escudo, símbolo de la Fe y la lanza de la Victoria, representación de la Cruz de Cristo, a la que sostiene en su mano derecha.

Si bien estamos en presencia de una imagen de un oficial romano, el armamento tiene una carga alegórica nueva: los emperadores romanos son retomados en el imperio carolingio conforme a una nueva tradición cristiana, tal como lo pone de manifiesto el color rojo del escudo, que si bien es usado en la Antigüedad será ahora propio del armamento de los francos.

⁴ Karl WERNER, “*Hludovicus Augustus. Gouverner l’empire chrétien – Idées et réalités*”, en P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir.*, pp. 3-123.

⁵ Elizabeth SEARS, “Louis the Pious as *Miles Christi*. The Dedicatory Image in Hrabanus Maurus’s *De laudibus sanctae crucis*”, en P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir.*, pp. 605-628.

⁶ *Liber de laudibus Sanctae Crucis* compuesto en torno a 810-814. El análisis propuesto es de la miniatura policromada conservada en el *Codex Vindobonensis* 652, Reg. Lat. 124, f^o4 v^o., de la Biblioteca Vaticana. Edición moderna: *In honorem sanctae crucis*, Michel PERRIN (ed.), Turnhout, Brepols, Corpus Christiarorum, continuatio mediaevalis 100-100A, 2 volúmenes, 1997.

Luis aparece como un nuevo Constantino, el emperador victorioso reconocido tanto en la Antigüedad tardía como en el mundo bizantino.⁷ En cuanto emperador de los francos e hijo de Carlomagno, es representado como un guerrero, de acuerdo a la conjunción entre tradición clásica y tradición cristiana, dada que la imagen de *Miles Christi* es tomada de san Pablo.⁸ El poder de las armas que porta el emperador es ante todo espiritual, de allí que sus triunfos sean eternos, en tanto que combate por Cristo.

En este manuscrito puede observarse un proyecto ideológico, presente también en las biografías de Luis escritas por Ermoldo Nigello, Astrónomo⁹ y Thegan¹⁰, quienes brindan las primeras caracterizaciones que permiten conformar una imagen del monarca a partir de la reelaboración de las herencias romana, cristiana y germana¹¹, en la cual la *pietas* aparece como principio rector de su gobierno.¹²

Lo que propongo en este trabajo es una serie de cuestiones a considerar al momento de reconstruir la imagen de Luis, a partir de los tres autores mencionados, teniendo en cuenta que todo estudio comparativo debe señalar tanto los temas que les son comunes como aquellos en los que difieren.

⁷ Janet NELSON, "The Lord's Anointed and the People's Choice: Carolingian Royal Ritual", en Janet NELSON, *The Frankish World. 750-900*, Londres, The Hambledon Press, 1996, pp. 99-131. Esta autora habla de una *imitatio imperii*, en especial en Ermoldo Nigello (pp. 122-123). Cf. ERNOLD LE NOIR, *Poème sur Louis Le Pieux, et Épîtres au Roi Pépin*, édités et traduites par Edmond FARAL, París, Champion, 1964, 2ª edición (1ª edición 1932) (en adelante ERMOLDO), I, v.173, p. 18, v.213, p. 20, v.582, p. 46; IV, v.2355, p.180. En Occidente, la recepción de la tradición bizantina se da en dos momentos: Nicea II y posteriormente la dinastía armoria.

⁸ *Ep. Ef.* 6,14-18.

⁹ ASTRONOMUS, *Das Leben Kaiser Ludwigs*, Ernst TREMP (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 64 (MGH, SS rer. Germ. in us. schol. 64), 1995 (en adelante ASTRÓNOMO).

¹⁰ THEGAN, *Die Taten Kaiser Ludwigs*, Ernst TREMP (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 64 (MGH, SS rer. Germ. in us. schol. 64), 1995 (en adelante THEGAN).

¹¹ Cf. Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingian and the Written Word*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

¹² Cf. Philippe DEPREUX, "La *pietas* comme principe de gouvernement d'après le *Poème sur Louis le Pieux* d'Ermold le Noir", en Joyce HILL y Mary SWAN (dir.), *The community the family and the saint: Patterns of power in early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 1998, pp. 201-224; Alexander WEIHS, *Pietas und Herrschaft: das Bild Ludwigs des Frommen in den Vitae Hludowici*, Berlín, Verlag, 2004. Sin duda, el siglo IX recoge la tradición visigoda, especialmente isidoriana, referida a la *pietas*.

Estas similitudes y diferencias las señalaré en relación a tres ejes centrales, a saber: la naturaleza y procedencia de las fuentes y, en particular, las cuestiones referidas al vocabulario utilizado en cada una de ellas¹³; la identificación de las nociones de rey y emperador, tanto en lo referido a su contenido simbólico como a su encarnadura histórico-política y socio-cultural¹⁴ y la construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, entre tradiciones escritas y prácticas escriturarias e históricas.¹⁵

El primero de los ítems mencionados, la naturaleza y procedencia de las fuentes, nos muestra a autores comprometidos con el Emperador y su época.¹⁶

Ermoldo Nigello¹⁷, historiador de amplia cultura, probablemente clérigo, retoma en su poema la tradición, no solo de raigambre religiosa sino también secular, para elaborar un texto que el autor escribe pensando en su destinatario, Luis el Piadoso, e invocando a Cristo, pero poniendo en primer plano tanto su oficio de escritor como su figura.¹⁸ Esta estrategia refuerza la importancia y presencia del autor en su obra: los hechos que debe narrar son comparables a la inmensidad del Océano, del que saldrá airoso gracias a Pedro, que lo conducirá como lo hizo antes con su barca.¹⁹ Pero

¹³ Philippe DEPREUX, "Poètes et historiens au temps de l'empereur Louis le Pieux", *Le Moyen Age*, 99 (1993), 311-332.

¹⁴ Cf. Helen Ann HUND, *Rex francorum et rex angul-saxonum: a comparison of Einhard's Vita Karoli Magni and Asser's De rebus gestis Alfredi*, Kansas, Wichita State University, 2007. Estudia en particular el contenido de los vocablos *fortitudo*, *constantia* y *sapientia*.

¹⁵ Los lineamientos generales de esta propuesta teórica pueden verse en Peter GODMAN, *Poets and Emperors. Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford, Clarendon Press, 1987; Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Indiana, University of Notre Dame Press, 2005, 2ª edición (1ª edición 1988); Rosamond MCKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

¹⁶ Philippe DEPREUX, "Empereur, Empereur associé et Pape au temps de Louis le Pieux", *Revue belge de philologie et d'histoire*, t.70 (1992), 893-906.

¹⁷ Mauro DONNINI, "Lars narrando nel Carmen in honorem Hludowici di Ermoldo Nigello", *Studi Medievali*, 47-1, 3ª serie (2006), 111-176.

¹⁸ P. GODMAN, *Poets and Emperors...*, p. 106 y p. 112; Matthew INNES and Rosamond MCKITTERICK, "The writing of history", en R. MCKITTERICK (ed.), *Carolingian culture...*, p. 207.

¹⁹ ERMOLDO, I, vv.58-62, p. 8.

no sólo el apóstol guía a Ermoldo, sino también lo hace Cristo, verdadero inspirador de su obra.²⁰

Michel Banniard considera que la intervención, la presencia manifiesta de los autores en sus obras, de Eginardo a Hincmar de Reims, constituye un recurso para explicar a una audiencia determinadas cuestiones que o bien son difíciles de comprender o bien se pretende que se comprendan de una manera específica.²¹

En tanto las vidas elaboradas por Thegan y Astrónomo²² tienen por finalidad contribuir al engrandecimiento de la figura de Luis como Emperador, lo que lleva a estos autores a implementar diferentes estrategias discursivas, tales como denostar con fuerza a los oponentes nobiliarios de la realeza carolingia²³ o bien reforzar los vínculos entre carolingios y cristiandad, ya sea por medio de la acción de la Divina Providencia²⁴, ya por las actitudes piadosas de Carlomagno y Ludovico.²⁵

Thegan, obispo sufragante de Trier²⁶, concluye su obra en 836. En ella celebra a Luis por su sabiduría, tanto en lo referente a sus conocimientos de latín como –y en especial– los referidos a la exégesis bíblica. Incluso subraya como reinterpreta la *poetica carmina gentilia* a partir de ella.²⁷ Pero esta reinterpretación debe entenderse, a su vez, como una reapropiación del pasado germánico.

La obra del Astrónomo, probablemente escrita bajo los auspicios del obispo Drogo de Metz en 843, narra con detalle y precisión las diferentes

²⁰ ERMOLDO, Elegía Ermoldi, vv.23-27, p. 4.

²¹ Michel BANNIARD, “Language and communication in Carolingian Europe”, en Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge Medieval History. II c.700-c.900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 701-702.

²² Ernst TREMP, “Thegan und Astronomus, die beiden Geschichtsschreiber Ludwigs des Frommen”, en P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir.*, pp. 691-700.

²³ THEGAN, c.44, pp. 599-600.

²⁴ THEGAN, c.7, p. 186, donde llega a afirmar que la dinastía carolingia encuentra su origen y justificación en los propios Evangelios.

²⁵ ASTRÓNOMO, c.20, p. 344.

²⁶ Matthew INNES, “Teutons or Trojans? The Carolingians and the Germanic past”, en Yitzhak HEN y Matthew INNES (ed.), *The Uses of the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 239.

²⁷ THEGAN, c.19, p. 200.

conspiraciones que debe enfrentar el Emperador²⁸, a los cuales enfrenta exitosamente gracias a la presencia y el auxilio de Dios.²⁹

Ambos obispos recurren a una gran variedad de textos para escribir sus biografías, aunque no siempre sea posible establecer filiaciones con precisión, más allá de las más simples y evidentes.³⁰

En cuanto al segundo de los temas propuestos, la identificación de las nociones de rey y emperador, los biógrafos subrayan, en especial, las vinculaciones entre los diferentes grupos nobiliarios³¹, entre la tradición familiar carolingia y la nobleza³², dado que estos textos se escriben pensando en la legitimación de la sucesión, de allí la importancia tanto de las completas genealogías como de las vinculaciones con los orígenes troyanos y galorromanos a través de la herencia paterna.³³

Thomas Noble se refiere a este “*ethos* nobiliario carolingio” como a una tradición de santidad secular, cuya elaboración comienza con Eginardo y se continúa hasta el siglo X.³⁴ Esta tradición refuerza la masculinidad nobiliaria.³⁵

Los matrimonios concertados forman parte de las estrategias utilizadas por los carolingios para legitimar la dinastía, afianzar su poder y consolidar

²⁸ Rosamond MCKITTERICK, *Perceptions of the Past in the Early Middle Ages*, Indiana, University of Notre Dame Press, 2006, p. 80.

²⁹ ASTRÓNOMO, c.54, p. 500.

³⁰ Stuart AIRLIE, “The world, the text and the Carolingian: royal, aristocratic and masculine identities in Nithard’s *Histories*”, en Patrick WORMALD y Janet NELSON (ed.), *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 72. Rosamond McKitterick estudia la importancia de las versiones “D” y particularmente “E” de los *Annales regni francorum* en Thegan y Astrónomo. Cf. R. MCKITTERICK, *Perceptions...*, pp. 63-89.

³¹ Philippe DEPREUX, *Prosopographie de l’entourage de Louis le Pieux (781-840)*, Sigmaringen, Thorbecke, 1997.

³² Cf. Regine LE JAN (ed.), *La Royauté et les elites dans l’Europe carolingienne (du début du VIIIe siècle aux environs du 920)*, Lille, Centre d’Histoire de l’Europe du Nord-Ouest, 1998.

³³ Rosamond MCKITTERICK, “Political ideology in Carolingian historiography”, en Y. HEN y M. INNES (ed.), *The Uses of the Past...*, 2000, p. 164, p. 169. ASTRÓNOMO, c.7, p. 306.

³⁴ Thomas NOBLE, “Secular sanctity: forging an ethos for the Carolingian nobility”, en P. WORMALD y J. NELSON (ed.), *Lay...*, pp. 8-36.

³⁵ THEGAN, c.19, p. 200; ASTRÓNOMO, 4, p. 294.

un determinado linaje.³⁶ Ejemplos de ello son la figura de su madre Hildegarda³⁷ o bien el segundo matrimonio de Luis con Judith de Bavaria.³⁸

La tercera de las cuestiones indicadas, la construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, remite al análisis del discurso, análisis que no puede entenderse como el estudio de una fórmula pura y perfecta sino que debe considerar los encuadres de producción, recepción, contenido, tiempo y espacio que le sirven de marco de referencia, en este caso, la producción histórica y literaria de la “renovación cultural carolingia”³⁹, caracterizada por los fuertes lazos que vinculan la épica⁴⁰ y la teología⁴¹ con la historia.

Francine Mora-Lebrun al hablar de Ermoldo Nigello, considera que su práctica escrituraria –cuyos modelos serían Virgilio, Prudencio y san Agustín– sustenta un claro proyecto ideológico, que se fundamenta en dos pilares: la *traslatio imperii*, es decir, la visión de continuidad entre el imperio romano y el imperio carolingio y el encuentro entre política y religión, entre tradición clásica y cristianismo⁴², de acuerdo a la ya mencionado al analizar la imagen elaborada en Fulda.

Para Roger Chartier⁴³ las representaciones se relacionan con la construcción del sentido y resultan, por ello, más dinámicas que las mentali-

³⁶ Philippe DEPREUX, “Princes, princesses et nobles étrangers à la cour des rois mérovingiens et carolingiens: alliés, hôtes ou otages?”, en AA. VV., *L'étranger au Moyen Âge*, París, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 133-154.

³⁷ THEGAN, c.2, p. 590; ASTRÓNOMO, c.2, p. 607.

³⁸ THEGAN, c.26, p. 596; ASTRÓNOMO, c.32, p. 624.

³⁹ Cf. Jean BATANY, “Propagande carolingienne et mythe carolingien: le programme de Louis le Pieux, chez Ermold le Noir et dans le *couronnement de Louis*”, en Emmanuèle BAUMGARTNER (ed.), *La Chanson de Geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, 3 vol., París, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, vol.1, pp. 313-340. Este autor afirma que la obra de Ermoldo evidencia un proyecto ideológico-político, que subyace en los fundamentos de la “propaganda carolingia” (siglo IX) que con el transcurrir de los siglos derivó en el “mito carolingio” (siglo XII).

⁴⁰ Robert MORRISSEY, *L'Empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, París, Gallimard, 1997, p. 73. Se refiere a esta ligazón entre poesía e historia como “espacio poético, reflexión política” (pp. 71-123).

⁴¹ Rosamond MCKITTERICK, “Introduction: sources and interpretation”, en R. MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge...*, p. 10.

⁴² Francine MORA-LEBRUN, *L'Enéide médiévale et la chanson de geste*, París, Honoré Champion, 1994.

⁴³ Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 11-104.

dades, al exigirle al individuo –o grupo– que establezca relaciones entre imágenes, textos y objetos y dote de significado y sentido a determinados signos, a partir de los cuales poder decodificar e interpretar el mundo. A partir de esta perspectiva, analizaré las estrategias y los mecanismos utilizados por los autores señalados para recrear la idea de emperador asociada a Ludovico Pío, dado que esta relación entre literatura y sociedad, entre producciones textuales y conformación de “identidades nacionales”⁴⁴ ha sido recurrente en la historiografía de los últimos cincuenta años.⁴⁵

La literatura histórica de la época refuerza esta ligazón entre el mundo celestial y el mundo terrenal. Ermoldo lo hace al referirse a la intensidad con que los rayos del sol iluminan la inmensidad⁴⁶, en tanto Astrónomo relaciona a un eclipse con la muerte de Luis.⁴⁷ También se refuerzan los lazos entre Dios y los soberanos de la dinastía carolingia, dando lugar al surgimiento de tópicos y temas recurrentes, entre los que destaco –a modo de ejemplo–: Luis como soberano que actúa inspirado en el amor al Señor, generando con ello grandes beneficios para su pueblo⁴⁸; o bien, la Virgen María, remedio de todos los males⁴⁹, merece advocación y celebraciones litúrgicas.⁵⁰

Esta estrategia asocia el plano divino con el plano terrenal. De esta forma, Dios es presentado como autor y hacedor del mundo, protector, redentor y creador del género humano⁵¹, quien, por medio de Cristo trae la luz eterna que permite superar la oscuridad generada a partir de Eva, quien arrojó su descendencia al Averno⁵², de acuerdo con lo dicho por

⁴⁴ Magali COUMERT, *Origines des peuples: les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, París, Institut d'études augustiennes, 2007.

⁴⁵ A modo de ejemplo y balance bibliográfico cf. Richard CORRADINI, Rob MEENS, Christina PÖSSEL and Philip SHAW (Hg.), *Texts and Identities in the Early Middle Ages*, Viena, Austrian Academy of Sciences Press, 2006; Véronique GAZEAU, Pierre BAUDUIN e Yves MODÉLAN (dir.), *Identité et Ethnité. Concepts, débats historiographiques, exemples (IIIe-XIIe siècle)*, París, Publications du CRAHM N° 3, 2008.

⁴⁶ ERMOLDO, III, vv.1782-1795, p. 136.

⁴⁷ ASTRÓNOMO, c.62, p. 544.

⁴⁸ ASTRÓNOMO, Prologus, pp. 280-284.

⁴⁹ ERMOLDO, IV, vv.2624-2627, p. 198.

⁵⁰ ASTRÓNOMO, c.56, p. 514.

⁵¹ ERMOLDO, Elegía Ermoldi, vv.1-2, p. 2.

⁵² ERMOLDO, Elegía Ermoldi, vv.4-5, p. 2.

quine representa el paradigma de la inspiración en la cultura cristiana, el salmista David.⁵³

Esta recurrencia a los Salmos refleja la profunda cultura de Ermoldo y el conocimiento que tenía sobre las diferentes cuestiones que se leían y discutían en los círculos palatinos y obispales, dado que en las escuelas carolingias, la lectura de los Salmos, los llamados “cánticos de David”, eran de suma importancia, al igual que la lectura de los poetas latinos, especialmente Virgilio.⁵⁴ En tanto Luis es un gran príncipe, que gobierna el reino de Cristo, es un santo rey, piadoso, que engrandeció la religión de Cristo.⁵⁵

Otras estrategias presentes en la obra refuerzan estos vínculos y exponen esta forma de pensar y escribir la historia, ya sea mediante la advocación a la Virgen María⁵⁶ o bien a través de una serie de paralelismos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (Historia de los Patriarcas y Reyes de Israel / Historia de Cristo)⁵⁷ o entre Roma y el mundo carolingio (Constantino / Carlomagno y Luis como verdaderos Césares).⁵⁸ De allí la interpretación de ciertos pasajes bíblicos como “alegorías políticas”.⁵⁹

Thegan subraya que Luis, devoto cristiano, es un conocedor profundo de los evangelios, de allí que tenga autoridad para reinterpretar no sólo el pasado franco sino incluso los propios textos sagrados.⁶⁰

Otro de los mecanismos remite a la vinculación con la tradición. El verso introductorio a la “Elegia Ermoldi” o “Dedicatoria” establece este diálogo pasado-presente, que es a la vez apropiación y cristianización de la

⁵³ ERMOLDO, Elegia Ermoldi, vv.6-8, p. 2.

⁵⁴ J. CONTRENI, “The Carolingian renaissance: education and literary culture”, en R. MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge...*, p. 754. Guy LOBRICHON, *La Bible au Moyen Age*, París, Picard, 2003, p. 63 sostiene que dentro del “programa cultural carolingio”, la exégesis bíblica adquirió un lugar de importancia. Los libros comentados, en orden de preferencia, eran: 1) Génesis y Mateo, 2) Pablo, Salmos y Juan, 3) Apocalipsis, 4) Libros sapienciales. En cuanto a Virgilio en particular, F. MORA-LEBRUN subraya que, en general, los poetas carolingios de los siglos IX y X imitan a Virgilio y Estacio (p. 10.p. 110).

⁵⁵ ERMOLDO, Elegia Ermoldi, vv.28-30, p. 4.

⁵⁶ ERMOLDO, IV, vv.2529-2627, pp. 192-198.

⁵⁷ ERMOLDO, IV, vv.2062-2163, pp. 156-164.

⁵⁸ ERMOLDO, II, vv.736-803, pp. 58-62.

⁵⁹ G. LOBRICHON, pp. 48-50.

⁶⁰ THEGAN, c.7, pp. 184-186.

tradición, dado que Ermoldo se coloca bajo la asistencia y protección de la Virgen María, como otrora lo hicieran los poetas con relación a las Musas.⁶¹ Incluso, al comenzar el Libro I recuerda que la armonía de su texto se debe a la acción de las Musas, más que a su propia pluma, dado que él se considera un ignorante.⁶² Asimismo, coloca su propia producción en la línea de los clásicos, especialmente romanos.⁶³

En cuanto a la relación entre cristianismo y cultura clásica⁶⁴ se observa, también, en el reconocimiento de las Ninfas y las Pierides como maestras de la Antigüedad y la asociación entre el talento y el espíritu procedentes de Febo / Apolo y la luz celeste, que remite a la justicia divina.⁶⁵

En suma, una vinculación que supone “preservación, transmisión y emulación”.⁶⁶ Esta práctica escrituraria remite a la *imitatio* y *aemulatio* romanas, entendidas como lecturas repetidas y apropiación de maestros admirados.⁶⁷ En este sentido, Rubén Florio afirma que “si cada época, en una operación de apropiación espiritual, toma de la tradición aquello que mejor conviene a las expectativas de su idiosincrasia, seleccionar determinado módulo de un determinado autor, para insertarlo en un nuevo contexto, implica la finalidad de construirlo a partir de una resignificación integral de la unidad escogida, lo que a su vez involucra al texto originario y al de destino en intencional mensaje compartido”.⁶⁸

⁶¹ ERMOLDO, Elegía Ermoldi, p. 2.

⁶² ERMOLDO, I, vv.43-45, p. 6.

⁶³ ERMOLDO, I, vv.52-57, p. 6.

⁶⁴ John CONTRENI, “The Carolingian renaissance: ...”, p. 712 sostiene que la cristiandad carolingia recurrió insistentemente en la búsqueda de modelos paganos.

⁶⁵ ERMOLDO, Elegía Ermoldi, vv.11-22, pp. 2-4.

⁶⁶ Lawrence NEES, *A Tainted Mantle. Hercules and the Classical Tradition at the Carolingian Court*, Filadelfia, University Pennsylvania Press, 1991, p. 4.F. MORA-LEBRUN, p. 12 sostiene que la poesía latina en general es una poesía de creciente imitación de la poesía clásica. Cf. Jean-Luc POMATHIOS, *Le pouvoir politique et sa représentation dans l'Enéide de Virgile*, Bruselas, Lotamus, 1987.

⁶⁷ Andrée THILL, *Alter ab Illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle a l'époque augustéenne*, París, Les Belles Lettres, 1979, p. 18. Cf. Michael VON ALBRECHT, *Roman Epic an Interpretative Introduction*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 1999, en especial pp. 1-32; Alfredo ENCUESTRA ORTEGA, “Luis el Piadoso, Eneas cristiano en el poema laudatorio de Ermoldo”, *Latomus*, 64,2 (2005), 445-455.

⁶⁸ Rubén FLORIO, “Reconversión cristiana de dos memorias virgilianas en el *Peristephanon* 3 de Prudencio”, *Athenaeum*, vol. XCIII, fasc.1 (2005), 209-225 (la cita corresponde a la p. 209).

La importancia de estos textos radica en la visión crítica y renovada del reinado de Ludovico Pío, que se yergue –lejos de las opiniones vertidas con cierta ligereza– como un estadista de amplia mirada, que busca superar los problemas planteados por la sucesión y la organización del imperio con medidas concretas, en especial de raigambre jurídica.

En estos autores del siglo IX, Luis aparece no sólo como el sucesor de Carlomagno sino, es especial, como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*⁶⁹, de allí que considere a sus obras como “objetos construidos”⁷⁰, que sirven no sólo para interpretar una realidad sino también para crearla.⁷¹

⁶⁹ Josef SEMMLER, “*Renovatio Regni Francorum*. Die Herrschaft Ludwigs des Frommen im Frankenreich, 814-829/830”, en P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir...*, pp. 125-146.

⁷⁰ Joseph MORSEL, “Les sources son-elles ‘le pain de l’historien?’”, en *Hypothèses 2003. Travaux de l’École doctorale d’histoire de l’Université Paris I Panthéon-Sorbonne*, París, Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 273-286.

⁷¹ Gabrielle SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, 1999 p. XVIII subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Más adelante, pp. 3-28, fundamenta y ejemplifica la relación existente entre “realidad”, “contexto”, “estructura social” y el marco analítico elaborado por los historiadores, relación que necesariamente habla de textos y se expresa a través de textos. Cf. Robert F. BERKHOFER, Jr., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, 2ª edición.

LA OCUPACIÓN PERSA Y EL EXILIO PALESTINENSE EN ALEJANDRÍA A PRINCIPIOS DEL SIGLO VII D.C. SEGÚN LA VIDA DE *JUAN EL LIMOSNERO* DE LEONCIO DE NEÁPOLIS

PABLO UBIERNA
(CONICET-UBA)

Migraciones, exilios y movimientos de pueblos fueron comunes a la antigüedad. La instalación de esos migrantes y exiliados se dio de muy diversas formas.¹ Es esta una larga y compleja historia de la cual no hemos de ocuparnos hoy en que nos centraremos en un grupo particular de exiliados: los palestinos que abandonan su región de origen para instalarse en Alejandría después de la conquista persa en 614 dC.

No es el problema de la integración, decíamos, el que nos interesa hoy. Los palestinos emigrados eran mayoritariamente melquitas y helenófonos (aunque hubiera monofisitas entre ellos) y fueron recibidos por un Patriarca, Juan, de la misma condición y no entraron, en principio, en la condición de “extranjero” que era expresada en términos técnicos para establecer las diferencias en el status de los ciudadanos bizantinos en relación con el origen étnico, la filiación política, el modo de vida o la fe religiosa.² No fueron

¹ Sobre refugiados durante la Antigüedad Tardía, cf. Glen W. BOWERSOCK, Peter BROWN, Oleg GRABAR (eds), *Late antiquity. A guide to the Post Classical World*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1999, pp. 665-666. Podemos mencionar, al pasar, la reubicación de eslavos en el Peloponeso y la crítica historiográfica alrededor de su mención en la Crónica de Monemvasía de la obra ya clásica de Peter CHARANIS, “The Chronicle of Monemvasia and the Question of Slavonic Settlements in Greece”, *Dumbarton Oaks Papers* 5 (1950), 139-166 al reciente libro de Florin CURTA, *The Making of the Slavs: History and Archeology of the Lower Danube Region, 500-700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001. Cf. también Gilbert DAGRON, “Minorités ethniques et religieuses dans l’Orient byzantin à la fin du Xe et au XIe siècle: l’immigration syrienne”, *Travaux et Mémoires du Centre de Recherche d’Histoire et Civilisation byzantines* 6 (1976), 177-216.

² Lo que se relaciona, claro está, con la definición de “romano”. Ver. Hélène AHRWEILER, “Byzantine Concepts of the Foreigner: The case of the Nomads” en H. AHRWEILER y A.E. LAIOU (eds), *Studies in the Internal Diaspora of the Byzantine Empire*, Washington, Dumbarton Oaks, 1998, pp. 1-15. Ver también, H. AHRWEILER, “Citoyens et étrangers dans l’Empire

definidos entonces como *ethnikós* (extranjero tanto para el pueblo como para el estado bizantino), *bárbaros*, *skythes*. Esos palestinos continuaron siendo, en su exilio alejandrino, miembros del *perioúsios laós* (pueblo elegido) de los bizantinos. Lo que nos interesa en esta ponencia es presentar un capítulo particular de la historia social y económica del Egipto romano, aquella que permite al obispo de Alejandría, eventualmente, transformarse en “limosnero” y costear los grandes gastos relacionados con la atención de dichos refugiados. Esa condición de poderío económico, veremos, tuvo influencia no menor en el desarrollo de la historia de la Iglesia cristiana en el mediterráneo oriental a partir del siglo IV. Nuestra fuente principal, aunque no única, será la *Vida del Patriarca Juan* escrita por Leoncio, obispo de Neapolis en Chipre hacia el 642.

La ocupación persa

La última etapa de la guerra entre Roma y Persia fue especialmente importante para ambos estados. Ya desde el siglo VI, Persia, había internacionalizado una guerra que historicamente, desde el siglo III, se centraba en el control de Mesopotamia. El control de Arabia y las incursiones bien adentro del territorio bizantino (ocupación de Antioquía, deportación de la población) habían cambiado ese escenario. El asesinato del emperador Mauricio en 602 y el ascenso del usurpador Focas permite a Cosroes II (que había sido ayudado por el monarca bizantino a acceder al trono) a lanzar una campaña devastadora en territorio romano.³ La campaña comienza con el ataque a Mesopotamia y Armenia la que conquistan hacia el 607. La conquista de Edessa en 609 les da a los persas el control de Mesopotamia transformando a la región en la base de operaciones para atacar Siria y Asia Menor ya hacia el 610 cuando el gran general persa Sharbaraz cruza el

romain d'Orient” en AAVV, *La nozione di “Romano” tra cittadinanza e universalità*, Seminario Internazionale di studi storici, II: “Da Roma alla terza Roma”, 21-23 Aprile, Roma, 1982, pp. 343-350.

³ Clive FOSS, “The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity”, *English Historical Review* 90 (1975), 721-774; Clive FOSS, “The Persians in the Roman Near East (602-630)”, *JRAS, Series 3,13,2* (2003), 149-170.

Eufrates.⁴ Hacia el 610 una revuelta que comienza en África (Cartago) y se extiende hacia Egipto y Siria lleva al poder a Heraclio. En el mismo año caen en poder persa Antioquía y Apamea de Siria. En el 613 lo hace Damasco. La conquista de Jerusalem en 613 primero y en 614 finalmente fue sin duda vista como decisiva para la suerte del imperio cristiano.⁵ Desde sus posiciones en Cesarea y con la costa bajo control, Sharbaraz pide la rendición de la ciudad. El obispo Zacarías y los oficiales de la ciudad acceden y aceptan la presencia de una guarnición persa. Las facciones de circo se levantan⁶ y atacan a los persas y a los judíos quienes tenían esperanzas apocalípticas depositadas en esa victoria persa sobre el imperio romano. Los sucesos políticos y militares de principios del siglo VII⁷, la ocupación persa de la Tierra de Israel y de Egipto dieron lugar a la redacción de una serie de textos apocalípticos. Entre ellos destacan el *Apocalipsis de Zorobabel* que contiene la respuesta de un judío de Palestina a la conquista sasánida

⁴ Andreas N. STRATOS, *Byzantium in the seventh century I*, Amsterdam, Adolf M. Hakert, 1968, pp. 103-117; J. HALDON, *Byzantium in the Seventh Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. La fuente para la conquista de Armenia es *The Armenian History attributed to Sebeos*, trad. R.W. THOMSON, comentario histórico de J. HOWARD-JOHNSTON, Liverpool, Liverpool University Press, 1999. Para la conquista de Mesopotamia ver: A. PALMER, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993; J.-B. CHABOT, *La Chronique de Michel le Syrien*, II, Paris, 1901, p. 378 y ss.

⁵ Andreas N. STRATOS, *Byzantium*, I, pp. 107-111; B. FLUSIN, *Saint Anastase le Perse et l'histoire de la Palestine au debut du VIIIe. siècle*, Paris, 1992, vol. II, pp. 129-164 y la historia del monje Strategios, que sobrevive en árabe y georgiano, ed. G. GARITTE (ed), *La prise de Jérusalem par les perses* CSCO 203, Lovaina, Secrétariat du CorpusCSO 1960 y CSCO 341, Lovaina 1973.

⁶ Para el caso de Jerusalén se trata no tanto de un verdadero *hippodromus* (como se podían encontrar en Gerasa en la Decápolis, Bostra y en Cirene) sino más bien terrenos o parques dedicados a las carreras. Lo interesante, en todo caso, es que las facciones estuvieran organizadas. Cf. A. CAMERON, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, Oxford University Press, 1976, pp. 210-211. Para una mención de su importancia en el siglo VII, ver Frederick C. CONYBEARE, "Antiochus Strategos' Account of the Sack of Jerusalem in A.D. 614", *English Historical Review* 25/99 (1910), 502-517 y el moderno artículo de Robert PATRICH, "The Lost Circus of Aelia Capitolina" (en hebreo), *Qatedrah*, 102 (2001), 29-50, 209. Para la situación de facciones en el hipódromo en la cercana Caesarea, también bajo ocupación persa a principios del VII, ver John H. HUMPHREY, "Prolegomena at the Study of the Hippodrome at Caesarea Maritima", *Bulletin of the American School of Oriental Research* 213 (1974), 2-45.

⁷ Para un relato de la Guerra bizantino-persa, ver también W. KAEGI, "New evidence on the early Reign of Héraclius", *Byzantinische Zeitschrift* 66 (1973), 318-325; G. REININK, *The Reign of Heraclius (610-641)*, Lovaina, Peeters, 2002 y W. KAEGI, *Heraclius. Emperor of Byzantium*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

de Jerusalén y a las persecuciones de judíos posteriores a las acciones de reconquista de Heraclio.⁸ Como los antiguos textos apocalípticos y fiel a las reglas del género⁹, el libro, redactado en un contexto de problemas religiosos, pseudónimo y atribuido a un personaje bíblico

La apocalíptica judía, como la representada por el *Apocalipsis de Zorobabel* que leía los acontecimientos contemporáneos como prolegómeno del fin de un imperio opresor y antesala del advenimiento del Mesías esperado, abría un debate que no era menor. Consideramos que el desarrollo de una apocalíptica cristiana en el siglo VII centrada en la figura de un Último Emperador que retrasará el desarrollo de la cadena de acontecimientos escatológicos se relaciona con esta polémica.¹⁰

⁸ Israel LÉVI, "L'Apocalypse de Zorobabel et le roi de Perse Siroès", *Revue des Études Juives* 68,129-160 (1914), edición y traducción; 69 (1919), 108-12, comentario y 70 (1920), 57-63, comentario. Una versión reducida se encuentra en Adolf JELLINEK, *Bet ha-Midrashim: Kleiner Midraschim und vermischter Abhandlungen aus der ältern jüdischen Literatur*, Jerusalem, Sifre Vahman, (1967), vol. II, pp. 54-57. El estudio de Lévi se encuentra en la base de la datación propuesta por Yehuda Even Shmuel y Salo Baron. Cf. Yehuda EVEN SHMUEL, *Midreshe ge'ulah – pirke ha-epokalipsah ha-Yehudit me-hatimat ha-Talmud ha-Bavli ve-ad reshit ha-elf ha-shishi*, Jerusalén, Mosad Byalik, 1953-1954, quien dedica una gran parte del volumen al *Sefer Zerubabel* y a sus continuadores hasta el siglo XIII. Cf. también Salo W. BARON, *Social and Religious History of the Jews*, vol. V, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1957, pp. 138-168, notas, 353-367. Existe una nueva traducción inglesa, M. HIMMELFARB, "Sefer Zerubabel" en D. STERN y M.J. MIRSKY (eds), *Rabbinic Fantasies. Imaginative Narratives from Classical Hebrew Litterature*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1990, pp 67-90. Ver también el ya clásico texto de M. HIMMELFARB, *Ascent to Heaven in Jewish and Christian Apocalypses*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1993. Para los problemas relativos a la edición del texto, ver, E. FLEISCHER, "Haduta-Hadutahu-Chedweta: Solving an Old Riddle", *Tarbiz* 53, (1983-84), 71-96. Ver la introducción al texto y la nueva traducción inglesa en John C. REEVES, *Trajectories in Near Eastern Apocalyptic. A Postrabbinic Jewish Apocalypse Reader*, Atlanta, Society of Biblical Literature, 2005, pp. 40-66.

⁹ Sobre el género apocalíptico como literatura de esperanza frente a las tribulaciones me permito citar, Pablo UBIERNA, "Fin de los tiempos, milenio y exégesis del Apocalipsis en el cristianismo tardo-antiguo y bizantino", *Byzantion Nea Hellás* 19-20, (2000-2001), 189-211 y a las consideraciones teóricas contenidas en Pablo UBIERNA, "L'apocalyphtique byzantine au IX^e siècle", en Michel KAPLAN, ed, *Monastères, images, pouvoirs et société à Byzance* (Byzantina Sorbonensia 23), Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 207-221.

¹⁰ Cf. Gerrit REININK, "Pseudo-Methodius und die Legende vom römischen Endkaiser", en Werner VERBECKE, Daniel VERHELST y Andries WELKENHUYSEN (eds), *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Lovaina, Peeters, 1988, pp. 82-111 y Pablo UBIERNA, "La 'leyenda del Último Emperador' en Bizancio y en el Cercano Oriente cristiano. Una instrumentalización del género apocalíptico" en Guillermo HANSEN (ed), *Los caminos inexhaustibles de la palabra. Homenaje a J. Severino Croatto*, Buenos Aires, ISEDET-Lumen, 2000, pp. 463-494.

En relación con el abandono de Palestina de una parte de la población cristiana, que llevaría consigo la expectativa de ese desenlace escatológico, es importante recordar la reacción persa frente a la resistencia cristiana en Jerusalén: Sharbaraz ataca la ciudad que cae en mayo del 614 dándose una gran matanza de cristianos.¹¹ Siendo Jerusalén la única ciudad que se opuso abiertamente al avance persa, la represión fue focalizada pero brutal. Tanto sobre la población de la ciudad como sobre los grandes centros monásticos de los alrededores: los monjes de Choziba, cerca de Jericó abandonaron el lugar hacia Transjordania; la gran Lavra de San Sabas, SE de Belén fue atacada por tribus árabes que aprovecharon el caos y el complejo monástico de Martyrios al E. de la ciudad fue destruido y nunca se recuperó. En ese contexto de esperanzas apocalípticas cumplidas para la población judía y de represión persa que, aunque acotada a Jerusalén fue importante, están en la base del “exilio” palestinese hacia Alejandría. En 617 los persas entran en Egipto. Alejandría cae en 619.¹² Nuestra historia se desarrolla, entonces, entre esos años.

Juan, Patriarca melquita y la atención de los pobres y refugiados

Juan, un viudo con hijos, había sido nombrado Patriarca melquita de Alejandría por Niketas, el patricio —y primo— de Heraclio que tomó Egipto

¹¹ G. DAGRON y V. DÉROCHE, “Juifs et chrétiens dans l’orient du VIIe. siècle”, *Travaux et Mémoires* 11 (1991), 22-28; A. CAMERON, “Blaming the Jews: the seventh-century invasions of Palestine in Context”, *Travaux et Mémoires* 14 (2002), 57-78; R. SCHICK, *The Christian Communities of Palestine from Byzantine to Islamic Rule*; Princeton, Darwin Press, 1995.

¹² A.J. BUTLER, *The Arab Conquest of Egypt*, 2nda. ed. de P.J. FRASER, Oxford, Clarendon Press, 1978; B. EVETTS (ed), *Severo al Muqaffá, History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria*, POI, pp. 99-214.; I. GUIDI (ed), *Chronicon anonymum*, Paris, Tipografía de la República, CSCO vol 3,1903; L. CHEIKHO (ed), *Anales de Eutiquio*, Beirut, Tipografía Católica, 1906, CSCOVols. 50-51. Para la ocupación sasánida de Egipto ver especialmente: R. ALTHEIM-STIEHL, “The Sasanians in Egypt. Some Evidence of Historical Interest”, *Bulletin de la société d’archéologie copte*, XXXI, 1992,87-96; R. ALTHEIM-STIEHL, “Wurde Alexandria im Juni 619 n. Chr. Durch die Perser erobert? Bemerkungen zur zeitlichen Bestimmung der sasanidischen Besetzung Ägyptens unter Chosrau II. Parwez”, *Tyche*, 1991,3-16; D. FRENDO, “Theophylact Simocatta on the Revolt of Bahram Chobin and the Early Career of Khusrau II”, *Bulletin of the Iranian Institute*, n.s., vol. 3,1989, pp. 77-88; M. COMPARETI, “The Sasanians in África”, *Transoxiana* 4 (Julio 2002), 4-10 y el relato clásico de Tabarī, cf.C.E. BOSWORTH (trad), *The History of al-Tabarī, The Sāsānids, the Byzantines, the Lakmids, and Yemen*, vol. v, Albany, State University of New York Press, 1999.

durante la revuelta contra Focas. Las habilidades militares de Niketas nunca fueron sobresalientes y la dicha conquista se debió a sus dotes políticas para tejer alianzas con los diversos grupos calcedonianos de Alejandría y de Egipto. En ese juego, el papel de Juan, chipriota de nacimiento –con quien Niketas tenía un contrato de *adelphopoiesis*– fue fundamental¹³ (en competencia con el monofisita Anastasius, 605-616, alejandrino y miembro de la *boule*. En 616 los monofisitas nombran a Andronicus quien competirá con Juan en relación con la limosna. Primo de un *prytanis* de la *boule* no será molestado por los calcedonianos.¹⁴

En el 614 comienzan a llegar los refugiados de Palestina y el Patriarca se ocupa de ellos con alimentos que hace traer desde Sicilia rápidamente en dos barcos, remarcando que los recién llegados de Palestina no deben ser tratados “como cautivos o prisioneros de guerra (*aijmalōtos*) sino como verdaderos hermanos por naturaleza (*hōs tē fūsei alethōs adelfoūs*).¹⁵ Durante la ocupación persa, Juan enviará a Palestina, también, vino, aceite, pescado seco, trabajadores (mil) para reparar el Santo Sepulcro y dinero para liberar cautivos –monjas y monjes–.¹⁶ De acuerdo a la *Vida de Juan* la sede Patriarcal se muestra hacia el final de la época bizantina capaz de sostener grandes cantidades de refugiados y su flota mantenía un extenso comercio de larga distancia con Palestina, la pentápolis cirenaica, el Adriático, Sicilia y hasta la Galia. Y aquí es donde el ejemplo de los refugiados palestinos nos da la posibilidad de comentar sobre dos aspectos fundamentales: por un lado el fundamento económico que sostenía las políticas religiosas de los obispos de Alejandría¹⁷; por el otro, la forma en que esa caridad patriarcal –la ve-

¹³ La vida de Juan tiene varias recensiones griegas y –sorprendentes para el siglo VII, traducciones siríacas. La traducción castellana, anotada y comentada del texto de la edición de A.J. FESTUGIÈRE (ed), *Vie de Jean de Chypre*, Paris, Geuthner, 1974 está siendo realizada en el marco de un proyecto UBACyT junto a Analía Sapere, Diego Santos, Julio Lastra Sheridan, Pablo Cavallero y Alberto Capboscq.

¹⁴ Para la estructura eclesiástica de Alejandría, ver.C. HAAS, *Alexandria in Late Antiquity*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, pp. 220-240.

¹⁵ *Vie de Jean de Chypre*, cap. VI, pp. 350.

¹⁶ *Vie de Jean de Chypre*, cap. XVIII, pp.

¹⁷ En la implementación de esa política no faltaba la violencia de las fuerzas de choque del Patriarcado como la ejercida por la policía eclesiástica o por los *paralabani* trabajando en los hospitales, por ejemplo, cuyo número variaba entre 500 y 600. Cf.A. PHILIPSBORN, “La compagnie d’ambulanciers ‘Paralabani’ d’Alexandrie”, *Byzantion* 20 (1950), 185-190; W. SCHUBART, “

mos en el título de Juan— basada en la propia riqueza de la sede y no en una posición de intermediaria entre la jerarquía episcopal y los potentados de la región, se choca con la tradición que la teología de Crisóstomo había avanzado, en el IV y desde Siria, sobre el lugar de la limosna en la vida de la comunidad cristiana.

Es conocida la importancia de Egipto en la provisión de grano para el imperio.¹⁸ La relación de los obispos alejandrinos y el comercio de grano no se encuentra hasta la época de Atanasio.¹⁹ Algunos de los papiros de la colección de lord Amherst publicados ya a principios del siglo XX nos pueden dar a entender que, incluso, el obispo tenía control sobre el grano de la *annona*. Y, consecuentemente, sobre la flota de la *annona* (o con influencia en el gremio de los transportistas marinos, *corpus navicularum*). Atanasio ya usará este dominio sobre el grano egipcio (por el manejo de la *annona* o por la acumulación de tierra productiva en manos del obispo de Alejandría, los mayores terratenientes junto a la familia de los Apiones) para ganar posiciones en la capital.²⁰ Desde la época de Diocleciano a la Iglesia de Alejandría se le había permitido conservar una parte del grano de la *annona* para los pobres.²¹ Lo que con Constantino se acrecentaría.²² Esa concesión se llamaba *panis castrensis*, *alimonia* o *trophimon* y se mantuvo hasta el fin de la época bizantina en Egipto. No está claro, empero, de qué manera las concesiones en grano dadas a la iglesia se superponían con aquellas del

Paralabani”, *Journal of Egyptian Archaeology* 40 (1954), 97-101; Timothy E. GREGORY, s.v. “Paralabani”, *Oxford Dictionary of Byzantium*, New York, Oxford University Press, 1991, p. 1582.

¹⁸ Hoy ver, Jacques LEFORT, “The Rural Economy, seventh-twelfth centuries”, en A. LAIOU (ed), *Economic History of Byzantium*, Washington, Dumbarton Oaks, 2002, pp. 231-310.

¹⁹ M. HOLLERICH, “The Alexandrian Bishops and the Grain Trade: Ecclesiastical Commerce in Late Roman Egypt”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, XXV (1982), 187-207.

²⁰ *Apologia Secunda* 9, 1-4. Ver también *Cánones de Atanasio* 89, ed. W. RIEDL y W.E. CRUM, *The Canons of Athanasius of Alexandria: The Arabic and Coptic versions*, Londres, Williams and Norgate, 1904.

²¹ Había una distribución diaria (*diadosis*) de pan. Ver *Vie de Jean de Chypre*, cap. 1, p. 347.

²² J. KARAYANNOPULOS, *Das Finanwesen des Frühbyzantinischen Staates*, Munich, 1958 (y los orígenes de los *themata*). Cf. también Wolfram BRANDES, *Finanzverwaltung in Krisenzeiten: Untersuchungen zur Byzantinischen Administration im 6.-9. Jahrhundert* (Gebundene Ausgabe), Frankfurt, Löwenklau-Gesellschaft, 2002.

praefectus annonae Alexandriae. Por lo menos durante una gran parte del siglo IV. A partir del siglo V, (de acuerdo con el testimonio de historiadores como Socrates²³) podemos ver su unificación. Karayannopulos sostuvo que el pan no se distribuía gratis sino que era vendido por debajo del precio de mercado. Ese poder económico de la iglesia de Alejandría explica la forma en que se manejaron los dineros que durante los siglos IV y V (por caso el papel jugado por la compra de voluntades por parte de Cirilo en Éfeso en 431) –comenzando con el transporte de sus numerosos partidarios en las naves que llevaban el *canon frumenti* de Alejandría a Constantinopla (y siguiendo con el manejo de efectivo) favorecieron al partido alejandrino. Y ese dinero, es importante señalarlo, no descansaba en las –siempre complejas– negociaciones con los poderosos de la región (el paradigma de Crisóstomo²⁴).

De hecho en la teología sobre la limosna Juan Crisóstomo se revela toda la gran distancia que mediaba entre la situación antioqueña y la alejandrina desde principios del siglo IV. En la gran ciudad siria la limosna, aún en manos eclesiásticas, era parte de una compleja estructura social que descansaba en los alcances del patrocinio de los poderosos²⁵ cuya presencia social (el revuelo que generaba su aparición en los mercados, por ejemplo) es largamente comentada por Crisóstomo en diversas *Homilías*.²⁶ Un camino de salvación para esos poderosos es invertir (el doctor antioqueño, buen conocedor de su feligresía, utiliza ese término) en limosnas *a través* de la Iglesia.²⁷ La donación de riquezas por parte de los poderosos sería, entonces, el camino para la existencia de un *patrocinio* eclesiástico.²⁸ De esta

²³ Socrates, *Historia Ecclesiastica* 1,35; 2,17, ed.g.C. HANSEN, Berlin, Akademie Verlag, 1995.

²⁴ Blake LEYERLE, “John Chrysostom on Almsgiving and the use of money”, *Harvard Theological Review* 87/1 (1994), 29-47.

²⁵ Andrew WALLACE-HADRILL, “Patronage in Roman Society from Republic to Empire”, en *idem*, (ed.), *Patronage in Ancient Society*, London/New York, Routledge, 1989, p. 83.

²⁶ Ver por ejemplo: Juan Crisóstomo, *Hom. in Eph.*, 20-7; PG 62, col. 144, en la *Hom. in Johann.* 20.3, PG, 59, col. 128 o en, más esperable, *De eleemosyna* 1, PG 51, col. 261.

²⁷ Juan Crisóstomo, *Hom. in Lazarum* 2.3, PG 48, col. 985.

²⁸ En el conocido sentido de Peter BROWN, “The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity”, *Journal of Roman Studies* 60-61 (1970/71), 80-101. Crisóstomo sostenía que había sido el Obispo Flavio, el más efectivo *patrón* de la ciudad (Crisóstomo *Ad populum Antiochenum de statutis* 21.1-4, PG 49, cols. 211-20]); ver también A. NATALI, “Église et evergetisme à Antioche è la fin du siècle d’après Jean Chrysostome”, *Studia Patristica* 17 (1982) 1177-78.

manera el clero antioqueño si bien se situaba por encima de los ricos, por otra era dependiente de ellos.

Las concesiones de Constantino a la Iglesia de Alejandría hicieron que ésta tuviera una situación particular y privilegiada. Pero con el poder de la iglesia alejandrina en manos de los monofisitas a partir del 451, cada momento de restauración calcedoniana (el patriarca Apolinario con Justiniano o el mismo Juan con Niketas) el manejo de esa oficina administrativa será fundamental para las aspiraciones de gobierno del estado. Y en cada caso, en el VI y en el VII, una profusa literatura hagiográfica intentará magnificar al patriarca calcedoniano. Juan Mosco lo hace con Apolinario²⁹ en la misma línea que Leoncio usará con Juan. Esa manuficencia de Juan (santo incluso para los coptos) contrastará con la estrechez de Niketas y las necesidades de Heraclio, en una época de crisis.

²⁹ *Pratum spirituale* 193. Vd. G. R. MONKS, "The Church of Alexandria and the City's Economic Life in the Sixth Century", *Speculum*, 28/2 (1953), 349-362.

**MIGRACIONES Y PROBLEMAS SOCIALES
EN EL MUNDO ACTUAL**

LOS MIGRANTES EN LA ESCUELA PÚBLICA

DELIA CARBAJAL

Introducción

La escuela pública toma el pulso de la sociedad. En el pequeño ámbito del aula se ponen en interacción las representaciones sociales más inconscientes que portamos, y a través de lo que ocurre en ese pequeño territorio de la escolaridad podemos indagar e hipotetizar sobre la dinámica de nuestra sociedad.

Si bien desde el discurso hegemónico la diversidad y la muticulturalidad son consideradas como formas de enriquecimientos humano y cultural, no existen mecanismos efectivos en el sistema educativo para la inclusión de alumnos provenientes de otros países, quedando librados a la buena voluntad y comprensión de los docentes.

Desde las instituciones escolares es necesario aceptar realmente, no desde la imposición del sistema, el desafío de relacionarse con chicos y familias que pertenecen a culturas que apenas conocemos y que a veces no comprendemos.

Orígenes de la discriminación en el sistema educativo

Nuestro país históricamente ha recibido un importante flujo migratorio, movido por coyunturas sociopolíticas y económicas internas y externas, que han determinado cuales eran, en cada momento histórico, los países emisores. A fines del siglo XIX, llegaron a nuestras tierras gran cantidad de inmigrantes de origen europeo que aportaron costumbres, creencias, ideologías y hasta un vocabulario que, a través de los años se amalgamó con la cultura local. Pero fue necesario crear mecanismos específicos para que no peligrara el proyecto de país delineado por la Generación del 80. La vía regia encontrada para lograrlo fue la educación.

En 1884 se sancionó en nuestro país la ley 1420 de educación común, que estableció la obligatoriedad, gratuidad y laicidad de la escuela pública. El objetivo de la misma fue homogeneizar la gran cantidad de inmigrantes que llegaban al país, socializándolos a todos de la misma forma, sin importar sus orígenes, su clase social o su nacionalidad. Este proyecto de “argentinizar” a los extranjeros alcanza su mayor punto de intensidad cuando en 1939 se intensifica la enseñanza patriótica y se afirma “la devoción a nuestras tradiciones”, estableciendo un discurso hegemónico y xenófobo, que obligaba a los inmigrantes a dejar de lado sus identidades nacionales, sus creencias, sus costumbres y hasta su lengua.

Pasaron los años, pero el estigma de la constitución del sistema educativo sigue presente, a pesar de su concomitancia con discursos pseudo integradores y falsamente inclusivos. El anexo de la Resolución 107/99 del Consejo Federal de Educación del Ministerio de Cultura y Educación dice que “la Argentina es un país multicultural, pluriétnico y multilingüe, debido tanto a la presencia de población aborigen como a migrantes hablantes de diversas lenguas y de orígenes culturales distintos”. Sin embargo esto se contrapone a declaraciones del mismo ministerio. Cito como ejemplo el documento “La educación en la democracia. Balances y perspectivas” del Ministerio de Educación de 2003: “Hoy como en sus orígenes, la educación es un espacio decisivo para consolidar la identidad nacional y una ruta estratégica para promover el desarrollo personal, social, económico y cultural”. También el ex presidente Néstor Kirchner, en su discurso de asunción, el 25 de mayo de 2003 refuerza esta concepción: “No hay un factor mayor de cohesión y desarrollo humano que promueva más la inclusión que el aseguramiento de las condiciones para el acceso a la educación, formidable herramienta que construye identidad nacional y unidad cultural, presupuestos básicos de cualquier país que quiera ser nación”.

¿Qué lugar le damos realmente a la interculturalidad y a la integración?

Toda la política desarrollada en el ámbito educativo respecto a la inclusión de los extranjeros parten de la premisa que tienen un déficit a compensar, lo que de por sí expresa una velada discriminación, porque

se los reconoce como carentes de algo necesario para lograr los resultados esperados por el sistema.

El BM y el FMI, como organismos financieros internacionales, que siempre tuvieron un papel preponderante en los programas de ajuste estructural, incluyendo las reformas educativas, propusieron lograr la integración de grupos desaventajados a través de estrategias compensatorias y focalizadas. Consideraron “grupos desaventajados” a aquellos cuyo condición social se encontraba por debajo de la media nacional. De esta manera, quedan incluidos grandes grupos de migrantes latinoamericanos que llegaron a nuestro país con lo indispensable para comenzar una nueva vida.

En el seno del Plan Social Educativo, implementado entre 1993 y 1999 se desarrollo el Programa de Educación Bilingüe, que como señalan Bordegaray y Novaro, estuvo enmarcado desde sus inicios en el ámbito de políticas compensatorias y focalizadas, como “Atención a Necesidades Educativas de la Población Aborígen”. En el gobierno del Presidente Fernando de la Rúa, se llamó “Mejoramiento de la Calidad Educativa de las Poblaciones Aborígenes” inscripto en el Programa de Escuelas Prioritarias, que luego tomó el nombre de Programa de Acciones Compensatorias en Educación” (PACE).

¿Docentes que discriminan?

El problema no es cómo se llame, sino que en esta cultura de la homogenización fueron formados los que hoy trabajan en los distintos niveles de educación, que a pesar de mantener un discurso no discriminatorio e inclusivo, políticamente correcto, dan cuenta en sus acciones del convencimiento que los que vienen a vivir a nuestro país deben “asimilarse” a nuestra cultura.

Emilio Tenti Fanfani realizó un interesante estudio sobre la discriminación del gremio docente contra ciertos grupos sociales. Considera dos dimensiones de la exclusión escolar, la desigualdad y la discriminación. Los docentes argentinos discriminan a determinados grupos sociales:

| | | |
|----|-------|-----------------------------------|
| 1º | 71,8% | Personas con antecedentes penales |
| 2º | 67% | Drogadictos |
| 3º | 52% | Habitantes de barrios pobres |
| 4º | 33,6% | Homosexuales |
| 5º | 21,2% | Infectados por HIV |
| 6º | 15,3% | Nacionalidad o etnia |
| 7º | 1,4% | Ancianos |

En cuanto a las distintas etnias /nacionalidades

| | | |
|----|-----|-------------------------------|
| 1º | 9,3 | Bolivianos |
| 2º | 5,9 | Chilenos |
| 3º | 4,6 | Asiáticos |
| 4º | 4,5 | Paraguayos-Ecuatorianos |
| 5º | 3,9 | Judíos |
| 6º | 3,1 | Norteamericanos, suecos, etc. |

Según el INDEC, en octubre de 2002, en Buenos Aires, la población migrante se componía de la siguiente manera:

| | |
|------------|-------|
| Paraguayos | 27% |
| Bolivianos | 16,9 |
| Uruguayos | 9,3% |
| Peruanos | 4,7% |
| Chile | 3,5% |
| Otros | 38,6% |

Teniendo en cuenta estos datos vemos que no son inocuos los prejuicios que se tienen sobre los migrantes a la hora de trabajar con estas poblaciones.

El Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) señala que el 4,6 de los alumnos de la Capital nació en países limítrofes. En 2007 recibió 170 llamados en su línea gratuita (0-800-

999-2345) por discriminación en el ámbito escolar. En el 2008, del 1 de enero al 19 de mayo, recibió 252. Y entre 2006 y 2007 el incremento fue de 154%. En ese último año el 17% de las mediaciones fueron presentaciones del ámbito de la educación. Cabe aclarar que, en muchos casos, las familias migrantes entienden como discriminación la exigencia de cumplir ciertas normas básicas, como el respeto a los horarios escolares, el uso diario del guardapolvo blanco (signo de la homogeneización referida, ya que su objetivo es “tapar las diferencias”) o su presencia cuando las autoridades o los docentes lo requieren.

A pesar de la cantidad de documentos en vigencia sobre inclusión y no discriminación (enunciados como polos dialécticos), las cifras demuestran que la discriminación es una realidad en la educación.

Los migrantes terminan negando su origen y su cultura para poder integrarse a la escuela. Juliano dice que en realidad no les damos demasiadas opciones, ya que “se les ofrece la misma falsa disyuntiva: integrarse a la cultura dominante, transformándose en malas copias de los sectores dominantes, o en mantener su especificidad al precio de la desvalorización”.

El sistema educativo actual

En el sistema educativo de CABA, en el 2007 había 278 000 alumnos entre 6 y 12 años, distribuidos de la siguiente forma

| | | |
|---------------------|--------------|-----------------|
| Primarias estatales | 453 escuelas | 148 401 alumnos |
| Primarias privadas | 431 escuelas | 118 223 alumnos |

En escuelas estatales primarias del ámbito de la ciudad de Buenos Aires, hay en la actualidad, aproximadamente 3000 alumnos extranjeros (aproximadamente el 2%), según mediciones del sector educativo. El INADI, en cambio, señala que el porcentaje de alumnos extranjeros es el 4,6.

Migrantes, escuelas privadas y escuelas públicas

Las primeras escuelas privadas surgen como “escuela de comunidad”, fundadas por inmigrantes de distintas nacionalidades, preocupados por transmitir su idioma y mantener su identidad cultural a través de las generaciones.

Algunas desaparecieron, otras ya tienen más de 100 años, pero han perdido su carácter restrictivo en cuanto a la procedencia de su alumnado.

Luego surgieron las escuelas religiosas, que redujeron su cantidad cuando se universalizó la escuela pública.

En la década del 60 surge una nueva generación de escuelas privadas que implementan las novedades educativas, como la inclusión del estructuralismo en la didáctica de las distintas disciplinas, el trabajo en grupos, idiomas, deportes, etc., ofreciendo posibilidades que la escuela pública no brindaba.

En década del 90, con el neoliberalismo, aumenta la cantidad de escuelas privadas. Su oferta también incluye idiomas, computación, y todo aquello que en ese momento la sociedad valora como facilitador para la futura inclusión de los alumnos en el mundo laboral, por lo que la clase alta y media se vuelca a estas escuelas, tratando de asegurar el porvenir de sus hijos.

La escuela pública, que durante años había brindado la oportunidad de ascenso social y de inclusión laboral para todos sus alumnos, sin importar su nivel socioeconómico, se puebla con alumnos cuyas familias no pueden costear la educación privada, muchos con necesidades básicas insatisfechas y algunos otros por cuestiones ideológicas. También ofrece enseñanza de idiomas, deportes, computación, pero queda signada como escuela de pobres, donde los chicos “van a comer”, a pesar de brindar una enseñanza que no difiere en calidad de la que ofrecen muchas escuelas privadas.

El corrimiento de la clase media hacia el sector privado se relaciona, entre otras causas, con la cantidad de migrantes que arriban a la escuela pública que los pone en contacto con lo distinto. El psicoanalista Juan

Carlos Volnovich intenta una explicación “lo que sucede en el ámbito de la educación es un retrato social que excede a la escuela. Antes los chicos jugaban en la vereda, en la cuadra, y lo que se vivía era el barrio. Hoy el que quiere estar seguro vive en un barrio privado, un barrio que no tiene afuera. Y la escuela privada es un country; lo peligroso queda afuera” y lo que se vivencia como “peligroso” es lo distinto.

Un caso de estudio

A pesar de no haber obtenido autorización de las autoridades educativas, solicitada por vía institucional, para indagar sobre la composición de la matrícula de algunas escuelas del sistema y poder mapear la localización de los migrantes de diverso origen por distrito escolar, tomé datos de dos escuelas del DE 1º de la ciudad de Buenos Aires.

Los mismos se relevaron por una necesidad estrictamente pedagógica, ya que era necesario comprender, al interior de la escuela, lo que estaba ocurriendo con los alumnos. De pronto, en las aulas se comenzaron a escuchar palabras como “tajador” (sacapuntas), “borrador” (goma de borrar) o “vestraya” (apurate). Surgieron problemas desconocidos hasta entonces, como necesitar un intérprete para entender a los padres, o a los chicos, porque hablaban en quechua, en aymará o en ruso y se incorporaban a la escuela ni bien llegaban al país. También llantos y peleas porque entre los mismos migrantes se discriminan negativamente, miedos y angustias por tener que enfrentar lo desconocido. Sin duda, un desafío, un reto para el que la escuela no estaba preparada.

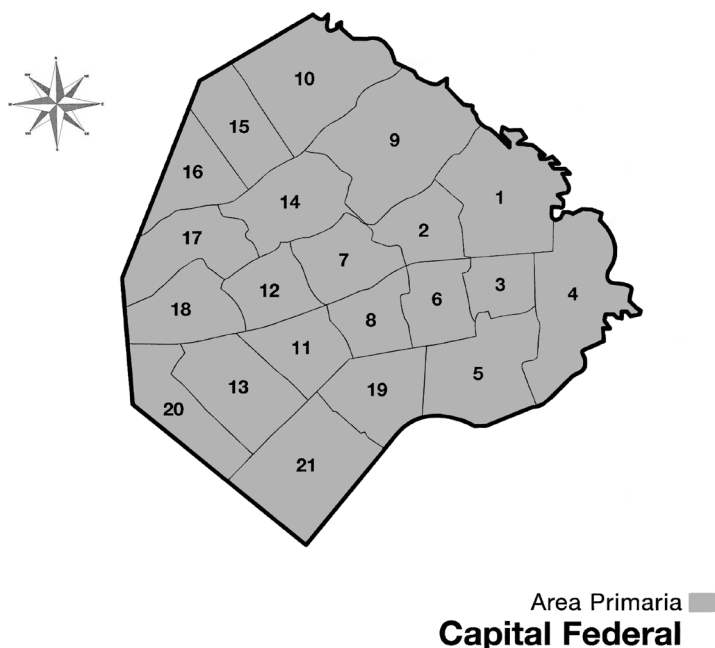
En las Escuela N° 5 y N° 13, se obtuvieron los siguientes datos de los registros de grado desde el 2000 al 2007 en cuanto a la composición de la población extranjera:

| Origen | ESCUELA N° 5 | | | | | | | | | ESCUELA N° 13 | | | | | | | |
|-------------|--------------|----|----|----|----|----|----|----|--|---------------|----|----|----|----|----|----|----|
| | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 |
| ANGOLA | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| ARMENIA | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| BOLIVIA | 18 | 20 | 16 | 6 | 7 | 21 | 9 | 12 | | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 |
| BULGARIA | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| BRASIL | 7 | 1 | 0 | 1 | 1 | 3 | 0 | 2 | | 2 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| CHILE | 4 | 2 | 3 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CHINA | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 2 | 2 | 2 | 0 | 1 | 0 |
| COLOMBIA | 2 | 3 | 2 | 1 | 2 | 1 | 0 | 2 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CONGO | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| COREA | 2 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| EE.UU. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| ESPAÑA | 0 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| INDIA | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| JAPÓN | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PARAGUAY | 15 | 16 | 14 | 18 | 23 | 13 | 11 | 18 | | 2 | 1 | 3 | 3 | 2 | 4 | 3 | 6 |
| PERÚ | 32 | 33 | 29 | 33 | 21 | 25 | 29 | 21 | | 3 | 1 | 4 | 5 | 4 | 5 | 13 | 11 |
| R. DOMINIC. | 3 | 4 | 1 | 3 | 2 | 3 | 0 | 0 | | 0 | 1 | 0 | 3 | 2 | 2 | 2 | 2 |
| RUSIA | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | | 2 | 4 | 5 | 3 | 3 | 0 | 0 | 0 |
| UCRANIA | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | | 0 | 1 | 2 | 4 | 3 | 2 | 1 | 1 |
| URUGUAY | 5 | 6 | 4 | 3 | 2 | 1 | 2 | 6 | | 3 | 5 | 2 | 4 | 3 | 2 | 0 | 1 |
| VENEZUELA | 1 | 1 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 1 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MÉXICO | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CUBA | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |

El porcentaje de relación de nacionalidad de los padres (tomando solo un progenitor por alumno) es la siguiente:

| | ESCUELAS N° 5 | | | | | | | | | ESCUELA N° 13 | | | | | | | |
|--------|---------------|------|------|------|------|------|------|------|--|---------------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 |
| HIJOS | 15,3 | 17,8 | 12,3 | 12,8 | 10 | 12,8 | 11,4 | 13,1 | | 5,2 | 6,2 | 7,7 | 8,4 | 7 | 5,17 | 7,4 | 7,4 |
| PADRES | 22,6 | 22,6 | 17,9 | 19,8 | 18,1 | 20,7 | 22,5 | 26 | | 16,2 | 13,6 | 14,8 | 17,4 | 19,1 | 17,1 | 22,8 | 22,5 |

Para que estas cifras sean elocuentes es necesario localizar espacialmente el distrito y ambas escuelas.



La Escuela N° 6, será la próxima a incorporar en este estudio.

Como vemos en el plano precedente, estas escuelas se hallan a poca distancia una de otra, en zonas céntricas de la ciudad y a ambas se accede por numerosos medios de locomoción. En ninguno de los casos se encontró un agrupamiento particular de migrantes en las cercanías.

Cabe destacar que la escuela N° 13 es de Jornada Completa y la N° 5 de Jornada Simple, con comedor sólo para algunos alumnos becados.

¿Qué provoca que una escuela cuente con un porcentaje mayor de alumnos extranjeros, cuando el porcentaje de padres extranjeros es similar en ambas?

Al interrogar a los padres respecto a las causas de la elección de la escuela surge que:

- Es donde los mandaron del distrito
 - Es la única donde había vacante
 - Se sienten más cómodos porque los trataron bien
- No aparece la proximidad al domicilio como causa prioritaria.



FUENTE: Nomenclador de Escuelas Primarias. UTE.

Estas tres causas enunciadas pueden ser encubridoras de una discriminación inconsciente o velada, ya que incluir alumnos extranjeros es visto muchas veces, como adquisición de problemas que rescinden los resultados

de evaluación de la escuela, dado que, en general, debido a su particular situación emocional, a escolarizaciones previas con diferencias curriculares apreciables y a ritmos diferenciados de aprendizaje, su rendimiento escolar es considerado deficiente, lo que muchas veces no es real. El “no hay vacante” suele ser una excusa elegante.

Conclusiones

La realidad nos muestra que la escuela pública recibe cada vez más alumnos extranjeros, la mayoría migrantes de países limítrofes, pero que su distribución en las mismas depende de la mirada que se tenga sobre cada escuela.

A pesar del discurso oficial integrador e inclusivo, la estigmatización y el prejuicio tiñen las prácticas escolares y sociales. Se sigue imponiendo la homogeneización y la asimilación, borrando cuidadosamente las huellas de un pasado común. ¿Por qué no se les dice a los alumnos que muchos de los próceres argentinos se formaron en Chuquisaca, que el Acta de la Independencia Argentina se redactó también en quechua y aymará, que nuestra bandera lleva un sol con claras reminiscencias incaicas, que el Virreinato del Río de la Plata los incluía o que el intercambio comercial y cultural con el Alto Perú fue decisivo en nuestra conformación como país?

Tal vez, para lograr la integración e inserción de las minorías sociales sería necesario revisar preconceptos in situ, desde el interior de la escuela y construir las posibilidades de la inclusión real que, aunque sean proclamadas en palabras, sólo la practica cotidiana puede garantizar.

Bibliografía

- ACHILI, ELENA. Práctica docente y diversidad sociocultural. Los desafíos de la igualdad educativa frente a la desigualdad social. Rosario, UNR / Homo Sapiens. (1996)
- ARDITI, BENJAMÍN. El reverso de la diferencia. Identidad y política. Caracas, Nueva Sociedad. (2000)
- BAUMAN, GERD. El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas. Buenos Aires, Paidós. (2001)

- BLÁZQUEZ, GUSTAVO. ¡Viva la Patria! Una etnografía de los actos escolares. Tesis de maestría. Córdoba, CEA-UNC. (1996)
- BORDEGARAY, DORA Y NOVARO, GABRIELA. ¿Puede la Educación Intercultural ser una política de Estado?, ponencia presentada al Encuentro Nacional de Educación e Identidades. Los Pueblos Originarios y la Escuela, Universidad de Luján. (2003)
- BOURDIEU, PIERRE Y PASSERON, JEAN-CLAUDE. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona, Laia. (1977)
- CALDERÓN, FERNANDO y SZMUKLER, ALICIA. "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", Docum. de debate del MOST, 31. (1999)
- DÍAZ, RAÚL. Trabajo docente y diferencia cultural. Buenos Aires, Miño y Dávila. (2001)
- DOMENECH, EDUARDO. La cultura escolar entre la reproducción y el cambio. Tesis de maestría. Barcelona, Univ. Autónoma de Barcelona. (2000)
- ENGUITA, MARIANO. Trabajo, escuela e ideología. Madrid, Akal. (1985)
- GAGLIANO, RAFAEL. "Nacionalismo, educación y pluralismo cultural", en Adriana PUIGGRÓS (dir.), Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino. Buenos Aires, Galerna. (1991)
- GIMENO SACRISTÁN, JOSÉ. (1991) "Curriculum y diversidad cultural", Boletín del Centro de Documentación de la Asociación de Enseñantes con Gitanos, (1991). 4,48-67.
- IBÁÑEZ, MARÍA AMALIA. "Interculturalidad en la Argentina: un concepto de moda, aún no debatido", .Actas del II Taller Internacional de Interculturalidad, Santiago de Chile: Red Internacional de Interculturalidad. (2003)
- JULIANO, DOLORES. "La construcción de la diferencia: los latinoamericanos", en Papers,. 43,. 23-32 (1994)
- MARGULIS, MARIO Y OTROS. La segregación negada. Cultura y discriminación social. Buenos Aires, Biblos. (1998)
- NEUFELD, MARÍA ROSA Y THISTED. "De eso no se habla". Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela. Buenos Aires, Eudeba. (1999)
- SAGASTIZÁBAL, MARÍA DE LOS ÁNGELES Y OTROS. Diversidad cultural y fracaso escolar. Educación intercultural: de la teoría a la práctica. Rosario, IRICE. (2000)

ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL A PROPÓSITO DE EVENTOS VITALES ACONTECIDOS EN ALUMBRE. ALTOS VALLES CALCHAQUÍES

SILVIA CORREA Y LILIANA N. FRACCHIA

(Cátedra de Metodología de la Investigación - Facultad de Medicina
- Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

La presente reflexión forma parte de un estudio de investigación basado en teorías de la resiliencia, que se lleva a cabo desde hace dos años en la comunidad de Alumbre y cuyo propósito es identificar los factores protectores autóctonos, utilizando una combinación de métodos cualicuantitativos, que permitan explicar la cultura del “otro”, desde una perspectiva integral histórica, sociológica, económica y de género.

“Alumbre” era un caserío ubicado en Finca Luracatao, Departamento Molinos, al oeste de provincia de Salta. La población está constituida por 301 habitantes de etnia criolla, denominados “*vallistos cateños*”, descendientes de diaguitas *calchaki*, muy mestizados. Esta pequeña comunidad constituye el paraje más alto y alejado de la inmensa finca calchaquí. Se encuentra a unos 3.300 msnm, aproximadamente y conforma un caserío disperso, cuya mayor concentración poblacional se encuentra al pie del cerro Incauca.

La Región se caracteriza por poseer un clima seco, árido, con pocas precipitaciones en los meses de verano, con inviernos fríos y ventosos, alcanzando temperaturas bajo cero. Sus pobladores tienen una economía de subsistencia y de carácter “cíclica”, supeditada al clima. Existen dos periodos anuales, las *estaciones húmedas* de abundancia (verano-otoño) y las *estaciones secas* de escasez (invierno-primavera). En la zona se cría ganado menor, ovino y caprino, principalmente y se siembran franjas de tierra en las lomadas de los cerros, las que son regadas por canales comunales que desvían el agua del río Luracatao a cada finca. La siembra en general se lleva a cabo en el mes de octubre-noviembre (final de la estación seca), etapa crítica para la

comunidad, pues el lecho del río tiene escaso caudal y los remantes de la cosecha anterior, son utilizados como semilla para la próxima campaña. A ello se suma el ganado famélico tras el duro invierno, potenciando el riesgo de mal nutrición en la mayoría de los grupos familiares. Esta situación es mucho más preocupante para las familias con terrenos pequeños y, especialmente, cuando éstas cuentan con pocos hombres que puedan trabajar la tierra. En contraste, durante las estaciones húmedas (verano y otoño), el escenario es generoso, pues el ganado engorda y la cosecha permite consumir verduras y frutas frescas en abundancia, así como queso y carne con mayor frecuencia.

El movimiento económico zonal es escaso. Se limita al trueque o venta de productos agrícolas a nivel local entre las familias. La falta de vías de comercialización genuinas, entre otras cuestiones, se debe a una producción escasa, por ser totalmente artesanal, además de estar supeditada a las bondades del clima anual, a la idiosincrasia del campesino asociada, a una incapacidad de organización comunal en cooperativas productivas.

Se puede considerar que, a pesar de lo descripto por los indicadores de salud, Alumbre es una comunidad saludable. El 46% de la consulta médica es preventiva, de ésta, el 12% es de CPN y el 34% atañe al control de niño sano. Los motivos de internación, corresponden principalmente a partos normales.

Sin embargo, a pesar de los datos provistos arriba, no se deben dejar de lado los silentes cambios socioculturales, producidos en los últimos años a raíz de la mayor accesibilidad geográfica fundamentalmente. Esta situación además, se acompañó del crecimiento en cuanto a servicios brindados, a estas comunidades, por entidades gubernamentales o no gubernamentales, tales como; la escrituración de las tierras que por generaciones arrendó cada núcleo familiar, la provisión de agua potable domiciliaria, a través del tendido de cañería que provee agua de vertiente y el transporte público de pasajeros, que llega a unos 20 Km. de Alumbre, con una periodicidad de 3 veces por semana. Si bien este servicio se ofrece hace varios años, se percibe un mayor impacto, relacionado con los cambios sociales en los últimos tiempos.

Los cateños se consideran unidos a su tierra, en ella nacieron, de ella sacan sus sustento, constituyen un grupo social con los mismos giros lin-

güísticos, mantienen relaciones parenterales profundas entre familias y aún hoy, a pesar de los embates de los “hijos pródigos” y de la globalización, se conservan muchos factores étnicos que amenazan con desaparecer y los que debe ser conservados con la luminosidad propia y la unidad dentro de la diversidad del Estado-Nación.

Antes de pasar al relato de los eventos vitales que nos permitirán realizar la reflexión, es importante, tomar desde la teoría el término de subcultura, para referirnos al conjunto de prácticas, producción simbólica o material presente en esta zona particular. Tomamos el concepto de subcultura, no en un sentido peyorativo, por el contrario, nos es útil para señalar las diferencias y la necesidad de aceptar las diversidades culturales. Concebida entonces de este modo, es importante la integración de las corrientes históricas, sociales desde la perspectiva rural y del interior. La aceptación de las diferencias raciales, del lenguaje coloquial propio de los lacónicos habitantes de estas mesetas, colgadas del núcleo montañoso subandino, donde sus nieves forman ríos y arroyos abastecedores incesantes, de agua para riego de sus parcelas e indispensable para la supervivencia de hombres, de sembradíos y ganado.

A comienzo del presente año se produjeron dos sucesos vitales inusuales en la zona, que si bien no se puede dejar de lado la mera casualidad en la aparición de estos, se consideró importante tomarlos, no como hechos aislados, sino como signos de alarma, que tendrían de algún modo, una relación con las transformaciones socioculturales producidas fundamentalmente por las migraciones.

Objetivo General: Analizar eventos de la realidad social que puedan alertar sobre cambios generadores de sociopatías, marginalidad y virajes epidemiológicos graves en pueblos originarios. El infanticidio puede ocultar, en la jóvenes madres el sentido ético, la responsabilidad un falso sentido de independencia y quizás en forma inconsciente, la negación y el compromiso, pues de algún modo se deriva al medio el destino de sus hijos, ya que consideran imposible elegir.

Material y Método: Análisis Etnográfico. Observación participante y entrevista abierta a informantes clave.

1º Caso: El Nacimiento de Aymara

En una fría mañana de febrero nació Aymara, una hermosa niña muy saludable, luego de un trabajo de parto silencioso que su madre había ocultado durante toda la noche. Ella había escondido cuidadosamente el embarazo a través de fajas. Finalmente el parto se desencadenó. Se retiró al monte cuando despuntaban los helados rayos del sol a tenerla. Sin embargo, jamás pensó que el terror de la soledad, del dolor, la sangre y el llanto de la niña que había caído en la tierra helada, la obligarían a desistir de lo que hasta ese momento había pensado, deshacerse del niño, tirándolo al río, apenas nacido.

Según nos comentó un informante clave, esta era una práctica frecuente en la zona. Cuando se implementa el Programa Atención Primaria en la década del 80, durante la gestión de Dr. Tanoni, a través del cual, se acerca el hospital a la familia rural, por medio de la figura del agente sanitario, estos hechos desaparecieron, seguramente asociado al “poder de policía que ejercía esta nueva figura en la comunidad, la que desde sus orígenes realiza visitas domiciliarias periódicas a todas las familias de la zona.

El agente sanitario tiene una misión educativa y fundamentalmente preventiva. Pesquisa tempranamente factores de riesgo y da pautas de alarma a la comunidad y al equipo de salud. Entre las actividades desarrolladas, la detección y derivación temprana de las embarazadas es una de las misiones fundamentales. Es evidente, que a pesar de la muy buena accesibilidad a medidas contraceptivas provistas por programas estatales y las recomendaciones efectuadas por distintos agentes de salud, aún no se ha logrado prevenir los embarazos no deseados, los que son y continúan siendo una constante que será muy difícil de revertir, debido a la compleja idiosincrasia relacionada con la sexualidad de hombres y mujeres en esta zona.

Aquí es importante abrir un paréntesis; para diferenciar entre la “cultura ideal” y la “cultura real”. La primera está integrada por normas, valores, reglas de conducta que proporcionan a sus miembros los patrones ideales para vivir en el grupo y las que son conocidas por todos. La segunda son las normas vividas cotidianamente por ellos y que muchas veces implican la trasgresión, lisa y llana de los patrones culturales que debieran respetarse. Por ejemplo, en la comunidad analizada, las normas ideales señalan el cuidado hacia los niños pero, en la práctica, se convierten desde muy peque-

ños, en mano de obra pastoril y en los encargados de interminables tareas domésticas. Esta situación de transgresión también está muy presente en las cuestiones relacionadas con la sexualidad y la cuestión de género.

2º Caso: La Muerte de Ricardito Tapia

Una fría tarde de abril se realizó una “Marcada”¹ en la casa de Don Leoncio, a cuatro horas de la escuela (punto de referencia, por encontrarse el mayor asentamiento de casas). El alcohol fue el protagonista de la jornada desde tempranas horas. La ceremonia, sincretismo entre religión cristiana y ritos paganos (veneración a la Pachamama), conducían a las mujeres, pero muy especialmente a los hombres a beber diferentes bebidas alcohólicas. Durante la misma, llamó la atención el respeto por el rito, ejercido por los hombres grandes y mujeres mayores, mientras que los más jóvenes se burlaban y reían durante toda la ceremonia. A poco de entrada la noche, los hombres se encontraban totalmente ebrios, se tambaleaban prácticamente sin poder pararse o hablar, mientras que las mujeres se retiraban a un lugar seguro. Incluso uno de ellos con una criatura de 4 meses se tambaleaba en el patio, mientras el cuerpo del niño oscilaba de un lado al otro sin que nadie interviniera.

Entrada la noche la mayoría de las jóvenes se retiraron a sus casas, pero solo una de ellas se quedó compartiendo la música. Era Eliza, de diecisiete años, la madre de Ricardito, un bebé de 5 meses de edad, la que luego de hacerlo dormir en una habitación contigua, bailó toda la noche con los muchachos. Al día siguiente según cuenta la gente, llegó pasado el mediodía a la casa de don Tomas, con el niño cargado en la espalda llorando de hambre. Lo amantó y luego de hacer algunos quehaceres se acostó a dormir, tendiendo al niño a su lado como siempre solía hacerlo. Despertó horrorizada a la madrugada, al sentir el cuerpo helado y duro del chiquillo que yacía a su lado con los ojos entreabiertos.

En esta región, el alcoholismo es un problema de raíces históricas asociado como componente fundamental al género y el proceso de sociali-

¹ Marcada: Esta palabra se utiliza en la región para nombrar a la ceremonia que lleva a cabo una familia en su finca, en donde se realiza el corte y colocación de un compón en las orejas del ganado menor (Únicamente cabras y ovejas). Para el ganado mayor se usa la palabra “Señalada” y el rito tiene características similares al descripto.

zación masculina que se da en este tipo de eventos. A ello debemos sumar la violencia sexual contra las mujeres, la “Ramiada”, que se asocia frecuentemente a la conducta desinhibida que otorga el alcohol y la exaltación de la fiesta. Estos hechos jamás son denunciados, pues forman parte de viejas costumbres, que si bien tienen un tinte traumático, no dejan de ser para algunas mujeres un factor de orgullo y por supuesto, no podemos dejar de lado, que el resultado de muchas de estas violaciones resultarán en embarazos no deseados en mujeres jóvenes y adolescentes.

El estado de la cuestión relacionado con los movimientos migratorios en la región

Si bien los datos presentados pueden resultar bastante imprecisos, producto de la necesidad de realizar un resumen muy acotado de los hechos, es importante reconocer los elementos autóctonos de aquellos introducidos por los movimientos migratorios, que se han acrecentado en los últimos años, afectando principalmente a la población masculina adolescente y joven.

Existen dos tipos de movimientos poblacionales en esta comunidad que pueden perfectamente diferenciarse: los “*periódicos anuales*” y los “*provisorios-definitivos*”. En el primer caso, se producen generalmente por la necesidad de adquirir dinero de cambio para la obtención de bienes y servicios no producidos en la zona. Se realiza fundamentalmente en los meses de diciembre a marzo-abril, por padres de familia, varones jóvenes y en menor medida adolescentes, aunque en ocasiones, se puede trasladar toda la familia. La migración se realiza a las grandes fincas tabacaleras y azucareras de los valles bajos provinciales, para la cosecha, en donde se gana dinero por única vez en el año. Este deberá ser cuidadosamente administrado por el núcleo familiar, ya que en muchos casos es la única fuente de ingreso anual.

Este movimiento poblacional tiene un trasfondo histórico que data de la época de las “encomiendas de indios”. Estas comarcas se denominaban “comunidades cautivas”, puesto que los grandes terratenientes, solo trasladaban a los hombres una vez al año a las fincas tabacaleras e ingenios, en donde eran obligados a trabajar durante la cosecha. Finalizada esta etapa eran regresados a los Altos Valles. Esta situación se ha repetido generación

tras generación hasta la actualidad. Antes generada por la violencia y hoy por la necesidad. Esta periodicidad se asocia a la única oportunidad que tienen estos campesinos de conseguir dinero y regresar a sus hogares, pues para el otoño, se completa la cosecha en las pequeñas parcelas, la que ha sido parcialmente realizada por las mujeres y niños durante el verano. Esta época es fundamental, pues se reservan algunas verduras, maíz y habas, en depósitos escavados en la tierra y cubiertos posteriormente con torta de barro. Esta técnica permitirá conservar los productos para el consumo durante el crudo invierno andino y sembrar el remante al año siguiente.

El más problemático es el movimiento que será dable llamar “*provisorio-definitivo*”, por sus características particulares. Ya que se realiza con intenciones de reubicación definitiva fuera de la comunidad, pero, generalmente termina siendo provisorio o temporal. Se caracteriza por ser pequeño, pero silente y altamente deletéreo a nivel demográfico y sociocultural. Se produce durante todo el año, fundamentalmente, en población adolescente-joven, predominantemente masculina, la que se ausenta por 6 a 12 meses, con regresos periódicos por temporadas a Alumbre. Muchos de estos chicos abandonan la escuela primaria y la mayoría lo hace con el secundario, pues estos estudios son considerados innecesarios para esta comunidad. Por lo general los gastos de viaje son costeados por parientes cercanos; hermanos mayores, tíos, que han conseguido ubicarse en las ciudades con la esperanza de un crecimiento laboral y económico, así como la búsqueda de mejores oportunidades.

La migración de estos jóvenes se produce a la ciudad de Salta, pero en mayor medida los hacen a la “Argentina blanca”; Córdoba, Buenos Aires, principalmente y el sur, engrosando los cinturones marginales, donde se convierten en extranjeros dentro de su propio país, en eterno paso, sin hogar; quedan sumergidos en subculturas que les son extrañas y sus componentes suelen actuar como agentes contraculturales. Ante ellos, los cateños, tienden a ocultar sus normas de vida, creencias, ritos y saberes. Por otra parte, las instituciones políticas más cercanas, poco y nada hacen para mejorar las oportunidades en estas pequeñas comunidades, con acciones simples pero firmes, que pudieran de algún modo frenar este éxodo que parece irreversible. Por ello, al cateño, la idea de nación les resulta extraña pues, como a-borígenes, se sienten y, de hecho, están totalmente excluidos

de una mediana calidad de vida y anclados en la pobreza y la enorme soledad preandina.

Los y las jóvenes, en el “exilio” interno sufren hambre discriminación y necesidades sin cuento, pues los lazos familiares se rompieron o los pocos parientes que lograron encontrar en la inmensa soledad de las villas marginales, tienen recursos económicos tan exiguos que les resulta imposible sostener una boca más. Los recién llegados sobreviven con changas de cualquier tipo. Hoy por hoy con frecuencia se convierten de sirvientes / as domésticas, sujetos a mandados por pagos pequeños (nueva forma de esclavitud moderna) compra, trae, barre, recoge, corre, ve y dile La ignorancia y falta de instrucción, (la mayoría cuentan con deficiente conocimiento de lecto-escritura y manejo elemental de las operaciones aritméticas) les hace imposible el acceso a trabajos con mejor remuneración. A menudo los cateños se preguntarán ¿por qué trabajar tanto y estar siempre en la miseria? Muchas veces recordarán con añoranza el terruño donde el trabajo era recompensado con abundante comida, abrigo y el calor de la comida familiar, que les hacía olvidar las largas jornadas de pastoreo o la ardua tarea de trabajar el campo y fabricar adobes en medio del viento y el sol candente de Ande.

La adopción de nuevas “normas de pertenencia”, producto de la convivencia en los cinturones de marginalidad, se produce de modo asombroso y a la vez alarmante, no solo en los jóvenes, sino en las familias a las que regresan, puesto que de alguna manera estos, se convierten en importantes agentes “transmisores”. Es importante mencionar que el joven que estuvo fuera de la comunidad, toma un lugar de privilegio, no solo en el núcleo familiar, sino en el grupo. Se distingue de sus pares que han permanecido en la zona, fundamentalmente por el modo de vestir y por el modo de socializar, ciertamente más agresivo que el de sus pares. Esta situación se podría inferir que estaría favorecida por una identidad cultural lábil, producto de los procesos históricos genocidas y el mestizamiento progresivo que se ha llevado a cabo a lo largo de generaciones. Estas circunstancias han generado una transformación contracultural lenta, paulatina pero progresiva, mucho más notoria en los varones jóvenes, los que están perdiendo el sentido de pertenencia, y por ende el respeto por sus tradiciones y origen, el que en la mayor parte de las veces, es motivo de vergüenza e indignación.

Conclusiones

Este artículo pone de manifiesto situaciones que si bien no pueden en sí referirse como condicionantes directos de la vida y la muerte de un niño, ilustran los profundos y silentes cambios que se están produciendo en estas comunidades subandinas. Es evidente que el regreso al pago, a su subcultura² agraria tradicional, el abandono de la parafernalia de la contracultura produce inevitables cambios, pues estos “hijos pródigos” traen en sus mochilas todo lo concerniente a la aculturación provocada en la miseria de los medios urbanos marginales. Las “normas innovadoras” provocan la emergencia de verdaderos “agujeros negros” capaces de absorber, como aspiradoras, a los viejos y aparentemente sólidos valores culturales autóctonos.

Las luchas por el poder conmocionan al mundo, el proceso de transformación, producto de la llamada globalización, afecta a las personas, a las organizaciones e incluso a estas pequeñas comunidades en zonas casi inaccesibles, las que parecían salvaguardadas por la falta de medios de comunicación. Pero es evidente que los coletazos les llegan a través de los hijos pródigos de “regreso a casa”. Las transformaciones provocadas por este fenómeno son, en realidad “[...] una nueva situación histórica de la humanidad, que exigirá a la antropología replantear la posibilidad de reformular su praxis, sus metas éticas así como sus contenidos teóricos y metodológicos [...] para que se transforme en una ciencia de la diversidad, la pluralidad y la diferencia, una ciencia de la alteridad [...]”³ Bajo esta perspectiva, el cambio debe plantearse también a nivel de las ciencias de la salud, en donde las estadísticas por si solas pueden estar impregnadas de sesgo o mostrar el daño cuando éste está profundamente arraigado en una comunidad. Es un hecho que los indicadores de salud de Alumbre están muy cerca de ser lo

² Patricio GUERRERO ARIAS. “La Cultura. Estrategias conceptuales para comprender la diversidad, la alteridad y la diferencia”. Quito. Ediciones Abya-Yala. Escuela de Antropología Aplicada UPS 2002, pp. 57.

“La noción de subcultura es empleada para destacar el hecho de que a pesar de existir una cultura hegemónica, no todas las conductas y comportamientos de sus miembros son homogéneos, sino que se expresan al interior de las culturas totales [...] se diferencian de establecen sus propias áreas de significado y significación diferenciadas”.

³ Patricio GUERRERO ARIAS. “La Cultura. Estrategias conceptuales para comprender la diversidad, la alteridad y la diferencia”. Quito. Ediciones Abya-Yala. Escuela de Antropología Aplicada UPS 2002, pp. 21.

óptimo, incluso ante la inaccesibilidad relativa a los servicios de Salud. Sin embargo, cuando el médico auxiliado por las valiosas técnicas de la ciencias sociales se introduce en la realidad, puede, de hecho, conocer cuestiones que a simple vista son invisibles o incluso inexplicables, pudiendo éstas tener un mayor poder predicativo que la propia estadística, a cerca del futuro no solo social, sino epidemiológico de esta comunidad y de otras, que seguramente compartirán un realidad similar.

Es evidente que la subcultura cateña crece en tamaño pero sus integrantes no están impregnados, tan profundamente, como hace treinta años atrás, la discusión amistosa, la ayuda mutua en tiempo de siembra y cosecha, tienden cada vez más hacia pautas individualistas. En cuanto a los ritos y valores simbólicos muchas mujeres y ancianos continúan con su fervor tradicional. Otros se sienten asustados, débiles y pierden el orgullo de ser descendientes directos de los primitivos dueños de la tierra. El número de grupos de trabajadores tradicionales disminuye a la par de la solidaridad y compañerismo de antaño.

Sin embargo, el panorama parece no tener un futuro tan sombrío, aunque éste aparente llegar más lento que los efectos contraculturales de la globalización. El gobierno provincial, de alguna manera esta comprometido a sostener la composición pluricultural de la provincia, preservar costumbres, usos, medio ambiente, organizaciones sociales típicas, etc. invirtiendo recursos presupuestarios para atención preventiva de la salud y educación, con la instalación en los pueblos más importantes de los valles, de escuelas secundarias y acondicionamiento de albergues obsoletos.

La Finca Luracatao y Seclantas no se convirtieron, aún en lugares de turismo-aventura para jóvenes europeos, si bien ello llevaría alivio a la escasez monetaria, seguramente traería aparejado el riesgo, casi inevitable, de contaminación ambiental y una mayor perturbación en la formas de vida.

La identidad cultural es considerada por Suárez Ojeda (2006) como uno de los pilares de la resiliencia comunitaria. Socialmente esto genera el sentido de pertenencia al grupo, el orgullo y la necesidad de preservar los valores y costumbres propias de una etnia, los que por retroalimentación preservan saludables a los grupos en particular. En esta comunidad es

evidente el “Malinchismo”⁴, el que favorece la contraculturación, pero no en un sentido de crecimiento sino en situaciones, generalmente deletéreas que terminan por fragmentar gravemente a estas comunidades, la que se manifiesta inevitablemente, en una primera etapa, en situaciones sociales relacionadas con la marginalidad, terreno fértil para la violencia, el alcoholismo la drogadicción y otros problemas producto de estos procesos.

Nos resultaría grato que las generaciones venideras de cateños, converjan con un verdadero propósito social de mejora y provoquen una resistencia consciente para preservar sus patrones culturales. Pero al mismo tiempo, incorporen elementos ajenos, pero adaptándolos a su tradición social en su calidad de movimiento vital, que sean capaces de engendrar las fuerzas de su propia transformación. Recordemos que los productos culturales recientes nacen de nuevas formas de acción recíproca. Lo importante es, sin embargo, incorporar en el conjunto de significaciones seleccionadas y transmitidas por la sociedad, aquellas que enriquezcan la cultura y continúen su crecimiento a lo largo del tiempo. Muchos factores influyen el desarrollo de esas tradiciones culturales pero las actividades psíquicas de los individuos organizados dentro de la vida del grupo y estimulados por ella pueden cristalizar, transmitirse y perdurar de generación, en generación.

No es posible oponerse al desarrollo y al cambio cultural, este es continuo y dinámico, está implícito en la naturaleza humana, es un hecho esencial de la historia pero también es importante la continuidad de dichas tradiciones. No al conservadurismo, no al radicalismo y SÍ a la reorientación, al ajuste, a la conciliación y armonía de las formas y significaciones pretéritas con las actuales circunstancias de vida.

Bibliografía

MAGRASSI, GUILLERMO. “*Cultura y Civilización desde Sudamérica*”. Buenos Aires, Ed. Búsqueda Yuchán, 1987.

⁴ Elvio SUÁREZ OJEDA; Lilian AUTLER. “*Resiliencia en la comunidad*” en Edith GROTBORG HENDERSON (ed.). “*La Resiliencia en el mundo de Hoy. Como superar las adversidades*”. Buenos Aires, Ed. Gredisa, 2006. pp. 278. Malinchismo: Es el termino hace alusión al conocido episodio de la historia mexicana, para describir la admiración que se rinde a los extranjeros, especialmente aquello que proviene de (...) culturas dominantes.

- MARVIN, HARRIS. *“Introducción a la Antropología General”*. Madrid, Ed. Alianza Universidad Textos. Quinta Reedición, 1985.
- MENDICOA, GLORIA. Luciana VENERANDA. *“Exclusión y Marginación Social. Nuevas perspectivas para su estudio”*. Buenos Aires, Ed. Espacio. Secretaria de desarrollo social, 1998.
- PANEZ, ROSARIO. *“Cultura Recreacional Andina”*. Washington D.C., Ed. P&S. Fundación Bernard van Leer, 2000.
- SILVA, GISELLE. *“Socialización Andina y Resiliencia”*. Disponible en la Word Web: <http://www.educacioninicial.gob.pe/material/investigacion/pdf/infancia/socialización.pdf>. Consultado el 04/01/07. pp. 49.
- ULIN, PRICILLA. Elizabeth ROBINSON; Elizabeth TOLLEY. *“Investigación Aplicada en Salud Pública. Métodos Cualitativos”*. Washington, Ed. USAID/OPS. 2006.

EUROPEOS DEL ESTE EN ARGENTINA DE LOS NOVENTA: UNA MIGRACIÓN RECIENTE¹

SUSANA MASSERONI

(Instituto Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – UBA)

Introducción

Analizar las principales características de la última corriente migratoria proveniente de Europa del Este nos remite a la consideración de ciertos aspectos que la diferencian de otros flujos migratorios recientes. Uno es que ha sido producto de un programa migratorio selectivo para atraer población calificada, pero que no incluyó medidas para retenerlos, y que ha mostrado un alto grado de re emigración hacia países desarrollados y/ o retorno a los de origen.

Dada la falta de datos que hicieran posible obtener una muestra aleatoria, trabajamos con diseños flexibles de investigación basados principalmente en entrevistas a migrantes e informantes clave, a lo que sumamos el análisis documental de leyes, tratados, documentos preparados para implementar el Programa, etc. El trabajo de campo se ha orientado a captar la perspectiva de los propios migrantes acerca de sus experiencias de traslado e integración a la sociedad porteña en el marco de la aplicación de políticas neoliberales y altas tasas de desocupación. Las entrevistas constituyeron una instancia privilegiada de la investigación, en la que se fue produciendo información sobre aspectos socioestructurales y también sociosimbólicos, relacionados con las sociedades de origen y destino. A partir de esta instancia primera de la investigación, se fue interpretando sucesiva y paulatinamente a medida que se la iba recabando y comparando constantemente los datos (Glaser y Strauss, 1967) para tratar de reconstruir el sentido que los propios actores asignaban a sus experiencias. En sus testimonios los sujetos fueron elaborando sus identificaciones, construyendo posiciones y

¹ Lo que se presenta en este artículo es producto de varios estudios que realizamos desde 2001, en el Instituto Gino Germani.

jerarquías. Como sostiene Arfuch (1992) en esta instancia el entrevistado se puede pensar como sujeto, distanciándose de su mundo interior y mostrar su experiencia de vida en palabras, en las que se evidencian sentimientos, emociones, valores relacionados con su cultura de origen.

Internacionalmente, el proceso migratorio de europeos del Este hacia Argentina en los '90 se enmarca en el fin del mundo bipolar, acontecimiento decisivo en la re configuración del escenario mundial, en lo político, económico, social e ideológico que permeó todo el clima de ideas de principios de la década. Si bien estos cambios suponían la libre movilidad para millones de personas y la emergencia de un nuevo espacio migratorio internacional, la situación real podía considerarse como de "migración reprimida" en la que muchas personas querían emigrar a países desarrollados, pero encontraban barreras, producto de las políticas proteccionistas implementadas por los Estados más desarrollados. En este contexto general el Estado argentino incorpora la idea de direccionar esos flujos migratorios, que mostraban una tendencia fuertemente creciente hacia países del occidente europeo. Y, aunque había conciencia que Argentina no representaba para ellos un destino deseable, se ofrecen facilidades para instalarse en el país² apoyados en la hipótesis que ante la crisis social, política y económica en sus países, sumadas a las barreras impuestas por los países desarrollados, optarían por trasladarse hacia "...países en desarrollo".

En este sentido traslado hacia Argentina estuvo atado a la posibilidad ofrecida, que actuó como atracción, no hubo elección, sino que fue la confluencia de varios factores muy significativos que operaron sobre la decisión de emigrar, como los que expulsaron en origen: desde los conflictos bélicos en Chechenia, la profunda crisis política, económica y social y/o las secuelas de la explosión del reactor nuclear en Chernobyl.³

² El Gobierno argentino de entonces "...esperaba recibir entre doscientos y trescientos mil personas de estos países. Este era un programa de migración favorecida, aunque se dejaron muchos cabos sueltos y el resultado no fue el esperado". (ex funcionaria)

³ Si bien la invitación se hizo a todos los países del ex bloque, sólo se firmó un acuerdo con Ucrania en 1993, el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de inversiones y un Convenio de Cooperación, Cultural y Científica.

Las ideas del gobierno argentino y el Programa implementado

Las ideas de las políticas migratorias en Argentina durante la década de 1990, estuvieron reflejadas en la posición adoptada en 1994, en la Conferencia de El Cairo, que focalizaba tres aspectos básicos: *i*– La preocupación en torno a la inmigración proveniente de los países limítrofes; *ii*– El problema de la creciente fuga de cerebros y *iii*– El interés en recibir inmigrantes “calificados” y “con recursos” que contribuyeran al desarrollo del país.

Dado que el interés explícito del Estado argentino de atraer personas de esa procedencia se fundamentaba en sus calificaciones y aunque no se esperaba que tuviera la magnitud de la primera migración de principios del siglo XX, ni de la segunda desde países limítrofes, la consideraron “cualitativamente importante” (Di Tella, 1994) porque además de ser “calificadas” vendrían “capitalizadas” a través de la supuesta ayuda que ofrecería Europa Occidental a través de bancos internacionales.⁴ El supuesto era una “convergencia de intereses”, es decir ante la oferta argentina, Europa respondería facilitando subvenciones para proyectos productivos a los cuales incorporar a estos migrantes, así Europa Occidental lograría evitar el aluvión migratorio desde esa región.

Además de traer consigo una “cultura cercana”, estos migrantes, eran depositarios de una percepción “positiva”,⁵ porque aportarían “...conocimientos, iniciativa y trabajo personal”. A su vez se beneficiarían porque encontrarían en Argentina un país culturalmente afín en el que podrían progresar y desarrollarse en un ámbito de libertad. Los funcionarios que idearon el programa pensaban que el nuestro es “...un pueblo absolutamente poliétnico, (...) nosotros también tenemos rubios, también tenemos gente de piel blanca, nuestros antepasados son europeos, ellos no llegan a

⁴ El BID y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, con la finalidad de encauzar la ayuda financiera internacional hacia la reconstrucción económica de Europa Central y Oriental, creado en 1990 por la Comunidad Europea.

⁵ “Naturalmente los europeos que han pasado dos guerras mundiales son gente ideal para la reconstrucción, un europeo es una persona emprendedora por definición a la que no le asusta nada prácticamente porque lo ha vivido todo”. (ex funcionaria)

una cultura desconocida, ellos llegan a una cultura conocida con la cuál se pueden identificar”.⁶

Entre los argumentos de más peso se señalaba que los flujos migratorios desde la región ocurridos a principios de siglo XX adoptaron sin mayores dificultades las pautas de la sociedad de destino, no conformaron enclaves y se relacionaron rápidamente, fundando varias asociaciones que los nucleaban, de las que se esperaba colaboración en la inserción e integración de los nuevos migrantes, aunque finalmente esto no ha dado.

La pretendida organización del Programa preservaría la identidad y la unidad nacional de los argentinos, mientras los migrantes se complementarían con la población local, ya que se esperaba poder proporcionarles espacio, infraestructura, contactos y mercados que acompañarían el crecimiento de los emprendimientos. A su vez este grupo produciría un efecto multiplicador en la economía porque se aprovecharía “...la capacidad de trabajo y el capital del migrante para ocupar también a la población local, en proporción de nueve nacionales por cada extranjero”. (Programa Operativo, 1992:7) redundando en beneficio de todos.

Las altas calificaciones de los posibles migrantes auguraban la capacidad de absorción del mercado laboral, y se focalizó solamente en los costos del Programa y las recomendaciones para implementarlo, relacionadas directamente con las características de los grupos que se esperaban y para una instalación exitosa. Estas recomendaciones sugerían y proponían medidas para una instalación exitosa. Se esperaban migrantes de excelencia, técnicos de alta calificación y migrantes con mediana calificación. Los primeros corresponden a la denominada “fuga de cerebros” que sin duda son una pérdida de recursos para los países expulsores. Sería un grupo minoritario pero cualitativamente beneficioso, ya que podría estar compuesto por individualidades o equipos que podrían integrarse a instituciones o actividades

⁶ *“El cliché o estereotipo del argentino blanco, fruto de la recepción aluvional del torrente migratorio europeo a partir de 1853, oculta y oscurece la presencia de la mayor parte del país...”* (Clementi, H. 1995:102)

productivas de Argentina. El costo mayor estaría en los equipamientos necesarios para el desempeño en su profesión.⁷

Para el segundo grupo, compuesto por técnicos con alta calificación los costos estaban en infraestructura como la vivienda y financiamiento de sus actividades productivas. Aparecía altamente viable su inserción en el mercado laboral argentino, considerando además que estarían en condiciones de emprender actividades productivas por cuenta propia. Para estos casos era imprescindible el financiamiento de micro emprendimientos industriales o agroindustriales, con fondos que otorgarían los países de Europa Occidental a través de los Organismos de Crédito Multinacional. Dado que a estos migrantes les faltaría capacitación para las actividades empresariales, una de las tareas del Estado Argentino sería proporcionar cursos sobre el tema “Se los deberá instruir en esas técnicas, desde la contabilidad y el cálculo de costos, hasta los estudios de mercado y control de calidad” (P.O. 1992:15).

Finalmente los migrantes de mediana calificación, que a diferencia de las otras categorías se orientarían a áreas rurales o a ciudades pequeñas, insertándose en actividades de todo tipo, especialmente rurales. Se menciona incluso la posibilidad de una “nueva colonización” o la creación de complejos agroindustriales que favorecerían el desarrollo de las economías regionales, lo que tendría efectos multiplicadores. En estos casos el requisito era el financiamiento, la infraestructura y tierras necesarias, responsabilidad delegada en los gobiernos locales.⁸

La situación ideal planteada en el Programa Operativo no contempló las limitaciones que imponían las condiciones macroeconómicas, a la ejecución de cualquier política migratoria, ni otros requisitos para el éxito del

⁷ Si bien se reconoció la necesidad de establecer qué profesionales de excelencia se requerían y la homologación de los títulos universitarios, no se hizo.

⁸ “La instalación física de los migrantes supone que obtienen vivienda, acceso a infraestructura de servicios básicos, cobertura médico-asistencial y provisión de servicios” (P.O. 1992:44). En el Capítulo ⁹ del P.O. (1992) dedicado a “Determinación de la actividad productiva”, se identifican algunas actividades que por la elevada demanda internacional, importante ocupación de mano de obra y baja inversión inicial, aparecen muy viables, como: la explotación agrícola-ganadera en áreas colonizadas del Valle inferior del Río Negro, la producción de frutas y verduras, la floricultura, la producción de pieles finas para la industria peletera, la cría de conejos, la piscicultura, la producción de calzados y artículos de cuero, la producción de lanas y manufacturas derivadas, y la participación en proyectos agroindustriales.

mismo. Según una ex funcionaria “...no hubo infraestructura para recibirlos, no hubo un programa gubernamental para recibirlos y esas fueron grandes falencias de esta promoción migratoria”.

Este estudio ha captado las experiencias de los migrantes relatadas por ellos mismos mostrando la distancia entre las recomendaciones del Programa y la carrera que han hecho. El acceso a una vivienda ha sido difícil y las tierras para trabajar nunca fueron entregadas, entonces comparan con sus países de origen diciendo que “En Ucrania no era difícil conseguir tierra como acá, porque por ejemplo cuando hacía fábricas y todo, el gobierno regalaba la tierra, te la daba, no cobraba. Entonces mucha gente tenía su casa (...) como que no es tan problemático como acá...”.

Dadas las expectativas previas y la distancia con la realidad encontrada, en muchos casos fue apareciendo la intención de reemigrar. Es fácil de comprender que a la crisis sufrida por la disolución del sistema en que vivían y la emigración se sumó la incompreensión por el funcionamiento de las instituciones en Argentina.

La instalación en Buenos Aires: la experiencia de la gente

En este contexto global Argentina ofrecía la posibilidad de obtener visas de trabajo, un país con amplios territorios, buen clima y riquezas a explotar, constituyéndose en un atractivo que se sumó a los factores expulsivos en origen. “...cuando queríamos venir para acá, pensábamos, bueno en otro lugar, en este país, Argentina la vida es buena, un país que tiene mucho ganado, tiene campo, tiene todo, un país grande, con riquezas naturales, todo eso, qué se yo y mucha gente iba para acá”. Todo esto generó expectativas de una mejor calidad de vida y posibilidades de progreso. Además las ideas previas sobre Buenos Aires como una ciudad muy “europea” ó “la París de América Latina”, más la posibilidad de trabajar fueron decisivas en la decisión del traslado.

En los relatos aparece también uno de los aspectos que diferencian a este grupo: en general pensaban este traslado como una escala intermedia hacia un país desarrollado de Europa, “...la Europa buena”, Estados Unidos o Canadá. Esta aspiración se fue concretando en muchos casos a medida

que comprobaban las dificultades laborales en un mercado deprimido, y se aceleró a fines de 2001 dándose un fuerte proceso de re emigración y/o retorno, escapando nuevamente de una situación de crisis.⁹

Instalados principalmente en el área metropolitana de Buenos Aires¹⁰, las únicas posibilidades habitacionales, en los primeros tiempos, fueron piezas de hoteles de segunda categoría, ya que por un lado la mayoría llegaba con pocos recursos y por otro necesitaban garantías que no tenían para poder alquilar. En la actualidad se diferencian de las modalidades desarrolladas por otras colectividades, en cuanto a sus estrategias residenciales, no se han asentado en zonas específicas, ubicándose en distintos barrios de la ciudad.

Sin duda, sobre todo para el grupo más calificado, la imagen y el concepto positivo instalado en la sociedad receptora sobre ellos, sumado al relativo mejoramiento de la economía, los ayudaron a lograr cierta incorporación al mercado laboral, en muchos casos exitosamente, como por ejemplo en el área cultural. La música les ha abierto posibilidades que posiblemente no hubiesen logrado en otro país. A pesar de las dificultades que operaban en la sociedad receptora todos estos factores operaron positivamente, abriéndoles alternativas a medida que fueron tendiendo redes de amistad con los nacionales y con otros migrantes de sus países. Algunos han revalidado sus títulos en las universidades nacionales y ejercen sus profesiones, y en otros casos los conocimientos adquiridos en origen les aportan destrezas para ocupar distintos trabajos.

El abordaje de los procesos migratorios centrados en las experiencias personales, sobre todo en el período de instalación en la sociedad receptora requiere una mirada que atienda a las dimensiones materiales y simbólicas. En este sentido creemos que la recepción que se da a los migrantes y el lugar en que la sociedad receptora los ha ubicado, afectaron todo el proceso siguiente. La percepción de semejanza con este grupo, como característica

⁹“Yo quería trabajo, pero en Argentina no hay trabajo” (Antonio)

“Ahora que hace un año que estoy sin trabajo ;me vuelvo loca! (...) a lo mejor porque crecí en una sociedad donde era normal, absolutamente que la mujer trabaje (...) nada, no puedo proyectar ni un mes para adelante. Vivo con una bronca tremenda... muy enojada... me siento muy impotente”.
(Lali)

¹⁰Varias familias se han instalado en Salta, Mendoza, Río Negro y Neuquén.

ideológica de nuestra sociedad está ligada a la idea del “crisol de razas” tan fuertemente afianzada en el proceso de constitución del Estado Nacional. Mostrando la persistencia de la idea de lo positivo de una Argentina blanca, como sostén de uno de los principales rasgos de la sociedad receptora: a “...la Argentina se la piensa europea”. (Caggiano, 2005:192)

Comunicación, sociabilidad e identidades sociales

Si bien en estudios anteriores observamos algunas especificidades de los migrantes según el país de procedencia, relacionadas fundamentalmente con las cuestiones históricas y étnicas, haber vivido experiencias comunes durante siete décadas los iguala en algunos aspectos, como por ejemplo la valoración de la educación y el trabajo como centro de la vida, la disciplina y la añoranza por una misma forma de organización social y política. La influencia, en varias generaciones, del impulso por lograr un “ser soviético” aparece como el elemento constitutivo de la identidad social y la clave para analizar el tipo de relaciones que entablan. Es recordado con orgullo, así como suele ser motivo de cuestionamientos individuales y familiares, señalando cambios en lo personal que los acerca a la sociedad receptora.

En este sentido, para comprender el proceso de incorporación de los distintos conjuntos de migrantes es esencial considerar las tendencias que se han desarrollado históricamente en la sociedad receptora, especialmente cómo son percibidos los “extranjeros” de acuerdo al reconocimiento de mayores o menores diferencias y cuáles son esas diferencias o similitudes que se reconocen. Una constante es que las similitudes aparecen relacionadas con los valores que socialmente son considerados positivos y que se depositan en los distintos grupos, ya sea el propio o los otros. Como sabemos las representaciones son producto de interacciones entre los diferentes actores, que en este caso debe considerar también los otros flujos migratorios recientes de países cercanos, con los cuales se comparan permanentemente y respecto de los cuales se sienten mejor posicionados. La inexistencia de enclaves, sumada a la buena imagen depositada en el grupo por la sociedad, resultó el principal factor de integración a la vida social.

Como sabemos todas las colectividades son depositarias de “etiquetas”, negativas o positivas, de acuerdo a los atributos que se les asignan y a cuánto

se distancien de la propia imagen. En este caso hay una coincidencia entre la propia visión del grupo y las etiquetas que la sociedad les asigna.¹¹ La base de la aceptación es que son vistos como educados, calificados, responsables, trabajadores, parecidos a nosotros y, aunque no lo sea totalmente, se entiende cercana su cultura. Paradójicamente a pesar de auto evaluarse coincidentemente con el discurso hegemónico, es justamente esto lo que ellos entienden que los diferencia de los nacionales y es sólo en este sentido que han tenido algún problema en las relaciones con argentinos. En aquellos casos que hubo rechazo a la cultura del país receptor, al no poderla aceptar, ni incorporar pautas de la cultura nacional, la imposibilidad de algún compromiso con el nuevo lugar, produjo re emigraciones o retornos. La posibilidad de compromiso con la cultura receptora está estrechamente ligada al proceso de construcción social de la identidad, que a su vez se relaciona con la dinámica por la cual los actores sociales se auto definen y a cuáles son sus valores, intereses y propósitos.

Los cambios incorporados, individualmente y en la dinámica familiar cotidiana, son consecuencia, tanto del proceso migratorio como de negociaciones entre ambas culturas, condicionadas, por supuesto, por el ajuste entre las expectativas primeras y las posiciones alcanzadas en destino. Caggiano (2005; 179) entiende que en estas instancias se van trazando fronteras entre los grupos y sectores sociales, que van definiendo posibilidades de contactos, alianzas en este caso, o enfrentamientos, como sucede con otras colectividades. Vemos claramente que los sentidos que sostienen las relaciones y posiciones sociales de este grupo se distancian de los que la sociedad ha asignado a las relaciones con otros grupos. En lo personal señalan cambios que los acercan a la sociedad receptora y en las relaciones internas de las familias y grupos hay tensiones entre los patrones de relaciones vigentes en la sociedad de origen y ésta, si bien persisten ciertos roles, la dinámica de relaciones entre los miembros de las familias ha cambiado. En las generaciones más jóvenes se producen replanteos serios dado que se asimilan al modelo de relaciones hegemónico, cuestionando el de la familia

¹¹ Coincidimos con C. Mera (2005) en que la manera cómo el grupo se construye a sí mismo condiciona la relación que establece con los otros, de ahí que esta coincidencia haya conducido al establecimiento de relaciones armónicas desde el comienzo, dándose frecuentemente noviazgos y matrimonios entre nacionales e inmigrantes.

fundamentalmente el lo relacionado con los roles y responsabilidades de los hijos dentro del grupo familiar. Otro tanto sucede con el rol de las mujeres, las que suelen sostener el hogar frente a las dificultades de los hombres para insertarse en el mercado laboral.

Como han mostrado otros estudios la comunicación y los procesos de identificación en la sociedad receptora están ligados a la posibilidad del ejercicio de la ciudadanía. Al ser éste un caso de migración laboral inducida, deseada y calificada y donde no hubo situaciones de desigualdad extremas, no hubo interferencias en el conocimiento de los derechos que la sociedad les asigna, aunque el arribo se haya dado en condiciones de pobreza por la crisis que desintegró en bloque. Es un caso que muestra claramente que a la ciudadanía hay que entenderla como algo más que el status legal, que remite a la adquisición de cierto “poder” para moverse, vía los derechos que otorga. Por eso pensamos que los logros en la integración están relacionados con la sociedad receptora tanto como con los migrantes. Y que se debe tener en cuenta la valoración que los migrantes hacen acerca de sí mismos y que la identidad grupal está relacionada con las “posibilidades” de interpretación que les ofrece el marco simbólico de la sociedad receptora.

Reflexiones finales

Los funcionarios argentinos trabajaron de manera aislada, evaluando la participación de las instituciones financiadoras y la colaboración de los gobiernos de los países europeos, que luego no se sumaron a la propuesta. Se cometieron varios errores que afectaron el éxito del Programa: falta de un diagnóstico inicial de la situación y la misma implementación del programa, condicionando fuertemente la incorporación de los migrantes, quienes si bien, y como se preveía, eran muy calificados, no venían capitalizados. Se sobreestimó la idea del “el impulso proveniente de de una migración con voluntad de trabajo y recursos financieros” (P.O. 1992:11).

Si bien hay una persistencia de argumentos que acentúan la responsabilidad de los migrantes en su incorporación a la nueva sociedad y su cultura, emerge el rol que le cabe a la sociedad receptora.¹²

Así surgen nuevas preguntas sobre las experiencias de los migrantes y las formas de interrelación social, los vínculos entre grupos e individuos de distintas culturas y la emergencia de nuevas identidades. Es interesante observar que este flujo migratorio se da simultáneamente con una diáspora de población de este mismo origen hacia a distintos lugares, en la que han tenido un papel importante las cadenas migratorias que posibilitaron los traslados y aún la reemigración. Si bien se han dado casos de imposibilidad de aceptación de la situación del país o la cultura receptora causando reemigraciones, en muchos otros casos hay nuevos retornos hacia Argentina. Uno de los países de reemigración es Canadá, a través de las posibilidades que ofrece a profesionales jóvenes de algunas áreas.¹³ Los que se establecieron están en proceso de integración a través de distintas situaciones, como traslados de toda la familia, incorporación a buenos puestos de trabajo, formación de parejas con nativos, etc.

Bibliografía consultada

- APPLEYARD, REGINALD. *International migration: challenge for the nineties*, Geneve, OIM, 1991.
- ARFUCH, LEONOR. "Identidad y discurso. Espacios de lo biográfico" en *Signo y señal*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras – UBA, 1992.
- Barney Glaser & Anselm Strauss, *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine, 1967.

¹² Pensando en la idea casi de sentido común que circula en Argentina acerca del "crisol de razas" coincidimos con Geertz (1994) cuando sostiene que por sentido común no debemos entender lo que una mente percibe libre de preconceptos, sino justamente lo contrario es lo que se elabora a partir de valoraciones y presunciones.

¹³ Hay casos de reemigración de parejas cuyos hijos adolescentes y jóvenes eligieron quedarse en Argentina.

- BRETTELL, CAROLINE Y HOLLIFIELD, JAMES. "Talking across Disciplines" en Caroline BRETTELL y James Hollofield (ed) *Migration Theory*, New York, Routledge, 2000.
- CAGGIANO, SERGIO. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- CARRERE D'ENCAUSE, HÉLÈNE. *El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio soviético*. Madrid, Ediciones Rialp S.A., 1991.
- GEERTZ, CLIFORD. *Conocimiento local*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- MARMORA, LELIO. *Las políticas de migraciones internacionales*", Buenos Aires, Paidós, 2002.
- MASSERONI, SUSANA Y PONISIO, NATALIA. "Europeos del Este en Argentina. Experiencia migratoria, nostalgia y memoria", en Néstor COHEN y Carolina MERA, (Compiladores)
- MASSERONI, SUSANA; MYKIETIW, GABRIELA; MOLINA DERTEANO, PABLO Y PONISIO, NATALIA. "De órdenes y desórdenes: La experiencia migratoria desde la perspectiva de los actores", *Revista EMLA, Año 18,54*, Buenos Aires, CEMLA, 2004.
- Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- MERA, CAROLINA. "Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes", en Néstor COHEN y Carolina MERA, (Compiladores) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- DEVOTO, FERNANDO. "Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina" en *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro Editor de América Latina: Buenos Aires, 1992.

MIGRACIÓN CHILENA EN BARRIOS POPULARES DE SAN CARLOS DE BARILOCHE: EL CASO DEL BARRIO ARRAYANES

BRENDA MATOSSIAN
(IMHICIHU-CONICET)

1. Introducción y lineamientos teóricos

San Carlos de Bariloche posee una sociedad heterogénea, fragmentada y muy dinámica demográficamente. En este contexto, el origen étno-nacional y/o el lugar de nacimiento se han constituido como elementos de tensión y conflicto entre los habitantes¹ y han llegado a influir en los modos de territorialización de los grupos al interior de la ciudad. Existe una postura crítica frente a obras tradicionales de la historia local² “encaustradas en las experiencias de un sector privilegiado, social y étnicamente minoritario” (Fuentes y Nuñez, 2007:12) “similar a un relato de aventuras... refuerza una tradición localista que da un perfil de ciudad de cara a Europa” (Kropff, 2001:58). En aquella historia los migrantes chilenos, y los sectores populares en general, quedaron excluidos del relato. Estos conflictos entre “varias historias”, con trasfondo étnico/nacional, han dejado su correspondiente *marca* en el espacio urbano manifestada como un palimpsesto urbano (Lolich, 2000:209; Gravano, 2005:35). La concentración de migrantes chilenos en determinados barrios dentro de sectores periféricos de la ciudad, vinculada a un proceso mayor de segregación urbana³, también constituye una de esas marcas (Matossian, 2007). El origen de estos barrios quedó definido por la interacción de distintos elementos

¹ Este es un fenómeno común a otras ciudades patagónicas vinculadas con el turismo como por ejemplo Puerto Madryn. Los “nacidos y criados” (NyC) se presentan en la sociedad como ciudadanos con mayores derechos que “el resto”.

² Entre las cuales se destacan las de Exequiel Bustillo (1968), Juan Martín Biedma (1967, 1987), Ricardo Vallmitjana (1989).

³ Definida como “el grado de proximidad espacial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:7). También designa las “modalidades de la

del complejo proceso de expansión urbana: políticas públicas de tierras, viviendas y planificación, presión del mercado inmobiliario y crecimiento demográfico, entre otros. Entre estos elementos la acción de los migrantes chilenos ha sido clave en la dinámica intrabarrrial. El barrio es el marco geográfico privilegiado en el análisis social de la ciudad por su identidad y por su integración social, como espacio de vida, de interacción y de pertenencia. El nacimiento y organización de determinados barrios tuvo a los migrantes chilenos como actores destacados; allí las redes informales de connacionales y familiares fueron herramientas funcionales a las concentraciones espaciales. La detección de los elementos interactuantes en este proceso se analiza a partir de datos históricos pero principalmente se privilegia una estrategia metodológica desde los modos del habitar (Sassone, 2002) de los residentes chilenos. Este habitar se analiza a partir de la construcción de trayectorias migratorias donde se identifican prácticas, usos y representaciones del barrio y la ciudad al buscar explicar el fenómeno desde los sujetos en su cotidianeidad. Entendemos la vida cotidiana como “un espacio de construcción y entrecruzamiento donde las circunstancias políticas, culturales, históricas, económicas y personales, posibilitan que el hombre construya su subjetividad y su identidad social” (Castro citada en Lindón, 2006:390). El objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso espacial de nacimiento y consolidación de un barrio de alta concentración de migrantes chilenos e identificar los modos de territorialización de los migrantes chilenos que residen allí.

2. La presencia chilena en San Carlos de Bariloche

La corriente chilena se ha caracterizado por su peso en el poblamiento de toda la Patagonia y por su volumen y participación relativa en el conjunto de la población extranjera. La proximidad entre territorios de origen y destino junto con la accesibilidad que brindan algunos pasos fronterizos son, asimismo, otros factores explicativos. El nacimiento del poblado dentro de la colonia agrícola pastoril Nahuel Huapi fue impulsado por los inter-

división social en el espacio, las formas de discriminación ejercidas contra un grupo de población” (Caprón, 2006)

cambios comerciales con las ciudades chilenas cercanas (Biedma 1987), ya desde entonces la presencia chilena formaba parte del incipiente núcleo. En 1903 el ingeniero Lucero informó que la población en torno al lago Nahuel Huapi era bastante numerosa y “estaba compuesta por chilotos (nativos de Chiloé) y alemanes” (Biedma, 1987:172). Más adelante se han distinguido, durante las primeras décadas del siglo XX, “europeos: alemanes, italianos, españoles, suizos; y migrantes limítrofes, la gran mayoría chilenos” (Furlani y Velasco, 1970:238). Un hecho significativo ha sido el establecimiento del primer consulado chileno en la ciudad en el año 1929. Sin embargo, fue unas décadas después que el flujo se intensificó: “durante los años del gran turismo (1940-1950), integró la mano de obra de temporada” (Furlani y Velasco, 1970:249). Según Sassone y De Marco “los chilenos comenzaron a migrar masivamente en los años 70 en condiciones de ilegalidad... trabajaban en actividades ligadas al turismo y a la construcción” (1994:233). A estos tradicionales flujos laborales se sumaron contingentes de exiliados políticos como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende en 1973. En contrapartida, los flujos disminuyeron a raíz de los sucesos derivados de los conflictos limítrofes entre ambos países hacia fines de los años 70 y principios de los 80. Ya hacia la década del 80 los motivos laborales prevalecieron nuevamente. Según Durán (1982) hacia 1980 se estimaban unos 11.000 chilenos residentes en la ciudad, y se caracterizaban por ser una población joven entre 20 y 39 años. Durante este período, conocido como el “boom de la construcción”, llegó una gran cantidad de población desde localidades chilenas cercanas (Osorno, Puerto Montt y Valdivia) (Matossian, 2003:69). La inmigración chilena hacia la Argentina disminuyó a partir de 1992 cuando las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables, “haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados” (Consulado General de Chile en Argentina, 1995:3). Durante la década del 90 y primeros años del 2000, cayó la radicación de chilenos en la región y existió una tendencia al retorno (Diario Río Negro, 23/03/1997).

3. Barrios populares y diferenciación interna de la ciudad

Los aspectos topográficos, la actividad turística, la intensa presión demográfica, sumados a la existencia de áreas naturales protegidas y a gobiernos municipales con escasa capacidad de planificación, contribuyeron a un desordenado proceso de expansión y a una profundización de la diferenciación intraurbana. Así se reforzó la idea de las “dos caras de Bariloche”, una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas y ambientales, y otra que da la espalda al lago en un paisaje de estepa, con población que vive en condiciones muy desfavorables. Otra propuesta ha diferenciado: “la ciudad turística, la ciudad céntrica comercial permanente, la ciudad de los barrios y la ciudad de la marginalidad” (Fulco, 1993). Asimismo el mosaico urbano presenta áreas continuas pero con fuertes diferencias socioeconómicas y áreas discontinuas como islotes en una ciudad dispersa y hasta difusa (Sanchez, Sassone, Matossian, 2007). Ha sido en la “ciudad de la marginalidad” donde el crecimiento fue muy intenso especialmente hacia fines de los años '70 y durante la década del '80, de la mano del impulso migratorio desde Chile y desde sectores rurales del interior de la provincia. Esta expansión urbana hacia los sectores periféricos se caracterizó por distintos procesos en los cuales la presencia estatal tuvo distintos grados de participación. El cuadro 1 resume las principales modalidades a través de las cuales se conformaron los barrios populares. Estas fueron identificadas mediante ordenanzas, documentos y hasta los mismos relatos de los migrantes chilenos e informantes clave⁴ entrevistados. Cabe aclarar que las modalidades no son mutuamente excluyentes ya que algunos barrios han atravesado más de una modalidad a lo largo de su historia.

⁴ Los informantes clave entrevistados han sido principalmente funcionarios y personal técnico de las áreas de planeamiento y acción social del municipio local.

CUADRO 1.
Modalidades de conformación de barrios populares

| Impulsados desde el ámbito privado | De viviendas sociales | Conformados mediante una política de erradicación forzada | Ocupaciones de terrenos y posterior regularización |
|--|--|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ◦ Nuevos lotes en espacios periféricos promocionados por empresas privadas como Cantegril S.A. y Lagos del Sur S.A. ◦ Se adquirieron mediante compra directa o mediante financiación. | <ul style="list-style-type: none"> ◦ Construidos por el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda de Río Negro principalmente mediante gestión de fondos de programas nacionales de vivienda (por ej. FONAVI) | <ul style="list-style-type: none"> ◦ Relocalizaciones desde ocupaciones de terrenos fiscales o privados (muchos de ellos cercanos al centro) hacia sectores periféricos de escasa o nula infraestructura. ◦ Dos periodos: fines de los setenta y entre 1989 y 1994 | <ul style="list-style-type: none"> ◦ Ocupaciones ilegales en sectores periféricos. ◦ Cuando los ocupantes no fueron desalojados en el corto plazo, el municipio, en el mediano plazo declara estos sectores de interés social y regulariza, mediante el pago de cuotas, la situación dominial. |
| Frutillar, San Francisco II y III. | Ada María Elfein, Boris Furman | Arrayanes y Unión y 2 de Abril | Nuestras Malvinas, Nahuel Hue |

FUENTE: elaboración personal sobre la base de fuentes diversas

4. Los migrantes chilenos y los barrios populares

Las primeras fases residenciales⁵ de los chilenos en San Carlos de Bariloche muestran un carácter provisorio que se manifiesta a lo largo de las entrevistas.⁶ Además de inestabilidad residencial, se destaca en los relatos el protagonismo de las redes familiares y de connacionales, tanto al momento de tomar la decisión de migrar como para la definición del

⁵ Se considera la definición de fase residencial propuesta por Sassone y otros (2006a)

⁶ Las entrevistas realizadas se basaron en la aplicación del método biográfico (Sassone y otros 2006b). Por razones éticas no se mencionarán los nombres de los entrevistados, sólo se indicará su sexo y edad.

primer lugar de residencia. En destino estas redes funcionaban de manera solidaria con miras al agrupamiento. Aunque los patrones residenciales de los migrantes chilenos en la ciudad ha sido un tema poco abordado en la historiografía, podemos rescatar algunas menciones. Furlani y Velasco se referían a los chilenos como “mano de obra desarraigada, que se caracteriza por ocupar espacialmente las áreas marginales de la ciudad, constituyendo la orla de villas miserias... y los escalones más bajos de la estratificación social” (1970:249). Por otro lado Durán (1982) afirmaba que

el patrón de asentamiento chileno en la ciudad es calificado como de aglutinamiento marginal... las causas principales son la ilegalidad y su pertenencia a estratos socioeconómicos muy bajos... con frecuencia se afirma que los chilenos no se adaptan, no se insertan en la vida argentina y que su presunta marginalidad estaría determinada por el rechazo al conjunto de valores de la nacionalidad argentina.

A través de estas citas es posible reconstruir, desde la óptica particular de los autores, la situación de extrema marginalidad que experimentaba la población chilena, también narrada en las entrevistas. Sin embargo, también en estas citas se distingue una percepción negativa y un cierto rechazo hacia este grupo. Asimismo, se destaca la tendencia al agrupamiento en el espacio urbano: “existe una marcada segregación que se manifiesta en la elección de los barrios; así encontramos al grupo chileno ubicado en los barrios Alto, Cumbre⁷ y Las Quintas” (Furlani y Velasco, 1970:236-238). Se trata de una segregación urbana de raíz socioeconómica, que tiene intersecciones con otro tipo de segregación basada en un origen migratorio común. En un trabajo anterior se estudió la distribución de la población nacida en Chile al interior del espacio urbano mediante el análisis estadístico de datos inéditos del censo 2001 (Matossian, 2008) con miras a comprobar, cuantitativamente, la presencia de áreas de concentración de dicha población. Los resultados muestran grados de concentración más altos en el Sur y Sudeste de la ciudad, destacándose los barrios El Frutillar, San Francisco II y III,

⁷El barrio La Cumbre ha sido por esos años el barrio chileno por excelencia, allí los topónimos de las calles hacen clara referencia a Chile (Puyehue, Osorno y O'Higgins). Durante algunos años este barrio se ha denominado “Barrio Chileno” (Abalerón, 1993:20).

Quimey Hue y Arrayanes. La ubicación de estos barrios y de los antiguos barrios de chilenos nos demuestra que a lo largo de las décadas los migrantes chilenos han cambiado de residencia desde áreas más cercanas al centro hacia sectores de la periferia. Este proceso fue en algunos casos forzado y en otros producido por el empuje propio crecimiento urbano, pero se ha mantenido la tendencia al agrupamiento. Sobre el rol de los chilenos en este proceso de expansión urbana hacia sectores periféricos Abalerón sostiene que existe “un alto porcentaje de inmigrantes chilenos que se asientan donde conocidos o familiares les indican o donde la *avanzada de reconocimiento familiar* considera apropiado” (1993:26). También resulta interesante la opinión al respecto del Cónsul chileno: “la tendencia evidente acá ha sido más bien a agruparse... es una reacción natural porque van trayendo a las familias, amigos, conocidos”.⁸ Para un análisis a escala barrial de las modalidades de agrupamiento se reconstruyó el proceso espacial de nacimiento y consolidación del Barrio Arrayanes.

5. Barrio Arrayanes

Este barrio fue reconocido por el gobierno municipal mediante la Resolución 138-C-86, sin embargo, para ese entonces el barrio ya tenía su historia. Hacia fines de 1979 el gobierno del intendente Barberis toma medidas para relocalizar de manera forzada a la población de los entonces denominados barrios Ceferino y Nahuel⁹, este último cercano a la costa del lago (Figura 1). El traslado se concretó y en los primeros años el sector se denominaba “Barrio Nuevo”. Algunos autores hacen mención a este proceso y afirman que la erradicación forzada de estos barrios se concretó “usando justificativos políticos-estéticos” (Nuñez, 2007:14). Esta afirmación coincide con el relato de los migrantes “se apuntaba a esto: sacar todas las casas rancho de la vista del turismo” (Varón, 55 años). Como se mencionó, existen barrios en los cuales se sucedieron distintas modalidades a lo largo de su conformación. Este fue el caso del barrio Arrayanes: pasados unos

⁸ Fragmento de la entrevista realizada al Cónsul Chileno en San Carlos de Bariloche el 12 de marzo del 2008 en la sede del Consulado.

⁹ Según los relatos de los migrantes, en estos asentamientos se agrupaban residentes chilenos recién llegados.

meses de la relocalización, otros migrantes chilenos se instalaron irregularmente en los alrededores del primer núcleo. Más adelante la provincia transfirió estas tierras al municipio y se declaró el loteo de interés social. Luego comenzaron las gestiones de los vecinos para conseguir la tenencia regular de los lotes: “Arrayanes era un lugar donde no teníamos ni un papel, nada. En el año ‘86 se presentó la solicitud al gobierno de la provincia, fue así que logramos en el ‘88 una adjudicación precaria de los lotes” (Varón, 55 años). Una vez otorgada la adjudicación precaria los vecinos pudieron empezar a pagar sus lotes mediante un contrato que establecía un total de 125 cuotas.

FIGURA 1. Proceso de relocalización previo a la formación del barrio Arrayanes



5.1 Un modo de habitar signado por dificultades

En sus orígenes este barrio carecía de servicios públicos, las condiciones de accesibilidad eran difíciles y la lejanía a centros comerciales, educativos y de salud, aumentaba aún más el aislamiento. Las condiciones sanitarias eran paupérrimas ya que en esos terrenos funcionaba anteriormente un basural;

los migrantes chilenos relatan las tareas que debieron realizar para limpiar sus terrenos. Asimismo la presencia de barreras, tanto físicas como simbólicas, condicionó este habitar, especialmente en cuanto a la accesibilidad y la movilidad intraurbana. Algunas de estas barreras pudieron ser relativamente surcadas con el correr de los años y las mejoras en el transporte público de pasajeros: “en ese tiempo era lejos, había que pasar el zanjón... con el colectivo se pasó a formar parte de Bariloche, antes estábamos aislados...” (Varón, 51 años). El cementerio también ha sido una barrera con una carga simbólica muy significativa en los relatos. Además, existen fuertes desniveles en la topografía hacia el Este y hacia el Sur, donde se encuentra la barda del arroyo Ñireco; hacia el Sudoeste la existencia de una cantera constituye también una barrera física. Asimismo, existieron limitaciones en cuanto a la construcción de un sentimiento de pertenencia barrial cuando los vecinos vieron condicionada la posibilidad de elegir el nombre de su propio barrio. Se había propuesto el nombre de San Martín como figura destacada tanto de Argentina como de Chile “pero esta denominación no fue aceptada por el municipio, nos dijeron que podía ser el nombre de árboles autóctonos o cerros...”. (Varón, 51 años)

5.2 La participación en las Juntas Vecinales como estrategia de agrupamiento

Frente a estas dificultades los vecinos comenzaron a agruparse para intentar resolver sus problemas. En los comienzos la participación organizada de los vecinos se topó con serias complicaciones: “esto no era Junta Vecinal porque habían sido prohibidas por el sistema militar” (Varón, 55 años). No fue entonces hasta el retorno de la democracia que las Juntas Vecinales se consolidaron; en estas instituciones la participación de los migrantes chilenos fue clave. Al respecto Abalerón afirmaba¹⁰ que “tienen un grado de participación en estas agrupaciones como las juntas vecinales... se involucran más que los argentinos cuando encuentran espacio”. Este fue en caso del barrio Arrayanes donde buena parte de las primeras comisiones directivas estaban compuestas por chilenos. A lo largo de las entrevistas se

¹⁰ Entrevista personal realizada durante julio del año 2002 al Arquitecto Carlos Alberto Abalerón

mencionan logros a partir de la actividad de la Junta Vecinal: instalación de un campo deportivo (Ordenanza 891-94), construcción de una sede social y sala de primeros auxilios, incorporación de una línea de colectivo (Ordenanza 127-I-1982), alumbrado público, enripiado de calles e instalación de agua. Sin embargo, en estos ámbitos de participación la condición de migrante chileno despertó ciertos prejuicios que surgían en contacto con vecinos de otros barrios:

“en una reunión de Juntas Vecinales, uno dijo que los chilenos tenían trabajo y los de acá no tenían... y dije: usted tiene una xenofobia que no se dice pero existe y están equivocados, yo desarrollo mi trabajo, incluso represento a mi barrio con muy buena voluntad. Estoy aportando, entonces ustedes no me vengan a correr con eso” (Varón, 52 años).

Se distingue el surgimiento de acciones colectivas positivas en un contexto de muchas privaciones. Han sido esos contextos de dificultad incommensurable los que llenaron de sentido la acción colectiva de los migrantes chilenos de los primeros años de los barrios: “nosotros después al tiempo nos damos cuenta que nos marginaron de esa manera pero nos dio... el motivo para reunirnos como compatriotas y tener nuestras propias vivencias, nuestras costumbres” (Varón, 53 años). Las Juntas Vecinales resultaron entonces ámbitos en los cuales los migrantes chilenos pudieron mantener su cultura de origen a través de la celebración de las fiestas patrias: “en los festejos del 18 de septiembre que hicimos, la fiesta se organizaba de parte de la junta vecinal” (Varón, 58 años). Todos estos factores han contribuido a hacer del barrio un lugar al cual ellos pertenecen y con el cual se identifican.

6. Reflexiones finales

La población de origen chileno ha sido parte de la ciudad de San Carlos de Bariloche desde la génesis de este poblado. El flujo de trabajadores ha constituido la mano de obra por excelencia en la ciudad. Su peso dentro del espacio y la sociedad popular, la situación de frontera de la ciudad, y aspectos vinculados al prejuicio antichileno contribuyeron a una percepción negativa desde la sociedad receptora. Esta imagen social negativa, construida por prejuicios y estereotipos (el “chilote”), suele contraponerse con la del

“buen” migrante (de origen centroeuropeo). Asimismo, parte de la bibliografía conserva la idea que caracteriza a San Carlos de Bariloche como una ciudad idealizada, como la Suiza Argentina donde los problemas “existen sólo en la actualidad, porque no existieron en el pasado... las dificultades son una mera consecuencia de factores *extraños* o *ajenos*” (Nuñez, 2007:15). Durante los noventas se suma un discurso donde el migrante chileno es visto como el culpable de la falta de trabajo de los argentinos. Esta situación es importante pues una actitud de rechazo de este carácter, implica teóricamente una resistencia al contacto con el otro (Szulik y Valiente, 1999:236). Desde una visión conceptual, esta resistencia al contacto puede generar tensiones y conflictos entre los grupos e intensifica la distancia espacial y social. Es entonces, cuando la separación espacial se transforma en un recurso material y simbólico (Lacarrieu y Thuillier, 2001:83). Así los migrantes chilenos ocuparon barrios donde las condiciones sociales, de infraestructura y hasta climáticas eran desfavorables. Las trayectorias residenciales intraurbanas demuestran que a lo largo de las distintas fases residenciales estos migrantes se asentaron en sectores con alto porcentaje de población chilena, reproduciendo los patrones de agrupamiento en el tiempo. En el barrio estudiado se distingue el rol del migrante chileno en un esfuerzo por lograr mejorar su calidad de vida al interior del barrio, al mismo tiempo que, en ese proceso, se fortalecían los lazos de pertenencia con otros connacionales. Como afirma Nuñez (2007:21)

“el enorme dinamismo barrial nos permite reconocer que hay elementos que favorecen la participación, como por ejemplo el sentido de pertenencia y la historia de lucha común, la solidaridad informal que es productiva cuando se consolida en acciones colectivas para resolver problemas comunitarios”.

Así se ha podido verificar que el funcionamiento de redes migratorias y de vecindad, formales e informales, han forjado concentraciones basadas en la solidaridad socioespacial.

Bibliografía citada

- ABALERÓN, CARLOS ALBERTO. “Las Transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche”, *Vida*, 17 (1993), Programa de Calidad de Vida, Fundación Bariloche.
- . *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*, Buenos Aires, Ediciones Caleuche Del Nuevo Extremo, 2003 [1987].
- BIEDMA, JUAN MARTÍN. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. San Carlos de Bariloche, Ediciones Caleuche, 1994 [1967].
- BUSTILLO, EXEQUIEL. *El despertar de Bariloche, una estrategia patagónica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997 [1968].
- CAPRON, GENOLA. *Proximidad espacial, distancia social: la “nueva” segregación urbana* Buenos Aires, Material Curso de Postrado, CFA – UBA, 2006.
- Consulado General de Chile en Argentina *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- DURAN, DIANA. *Migración chilena en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Beca de Perfeccionamiento CONICET (inérito), 1982.
- FUENTES, RICARDO; NÚÑEZ, PAULA (EDS). *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, Bariloche, Núcleo Patagónico, 2007, pp. 201.
- FULCO, CARLOS ALBERTO. *Proyecto de ordenamiento integral de infraestructura de servicios para la ciudad de San Carlos de Bariloche*, La Plata, CFI, V.16: Informe final, 1993.
- FURLANI, ESTELA; VELASCO, MATILDE. “Geografía urbana de San Carlos de Bariloche” en: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, (1970), 233-259.
- GRAVANO, ARIEL (COMP). *Imaginario Sociales de la Ciudad Media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*, Tandil, REUN, 2005, pp. 183.

- KROPFF, LAURA. *De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*, Tesis de Licenciatura en Cs Antropológicas, UBA (inédita), 2001.
- LACARRIEU, MÓNICA; THUILLIER, GUY (2001). “Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación”, *Perfiles Latinoamericanos*, 19, Año 9 (México D.F.) 83-114.
- LINDON, ALICIA. “Geografías de la vida cotidiana” en: Alicia LINDON; Daniel HIERNAUX (Dir.) *Tratado de Geografía Humana*. México, Anthropos, 2006, pp. 356-400.
- LOLICH, LILIANA. “La ciudad de Bariloche como banco de pruebas de modelos y modas” *Cuadernos de Historia Urbana*, (2000) 207-228.
- MATOSSIAN, BRENDA. “Migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche: actores en la organización de barrios periféricos” *X Jornadas Cuyanas de Geografía UNCu* (2008).
- . “Segregación urbana y construcción de identidades: el caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche”, *Anales de la Conferencia Internacional Aspectos Culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas*, UGI, UBA, Universidade Federal Fluminense, Buenos Aires (2007).
- . *La inmigración chilena en San Carlos de Bariloche desde una perspectiva urbana y sociodemográfica*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2003, pp. 137 (inédito).
- NUÑEZ, PAULA. “Prólogo” en: Ricardo FUENTES; Paula NUÑEZ (eds.) *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, Bariloche, Núcleo Patagónico, 2007, pp. 11-22.
- SABATINI, FRANCISCO; CACERES, GONZALO; CERDA, JORGE. “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, 82, vol. 27, (2001), 21-42.
- SÁNCHEZ, DARÍO; SASSONE, SUSANA; MATOSSIAN, BRENDA. “Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: Análisis geográfico de una ciudad fragmentada”. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, AEPA, (2007).

- SASSONE, SUSANA Y OTROS. “Especio vivido, migrantes y método biográfico” *Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 67 Semana de la Geografía* (2006b) 265-274.
- . “Migración por etapas y estrategias residenciales en la ciudad global” *Contribuciones Científicas, 67 Semana de la Geografía*, (2006a) 275-286.
- SASSONE, SUSANA. “Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Area Metropolitana de Buenos Aires” En: Ton SALMAN, Annelies ZOOMERS (eds.) *El éxodo andino. La migración Transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Ámsterdam, Cuadernos del CEDLA, 2002, pp. 91-121.
- SASSONE, SUSANA; DE MARCO, GRACIELA. “Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración de la inmigración limítrofe” en: Graciela DE MARCO; Raul REY BALMACEDA; Susana SASSONE; *Geodemos 2: Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, PRIGEO-CONICET, 1994, pp. 179-297.
- SZULIK, DALIA; VALIENTE, ENRIQUE. “El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación”, en: Mario MARGULLIS; Marcelo URRESTI, *La Segregación Negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 223-243.
- VALMITJANA, RICARDO. *Bariloche mi pueblo*. Bariloche, Fundación Antorchas, 1989.

MOVILIDAD TERRITORIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. SOBRE LOS PATRONES RESIDENCIALES DE LAS MIGRACIONES CHINAS Y COREANAS

CAROLINA MERA

(Instituto de Investigaciones Gino Germani-FCS-UBA/ CONICET)

Introducción

Los tiempos actuales evidencian cambios a nivel local y global que se relacionan con las características que asume el proceso de mundialización. Aparecen nuevas lógicas de comportamiento cada vez más impregnadas de una dimensión transnacional pero que toman matices propios en la dinámica de re-localización.

En el presente paper nos proponemos, a partir de la experiencia de las comunidades chinas y coreanas, reflexionar acerca de las características que este devenir imprime a los desplazamientos migratorios y diaspóricos, focalizando en las formas que adquiere en el proceso de anclaje local en la Ciudad de Buenos Aires.

El objetivo es el de analizar el proceso de construcción de barrios étnicos de migrantes coreanos y chinos en el área central de la metrópolis de Buenos Aires.

En primer lugar voy a puntualizar algunos aspectos teóricos sobre el concepto de diáspora con el que trabajamos. En segundo lugar haremos un breve repaso sobre la historia de las comunidades china y coreana en Argentina. En tercer lugar realizaremos un análisis de las características que adquiere la instalación en la Ciudad de las comunidades China y Coreana, focalizando en el barrio coreano de Flores-Parque Chacabuco y chino de Belgrano, en su relación con el uso del espacio, la formación de identidades y la relación con los extracomunitarios. Finalmente proponemos una serie de reflexiones que pueden dejar algunos aportes para pensar el caso de la inserción de comunidades migrantes diaspóricas.

Perspectiva teórica sobre las diásporas

Partimos de concebir los estudios migratorios desde el paradigma del pluralismo a diferencia del paradigma dominante en las décadas anteriores: de la asimilación¹ (Mera, 2008). El enfoque plural nos permite captar la multiplicidad cultural de las corrientes migratorias de las últimas 4 décadas, así como dar cuenta del impacto que el acercamiento entre las comunidades y los países de origen tiene sobre la vida comunitaria y los procesos de inserción.

Así adquieren relevancia para pensar el fenómeno de desplazamiento migratorio los conceptos de transnacionalismo, diáspora, y re-territorialización. La noción de diáspora nos permite pensar el espacio migratorio en términos de redes y de relaciones (económicas, políticas y culturales), y evita la posibilidad de quedar atados a la tradicional relación entre el Estado Nación y una comunidad migrante anclada en un país de recepción. Como veremos en el caso de Argentina, más allá de la relación con el país de origen, las comunidades elaboran un proyecto identitario que mantiene la unión y la solidaridad de los grupos en el país de recepción y entre distintas comunidades de la diáspora.

Así, el término que alguna vez describió la dispersiones de larga duración y originadas a partir de un hecho traumático como la judía, armenia o griega, comparte hoy significados con un dominio semántico mayor que incluye palabras como migrante, expatriado, refugiado o comunidad étnica.

En el presente trabajo nos referimos a la noción de diáspora desde los criterios de Bruneau (2004): 1) la población considerada se encuentra dispersa en distintos lugares; 2) la elección del país de destino se realiza en función de la estructura de cadenas migratorias que ligan a los migrantes con otros ya instalados; 3) las nuevas poblaciones se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria re-

¹ En este pasaje, los estudios migratorios debieron dar cuenta no sólo de los procesos de inserción, sino también de la relación, simbólica y material, que los grupos mantienen con su tierra de origen, debieron atender no sólo a los procesos de aculturación y adaptación a la cultura dominante, sino también a la capacidad de los grupos de constituirse en comunidades étnicas planteando modelos de inserción biculturales, como sucede en el caso de las comunidades chinas y coreanas de la diáspora.

ferenciada al país de origen; 4) los grupos migrantes dispersos conservan y desarrollan relaciones de intercambios múltiples entre ellos, con el país de origen y con los otros polos migratorios.

La diáspora supone que las redes étnicas (familia, amigos, negocios e iglesias) son el centro de la cadena migratoria. Se constituyen como lugares de sociabilidad y memoria que reestablecen un orden de transmisión entre generaciones. La memoria contribuye al sentido de pertenencia y a la cohesión.

De Asia al mundo y la red transnacional

Las comunidades chinas y coreanas en el mundo son producto de un proceso diaspórico y no el simple resultado de movimientos migratorios tradicionales (Choi, 2003; Mera, 2007; Nieto, 2007; Fang, 2007)

La diáspora desde su existencia transnacional supone un anclaje fuerte en el territorio de instalación, poniendo en evidencia el territorio como entidad simbólica, constituida por los anclajes nacionales, la identidad en el desplazamiento y la conciencia nacional de origen. Bogado Bordázar (2003) en su tesis sobre la influencia de la inmigración china en nuestro país, ha destacado la importancia de la red de chinos de ultramar que realizan congresos comerciales internacionales y hasta poseen una red de TV que cubre eventos de las comunidades chinas dispersas en el mundo. También en el caso coreano hemos observado este tipo de redes, comerciales, profesionales, religiosas y de género, y la existencia de un periódico de los coreanos de ultramar (Mera, 2007).

Estas “comunidades transnacionales” comprenden redes familiares, comunicacionales, económicas, culturales y financieras, a través de las cuales las personas se desplazan con mayor o menor facilidad entre distintos países y continentes, manteniendo lazos efectivos, económicos, políticos y culturales. Así, son comunidades articuladas en redes sociales globales, que incluyen la vida familiar, religiosa, económica, profesional y recreativa, promoviendo diferentes tipos de anclajes donde se ensamblan el plano transnacional con el local en todos los aspectos de la vida social. Estos movimientos generan procesos de construcción identitarios en el

espacio urbano que se reflejan en la formación de barrios étnicos en una multiplicidad de ciudades del mundo (Sassone/Mera, 2007). Esto, en gran parte, explica el altísimo nivel de reemigración de estas comunidades, que de ninguna manera es unilineal sino que se compone de una multiplicidad de recorridos y destinos.

Ambas comunidades instalan en la ciudad barrios propios, conformando espacios urbanos delimitados por el particularismo cultural, donde tienden a recrear realidades biculturales que establecen canales de comunicación muy particulares con otros grupos. Como veremos más adelante, la funcionalidad y la significación de estos barrios es muy diferente para el caso coreano de Flores-Parque Chacabuco y el del barrio chino en Belgrano.

Comunidades China y coreana en Argentina

La migración coreana se inicia en 1965. Hasta principios de 1970 llegan flujos de migrantes coreanos con destino final Argentina. Entre 1970 y 1978 desembarca un centenar de familias para establecerse en áreas rurales, pero esos asentamientos no prosperaron y terminaron instalándose en las grandes ciudades. En 1985 se firma el Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina y hasta 1989 se otorgarán más de 11.000 permisos familiares de entrada al país. Las décadas de 1990-2000 no mostraron entrada de nuevos migrantes sino reemigración. Actualmente se estima en alrededor 22.000 el número de residentes coreanos en nuestro país.

Con respecto a la migración china, según Bogado Bordazar (2003) habría tres períodos migratorios: 1914-1949, Provenían de las provincias costeras del sur de China, con poco capital y eran, en su mayoría, hombres solos, motivados por razones políticas, refugiados del nuevo sistema comunista. Principios de 1980, provenientes de Taiwán. Migra toda la familia con capital para invertir. Relacionado a las reformas. 1990-1999, provenientes del continente, la mayoría de las provincias costeras. Flexibilización de las políticas migratorias en China. Actualmente se estima en alrededor 80.000 el número de residentes chinos en nuestro país.

Los coreanos se concentran en la actividad textil (pequeña y mediana/ Comercio textil mayorista y minorista), los chinos lo hacen en el rubro de la alimentación (Comercio minorista en supermercados y autoservicios, y restaurantes).

Estas actividades condicionan la modalidad de instalación. En primer lugar debemos señalar que mientras la actividad económica de los coreanos se concentra en zonas comerciales (Once, A. Avellaneda), los comercios chinos se encuentran dispersos en todos los barrios de la Ciudad.

Esta primera diferencia en cuanto a la instalación producto del rubro económico dominante marca la relación con los no comunitarios. Además, las redes de sociabilidad se construyen de diferente manera en cada una de las comunidades. De acuerdo al trabajo de Fang los chinos no migran en familia, “Algunos tienen los hijos en China, incluso sus esposas, otros tienen hijos en China y en Argentina, algunos mandan remesas a sus parientes en China y otros familiares dispersos en otros países” (2007:51), según la misma autora consideran Argentina como un pasaje hacia otra escala. En el caso de los coreanos, como fue señalado en trabajos anteriores, se trata de una migración netamente familiar, es la familia nuclear la que se moviliza, son casos excepcionales los de padres e hijos, niños y jóvenes, separados (Mera 1998, 2005a).

Identidades y circulación en el espacio urbano

Las comunidades de la diáspora se concentran en espacios urbanos que pueden ser visibilizados por sus signos culturales. Entre este tipo de barrios, se destacan los barrios étnicos², donde domina la función residencial y de sociabilidad comunitaria.

En este sentido, observamos que existen diferencias significativas entre los barrios de Flores y de Belgrano ya que la sociabilidad está condicionada por el tipo de instalación geográfica de estas comunidades en la Ciudad. En el caso de la comunidad coreana, podemos afirmar que el Barrio de Flores deviene un barrio étnico donde se concentra la función residencial y

² El barrio étnico, es un área o sector de la ciudad donde priman los lazos etno-culturales de ciertas comunidades, que establecen formas de uso y circulación particulares del espacio.

la actividad comercial étnica. La modalidad de instalación de la actividad económica-comercial mayoritaria, dominada por rubro textil, se concentra en los barrios³ de Once y en la Av. Avelaneda (Mera, 1998,2007).

En cambio, el barrio chino de Belgrano, no presenta estas características, ya que no es mayoritariamente residencial y la actividad comercial barrial se basa en una estrategia que apunta a captar consumidores extracomunitarios. También constatamos diferencias en la forma de instalación urbana a partir de la actividad económica dominante, basada en el rubro alimentos – restaurantes y autoservicios⁴– que tiende a dispersarse en muchos barrios de la ciudad.

Así, podríamos afirmar que si bien el barrio coreano de Flores y el barrio Chino de Belgrano presentan apariencia de *barrios étnicos*, cuando analizamos con detenimiento su funcionamiento esta premisa se relativiza. La función de cada uno es diferente tanto si se trata de su propia comunidad, como de otros grupos. En el barrio coreano prima una función urbana residencial, cultural y comercial comunitaria, mientras en el barrio de Belgrano prima una función comercial y cultural comunitaria en menor medida y extracomunitaria en su estrategia dominante. De hecho como señala Fang “El hecho de que el barrio chino de Buenos Aires es sólo 4 manzanas por cuatro manzanas, y está mayoritariamente compuesto por espacios comerciales más que residenciales ilumina cómo los inmigrantes chinos en este país no formaron un real enclave étnico, como en otros lugares” (2007:6) y sostiene que alrededor del 70% de las personas chinas viven en los supermercados. También ha sido mencionado por Bogado (2003) cuando sostiene que los chinos viven “arriba” del supermercado. La concentración residencial no está en el barrio chino, se encuentra dispersa en la ciudad, muy diferente al caso coreano.

De esta manera la identidad étnica va conformándose en la dinámica misma que las propias comunidades elaboran en estos contextos locales, a

³ El Barrio, es un área o sector de la ciudad que a partir de sus características históricas y culturales, deviene en una identidad social, percibida por sus vecinos desde la experiencia, y reconocida por los otros barrios desde las representaciones urbanas.

⁴ Actualmente, hay aproximadamente 4,200 supermercados chinos en Buenos Aires (más de 2,200 en la capital federal y 1,500 en la provincia), un poco menos que el 50% del total estimado de los supermercados del mismo tamaño en Argentina, que alcanzan los 10,000. (Fang, 2007:27)

través de la red de instituciones étnicas. Así, podemos afirmar que la red de relaciones establecidas entre los residentes de las comunidades de las diásporas se constituye en un espacio simbólico. Este espacio es producto del complejo proceso de diálogo cultural y se articula a partir de la interacción entre la sociedad local y la heterogeneidad de grupos que compone cada una de las comunidades.

En Buenos Aires el barrio chino se crea de manera conciente para instalar un barrio comercial, Andrea Papier sostiene, –según datos proporcionados por la oficina Comercial y Cultural de Taipei en Buenos Aires– que la zona fue elegida especialmente por su centralidad y el poder adquisitivo de sus vecinos, “por su ubicación en una zona segura y accesible, rodeada de vecinos de buen nivel adquisitivo. Es fácil llegar allí por colectivo o por tren y por auto por la Av. Libertador”. (Papier, 2006). También Dirk Vetter (2008) coincide con nuestro análisis cuando sostiene que la ubicación del barrio chino fue programada en una zona rica de Buenos Aires y que funciona como atracción turística más que como lugar principal de residencias.

En cambio, el barrio coreano fue producto del largo proceso de instalación de esta comunidad y fue agrupando no sólo las residencias familiares, sino sobre todo los servicios y comercios comunitarios. Es un barrio de y para la comunidad, allí se encuentran las iglesias, la escuela, los restaurantes, almacenes, y todo tipo de comercios de y para coreanos (Mera, 2005a, 2007).

Esta diferencia de estrategias de instalación, explicaría lo que fue visto en estudios anteriores sobre las diferentes estrategias de apropiación del espacio urbano de estas comunidades, mientras en el caso de los coreanos es de repoblamiento en área periférica, el caso de Belgrano sería de repoblamiento en área central deprimida (Sassone/Mera, 2007).

En este contexto podemos leer la modalidad de instalación de maneras múltiples. Por un lado, la modalidad de instalación se presenta, como en toda diáspora, funcional a la creación de redes que facilitan el relativo éxito económico. Pero, por otro lado, se evidencian algunas tendencias a la marginación y exclusión. Podríamos preguntarnos si la diferencia de instalación del anclaje étnico diferencial, condiciona a su vez los procesos de diálogo

con la sociedad global, en el caso coreano promoviendo comportamientos étnicos más cerrados, mientras en el caso chino tendiente hacia un diálogo más complejo.

La concentración de la población en una ciudad o en un barrio, favorece la formación de marcos de pertenencia que aseguran la construcción de la identidad de la diáspora. Sin embargo, hemos constatado que esto puede realizarse aún sin la presencia de barrios étnicos. Mientras entre los coreanos el barrio étnico concentra los signos, las instituciones y la mayor circulación de estos residentes, manteniendo valores y reglas de comportamiento que luego no se reproducen en otros espacios urbanos de la ciudad, el barrio chino de Belgrano que concentra los signos y marcas culturales, no articula en él la vida étnica.⁵

Es en este aspecto que adquieren relevancia las asociaciones comunitarias, ya que son las encargadas de producir las identidades locales y de la diáspora. Son las productoras de las relaciones simbólicas que unen la dispersión del espacio urbano en el caso chino, y la unidad étnica del barrio coreano. Gracias al vínculo establecido con personas que participan de esas redes, a la confianza y a la solidaridad de los coterráneos, se implementan intercambios y se obtienen diferentes tipos de recursos. Agrupamos las diferentes asociaciones según dos categorías: asociaciones que se articulan según una identidad de origen; y asociaciones que se articulan en función de la vida en Argentina. Sólo a modo de ejemplo mencionaremos del primer caso las Asociaciones por provincia o región de origen; y del segundo caso la Asociación de Comerciantes coreanos: UDEKA y la Asociación que agrupa a los supermercadistas chinos, CASRECH. Ambas responden a los mismos objetivos: establecer mejores relaciones entre los comercios y sus entornos, a la vez que proteger los intereses de los comerciantes.

Ambas comunidades presentan patrones diferentes de asentamiento definidos por la estructura de la red etno-cultural, así, los barrios analizados presentan diferencias en cuanto a la vida comunitaria y sus identidades. En el caso coreano, el barrio étnico de Flores les brinda contención y sentido

⁵ En el caso coreano hay una relación proporcional entre el barrio étnico y la capacidad para mantener y producir marcas culturales: cuanto más numerosa, concentrada y organizada la comunidad mayor su reproducción identitaria. Diferente al caso chino.

de pertenencia, en él se mueven con confianza y tranquilidad. Las esferas laborales, familiares, religiosas, educativas y de esparcimiento del barrio, posibilitan recorridos cotidianos en los cuales están relativamente preservados del diálogo conflictivo y la negociación con los otros grupos. La articulación entre los procesos de construcción de las identidades étnicas de la comunidad y los comportamientos espaciales, usos y circulación de y en el espacio, construyen diferentes tipos de relación con la identidad propuesta por las Asociaciones. En el caso chino, en cambio, Belgrano constituye un ámbito de identificación parcial e intercambio a partir de las actividades comerciales ampliadas, pero no residencial. Como observó Papier, “los sábados y domingos las calles se transforman con puestos callejeros de venta tanto de objetos típicos como de comidas. Son los días tradicionales de compras de la comunidad china, vienen de distintos puntos de la ciudad a proveerse de alimentos, como así también de videos y revistas en idioma original” (2006:6).

En ambos barrios hay un componente afectivo desde el momento en que allí se entrecruzan las referencias a la tradición y cultura de origen, y la continuidad de componentes étnicos como la lengua, la comida o la religión.

Reflexiones finales

Las dos comunidades pueden ser consideradas comunidades migratorias transnacionales porque comprenden redes sociales globales, incluyendo familias, flujos económicos, movimientos políticos, religiosos, y procesos culturales de re-territorialización.

Este proceso de la re-territorialización, característico de la diáspora, se sitúa tanto en el lugar de origen como en el espacio de vida. El tipo de instalación diaspórica nos permite afirmar que la re-territorialización se recrea de manera simbólica en el proceso de construcción de identidades local. Esto nos invita a pensar en el juego de identidades vinculadas, por un lado, a los procesos globales de la diáspora, y por el otro, a la reproducción del grupo comunitario a escala local. Las comunidades de la diáspora están sometidas a una doble lógica, la de la integración en el país de anclaje y la de la conservación y reproducción de su entidad transnacional.

En el caso de Argentina, las diferentes olas migratorias fueron construyendo identidades étnicas con conflictos y disputas relacionadas a las situaciones de Corea, China y de Argentina. La identidad no se transfiere del país de origen, sino que se reelabora sobre la base de interacciones entre estructuras sociales, contradicciones de clase, género, edad y modelos culturales del país de origen y de vida. Se trata de una identidad cultural en transformación, continua, múltiple, y compleja.

En la comunidad coreana, los comportamientos en las áreas económico-laboral y familiar-residencial permiten explicar la reproducción étnica como dimensión fundamental de la lógica de concentración. La comunidad coreana se caracteriza por la concentración étnica en la economía urbana y en la economía de servicios étnicos (Barrio coreano), que provee empleo y beneficios al grupo frente a la sociedad receptora les permite establecerse como emprendedores independientes⁶ y conservar una fuerte identidad propia. En cambio, entre los chinos la reproducción étnica se realiza a pesar de la dispersión urbana, pero a través de la concentración en el mismo nicho económico, donde también se prioriza el trabajo entre y con otros chinos, pero donde no resultaría tan evidente la posibilidad de independencia económica ni capacidad de ahorro de los migrantes (Fang, 2007).

Si el uso residencial es el principal eje explicativo de la construcción de la identidad de un barrio, entonces podríamos afirmar que el Barrio de Belgrano no es un barrio enteramente.

Desde nuestra perspectiva, la noción de territorio (material y simbólico) se articula con la de grupo étnico. Porque es en esa relación de territorialidad, de significación entre la identidad y el espacio, que se crean los principios de organización colectiva que involucran la identificación individual al grupo, en relación a la mirada del “otro” extragrupal. Futuros trabajos

⁶ La concentración en pequeños emprendimientos productivos y comerciales puede ser explicada por: 1) argumentos culturales que priorizan aspectos como la confianza, la ayuda mutua, la capacidad para articular actividades conjuntas y para utilizar sistemas de crédito rotativo y otros comportamientos típicos del país de origen; 2) la concentración en lo que se ha definido como el rol de “middleman minorities”, la cual supone que los grupos de migrantes priorizan el compromiso con la sociedad de origen a la que esperan volver. Esto justificaría la concentración en actividades étnicas y los ubicaría en la mediación entre los sectores dominantes, elite de la sociedad global y los grupos subalternos (Mera, 2007).

deberán dar cuenta de las especificidades que acercan y distancian a estas dos comunidades.

Referencias bibliográficas

- BIALAGORSKI, MIRTA, 2005. “La experiencia coreana en Argentina: ¿hacia una construcción de la INTEGRACIÓN?”, *II ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS COREANOS*. Disponible: <http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/mera.pdf>
- BOGADO BORDAZAR, LAURA L. 2003, *Migraciones Internacionales: Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay*. La Plata, Ed. UNLP.
- CHOI, IN BOM, 2003. “Korean Diaspora in the Making: Its Current Status and Impact on the Korean Economy”. En *The Korean Diaspora in the World Economy*, editado por F. Bergsten y In Bom Choi, Institute for International Economics, special report 15, January.
- FANG YUAN, 2007. Interethnic Relations in the Buenos Aires Chinese Supermarket. An Essay Presented to The Committee on Degrees in Social Studies in partial fulfillment of the requirements for a degree with honors of Bachelor of Arts, Harvard Collage, Harvard University, March 2007
- MIN PYONG-GAP. 1990, “Problems of Korean Immigrants Entrepreneurs”, *International Migration Review*, vol. 25,2.
- MERA, CAROLINA. 1998 *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, EUDEBA.
- . 2004 “La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos”. *Revista INDICE. – Revista de Ciencias Sociales – DAIA – Centro de Estudios Sociales*, 22.
- . 2007. *Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en Argentina*, (Tesis de doctorado UBA, en prensa)
- MERA, C.; COSIANSI L. Y GONZÁLEZ, C, 2005A. *Coreanos en Argentina: 40 años de Historia*. Buenos Aires, Editorial Al Margen.

- MIN P-G – CHOI Y. 1993 “Ethnic Attachment Among Korean – American High School Students”, en *Korea Journal of Population*, volumen 22, 2.
- SUI LEE, KUO WEI, 1999. “Los Migrantes Chinos en la Argentina”. Tesis de Maestría, CEA– Universidad de Buenos Aires.
- NIETO, GLADIS, 2007. *La inmigración China en España. Una comunidad ligada a su nación*. Madrid, Ed. Catarata.
- PAPPIER, ANDREA, 2006. “El barrio chino de Belgrano, sus imágenes e imaginarios interculturales”, ponencia presentada en el Congreso nacional ALADAA, Universidad de Buenos Aires.
- SASSONE, SUSANA; MERA, CAROLINA, 2007. “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. Ponencia del V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, Bruselas 2007.
- VETTER, DIRK, 2008. “Representación de un espacio comunicativo. La comunidad china desde una perspectiva lingüística”, Conferencia dictada el 11 de abril 2008 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA.

MOVILIDAD ESPACIAL Y RECONFIGURACIÓN METROPOLITANA. UNA VISIÓN COMPARADA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIO-TERRITORIAL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS DE SANTIAGO DE CHILE Y BUENOS AIRES

SONIA VIDAL-KOPPMANN
(IMHICIHU – C.I.M. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

Precisiones acerca de los conceptos de movilidad y reconfiguración espacial

La expansión espacial de las áreas metropolitanas en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo pasado y en los primeros años de esta centuria, nos remite a investigar la relación entre dos conceptos clave: la movilidad y la urbanización. Las consecuencias de esta relación pueden observarse en la reconfiguración del paisaje metropolitano, que debería analizarse como la resultante de un proceso de mutación de los patrones espaciales de localización de los diferentes estratos socio-económicos de población y de sus actividades (Vidal-Koppmann, 2006:14).

En efecto, la construcción de suburbios de baja densidad pero con todos los equipamientos e infraestructuras gestionados por actores privados, la vinculación de esos espacios con las redes de autopistas metropolitanas; la creación de parques industriales privados provistos de alta tecnología; o la emergencia de áreas centrales de comercio y servicios en posiciones periféricas, han materializado un modelo de ciudad metropolitana dispersa, con un patrón de crecimiento semejante al de algunas ciudades estadounidenses (De Mattos, 2005:35).

Dentro de este nuevo esquema se destaca el concepto de movilidad como condición básica para que los fragmentos urbanos, alejados del núcleo central a una distancia mayor a los 30 kilómetros, puedan comunicarse e interactuar.

La suburbanización en archipiélago y la localización de nuevas áreas de centralidad en la periferia lejana, se apoyan forzosamente en el uso intensivo del automóvil particular¹, ya que las condiciones generales para implementar un servicio de transporte público económico y eficiente no son apropiadas, debido a las distancias a cubrir y a las bajas densidades. Esta situación se ha podido verificar no sólo en el Gran Buenos Aires, sino también en el Gran Santiago y en el área de influencia de la ciudad de San Pablo, entre otros ejemplos.

Por lo tanto, movilidad y urbanización en las grandes áreas metropolitanas del siglo XXI constituyen un par indisociable, que topológicamente adquiere la expresión espacial de un sistema reticular. Aunque debe remarcar que el mismo se ha superpuesto a un tejido urbano tradicional, generando un espacio multiterritorial (Haesbaert, 2004:31)

Dentro de este contexto la noción de movilidad no puede pensarse solamente como el desplazamiento de la población, pues aparecen otros procesos co-relacionados.

Si analizamos el fenómeno reciente de metropolización deberíamos considerar:

- a) La movilidad de los capitales financieros y su participación dinámica en el sector inmobiliario, en especial en la producción de espacios urbanos a gran escala.
- b) La movilidad de los sectores medio-altos hacia las zonas periféricas de las grandes ciudades, apropiándose de territorios de alta aptitud agrícola, para transformarlos en áreas residenciales de uso permanente. Se trata de una corriente migratoria centrífuga e interurbana, de reciente aparición.
- c) La movilidad pendular diaria de vastos sectores de población desde su lugar de residencia a su lugar de trabajo o estudio, ensanchando los límites funcionales del área metropolitana. El análisis de estos flujos pendulares permite definir los límites funcionales en las áreas de estudio.

¹ Al respecto pueden consultarse las investigaciones de J. Blanco y de S. Kralich del Instituto de Geografía de la FFyL de la Universidad de Buenos Aires.

d) La movilidad como factor de diferenciación (Bauman, 2003:61). Es decir, las máximas posibilidades de desplazamiento de algunos estratos socio-económicos de la población, en contraposición con otros que apenas pueden trasponer los límites de su propio barrio por falta de recursos.²

Por otra parte, sostenemos que la movilidad residencial está marcando un nuevo patrón espacial de ciudad dispersa y/o fragmentada y por ello, se ha aludido a la reconfiguración metropolitana como corolario de la relación entre movilidad y urbanización (Augé, 2007:35). En este punto también es necesario remarcar que la noción de reconfiguración no sólo se refiere a la forma que adoptan los territorios, sino que debería ser considerada como la convergencia de distintos factores (económicos, sociales, políticos, culturales, etc.) que vinculados entre sí, poseen un correlato espacial.

Por ejemplo, no puede comprenderse la aparición de nuevas áreas de centralidad que integran actividades de consumo con servicios, si no se analiza previamente el cambio operado en las formas de producción. O bien, la construcción de barrios residenciales cerrados, alejados de las áreas urbanizadas, que debería ser explicada dentro de un marco de desregulación y de economía de mercado. Asimismo, la relación entre centralidades periféricas y urbanizaciones privadas no sería factible sin nuevas tecnologías de comunicación e información.

En los ejemplos que acabamos de mencionar, se entrecruzan variables provenientes de diferentes órdenes que exigen un abordaje complejo y en muchos casos interdisciplinario, para poder elaborar una explicación satisfactoria que dé cuenta de la mutación territorial operada.

Resumiendo, el sistema movilidad – urbanización es clave para entender la reconfiguración de las metrópolis.³ En el mismo, las nuevas áreas residenciales poseen hegemonía en la generación de flujos de población entre ellas y los espacios centrales y actúan como poderosos imanes para la localización de comercios y servicios, edificados en grandes superficies. A

²Z. Bauman señala en sus trabajos la brecha que separa a ricos y pobres si se considera el concepto de movilidad.

³Los estudios de M. Augé destacan la importancia de esta relación para el análisis de las ciudades post-modernas.

la vez, estos nuevos centros de actividad se caracterizan por su impacto en la generación de flujos de personas, bienes e información.

Movilidad y urbanización: hacia la reconfiguración del paisaje metropolitano

En las décadas recientes, el proceso de metropolización de las grandes ciudades ha sido una constante para la mayoría de los países latinoamericanos. La urbanización de vastas zonas rurales y la construcción de vías de acceso para agilizar los viajes interurbanos, ha transformado el patrón de crecimiento, desarrollando los corredores viales y dejando espacios intersticiales, degradados y sin servicios.

En esta reconfiguración metropolitana pueden reconocerse las siguientes características:

- a) Modalidad de expansión: aparece una región urbana estructurada en base a fragmentos de ciudad y con múltiples subcentros.
- b) Organización social: se destaca la tendencia a la reproducción en el territorio de situaciones de segregación de grupos socialmente homogéneos; evidenciando físicamente la polarización socio-económica.
- c) Paisaje urbano diferenciado: se organiza en función de las vías de circulación donde emergen los denominados “artefactos de la globalización”⁴

Esta situación la hemos observado en diferentes casos de estudio; pero utilizaremos dos ejemplos próximos, el de Buenos Aires (AMBA) y el de Santiago de Chile (AMS), para exponer sucintamente la relación entre la movilidad y la urbanización y su impacto en la reconfiguración de las áreas metropolitanas.

En los dos casos, la tendencia más notoria es el “quiebre” de lo urbano en contraposición a la extensión de la suburbanización continua que guió el crecimiento metropolitano en etapas anteriores.

⁴ Carlos de Mattos denomina de esta forma a los grandes centros comerciales y de amenidades que se comenzaron a expandir desde fines de los 80 tanto en el Gran Santiago como en el Gran Buenos Aires.

La forma seguida por la expansión tanto en el Gran Buenos Aires como en el Gran Santiago, presenta variables similares y a pesar de que la complejidad de este proceso, no permita separarlas unas de otras de manera tajante, hay tres de ellas que nos parecen relevantes: la fragmentación del territorio metropolitano, la polarización de la sociedad y su expresión espacial, y la dispersión urbana en islotes de baja densidad distribuidos a lo largo de corredores viales.

A simple vista parecería que está emergiendo una nueva matriz como resultante de los procesos de mercado, que en los noventa jugaron el rol de conductores y gestores del desarrollo urbano (Pereira, 2005:20). El sistema de alta complejidad, en el que la movilidad de los capitales, personas e información, ha generado flujos entre sistemas de objetos y de actividades, obligando a los científicos sociales a buscar nuevas categorías para poder explicar la dinámica urbana (Santos, 2004:86).

Si bien la expansión de las ciudades ha adoptado rasgos particulares por influencia de factores locales, pueden reconocerse aspectos en común, que han participado en la concreción de una matriz de “ciudad metropolitana”.

Entre ellos se destacan:

1. La desregulación que permitió la promoción ilimitada de la urbanización, haciendo de la excepción a los códigos urbanísticos la regla a seguir. En la mayoría de los casos los beneficios financieros se impusieron sobre los beneficios para la comunidad.
2. Las tecnologías de comunicación e información que relativizaron la distancia geográfica.
3. El aumento de situaciones de violencia urbana y de deterioro de los espacios públicos en las grandes ciudades, que generó el éxodo de población hacia los suburbios cerrados y vigilados
4. El creciente déficit habitacional que afectó principalmente a los estratos más desfavorecidos de la población, aumentando el número de asentamientos informales.

Estos factores unidos a las estrategias de actores individuales y colectivos, públicos y privados, terminaron por delinear un nuevo patrón de expansión urbana reconfigurando el espacio y la organización social

No es menor, en los casos de estudio, la importancia de las estrategias de los actores. A través de ellas también es posible encontrar similitudes que explican la expansión de las ciudades metropolitanas.

En este sentido debemos diferenciar estrategias empresariales, individuales o familiares, y las correspondientes a los actores estatales o públicos.

Dentro del primer grupo (emprendedores, desarrolladores, consultores inmobiliarios, etc.) cabe destacar la finalidad de lograr la reproducción de capitales financieros. Para ello el negocio inmobiliario presentó en la década de los 90 condiciones muy favorables. Los desarrollos urbanísticos a gran escala se convirtieron en el eje de las inversiones tanto nacionales como extranjeras. Esta situación se vio favorecida por un ambiente político y económico amigable, estrechamente vinculado al modelo económico neoliberal.

El loteo de extensas fracciones rurales, para su posterior comercialización como parcelas urbanas no encontró mayores trabas en las oficinas de Planeamiento de los municipios de la segunda y la tercera corona del AMBA; ni tampoco en los municipios más alejados en el AMS. Asimismo en el orden legal, los vacíos en materia de una normativa adecuada se hicieron evidentes, y numerosas contradicciones y situaciones no previstas en los códigos de planeamiento, contribuyeron a la tendencia a “dejar hacer”.

Tampoco pueden pasarse por alto las estrategias individuales o familiares. En el caso chileno, el aumento de una clase media con mejores ingresos y en el argentino la fractura de dicha clase que definió “ganadores” y “perdedores” (Svampa, 2001:79), dio como resultado un segmento de población adecuado hacia el cual dirigir la oferta de emprendimientos urbanísticos.

El despliegue de un importante proceso de marketing, instaló en el imaginario colectivo que la “vida country” ofrecía condiciones de seguridad física para personas y bienes. Las urbanizaciones privadas presentaban un entorno adecuado para ver crecer a la familia en contacto con la naturaleza y, de manera implícita, posicionaba a los nuevos residentes en un status socio-económico privilegiado.

Por último, deberían considerarse las estrategias de los actores públicos, ya sea mediante una participación indirecta al impulsar obras de infraestructura vial, que favorecieron la instalación de conjuntos residenciales alejados de las zonas urbanizadas; o por su participación directa, mediante la aprobación de ordenanzas de excepción en los municipios, que facilitaron y volvieron flexible la localización de dichos conjuntos y de los equipamientos periféricos complementarios de los mismos.

Buenos Aires y Santiago de Chile: la elitización de las periferias

Analizando las estrategias de los tres grupos de actores mencionados y la movilidad residencial acaecida en los municipios periféricos más alejados se observan pautas de expansión comunes.

Es necesario destacar que en la década de los 90, tanto en Chile como en Argentina, se creó un entorno favorable para la industria inmobiliaria, removiendo los obstáculos que ponían freno a las acciones de desarrollo urbano gestionadas por actores privados, al aprobar un conjunto de normas *ad hoc*, que permitieron urbanizar en casi cualquier parte.

El mercado orientó en ambos casos las tendencias de expansión, y la maximización de la plusvalía urbana se convirtió en el criterio que guió la planificación, especialmente en las ciudades metropolitanas.⁵

En Santiago, las parcelas de agrado⁶ y los condominios (horizontales y verticales) se fueron localizando en zonas de alta aptitud agrícola, al igual que en Buenos Aires los clubes de campo y los clubes de chacras invadieron zonas agropecuarias en los partidos de Pilar, Lujan, Escobar, San Vicente y otros de la tercera y cuarta corona de la región. Si bien no se ha investigado lo suficiente sobre el tema de los fraccionamientos de las propiedades rurales, es indudable que éste ha sido un factor de importancia para la ubicación de emprendimientos urbanos en zonas agropecuarias.

⁵ Se sugiere consultar los trabajos de Carlos de Mattos para profundizar el análisis de los impactos de la economía neoliberal en las grandes ciudades latinoamericanas.

⁶ Se denominan de esta forma los loteos de suelo rústico unificados de más de 5.000 m² con acceso controlado y edificación libre.

Las consecuencias de la planificación de mercado y de los “procesos fuera de mercado” (asentamientos ilegales de población, usurpación de tierras, etc.) se evidencian en un territorio periférico fragmentado e híbrido, donde co-existen situaciones polarizadas de pobreza extrema con barrios de lujo. Al igual que en Santiago, algunos municipios caracterizados por sus altos porcentajes de población en situación de pobreza y/o indigencia, han sido invadidos por los desarrollos de emprendimientos privados concentradores de capital. En el AMS, la comuna de Huechuraba se convirtió en la meca de los nuevos desarrollos, siendo una de las más pobres; algo semejante a lo sucedido con el municipio de Pilar, que a pesar de tener el 30% de población con sus necesidades básicas insatisfechas y sus localidades urbanas desprovistas de infraestructuras, es el que lidera el proceso de crecimiento de urbanizaciones privadas y áreas de nueva centralidad, en el AMBA.

En el Gran Santiago se observa una especie de “cuña” cuyo vértice se ubica en el núcleo central y luego se extiende a lo largo de las autopistas, hacia algunas comunas del norte (Providencia, Las Condes, Vitacura, etc). En el AMBA, la mayor localización de emprendimientos (más del 75% del total) se localizan a lo largo del Acceso Norte – AU Panamericana impactando en los municipios de Tigre, Pilar, Escobar, etc.

En ambos casos se reconoce el aumento de los índices de motorización y la incorporación de tecnologías de información y comunicación como factores que favorecieron la movilidad de los sectores medios y altos hacia la periferia; y por ende, el alejamiento de los “bordes” de la urbanización.

Sin embargo, mientras que en Chile un aumento en los ingresos y en el número de puestos de empleo en el sector formal, acortó la brecha entre pobreza y riqueza; en la Argentina, después de la crisis de 2001 esa distancia fue aumentando y la movilidad residencial quedó circunscripta a los sectores medios altos, que optaron por salir de la ciudad de Buenos Aires y de los partidos de la primera corona, para radicarse en forma permanente en urbanizaciones cerradas.

En la dimensión espacial, este proceso de elitización de los suburbios periféricos se ha extendido en un radio superior a los 70 kilómetros desde el centro de ambas capitales, con una concentración desapareja de los em-

prendimientos. En los casos estudiados la dirección norte y noroeste de los corredores viales ha encauzado el crecimiento de la suburbanización.

Asimismo la localización de estos emprendimientos privados se ha complementado con el surgimiento de nuevas áreas de centralidad alrededor de equipamientos para el consumo y el ocio (malls, hipermercados, multicines, etc.). Fuera de la ciudad de Buenos Aires, se construyeron doce equipamientos comerciales de grandes superficies en la década mencionada; y en Santiago (externos a la comuna homónima) se contabilizaron nueve. La tendencia desde el 2000 en adelante se ha concentrado en la construcción no sólo de los mencionados centros comerciales, de oficinas y de servicios, sino también de torres altamente equipadas y de mega-emprendimientos urbanos (ciudades valladas con equipamientos y servicios autónomos de gestión privada).

Es de destacar que en los municipios históricamente pobres, no se localizaron este tipo de emprendimientos (Hidalgo, Borsdorf y Zunino, 2008:173). Así en municipios como La Matanza (Argentina) o Renca y Pedro A. Cerdá (Chile) no aparecen inversiones inmobiliarias de gran escala. En tanto que en los mismos los programas estatales de construcción de viviendas se han ubicado en las periferias de las zonas urbanizadas, en tierras de baja aptitud y desprovistas de infraestructuras. Por este motivo, es un aspecto común a ambas áreas metropolitanas, la segregación de los barrios de viviendas de interés social y la proximidad de estos con los barrios diseñados para los sectores pudientes.

En la tabla 1 se ha colocado un conjunto de variables que permiten establecer una comparación entre ambas áreas.

Sintetizando, la reconfiguración metropolitana lejos de ser un capítulo cerrado, abre una serie de interrogantes que los científicos sociales deberían incorporar en sus agendas. No sólo habrá que aplicarse a la explicación de este fenómeno de elitización que afecta a las periferias de muchas áreas metropolitanas; sino también a la búsqueda de soluciones para poder compatibilizar el desarrollo gestado por los emprendimientos privados con el desarrollo de programas oficiales y con el crecimiento espontáneo de las ciudades.

TABLA 1 – Variables para la comparación de casos

| VARIABLE | AMBA | AMS |
|--|--|---|
| Superficie | 3879 Km ² | 695,65 Km ² |
| Población | 12.800.000 (aprox.) | 5.600.000 (aprox.) |
| Densidad | 2.390 hab./Km ² | 8.050 hab./Km ² |
| N° partidos / comunas | 24 (compl.) y 6 (parcialmente) | 39 comunas |
| Crecimiento 1991-2001 | 7% | 8,2% |
| % Pobl. Pobreza | 42,7% (Echeverría, La Matanza, Berazategui, Escobar, Ezeiza, Moreno) | 35% (Huechuraba, Renca, Pedro Aguirre Cerda) |
| % Poblac. Indigencia | 15,2% | 8% |
| % Promedio desocupación | 24,2% | 8,8% |
| Crecim. Urb. Priv. 1990-00 | Eje de crecimiento N/NW | Eje crecimiento hacia el Sur |
| N° UP (cualquier tipología) | 450 (cualquier tipología) | 763 condominios horizontales 1560 condominios verticales |
| Cant. aprox. habitat. en UP | 160.000 | Sin datos |
| Viviendas construidas en UP | 39.000 (no incluye dptos.) | 82.232 dptos (cond. vert.) 15.542 viviendas. (condominios horizontales) |
| Centros comerciales (malls) | 12 fuera de la ciudad-núcleo | 9 entre la ciudad y las comunas |
| Comunas / partidos más afectados | Pilar y Tigre: zona Norte Moreno y S. Miguel: zona oeste Echeverría y Ezeiza: zona Sur | La Reina Lo Barnechea Las Condes |
| Partidos/comunas sin Urbanizaciones Privadas | 1ª. corona: 7 partidos 2ª. corona: 2 partidos Mayoritariamente zona sur | 14 comunas distribuidas en distintas zonas del AMS |
| Procesos de elitización | Cuña N / NW (reúne 75% Urbanizaciones Privadas) | Cuña desde centro de Santiago en dirección Norte |
| Principales transformaciones | Periferia multifuncional | Periferia multifuncional |
| Incremento motorización | Sin datos | 2,5 veces entre 1977/2001 Flujos no absorbidos por la estructura urbana. |
| Características del Periurbano | Hibridez, segregación, fragmentación | Hibridez, segregación, fragmentación |
| Comunas/patdos. Top | Pilar, Tigre (Norte y NW) | Huechuraba (Norte Santiago) |
| Densidad suburbana | No más de 8 viviendas/Ha. | Sin datos |
| Extensión Aglomerado urbano | Más de 70 Km. del núcleo central | Más de 70 Km. del núcleo central |

FUENTE: elaboración propia, 2008.

Bibliografía

- AUGÉ, MARC. *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 93.
- BAUMAN, ZIGMUNT. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores. 2003, pp. 185.
- DE MATTOS, CARLOS. “Santiago de Chile de cara a la globalización ¿otra ciudad?” En Adrián AGUILAR (Coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, H. Cámara de Diputados de la LIX Legislatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2004, pp. 19-52.
- HAESBAERT, ROGERIO. *O mito da desterritorialização. Do “Fim dos territórios” a Multiterritorialidade*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 2004, pp. 395.
- HIDALGO, RODRIGO; BORSODORF, AXEL Y ZUNINO, HUGO. “Las dos caras de la expansión residencial en la periferia metropolitana de Santiago de Chile”. En Paulo PEREIRA e Rodrigo HIDALGO (Editores), *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Geografía (PUC) y Facultad de Arquitectura e Urbanismo (USP), 2008, pp. 167 –196.
- PEREIRA, PAULO XAVIER. “Dinâmica imobiliária e metropolização: a nova lógica do crescimento urbano em Sao Paulo”, *Scripta Nova* (IX), 194, (2005), 1-9. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-15>. ht
- SANTOS, MILTON. *A natureza do espaço*, 4ª. Ed. Sao Paulo, Edusp, 2004, pp. 384.
- SVAMPA, MARISTELLA. *Los que ganaron*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 200, pp. 281.
- VIDAL-KOPPMANN, SONIA. “Reestructuración económica y nuevos territorios urbanos en las periferias metropolitanas de América Latina”, en Rogerio LIMA DA SIVEIRA, Paulo XAVIER PEREIRA, Vanda UEDA (Org.). *Dinámica imobiliária e reestruturação urbana na América Latina*, Santa Cruz do Sul, EDUNISC, 2006, pp. 14-44.

MIGRACIONES
Y REGISTROS ARQUEOLÓGICOS

ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD E INMOVILIDAD: PEREGRINAJE Y DOMINACIÓN EN EL IMPERIO INCA

FÉLIX A. ACUTO
(IMHICIHU-CONICET),

MARISA KERGARAVAT, ALEJANDRO FERRARI,
CLAUDIA AMUEDO, EZEQUIEL GILARDENGI y MAXIMILIANO TELLO
(Universidad de Buenos Aires)

¿Qué estrategias desarrollaron los Incas para controlar y manipular a las poblaciones sometidas? ¿Cuál era el fin buscado con estas estrategias? Sin dudas, estas son preguntas claves para quienes intentan entender la naturaleza de la dominación Inca sobre los Andes.

Una de las estrategias de dominación más importantes desarrolladas por los Incas estuvo centrada en el control sobre el movimiento de personas y grupos. El objetivo de este artículo es discutir la importancia del control de los movimientos como estrategia de dominación y de apropiación de la cosmología y el culto andino.

La movilidad y el traslado de personas, grupos u objetos fue evidentemente un aspecto de vital importancia para el funcionamiento del Imperio Inca o Tawantinsuyu. Esto queda evidenciado a través de la sofisticada red caminera desarrollada por los Incas a lo largo y ancho de su amplio imperio, junto con los asentamientos de apoyo a los viajeros instalados a la vera del camino (Hyslop 1984). El control sobre el movimiento fue probablemente una de las estrategias más importantes para construir un imperio tan vasto. La significancia de esta estrategia de dominación puede ser contrastada cuando se comprueba la cantidad de fines alcanzados a través del control de la movilidad.

El traslado de grupos de personas desde su lugar de origen hacia otras partes del Imperio fue una de las políticas más comunes desarrolladas por el Tawantinsuyu. Estos colonos, conocidos también como mitimaes, eran removidos de sus comunidades y relocalizados por los Incas en otras regio-

nes con el objeto de servir, directa y exclusivamente, en los proyectos del Imperio. Se ha sostenido que hasta un tercio de la población de los Andes se transformaron en colonos mitimaes en época de los Incas (D'Altroy 2002:248), lo que provocó importantes fragmentaciones en las comunidades étnicas.

Algunos investigadores han argumentado que el traslado y reasentamiento de personas pertenecientes a ciertas comunidades en otras regiones de los Andes se debió a la necesidad de los Incas de contar con personal y mano de obra segura, y que sólo estuviese al servicio de los intereses del Tawantinsuyu (Murra 1978). Una vez alejados de sus comunidades de origen, estos colonos estaban exentos de realizar prestaciones de trabajo para su familia extensa, su comunidad o su cacique, tan comunes en el mundo andino. El movimiento hacia otras regiones y la distancia quebraba cualquier posibilidad de que estos colonos tuvieran que cumplir con la carga de inversión de tiempo y energía que implicaban las obligaciones de reciprocidad en trabajo debidas a su familia, comunidad o jefe. En este caso, los colonos sólo trabajaban para los Incas y para su propio sustento.

Son variadas las tareas en las que estos colonos se veían involucrados (D'Altroy 1994; Murra 1978). Las más comunes estuvieron relacionadas con actividades económicas. Este es el caso del valle de Cochabamba donde los Incas desarrollaron un intenso programa de explotación agrícola (Wachtel 1982). Para esto, el valle fue completamente vaciado de sus pobladores originales y fue reocupado por mitimaes incaicos traídos de distintos lugares del Imperio.

En otros casos, preocupaciones de tipo defensivas estuvieron involucradas con el movimiento de mitimaes. La frontera este del Imperio en los Andes Centro-Sur y Sur fue siempre un tema de preocupación para los Incas (y al parecer también para las poblaciones locales) debido a los constantes ataques de los grupos que habitaban en las tierras bajas del este (tal como los lules o los chiriguano). La presencia de una línea de fortalezas incaicas en la frontera oriental del Imperio atestigua esta preocupación (D'Altroy 2002). De acuerdo con las fuentes históricas, poblaciones de origen Chicha, originarias del sur de Bolivia y extremo norte de Argen-

tina, fueron trasladadas a esta frontera para hacerse cargo de su defensa (Zanolli 2003).

En algunas regiones, especialmente en las áreas más alejadas del centro del Imperio, fue común que los mitimaes cumplieran funciones administrativas. En este sentido, los Incas movilizaron grupos de personas a ciertos lugares de su Imperio para hacerse cargo del gobierno de la región. En este caso, los mitimaes movilizados pasaban a ser los representantes del Tawantinsuyu y la elite Inca en la nueva región. Este es el caso de los Andes del Sur, donde los representantes imperiales no eran Incas cuzqueños, sino mitimaes de diversas regiones (Lorandi y Boixadós 1987-88; Pavlovic *et al.* 2004; Sánchez 2004). Por ejemplo: personas provenientes de la región de Canas, al sur del Cuzco, y Chicas en el valle Calchaquí Norte, Chichas en la Quebrada de Humahuaca, gente proveniente de la yunga en la región central de Catamarca, grupos del norte semiárido chileno en Chile Central, etc.

Dentro de las políticas coloniales incaicas existió otra estrategia sumamente importante y que involucró el movimiento de personas. En una variedad de regiones, los Incas obligaron a las poblaciones locales a abandonar sus asentamientos para instalarse en lugares asignados por el Tawantinsuyu. Esta política de reasentamiento estuvo orientada a evitar resistencias y tener un mejor y más directo control sobre las poblaciones sometidas. Por ejemplo, las comunidades Lupacas del lado oeste del Lago Titicaca fueron obligados a abandonar sus poblados en las cimas de cerros de difícil acceso y a reasentarse a las orillas del lago y cerca del camino y los centros Incas (Hyslop 1979).

Otra manera en que los Incas intervinieron en la movilidad de las comunidades andinas fue imponiendo su inmovilidad. A los colonos mitimaes no les era permitido retornar a sus lugares de origen, cosa que sólo pudieron hacer una vez que el Imperio cayó en manos de los españoles. De igual modo, las poblaciones reasentadas en otros sitios dentro de la misma área, no pudieron volver a habitar sus asentamientos mientras los Incas controlaron la región (Hyslop 1979). Sumado a esto, y a partir de un estricto sistema de administración, los Incas controlaban la cantidad de personas con que contaba un distrito administrativo, por lo cual no le era permitido

a las poblaciones locales sometidas la migración o movimiento hacia otras regiones (Julien 1982).

Esta inmovilidad entraba en tensión con aspectos muy importantes de la vida social y la economía de las comunidades andinas. Como ha sido sólidamente demostrado para los Andes Centrales, las sociedades andinas desarrollaron un control vertical del medioambiente y sus recursos, generando una territorialidad discontinua (Murra 1975; Van Buren 1996). En otras palabras, era común que las comunidades mantuvieran colonias orientadas a la explotación de recursos específicos en lugares localizados a varios días de camino del centro poblacional de dichas comunidades, estrategia que los Incas parecen haber restringido.

Asimismo, eran frecuentes los intercambios a larga distancia entre regiones y los peregrinajes a lugares sagrados para ocasiones especiales. Si bien los Incas no erradicaron estas prácticas, sí las comenzaron a controlar y modificar.

A lo largo de los Andes existieron una variedad de lugares sagrados o *wak'a* venerados por las comunidades andinas. En general, se trataba de rasgos particulares del paisaje, muchas veces aquellos que sobresalían por ser diferentes y que rompían la monotonía del paisaje andino (Niles 1992; Van De Guchte 1999). Entre éstos se encontraban rocas con formas o colores distinguidos, manantiales, salares o las cumbres nevadas de los cerros más altos (Hyslop 1990). Algunas de estas *wak'a* llegaron a ser tan importantes, tal como la Isla del Sol en el Lago Titicaca, el templo de Pachacamac en la Costa Sur de Perú, Tiwanaku al sur del Lago Titicaca o la roca tallada de Samaipata en Bolivia, que no sólo eran veneradas a nivel local, sino que peregrinos de distintas regiones se acercaban para honrarlas.

Los Incas no sólo se apropiaron de estos lugares sagrados, sino que también controlaron su culto, las peregrinaciones que a ellos se hacían y las experiencias de quienes visitaban el lugar. De esta manera, las actividades de culto a lo largo de los Andes quedaron en mano de los cuzqueños, quienes pasaron a decidir qué *wak'a* iban a ser veneradas (así como cuáles serían destruidas o ignoradas), así como cuándo y qué sacrificios se iban a realizar para honrarlas. Sumado a esto, el momento en

que estas *wak'a* eran honradas y la experiencia que allí se vivía estuvieron enmarcadas por un contexto incaizado, tanto en su materialidad como en sus significados.

Un buen ejemplo de esto está representado por el extremo sur de la cuenca del Lago Titicaca. Allí se encontraba un conocido centro de peregrinaje pan-andino que se convirtió, durante la época Inca, en un centro ritual bajo el auspicio del Tawantinsuyu. En este lugar, los Incas construyeron un paisaje material propio, destruyendo toda evidencia de ocupaciones previas. En este lugar fueron construidos varios sitios típicamente Incas, los cuales contaban con grandes plazas que sirvieron para congregar peregrinos, quienes observaban y participaban de actividades rituales y eventos astronómicos. Por ejemplo, los Incas edificaron una amplia plaza cerca de la Roca Sagrada, en la Isla del Sol, donde, de acuerdo a la creencia Inca, el sol, principal deidad de los Incas, había nacido. Agentes del Imperio controlaban estrictamente el comportamiento de los peregrinos en este paisaje sagrado. Los estudios arqueológicos y etnohistóricos nos brindan interesante información sobre la experiencia de los peregrinos que visitaban este particular lugar (Bauer y Stanish 2001). El acceso a la Península de Copacabana, en donde esta experiencia comenzaba, estaba controlado, al igual que la entrada al área de la Roca Sagrada. Existían varios accesos que la gente debía cruzar y, dependiendo de su prestigio, podían o no atravesar. Sumado a esto, al circular por este paisaje las vistas eran reveladas al visitante de a poco. El ambiente construido estaba así diseñado para enmarcar el paisaje, mostrando ciertas cosas y desde ciertos ángulos y distancias. Una vez en el área de la Roca Sagrada, se acentuaba el carácter incaico de esta experiencia al toparse el visitante con un mundo material cargado de formas, diseños y simbología Inca. De acuerdo a los cronistas españoles, la Roca Sagrada estaba “vestida” en un lado con mantas cumbi, textiles de alta calidad y marcas de la elite imperial, mientras que en el otro lado había ofrendas de oro y plata.

Uno de los rituales más importantes dentro del culto Inca fue la Capacocha (Besom 2000; Duviols 1976). Se trataba de un ritual que integraba a todo el Imperio Inca y, a través del cual, se llevaban ofrendas a todas las *wak'a* andinas. Desde distintos lugares del Tawantinsuyu llegaban

peregrinos al Cuzco para participar de varias semanas de celebraciones, festividades y rituales. Una vez concluidas las celebraciones, caravanas de peregrinos partían hacia todos los rincones del Tawantinsuyu con el fin de honrar y realizar sacrificios a las diferentes *wak'a* provinciales que los Incas habían incluido en su panteón.

Durante las festividades de la Capacocha en el Cuzco se decidía qué tipo y cantidad de ofrendas iban a recibir cada *wak'a* de los Andes, de las cuales los Incas mantenían un claro registro. Esto dependía de la importancia relativa de la *wak'a* y de la relación de sus devotos con los Incas. Todos los objetos y gente sacrificada a una *wak'a*, no sólo representaban símbolos Incas, sino que también eran previamente legitimados en ceremonias conducidas por el mismísimo emperador (Duviols 1976). De esta manera, los Incas obtuvieron el monopolio sobre el culto a las *wak'a* provinciales, teniendo el poder de promover o destruir una *wak'a*. A través del tipo, cantidad y calidad del tributo otorgado, ellos decidían la importancia de este lugar sagrado local. Incluso los Incas creaban nuevas *wak'a* para imponer en el culto de los colonizados. Durante la Capacocha, niños de distintas provincias del Imperio (generalmente hijos e hijas de caciques principales) eran llevados al Cuzco donde eran santificados como “hijos del sol” (Farrington 1998), tal como el mismo emperador Inca, para luego ser sacrificados a favor de alguna *wak'a* provincial. Estos niños se transformaban así en *wak'a* “hechas en Cuzco” que serían subsecuentemente veneradas por las sociedades de las provincias del Imperio (Farrington 1998; Reinhard 1985). En otras palabras, estos niños eran transformados en *wak'a* en el centro del Tawantinsuyu para luego ser impuestos como objetos de culto en las provincias, posiblemente como recordatorio de la centralidad y poder del Cuzco. Como explica Silverblatt (1988:97): “En la medida en que los grupos conquistados veneraban estas creaciones imperiales, estaban honrando los símbolos de su propia subordinación” (traducción de los autores).

El movimiento de peregrinos al Cuzco, y de allí a cada rincón del Imperio, hizo de la Capacocha una práctica orientada a unificar espacial y simbólicamente al Tawantinsuyu. Los lugares sagrados locales, aquellos relacionados con los ancestros míticos y con las fuerzas naturales, eran ahora adorados bajo el auspicio y en términos Incas. Su veneración no sólo

se enmarcó en la temporalidad Inca, sino también en su materialidad. Justamente, uno de los objetivos de nuestro proyecto de investigación apunta a demostrar que uno de los aspectos más destacados de los paisajes que los Incas construyeron en las provincias fue la arquitectura e infraestructura orientada al culto de estas *wak'a*.

Desde hace algún tiempo comenzamos a desarrollar un proyecto cuyo objetivo es estudiar las actividades y paisajes rituales Incas en los Andes del Sur. Contrariamente a la gran mayoría de los estudios arqueológicos, los cuales sostienen que intereses económicos y preocupaciones logísticas dieron forma a la ocupación y dominio Inca en esta parte del Tawantinsuyu; nuestro proyecto busca demostrar que la naturaleza del paisaje incaico y las estrategias de dominación que los Incas desarrollaron en muchas áreas de los Andes del Sur estuvieron más relacionadas con aspectos ideológicos/simbólicos y culturales de la colonización incaica, que con intereses económicos y logísticos. En este sentido, la apropiación de los lugares sagrados locales y el control de su culto adquirió central importancia.

En el valle Calchaquí Norte, provincia de Salta, Argentina (Figura 1) existen claras evidencias de estas prácticas rituales y peregrinajes. Uno de los rasgos naturales más destacados de la región son una serie de picos nevados, denominados Nevados de Cachi (Figura 2). El Cerro Libertador es el más grande de este grupo, alcanzando los 6380 metros de altura. Tres de los nueve picos de los nevados presentan arquitectura Inca, ya sea plataformas de piedra, estructuras circulares y rectangulares de piedra o pilas de rocas o apachetas (Vitry 1997). Sumado a esto, una red de caminos y sitios asociados conducen a este lugar particular. Estas evidencias muestran que la región participó en la Capacocha incaica. Al menos en una ocasión, o quizá en varias, una procesión religiosa bajo el auspicio de los Incas caminó por estos senderos, realizó rituales y descansó en los sitios asociados, y alcanzó la cima de las altas montañas donde los peregrinos participaron en la etapa final de un ritual que había comenzado en el Cuzco varios meses atrás. Posiblemente estos peregrinos hayan sido testigo del sacrificio de niños.

A partir de nuestras investigaciones vemos que este paisaje ritual Inca no sólo estaba constituido por caminos que conducían al destino final (la cima de los cerros en este caso). El derrotero hacia las cimas incluyó la para-

da de los peregrinos en lugares especialmente armados para el desarrollo de rituales. Es posible que en estas últimas etapas de la Capacocha se integrase a la gente local, quienes se unían a los peregrinos y participaban de estos rituales previos a la entrega de la ofrenda a la *wak'a*.

Este es el caso del sitio El Apunao (Figuras 2 y 3). Este sitio, localizado a algo más de 4900 msnm, no sólo debió haber servido para albergar a los peregrinos, sino que también fue un locus de actividades rituales previas al ascenso final a la cima del Cerro Melendez, donde se encuentra la plataforma de piedra, típica estructura donde se realizaba el sacrificio de niños. Se destacan en El Apunao una plataforma de piedra orientada hacia un gran espacio abierto en forma de anfiteatro. La plataforma está conectada a una canaleta que conduce a un receptáculo rectangular de piedra cuyo piso presentaba lajas (Figura 4). Es posible, y considerando casos similares, que esta estructura haya sido el lugar desde donde se conducían ceremonias enfrentando a la gente que se reunía en el espacio abierto, y donde se hacían libaciones y sacrificios.

Es interesante destacar que la apropiación de estos lugares sagrados locales no sólo fue hecha de manera directa a través de un paisaje construido y un ritual desarrollado *in situ*, sino también fue simbólicamente realizada a partir de la veneración de estos lugares desde los centros Incas del valle. Este es el caso de Guitián, un pequeño centro ceremonial Inca instalado en asociación con un poblado local. El espacio público de este sitio y las estructuras ceremoniales allí instaladas instaban la conexión visual con los Nevados de Cachi, especialmente con el Cerro Melendez (Figura 5).

Para concluir, se puede afirmar que el control sobre el movimiento de los colonizados fue una estrategia de dominación clave para el Tawantinsuyu. Dicho control permitió a los Incas organizar y distribuir la mano de obra a lo largo del Imperio, apoyar los proyectos imperiales, gobernar regiones distantes a través de gente incaizada, vigilar directamente a poblaciones rebeldes y extraerlas de lugares que facilitaban su alzamiento y resistencia, evitar las migraciones y apropiarse y manipular las experiencias religiosas y su simbolismo.

Bibliografía

- BAUER, BRIAN Y STANISH, CHARLES. *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. The Islands of the Sun and the Moon*, Austin, University of Texas Press, 2001.
- BESOM, THOMAS J. *Mummies, Mountains, and Immolations: Strategies for Unifying the Inka Empire's Southern Quarters*, State University of New York – Binghamton, Unpublished Ph.D. Dissertation, 2000.
- D'ALTROY, TERENCE N. "Public and private economy in the Inka Empire", en Elizabeth BRUMFIEL (ed.), *The economic anthropology of the State*, Lanham, MD: University Press of America, Society for Economic Anthropology, Monograph 11, 1994, pp. 171-222.
- . *The Incas*, Oxford, Blackwell, 2002.
- DUVIOLS, PIERRE. "La Capacocha", *Allpanchis: Revista del Instituto Pastoral Andino*, 9 (1976), 11-57.
- FARRINGTON, IAN. "The concept of Cusco", *Tawantinsuyu: An International Journal of Inka Studies*, 5 (1998), 53-59.
- HYSLOP, JOHN. "El área Lupaca bajo el dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico", *Histórica*, 3 (1) (1979), 53-82.
- . *Inka Settlement Planning*, Austin, University of Texas Press, 1990.
- . *The Inka Road System*, New York, Academic Press, 1984.
- JULIEN, CATHERINE. "Inca decimal administration in the Lake Titicaca region", en George COLLIER, Renato ROSALDO y John WIRTH, *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, New York, Academic Press, 1982, pp. 119-152.
- LORANDI, ANA M. Y BOIXADÓS, ROXANA. "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII", *Runa*, 16-17 (1987-88), 263-419.
- MURRA, JOHN. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- . *La organización económica del Estado Inca*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1978.

- NILES, SUSAN. "Inca architecture and sacred landscape", en Richard F. TOWNSEND (ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, Chicago, The Art Institute of Chicago, 1992, pp. 346-357.
- PAVLOVIC, DANIEL; TRONCOSO, ANDRÉS; GONZÁLEZ P Y SÁNCHEZ, RODRIGO. "Por cerros, valles y rinconadas. Primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua", *Chungara*, volumen especial, tomo II (2004), 847-860.
- REINHARD, JOHN. "Sacred mountains: an ethnoarchaeological study of high Andean ruins" *Mountain Research and Development*, 5 (4) (1985), 299-317.
- SÁNCHEZ, RODRIGO. "El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile central)", *Chungara*, 36 (2) (2004), 325-336.
- SILVERBLATT, IRENE. "Imperial dilemmas, the politics of kinship, and Inca reconstructions of history, *Comparative Studies in Society and History*, 30 (1988), 83-102.
- VAN BUREN, MARY. "Rethinking the vertical archipelago", *American Anthropologist*, 98 (2) (1996), 338-351.
- VAN DE GUCHTE, MAARTEN. "The Inca cognition of landscape: Archaeology, ethnohistory, and the aesthetic of alterity, en Wendy ASHMORE y Bernard KNAPP (eds.), *The archaeologies of landscape: Contemporary perspectives*, Oxford, Blackwell, 1999, pp. 149-168.
- VITRY, CHRISTIAN. *El Nevado de Cachi: Geografía, historia, turismo, aventura, guía y rutas para montañistas*. Salta, Artcom, 1997.
- WACHTEL, NATHAN. "The mitimas of the Cochabamba Valley: The colonization policy of Huayna Capac", en George COLLIER, Renato ROSALDO y John WIRTH, *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, New York, Academic Press, 1982, pp. 199-235.
- ZANOLLI, CARLOS. "Los chichas como mitimaes del inca", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 28 (2003), 45-60.

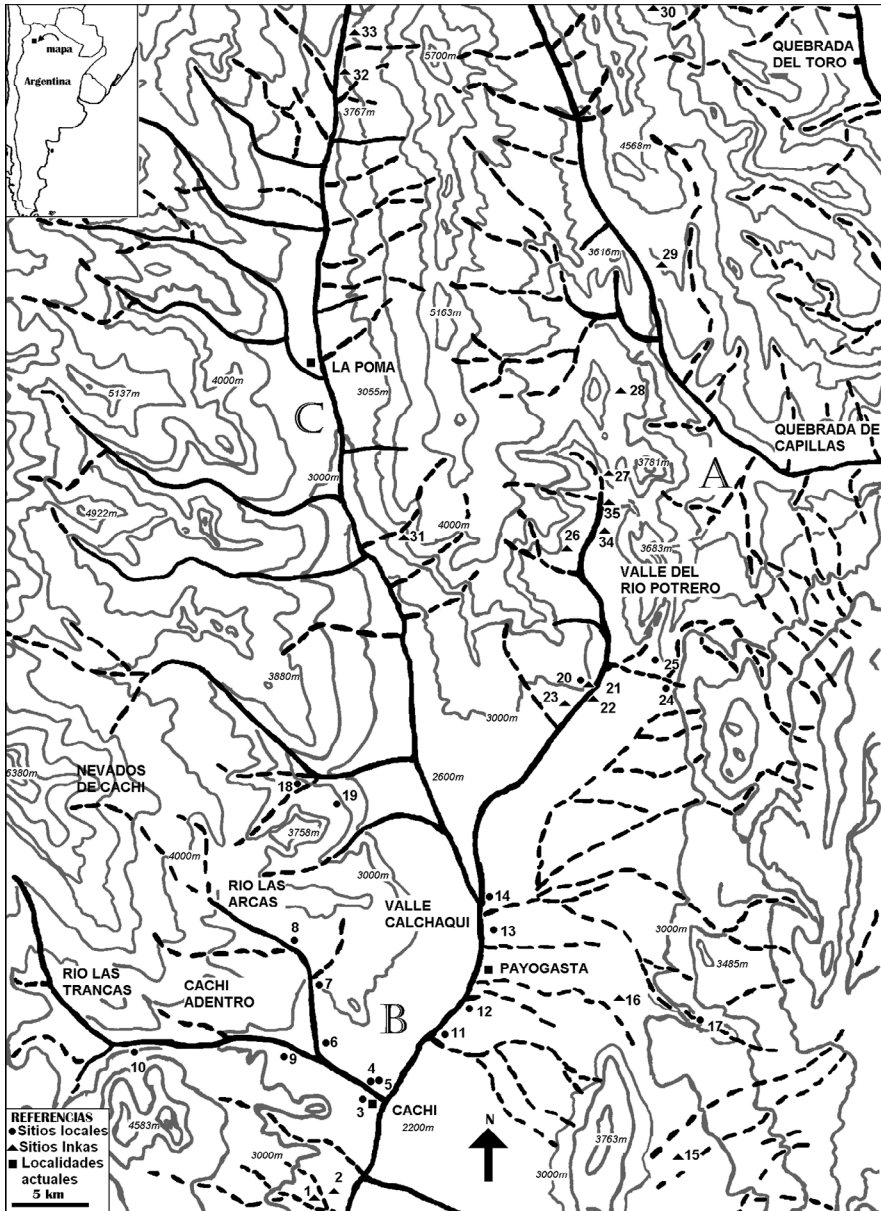


Figura 1. Valle Calchaquí Norte, provincia de Salta, Argentina



Figura 2. Vista de los Nevados de Cachi

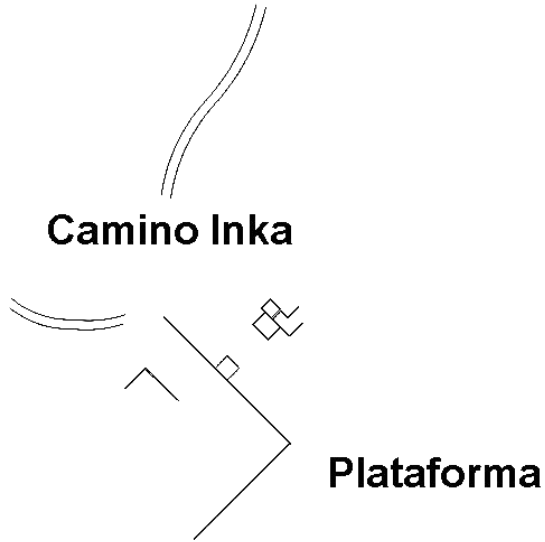


Figura 3. Sitio El Apunao



Figura 4. Estructura asociada a la plataforma.
Posiblemente para recibir libaciones

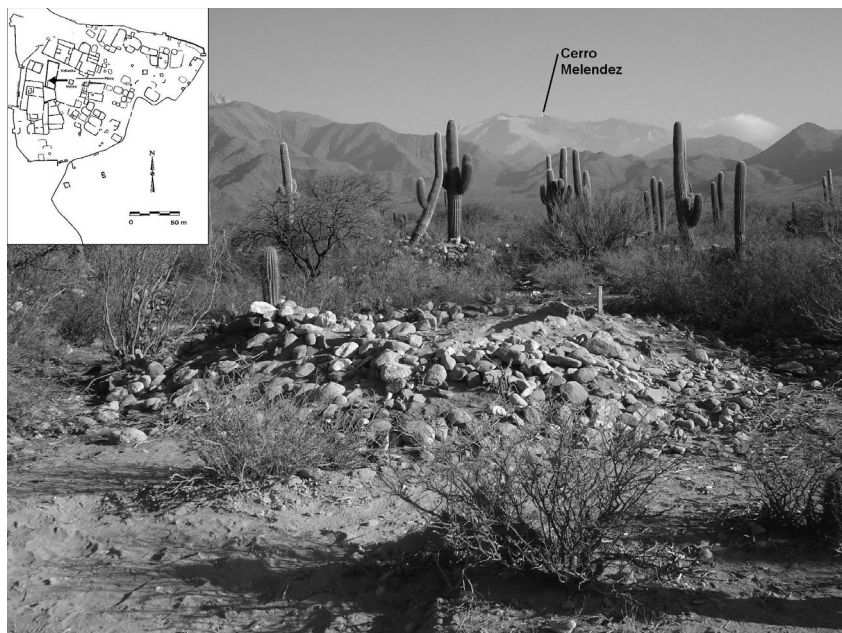


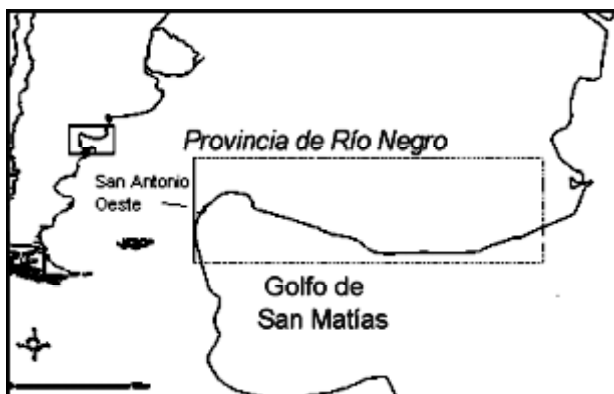
Figura 5. Sitio Guitián. Vista desde la plaza hacia el Cerro Melendez

UNA APROXIMACIÓN AL USO DEL ESPACIO EN LA COSTA NORTE DEL GOLFO SAN MATÍAS (RÍO NEGRO, ARGENTINA): RELACIONES ENTRE LA EVIDENCIA ARTEFACTUAL E ISOTÓPICA

MARCELO CARDILLO (IMHICIHU-CONICET) Y
CRISTIAN M. FAVIER DUBOIS (CONICET-INCUAPA)

Introducción y objetivos

Este trabajo forma parte de proyectos de investigación regional que se desarrollan en la faja costera rionegrina del Golfo San Matías, comprendida entre el balneario El Cóndor (próximo a la desembocadura del río Negro) y Puerto Lobos (límite con Chubut). La región se caracteriza por poseer un clima templado y semiárido con predominio de vegetación arbustiva (monte norpatagónico). Este litoral puede dividirse en dos sectores de acuerdo a la orientación general de la costa, el sector norte del golfo, en el que esta corre aproximadamente de este a oeste, y el sector oeste, en donde lo hace de norte a sur.¹



¹ Ver mapa. Área de estudio (recuadro)

Existen diferencias geológicas y estructurales entre estas costas norte y oeste que condicionan la distribución de diferentes tipos de recursos y que se ven reflejadas también en la distribución del registro arqueológico (Borella *et al* 2006). La costa norte del golfo combina en sus entrantes costeros la accesibilidad a las especies marinas, la presencia de recursos críticos como el agua (en dunas), de reparos topográficos y de abundantes recursos líticos. Las excavaciones y relevamientos sistemáticos que hemos realizado allí evidencian una conspicua explotación de recursos marinos, a lo que se suman altas densidades de material arqueológico y gran diversidad artefactual. Por otro lado, en la costa oeste, más homogénea, la menor disponibilidad de recursos y la escasez de agua dulce parece haber derivado en un uso menos intenso o no redundante (Borella *et al* 2006). De esta forma, es la costa norte del golfo San Matías el sector en el que se cuenta con más información paleoambiental y con mayor profundidad cronológica, las dataciones allí obtenidas abarcan el Holoceno medio y tardío, desde el 6.000 A.P. hasta el 500 A.P. aproximadamente (Favier Dubois *et al.* 2008).

En trabajos previos, se observó a existencia de diferencias en la abundancia y composición de los conjuntos líticos en este tramo costero (Cardillo y Scartascini 2006, Cardillo *et al* 2007). Análisis multivariados señalaron la existencia de sectores del espacio que se utilizaron de manera más específica o puntual, donde aparecen escasos instrumentos líticos y bajas frecuencias de subproductos de la talla, como núcleos o lascas. En estos puntos del espacio probablemente se hayan transportado instrumentos terminados y formas base. En otros espacios, en cambio, se habría dado un uso más intenso y recurrente en el tiempo, hallándose representadas todas las etapas de manufactura de artefactos líticos. Sin embargo, se observaron diferencias entre estos conjuntos en términos de la abundancia relativa de las distintas clases artefactuales (Cardillo *et al* 2007). Estas diferencias podrían deberse tanto a la escala de los microambientes dentro del sector norte, como a las diferencias cronológicas antes mencionadas; las que a su vez, se hayan relacionadas con cambios ambientales y en la subsistencia detectados a partir de distintos *proxies*: isótopos estables sobre valvas marinas, isótopos en restos humanos (paleodietas), geomorfología y registro arqueofaunístico (ver Favier Dubois *et al* 2008). Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es cruzar distintas líneas de evidencia paleoambientales (paleotemperaturas marinas dadas por valores

de $\delta^{18}\text{O}$) y paleodietarias (valores de $\delta^{13}\text{C}$ humanos) con datos procedentes de los conjuntos líticos recuperados en estos sectores, con el fin de contrastar la hipótesis nula de que los cambios observados en los *proxies* antes mencionados no afectaron las estrategias tecnológicas (específicamente el lítico). La hipótesis alternativa, por su parte, sostiene que tales cambios observados en el Holoceno tardío y reciente afectaron las estrategias de producción y uso de tecnologías líticas.

Metodología

Debido a que los conjuntos analizados proceden de contextos superficiales, no existe una clara asociación entre cronología y el evento o la serie de eventos de depositación de materiales que conforman el conjunto estudiado en cada caso. Se optó por lo tanto en tomar bloques cronológicos de 1000 años para explorar la variabilidad observada en los conjuntos a lo largo del tiempo. Por otra parte, se utilizaron datos isotópicos de $\delta^{18}\text{O}$ obtenidos a partir de valvas de moluscos (concheros) en los distintos sectores en donde se realizaron los fechados, así como valores de $\delta^{13}\text{C}$ obtenidos a partir de restos óseos humanos asignados a los distintos bloques temporales consignados. Estos valores de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^{13}\text{C}$ corresponden a los presentados en un trabajo previo (Favier Dubois *et al.* 2008) y aquí se comparan con los resultados obtenidos en los conjuntos artefactuales. Se emplearon las frecuencias de clases artefactuales para 12 sectores muestreados mediante cuadrículas de 2x2m (n=2909), de los que se poseen fechados radiocarbónicos referibles a los bloques temporales discriminados (Tabla 1).

| Localidad/sitio | Bloque temporal (años AP) | Referencia |
|---|---------------------------|----------------------------------|
| San Antonio O (SAO-PC) | 5500-4500 | Scartascini <i>et al.</i> 2008 |
| Bahía Rosas (sitio 2) | 4500-3500 | Favier Dubois <i>et al.</i> 2006 |
| Bahía Final 6 paleo. | 3500-2500 | Favier Dubois <i>et al.</i> 2008 |
| Bajo de la Quinta (sector 1) | 3500-2500 | |
| Faro San Matías (sondeo 1/2) | 3500-2500 | |
| Saco Viejo (histórico S1) | 3500-2500 | |
| Barranca de los Concheros (concheros 10 a 16) | 2500-1500 | |

| | | |
|-----------------------|-----------|--|
| Caleta de los Loros 3 | 2500-1500 | Favier Dubois y Borella 2007 y Favier Dubois <i>et al.</i> 2006 |
| Bahía Final 1 | 2500-1500 | |
| Bahía Final 10 | 1500-500 | |
| Bahía Final 6 (costa) | 1500-500 | |
| Paesani | 1500-500 | |

TABLA 1: *Loci* analizados y bloques temporales

Se reconocieron 25 clases artefactuales (*sensu* Aschero 1983), las frecuencias absolutas fueron transformadas a raíz cuadrada para disminuir el peso de las variables más comunes en el análisis. Asimismo la categoría lascas se desdobló en los diferentes tipos (lascas primarias, secundarias, angulares, etc.), esto también reduce el peso de esta categoría (la más abundante) y permite analizar con más claridad patrones producidos por otras categorías menos frecuentes, como los instrumentos. Si bien los conjuntos varían en tamaño con un rango que oscila entre $n=26$ para el caso más pequeño (Caleta de los Loros 3, CL3) y $n=768$ para el más grande (Bahía Final 10, BF10), análisis previos (Cardillo *et al* 2007) señalan que existen diferencias de diversidad no relacionadas con el tamaño de los conjuntos. El *loci* BF10 por ejemplo, es el de tamaño de muestra más grande pero el menos diverso, mientras que CL3 a pesar de su n reducido, posee comparativamente una mayor riqueza artefactual.

Las variables independientes, cronología en bloques de 1.000 años, valores de $\delta^{18}\text{O}$ sobre moluscos y valores de $\delta^{13}\text{C}$ humanos, fueron utilizados en análisis de correspondencia canónica (teer Braak 1986) y regresión multivariada a partir de distancias (Anderson 2003). El primero utiliza distancias de Chi^2 y valores de abundancia para obtener nuevas variables que resulten de la combinación lineal de variables predictoras y dependientes. Mediante test de permutaciones ($n=1000$) se estableció la significación de los nuevos ejes canónicos. Este análisis asume la existencia de un gradiente en la distribución de cada clase, en donde cada observación posee un punto o frecuencia modal u óptima a partir del cual decrece. Por ello, cuanto más unimodal sea la distribución de las variables más poder posee este procedimiento para explicar la variación. La transformación de las variables a raíz cuadrada, contribuye además para disminuir la heterogeneidad de la

distribución. El resultado obtenido es un gráfico donde la distribución de clases artefactuales y conjuntos está en función de las variables medioambientales empleadas. Posteriormente, la misma matriz de abundancia fue utilizada para realizar una regresión multivariada con el fin de explorar el porcentaje explicado por cada una de las variables independientes, siguiendo el procedimiento indicado por Anderson (2003). Este método de regresión emplea distancias² estimadas sobre datos de abundancia o composicionales (presencia-ausencia) y permite emplear distintas variables predictoras tanto discretas como continuas. El valor de p para la hipótesis nula de no relación entre variables es estimada, al igual que en el caso anterior, mediante el mismo número de permutaciones. Las variables medioambientales fueron sometidas, alternativamente, al procedimiento de regresión de modo³ independiente y secuencial. En este caso, se utiliza el modelo secuencial (*forward-selection*), (Anderson 2003). Esto permite, entre otras cosas, reducir el efecto de la multicolinealidad, en donde diferentes variables explican la misma parte de la variación, al estar correlacionadas entre sí.

Resultados

Los resultados del análisis de correspondencia canónica (ACC) señalan que los dos primeros ejes explican, de manera significativa el 38% de la variabilidad en las clases artefactuales en relación a las variables medioambientales ($F=2.1$ $p= 0.0030$) (Figura 2). De las tres variables analizadas el $\delta^{13}C$ es la que muestra una mayor correlación con el primer eje canónico ($r=0.88$), por lo que es la variable más explicativa, debido a que este primer eje explica un 60% de la variación en clases artefactuales relativa al ambiente. En el gráfico 2, se observa una clara discriminación entre las categorías de lascas y desechos de talla, que se agrupan hacia la derecha del gráfico y la mayoría de categorías de instrumentos, distribuidos en el

² En este caso se emplearon distancias de *Bray-Curtis* que son especialmente adecuadas para tratar datos de abundancia que poseen muchos "0" ya que no toma en cuenta la ausencia conjunta entre casos, sólo la presencia, lo que minimiza sesgos producto de error aleatorio en la representación de clases observadas en baja frecuencia.

³ En el modo independiente, cada variable es ajustada al modelo de regresión sin tener en cuenta a las demás, mientras que en el modelo secuencial, cada variable da cuenta de una porción de la variación no explicada por las anteriores, de manera decreciente.

sector derecho. Esto sugiere que dietas más marinas (valores más positivos de $\delta^{13}\text{C}$) se relacionan con un aumento en los desechos y subproductos de la talla (excepto las lascas de preparación de núcleos, las lascas planas y lascas de reducción bifacial), mientras que dietas mixtas y terrestres (valores más negativos de $\delta^{13}\text{C}$) se relacionan más con distintos tipos de instrumentos. El $\delta^{18}\text{O}$ muestra una correlación más baja ($r=0.35$) con este primer eje y una dirección similar al $\delta^{13}\text{C}$ lo que sugiere una relación entre estas dos variables, la correlación entre ambas es de hecho alta y positiva ($r=0.73$). Los bloques temporales muestran una baja correlación con el eje horizontal ($r=0.14$) y algo más alta con el vertical ($r=0.33$). Esta variable, asimismo, está inversamente correlacionada a los valores de $\delta^{13}\text{C}$ ($r=-0.28$) y con los de $\delta^{18}\text{O}$ ($r=-0.83$) lo que indica que los bloques más tempranos, poseen valores de $\delta^{18}\text{O}$ más bajos y viceversa.

La relación entre el conjunto de clases artefactuales y las variables ambientales independientemente, se exploró mediante regresión multivariada, utilizando distancias de *Bray-Curtis* sobre los datos transformados. La regresión múltiple a partir de la abundancia, señala que sólo el $\delta^{13}\text{C}$ se correlaciona de manera significativa con la variabilidad artefactual, explicando el 0.26% de la variabilidad total (tabla 1). Las otras dos variables no explican un porcentaje significativo de la variación. En conjunto, las tres variables explican el 35% de la variación artefactual.

| Variable | SS (Traza) | pseudo-F | <i>p</i> | prop | prop acum |
|-----------------------|------------------|---------------|--------------|---------------|---------------|
| $\delta^{13}\text{C}$ | 9672.8446 | 3.2862 | 0.022 | 0.2675 | 0.2675 |
| Tiempo | 1353.8547 | 0.4309 | 0.869 | 0.0374 | 0.3049 |
| $\delta^{18}\text{O}$ | 1745.0663 | 0.5222 | 0.775 | 0.0483 | 0.3532 |

TABLA 1: Resultados de la regresión entre frecuencia de clases artefactuales y las variables medioambientales, a partir del modelo secuencial. SS (Traza) cantidad de la varianza explicada, *pseudo-F* valor del test *pseudo F* sobre la varianza explicada por cada variable independiente, *p* nivel de probabilidad (significativo si $p < 0.05$), prop proporción de la varianza explicada por cada variable de manera independiente y proporción acumulada.

Sin embargo, si se consideran las variables de forma independiente (sin tomar en cuenta a las demás) el $\delta^{18}\text{O}$ también presenta una correlación significativa con las clases artefactuales ($F= 2.3856$ $p= 0.0490$ proporción=0.21).

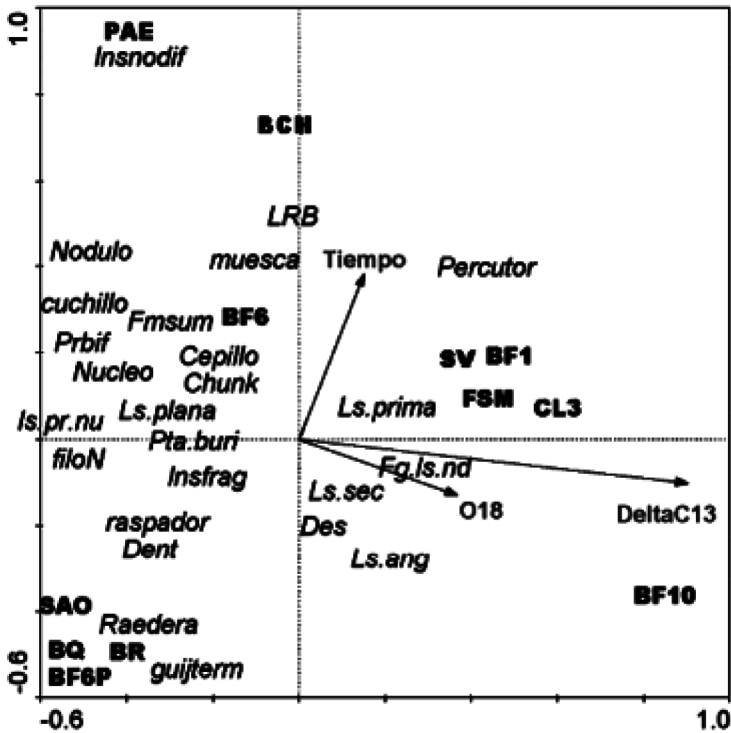


FIGURA 2: Triplot de los dos primeros ejes de correspondencia canónica, con las variables independientes (vectores), dependientes, (artefactos y conjuntos, en negrita⁴).

⁴Clases artefactuales: Ls. ang lasca angular, Ls. prima lasca primaria, Prbif preforma bifacial, ls. pr. nuc lasca de preparación de núcleo, Pta buri punta burilante, Fmsum artefacto de formatización sumaria, Des desecho no diferenciado, Fg. ls. nd fragmento de lasca no diferenciado, guijterm guijarro termoalterado, Dent denticulado, LRB lasca de reducción bifacial, filoN filo natural con rastros complementarios. Conjuntos: BF6P Bahía Final 6 paleoacantilado, SAO San Antonio Oeste, BQ Bajo de la Quinta, BR Bahía Rosas, BF10 Bahía Final 10, FSM Faro San Matías, BF1 Bahía Final 1, CL3 Caleta de los Loros 3, SV Saco Viejo, BF6 Bahía Final 6 costa, BCH Barranca de los Concheros, PAE Paesani.

Se observa que, $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^{13}\text{C}$ explican una proporción similar de la variación, ya que están fuertemente correlacionados entre sí, mayores paleotemperaturas se corresponden con un incremento de las dietas marinas. Tomados de manera secuencial, los valores de $\delta^{13}\text{C}$ indicadores de dieta son los más explicativos del cambio artefactual, por ello, el $\delta^{18}\text{O}$ es dejado de lado en el modelo de *forward-selection*. Esto se ajusta a lo esperable en términos de que, en principio, existiría una relación más directa y explicativa entre los cambios dietarios y artefactuales, que entre la establecida entre estos últimos y las variaciones en la temperatura marina, que resultaría indirecta.

Discusión y conclusiones

En cuanto a los aspectos metodológicos, los análisis de correspondencia y de regresión multivariada parecen ser efectivos para explorar la relación entre variables medioambientales y frecuencias de clases artefactuales, así como contrastar de forma explícita, hipótesis de cambio tecnológico. El criterio de *forward-selection* permite retener las variables más explicativas, especialmente en casos de multicolinealidad, como se observó entre el $\delta^{18}\text{O}$ y el $\delta^{13}\text{C}$. Ambos procedimientos permitieron rechazar la hipótesis nula de uniformidad en los conjuntos líticos en relación al cambio en indicadores de dieta y paleotemperaturas en el tiempo, observándose que un 38% (ACC) y 26% (DISTLM-*forward*) de la variación artefactual podía ser explicada por el cambio observado en los *proxies* empleados. La aplicación de la técnica del *biplot* asociada al análisis de correspondencia (teer Braak 1986) permite observar de manera gráfica, las tendencias de variación entre variables dependientes e independientes.

A partir de los resultados obtenidos, es posible sostener que los conjuntos que se corresponden con valores isotópicos de dietas más marinas poseen menor cantidad de instrumentos y una mayor frecuencia de distintos subproductos de la talla y asimismo, de percutores. Esto podría interpretarse como un incremento en la explotación de materias primas en ese momento, así como un posible aumento en el tiempo de permanencia en estos sectores del espacio. Es interesante notar que lascas de preparación de núcleos y lascas de reducción bifacial, están más vinculadas a otros ins-

trumentos y a valores de dietas mixtas y terrestres; lo que podría indicar una mayor inversión de energía en la preparación de las plataformas de los núcleos y en la reducción bifacial. Por otro lado, la mayor frecuencia de núcleos se da de manera opuesta al incremento de los otros indicadores de talla. Este fenómeno parece relacionarse con lo observado en trabajos anteriores (Cardillo y Scartascini 2007) en donde los conjuntos analizados, están compuestos por una alta proporción de núcleos de calcedonia y ópalo no disponible de manera inmediata, lo que sugiere el transporte de estas materias primas. Resultan además, las rocas preferidas para la confección de instrumentos, por lo que podría darse una relación entre el aumento de núcleos y la confección de instrumentos.⁵

Lo observado en la tecnología para el bloque temporal comprendido entre el 3500-1500 A.P. se corresponde también con los datos procedentes del registro arqueofaunístico, que sugiere una focalización en la explotación de recursos marinos (Favier Dubois *et al.* 2008). Es posible que tecnologías de tipo más expeditivo sean eficientes para la explotación de estos recursos, lo que concuerda además con lo esperable en contextos de bajo estrés temporal (Torrence 1989). Por el contrario, el último bloque cronológico (1500-500 AP) se relaciona con dietas mixtas a terrestres y una disminución de los recursos marinos. Esto parece estar relacionado con un aumento en la frecuencia de instrumentos de diseño específico, como raederas, raspadores y lo que es esperable dentro de estrategias tecnológicas sensibles al riesgo en contextos de mayor estrés temporal (Bousman 1993,2005). Asimismo, este bloque cronológico se relaciona al uso de tecnología cerámica y abundantes artefactos de molienda (Orlando 2008), así como con la presencia de puntas de proyectil pequeñas, vinculadas al uso de arco y flecha. Esto puede estar relacionado con una intensificación en la explotación de otros recursos (diversificación), tal como se ha observado en el registro arqueofaunístico (Favier Dubois *et al.* 2008) y la inversión de energía en tecnologías como morteros y molinos, que optimizan el procesamiento de recursos vegetales (Myers 1989). Asimismo, el transporte de morteros, (algunos de los cuales están realizados con rocas alóctonas como el basalto vesicular y la riolita),

⁵ El coeficiente *Rho* de *Spearman* entre frecuencia de núcleos y la suma de todos los instrumentos y de desechos de talla indica una correlación alta y significativa entre núcleos e instrumentos ($R_s=0.78$, $p=0.002$ y media pero no significativa entre núcleos y desechos ($R_s=0.53$ $p=0.07$).

y la presencia en distintos sectores del espacio de nódulos testeados de calcedonia y ópalo de calidad excelente, pueden indicar estrategias de equipamiento del espacio y un uso planificado y reiterado, a lo largo del tiempo, de determinados sectores.

Los resultados sugieren una tendencia de cambio en los conjuntos artefactuales no tanto en términos absolutos, sino más bien en la abundancia relativa de las distintas clases. Esto parece estar relacionado tanto con cambios ambientales observados en el Holoceno medio-tardío y reciente como con los cambios dietarios registrados mediante isótopos estables. Otras líneas de evidencia como las arqueofaunas, la cerámica, artefactos de molienda y el cambio en las puntas de proyectil soportan la hipótesis de un cambio en las estrategias de subsistencia y movilidad para el Holoceno tardío reciente. Un siguiente paso en este sentido es profundizar los análisis incorporando otras líneas de evidencia e incrementando la frecuencia de muestreos de conjuntos líticos, tanto en los sectores analizados en este trabajo como en otros nuevos, con el fin de poner a prueba las ideas aquí presentadas.

Agradecimientos

A Federico Scartascini por la asistencia en el laboratorio. A la Dra Marti Anderson por responder mis preguntas acerca del uso del *DISTLM-forward* y facilitarme bibliografía. Este trabajo se realizó como parte de la beca doctoral del primer autor. Las investigaciones fueron financiadas por los proyectos PIP CONICET 6415 y PICT ANPCYT 38264.

Bibliografía

- ANDERSON, MARY J. *DISTLM forward: a FORTRAN computer program to calculate a distance-based multivariate analysis for a linear model using forward selection*. *Department of Statistics*, University of Auckland, New Zealand (2003).
- BORELLA, FLORENCIA; FAVIER DUBOIS, CHRISTIAN Y MANZI, LILIANA M. "The exploitation of coastal resources and space use patterns in norpatagonian coast during Late Holocene times". Sesión: Exploita-

tion of Coastal Resources: New and Old World Perspective *ICAZ 10th Conference Abstracts*, México, (2006), 36-37.

BOUSMAN, BRITT C. "Hunter-Gatherer adaptations, economic risk and tool design". *Lithic Technology* 18 (1993), 59-86

—. "Coping with risk: Later stone age technological strategies at Blydefontein Rock Shelter, South África". *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (2005), 193-226.

CARDILLO, MARCELO Y SCARTASCINI, FEDERICO. "Tendencias observadas en las estrategias de explotación de recursos líticos en el Golfo de San Matías. Provincia de Río Negro Argentina". *VI Jornadas de la Arqueología de la Patagonia*. Punta Arenas, Chile, (2007), 117-127.

CARDILLO, MARCELO; FAVIER-DUBOIS, CRISTIAN M; SCARTASCINI, FEDERICO Y LÍPARI, LUCÍA E. "Una aproximación a la diversidad en la tecnología lítica de la costa Norte del Golfo San Matías, Río Negro, Argentina". *XVI Congreso de Arqueología Argentina*, (2007).

FAVIER DUBOIS, CRISTIAN M; BORELLA, F; MANZI, L; CARDILLO, M; LANZELOTTI, F; SCARTASCINI, S; MARIANO C. Y BORGES VAZ, E. "Aproximación regional al registro arqueológico de la costa rionegrina". En: *Arqueología de la Costa Patagónica, perspectivas para la conservación*. Editado por I. Cruz y S. Caracotche, (2006), 50-68. UNPA, Río Gallegos.

FAVIER DUBOIS, CRISTIAN M; BORELLA, FLORENCIA Y TYKOT, ROBERT H. "Explorando tendencias temporales en el uso del espacio y los recursos marinos en el Golfo San Matías (Río Negro)". *VII Jornadas de arqueología de la Patagonia*, Ushuaia (2008), en prensa.

FAVIER DUBOIS, CRISTIAN M Y BORELLA, F. "Consideraciones acerca de los procesos de formación de concheros en la costa Norte del golfo San Matías" (Río Negro, Argentina). *Cazadores— Recolectores del Cono Sur* (2007) 2:151-165.

MYERS, A. "Reliable and maintainable technological strategies in the Mesolithic of mainland Britain". *Time energy and stone tools*. Cambridge, editado por Robin Torrence, (1989), 78-91.

- ORLANDO, MARIANO. “Instrumentos de molienda y uso del espacio en Bajo de la Quinta, costa norte de la Provincia de Río Negro”. *VII Jornadas de arqueología de la Patagonia*, Ushuaia. (2008), en prensa.
- SCARTASCINI, FEDERICO L; CHARO M Y VOLPEDO, A. “Caracterización de las estrategias de obtención de recursos ícticos a partir del análisis de otolitos. El caso de la costa norte del golfo San Matías (Río Negro)”. *VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Ushuaia. (2008), en prensa.
- TER BRAAK, CAJO. “Canonical correspondence analysis: a new eigenvector technique for multivariate direct gradient analysis”, *Ecology* 67 (1986), 1167-1179.
- TORRENCE, ROBIN. “Retooling: Towards a behavioral theory of stone tools”. *Time energy and stone tools*, editado por Robin Torrence, Cambridge (1989), 57-67.

¿CÓMO MEDIMOS LA MOVILIDAD DE LAS POBLACIONES HUMANAS DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO? EL CASO DE PALI AIKE

JUDITH CHARLIN Y RAMIRO BARBERENA
(CONICET- IMHICIHU)

Introducción

En el presente trabajo enfatizamos el tratamiento de un conjunto de aspectos metodológicos vinculados al estudio arqueológico de la movilidad en sociedades humanas con organización cazadora-recolectora. A este fin se presentan y discuten algunos modelos e indicadores que hemos utilizado para el análisis de diferentes líneas de evidencia arqueológica, empleando como base un caso de estudio de Patagonia meridional (Pali Aike, Prov. Santa Cruz). Este caso sirve para evaluar ciertos alcances y limitaciones de estas evidencias en función de nuestros objetivos de análisis geográfico. En la región de estudio del campo volcánico Pali Aike (CVPA) pueden diferenciarse, en términos generales, dos grandes segmentos del paisaje habitado por los humanos: el interior del continente, básicamente constituido por el campo volcánico, y las costas marinas adyacentes del océano Atlántico y el estrecho de Magallanes (Figura 1).

La biogeografía humana provee el marco teórico que guía nuestra investigación, proveyendo herramientas adecuadas para el estudio de las formas de uso del espacio y los modos de interacción entre las poblaciones humanas del pasado en Patagonia meridional (Borrero 2001, 2005, Hiscock 2006, Veth 2006).

Las evidencias arqueológicas tratadas aquí acarrearán información de *distancias* implicadas en el transporte de objetos y en los movimientos de los individuos. Estos datos permiten evaluar la dimensión espacial de los sistemas humanos y la existencia de variación en las pautas de organización. Las principales líneas de datos empleadas para discutir la movilidad de las poblaciones son la distribución de las materias primas líticas utilizadas para

la manufactura de artefactos (Charlin 2008), la distribución de elementos de procedencia marina en el interior del continente, tales como moluscos o huesos de mamíferos marinos (Borrero y Barberena 2006) y la distribución de los valores de isótopos estables sobre restos óseos humanos (Barberena 2002, Borrero *et al.* 2009).

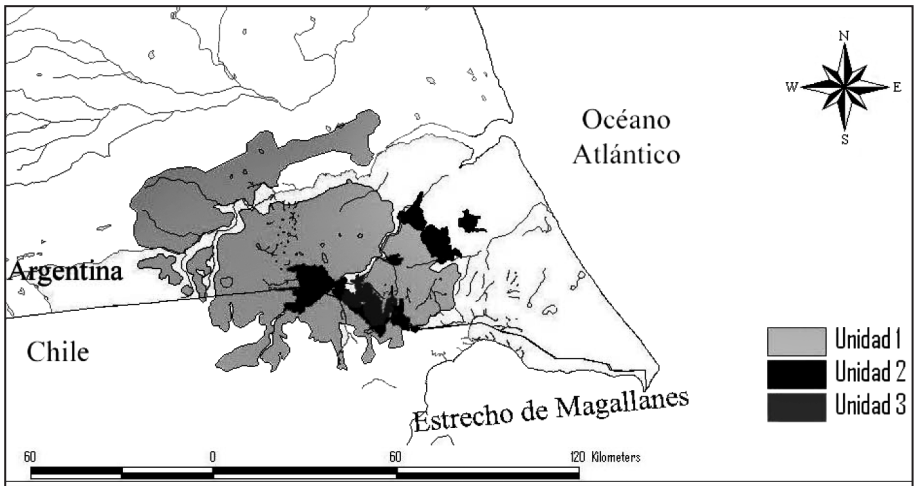


FIGURA 1. Región de estudio: el CVPA y las costas marinas (océano Atlántico y estrecho de Magallanes).

Para ello se evaluó el comportamiento de estas variables a diferente distancia de las costas a través de los modelos de caída o *fall-off* (Renfrew 1977), que se basan en la relación entre la frecuencia, abundancia o valor de un *ítem* y la distancia a la fuente de abastecimiento. En casos de acceso directo a la fuente, la relación entre estas variables sigue un patrón regular de decrecimiento monotonico, es decir que la frecuencia de ocurrencia del *ítem* declina a medida que aumenta la distancia a su fuente de abastecimiento.

Señalamos que los aspectos temporales no son tratados en detalle aquí, aunque la mayor parte de los datos arqueológicos referidos corresponde a los últimos 3500 años (Barberena 2008; Charlin 2008).

Distancias y transporte de objetos

Distribución de los indicadores de reducción en artefactos líticos: dificultades y perspectivas analíticas

Existe una variedad de trabajos en los que se evalúa el comportamiento de diversas variables artefactuales –tales como frecuencia de artefactos, tamaño, diversidad de materias primas, entre otros–, en relación con la distancia a las fuentes de aprovisionamiento (Renfrew 1977; Torrence 1984; Beck *et al.* 2002; Brantingham 2003; Kuhn 2004). En estos estudios se considera a la distancia a la fuente como un *proxy* de los costos del aprovisionamiento y transporte de rocas. Sin embargo, como señala Kuhn (2004), estos varían de acuerdo con la forma en que se lleva a cabo el aprovisionamiento (en términos de aprovisionamiento de individuos, de lugares o de actividades). Al respecto, este investigador señala la importancia de considerar la relación entre la distancia de transporte y la historia de vida de los artefactos, ya que es informativa sobre las transformaciones y usos del artefacto entre la fuente y el punto de descarte: “...*the distances stone was moved in the past have no intrinsic meaning. Such facts are simple one frame of reference against which we can recognize and attempt to understand variation in human behavior*” (Kuhn 2004:432). Con este objetivo hemos evaluado el comportamiento de diferentes indicadores de reducción en los artefactos líticos según la distancia a la fuente de aprovisionamiento. Aquí presentamos el caso de las rocas de grano fino oscuro (RGFO), que representan más del 50% del total de artefactos recuperados en numerosos sitios arqueológicos del CVPA. Bajo esta denominación se agrupan diferentes tipos petrográficos de color negro y muy buena calidad para la talla, difíciles de distinguir entre sí macroscópicamente (*cf.* Charlin 2005,2008).

Los indicadores de reducción que consideramos en este trabajo son, por un lado, la densidad de extracciones en los núcleos (siguiendo el modelo de Ingbar *et al.* 1989 aplicado a los desechos de talla) y por el otro, el índice geométrico de reducción (Kuhn 1990), el ángulo de desgaste de los filos formatizados (Aschero 1983) y la longitud residual (Kuhn 2004) en los instrumentos unifaciales.

La disponibilidad de materias primas líticas fue estudiada siguiendo la metodología propuesta por Franco y Borrero (1999) para el relevamiento de fuentes secundarias de aprovisionamiento, como es el caso de los depósitos glaciales de Pali Aike.

Sobre un total de 64 muestreos de rocas que fueron realizados a escala regional, las RGFO resultaron de disponibilidad escasa y restringida al sector septentrional del CVPA, donde las RGFO se encuentran disponibles en las márgenes del río Gallegos y, al menos, en algunas lagunas del interfluvio Gallegos-Chico (Charlin 2008 *cf.* también Sanguinetti de Bórmida 1982; Gómez Otero 1986-87; Nami 1999; Carballo Marina *et al.* 2000; Carballo Marina 2007). Por otra parte, estas rocas también fueron registradas hacia el sur de Pali Aike, en Cañadón Gap (N. Franco com. pers.), localizado en la costa atlántica meridional de Santa Cruz, y en la costa nororiental del estrecho de Magallanes –entre Punta Dungeness y San Gregorio– (Massone 1984, Prieto 1988, Figura 2).

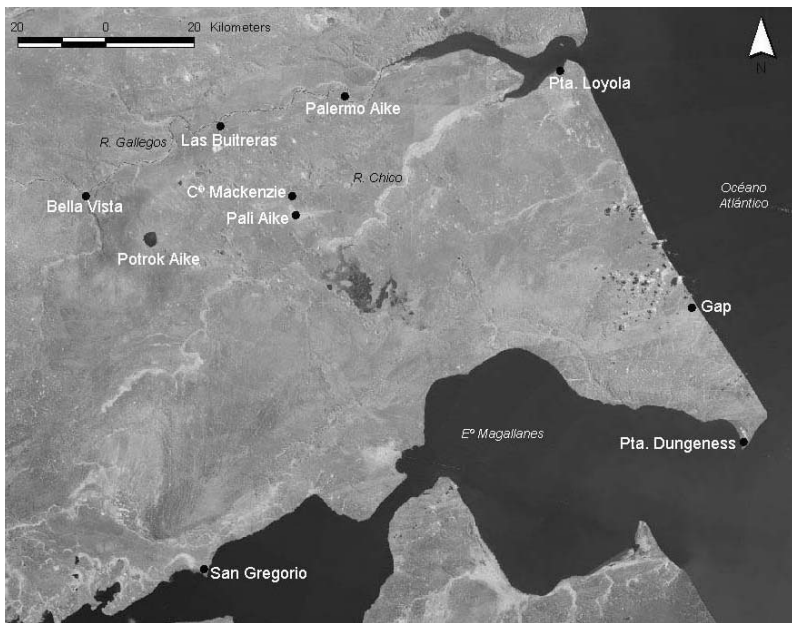


FIGURA 2. Fuentes potenciales de aprovisionamiento de RGFO en el CVPA.

Si comparamos el grado de reducción que presentan los artefactos en RGFO considerando la media según rangos de distancia al río Gallegos se observa un incremento en la explotación de estas rocas con el aumento de la distancia, alcanzando el máximo de reducción entre los 26 y 33 km (Figura 3). Más allá de los 40 km, los indicadores de reducción comienzan a decrecer a valores comparables a aquellos observados en cercanía del río Gallegos. Este patrón, reflejado en los diferentes indicadores considerados y también en otras materias primas que no son tratadas aquí, fue entendido en relación con la mayor cercanía al estrecho de Magallanes, que representa el otro sector del espacio, hacia el sur del CVPA, donde estas rocas se encuentran disponibles. En consecuencia, estos análisis nos indicaron que ambos espacios habrían funcionado como fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico y nos sirvieron para comprender la movilidad de las poblaciones en una escala regional, en este caso, relacionada con el abastecimiento de materias primas líticas.

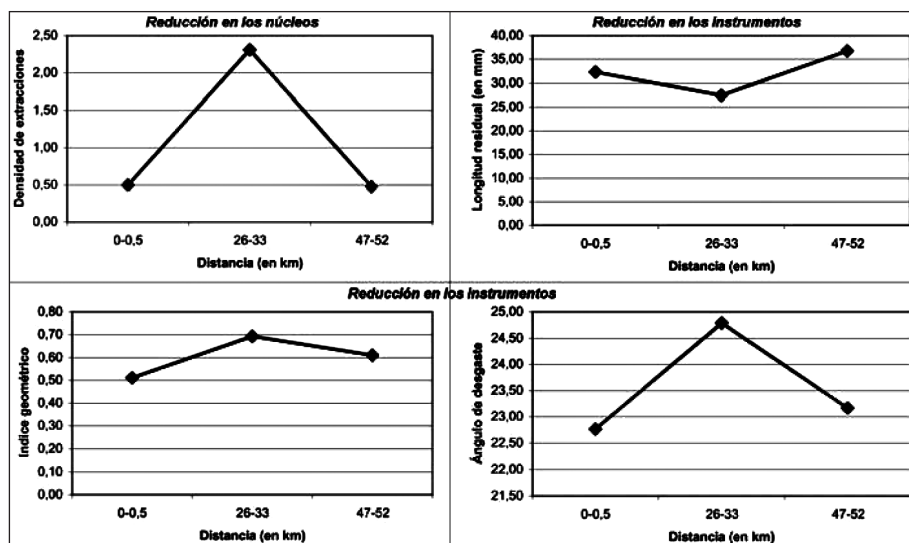


FIGURA 3. Distribución de los indicadores de reducción en los artefactos en RGFO según la distancia al río Gallegos (media aritmética por rangos de distancia).

En este punto nos interesa realizar algunas observaciones con respecto a los estudios geoquímicos de rocas. Los mismos se implementan frecuentemente en la Arqueología para determinar la procedencia de las materias primas líticas utilizadas para la manufactura de los artefactos en los sitios arqueológicos y por consiguiente para identificar las fuentes de aprovisionamiento que fueron explotadas (cf. Luedke 1978,1979; Church 1994, entre otros). Este objetivo nosotros lo alcanzamos a través del análisis del grado de reducción de los artefactos, frente a algunas dificultades que encontramos para la aplicación de los análisis geoquímicos en nuestro caso de estudio en particular y en base a las evidencias con las que contamos hasta el momento. Estos obstáculos responden a las características propias de las materias primas líticas principalmente utilizadas para la manufactura de artefactos en el CVPA. La identificación petrográfica de cortes delgados mostró que las RGFO agrupan una amplia variedad de rocas volcánicas, sedimentarias y metamórficas, todas ellas similares a nivel macroscópico. Hasta el momento, estas rocas no han mostrado una distribución petrográfica diferencial en las fuentes potenciales de aprovisionamiento en las que han sido detectadas. La inspección comparativa al microscopio (a cargo de la Dra. M.C. Etchichury) de cortes delgados de muestras determinadas como del mismo tipo petrográfico mostró diferencias de composición dentro de la misma fuente y similitudes en algunas variedades entre fuentes localizadas a 103 km de distancia. Esto significa que la misma variedad se encuentra disponible en diferentes lugares, lo cual dificulta asignar procedencia en términos espaciales más específicos que los grandes sectores señalados anteriormente (p.e. la cuenca del río Gallegos).

Sin embargo, no descartamos que con un muestreo más intensivo de los depósitos naturales y un mayor número de análisis petrográficos, sea posible aislar algunas variedades de disponibilidad diferencial en el espacio. Actualmente, en base a la identificación de los mismos tipos de dacita en distintas fuentes potenciales y sitios arqueológicos (D'Orazio com. pers. 2008), nos encontramos en condiciones de explorar los resultados de un análisis geoquímico de estas rocas, con la expectativa de poder identificar lugares de procedencia en una escala más puntual.

Al integrar esta información con líneas de evidencia que sean informativas sobre otras dimensiones de movilidad podemos acceder a una reconstrucción más compleja de las formas de uso del espacio en sociedades cazadoras-recolectoras.

Elementos marinos en el interior del continente

Hemos realizado un análisis distribucional de los elementos marinos presentes en el interior del continente. Esto incluye el registro de moluscos y huesos de mamíferos marinos, como pinnípedos (ver Politis *et al.* 2003; Borrero y Barberena 2006; Bonomo 2007; Barberena 2008; Zubimendi y Ambrústolo 2008). En el registro de Patagonia meridional, la abundancia de estos elementos no muestra un decrecimiento monotónico con respecto a la distancia a la costa, como sería esperable según el modelo *fall-off* (Renfrew 1977). Este registro indica que los elementos marinos tienen una distribución espacial bimodal caracterizada por un patrón decreciente desde la costa hasta los 50 km aproximadamente, seguido por un aumento de las cantidades hacia los 80 km de distancia de la costa (Figura 4). Si esta muestra total es segmentada en dos subconjuntos en función de su asociación más cercana a la costa atlántica —básicamente ubicados en la cuenca del río Gallegos— o del estrecho de Magallanes, vemos que ya no se verifica la situación de bimodalidad. Por el contrario, los datos muestran la existencia de dos curvas de decrecimiento monotónico en la abundancia, aunque con una amplitud diferente (*ca.* 40 km en el Estrecho y 90 km en el Atlántico).

Esta información sugiere una distribución de elementos marinos más circunscripta en los espacios asociados al estrecho de Magallanes que a la costa atlántica. Estos datos pueden proveer una medida de la dimensión espacial de los rangos de acción de poblaciones que ocuparon espacios de la costa y el interior en forma integrada.

Distancias de movimientos de los individuos: isótopos estables

Los valores de isótopos estables del carbono y nitrógeno en restos óseos humanos proveen una medida cuantitativa del consumo de recursos

marinos *vs.* terrestres (Barberena 2002, Sealy 2006, Borrero *et al.* 2009). De acuerdo a nuestros objetivos, nos interesa discutir el potencial de información geográfica que acarrea este indicador, para lo cual evaluamos las distancias de la costa hasta las que se verifica el consumo de recursos marinos. Tal como se presentó para el transporte de elementos marinos, segmentamos los datos isotópicos de acuerdo con la asociación más cercana a la costa del océano Atlántico o del estrecho de Magallanes.

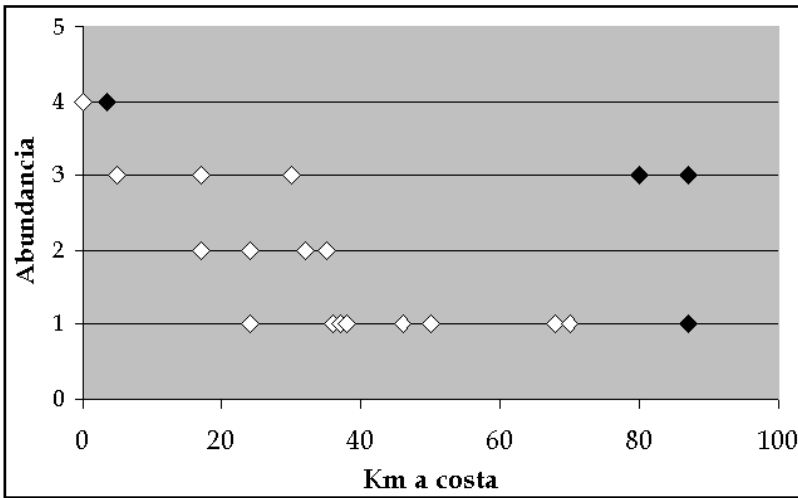


FIGURA 4. Abundancia de elementos marinos en los sitios arqueológicos y distancia a las costas (en blanco, muestras asociadas al estrecho de Magallanes; en negro, muestras asociadas a la costa atlántica).

En la Figura 5 se observa que las muestras vinculadas al océano Atlántico, que reflejan consumo recurrente de recursos marinos, se ubican hasta una distancia de 40 km de la costa y aquéllas asociadas al estrecho de Magallanes se localizan hasta 17 km de la costa (Figura 5, Barberena 2008). Los valores diferentes de R^2 en la Figura 5 marcan la dimensión de variabilidad isotópica explicada en cada caso por la distancia a la costa, resaltando los comentarios previos.

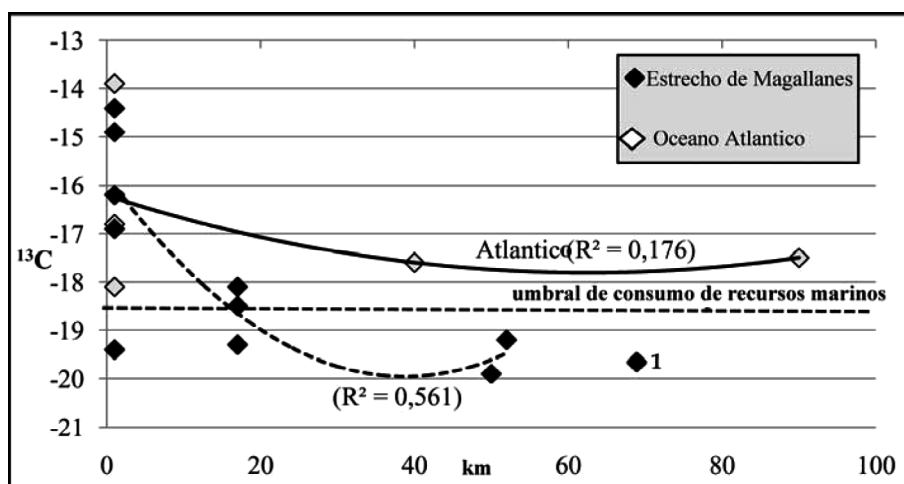


FIGURA 5. Isótopos estables de $\delta^{13}\text{C}$ en huesos humanos y distancia a las costas marinas (Nota: 1, muestra sobre apatita ubicada en la figura en forma ilustrativa).

Conclusiones: organización geográfica de cazadores-recolectores en Patagonia meridional

Hemos presentado una breve síntesis de las diferentes líneas de evidencias de *distancias* empleadas en nuestro análisis de la organización espacial de cazadores-recolectores en Patagonia meridional. Nuestro objetivo principal radica en ilustrar el valor metodológico de la integración de distintas clases de datos, que tienen el potencial de reflejar dimensiones diferentes de la organización geográfica humana. Las evidencias seleccionadas para esta presentación acarrean información espacial, ya sea mediante un análisis del transporte de objetos materiales como de los movimientos de los individuos.

Las evidencias sobre distribución de los indicadores de reducción en artefactos líticos sugieren la existencia de dos espacios principales de aprovisionamiento de materias primas líticas, que corresponden al río Gallegos al norte y a la costa del estrecho de Magallanes al sur. Desde ambos espacios

hacia el centro de Pali Aike se alcanzan niveles más elevados de reducción de los instrumentos líticos, aportando de este modo información sobre la magnitud de movimientos humanos entre la costa y el interior.

Las evidencias de distribución de elementos marinos en el interior y los valores de isótopos estables en huesos humanos coinciden en indicar la existencia de movimientos costa-interior más circunscriptos en los espacios adyacentes al Estrecho que en aquellos vinculados al Atlántico, como la cuenca del río Gallegos. Esto sugiere niveles diferentes de amplitud de los movimientos humanos en Patagonia meridional. Al combinar estos datos con información sobre intensidad ocupacional en distintos ámbitos de la costa y el interior vemos que puede defenderse la existencia de diferencias demográficas entre estos espacios. En este sentido, planteamos la existencia de una relación negativa entre la amplitud de los movimientos y la demografía regional.

Bibliografía

- ASCHERO, CARLOS. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología (FFyL-UBA), Buenos Aires (1983). Ms.
- BARBERENA, RAMIRO. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia Meridional*. Buenos Aires, Colección Tesis de Licenciatura, Sociedad Argentina de Antropología (2002).
- Arqueología y biogeografía humana en Patagonia meridional. Buenos Aires, Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología (2008)
- BECK, CHARLOTTE; TAYLOR, A; JONES, G; FADEM, C; COOK C Y MILLWARD, S. Rocks are heavy: transport cost and Paleoarchaic quarry behavior in the Great Basin. *Journal of Anthropological Archaeology* 21 (2002), 481-507.
- BONOMO, MARIANO. El uso de los moluscos marinos por los cazadores-recolectores pampeanos. *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 39 (1) (2007), 87-102.

- BORRERO, LUIS y BARBERENA, R. Hunter-gatherer home ranges and marine resources. An archaeological case from southern Patagonia. *Current Anthropology* 47 (5) (2006), 855-867.
- BORRERO, LUIS. Modos de interacción entre las poblaciones humanas de la Patagonia Meridional. Proyecto PICT-ANPCyT N° 04-9498 (2001). MS
The Archaeology of the Patagonian Deserts: Hunter-Gatherers in a Cold Desert. En: *Desert Peoples. Archaeological Perspectives*. Editado por: P. Veth, M. Smith y P. Hiscock, Oxford, Blackwell (2005), 142-158.
- BORRERO, LUIS; BARBERENA, R; FRANCO, N V; CHARLIN J Y TYKOT, R H. Isotopes and Rocks: Geographic Organization of Patagonian Hunter-gatherers. *International Journal of Osteoarchaeology* (2009).
- BRANTINGHAM, P JEFFREY. A neutral model of stone raw material procurement. *American Antiquity* 68 (3) (2003), 487-509.
- CARBALLO MARINA, FLAVIA. La cuenca superior del río Santa Cruz: las poblaciones humanas y el uso del espacio. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata (2007). MS
- CARBALLO MARINA, FLAVIO; ERCOLANO, B; MAZZONI E y VÁZQUEZ, M. Las unidades de paisaje y la distribución de artefactos en el valle inferior del río Gallegos. En: *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas de Patagonia*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral (2000), 331-343.
- CHARLIN, JUDITH. Aprovechamiento de materias primas líticas en el campo volcánico de Pali Aike (Santa Cruz): una primera aproximación a partir del análisis de los núcleos. *Werken* 7 (2) (2005), 39-55.
- . Estrategias de provechamiento y utilización de las materias primas líticas en el campo volcánico Pali Aike (Prov. Santa Cruz, Argentina). *British Archaeological Reports* (2008), en prensa.
- CHURCH, TIM. *Lithic resource studies: A sourcebook for archaeologists*. Special Publication 3, Lithic Technology, Department of Anthropology, University of Tulsa, Tulsa, Oklahoma (1994).
- FRANCO, NORA Y BORRERO, L. Metodología de análisis de la estructura regional de recursos líticos. En: *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el cono Sur de Sudamérica*. Editado por: C. Aschero, M. Korstanje

- y P. Vuoto. Ediciones Magna Publicaciones, Universidad Nacional de Tucumán (1999), 27-37.
- GÓMEZ OTERO, JULIETA. Investigaciones arqueológicas en el alero Potrok-Aike (Provincia de Santa Cruz): Una revisión sobre los períodos IV y V de Bird. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII/1 (1986-87), 173-198.
- HISCOCK, PETER. *Archaeology of Ancient Australia*. Cambridge, Cambridge University Press (2007).
- INGBAR, ERIC; LARSON M L Y BRADLEY, B. 1989. A nontypological approach to debitage analysis. En: *Experiments in lithic technology*, D. Amick y R. Mauldin eds., Oxford, BAR International Series 528 (1989), 117-135.
- KUHN, STEVEN. A geometric index of reduction for unifacial stone tools. *Journal of Archaeological Science* 17 (1990), 583-593.
- . Upper Paleolithic raw material economies at Ücagizli cave, Turkey. *Journal of Anthropological Archaeology* 23 (2004), 431-448.
- LUEDKE, BARBARA. Chert sources and trace-element análisis. *American Antiquity* 43 (3) (1978), 413-423.
- . The identification of sources of chert artifacts. *American Antiquity* 44 (4) (1979): 744-757.
- MASSONE, MAURICIO. Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 15 (1984), 27-42.
- NAMI, HUGO. Arqueología en la localidad arqueológica de Pali Aike, cuenca del Río Chico (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Praehistoria* 3 (1999), 189-218.
- POLITIS, GUSTAVO; BONOMO M Y PRATES, L. Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos* XXIX (1) (2003), 11-35.
- PRIETO, ALFREDO. Cazadores-recolectores del istmo de Brunswick. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18 (1988), 113-131.

- RENFREW, COLIN. Alternative models for exchange and spatial distribution. En: *Exchange Systems in Prehistory*. Editado por: T. Earle y J. Ericson. New York, Academic Press (1977), 71-90.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, AMALIA. Introducción a la prehistoria de la Patagonia Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (1982). MS
- SEALY, JUDITH. Diet, Mobility, and Settlement Pattern among Holocene Hunter-Gatherers in Southernmost África. *Current Anthropology* 47 (4) (2006), 569-595.
- TORRENCE, ROBIN. Monopoly or direct access? Industrial organization at the Melos obsidian quarries. En: *Prehistoric quarries and lithic production*. Editado por: J. Ericson y B. Purdy. Cambridge, Cambridge University Press (1984), 49-64.
- VETH, PETER. Cycles of Aridity and Human Mobility: Risk Minimization Among Late Pleistocene Foragers of the Western Desert, Australia. En: *Archaeology and Ethnoarchaeology of Mobility*. Editado por: F. Sellet, R. Greaves y P.-L. Yu. Gainesville, University Press of Florida (2006), 262-282.
- ZUBIMENDI, MIGUEL Y AMBRÚSTOLO, P. La presencia de ítems marinos en el interior de la Patagonia central. Trabajo presentado a las III Jornadas Interdisciplinarias "Movilidad y Migraciones". Buenos Aires, IMHICIHU (2008). MS.

BRONCES EN TRÁNSITO. METALES DEL NOROESTE ARGENTINO PREHISPÁNICO E INTERACCIÓN SURANDINA

L. R. GONZÁLEZ, G. A. GLUZMAN Y J. M. ESTÉVEZ
(Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, FFyL, UBA)

Introducción

Durante los últimos años numerosas investigaciones han puesto de relieve la intensidad de las interacciones entre sociedades que poblaban el dilatado paisaje de los Andes meridionales prehispánicos. Estas interacciones, comenzadas a formalizarse hace por lo menos diez milenios, no estuvieron limitadas a un mero tráfico de bienes sino que incluyeron activos intercambios de ideas, creencias e información, asumiendo un papel protagónico en los procesos de desarrollo y cambio de las formaciones sociales involucradas (Pérez Gollán 1994, Nielsen 2004). Los modelos aceptados vinculan a los circuitos de movilidad con caravanas de llamas cuyas operatorias estuvieron determinadas por las transformaciones históricas regionales (Browman 1980, Tarragó 1984, 2006, Dillehay y Nuñez 1988, Berenguer Rodríguez 2004). Para el caso del Noroeste argentino, se propuso que el movimiento caravanero tomó rumbos definidos a mediados del primer milenio, en consonancia con el aumento de la complejidad de las organizaciones sociales (Pérez Gollán 1994:37). Los registros arqueológicos y etnográficos han aportado diferentes evidencias ligadas al movimiento a larga distancia de materiales, desde obsidianas (Yacobaccio et al. 2002) hasta vegetales psicotrópicos (Pérez Gollán 1994), además del registro de representaciones rupestres y geoglifos que señalizaban las antiguas rutas (entre otros, Briones et al. 2005), implementos de carga (Raviña et al. 2007) y referentes empíricos de las estaciones intermedias (Nielsen 1997, 2004).

Entre los bienes implicados en la circulación los minerales y objetos metálicos parecen haber ocupado un lugar destacado (Nielsen 1997:361, Pérez Gollán 2000:252, Núñez A. et al. 2003, Lechtman 2003, Angjorama 2007), en virtud de poseer una enorme fuerza comunicativa, adecuada para

manipular los valores sociales, políticos y religiosos (Lechtman 1980:268, 1988:305, Pérez Gollán 2000:246, 252). Al respecto, se ha sostenido que los bienes de metal resultaban ideales para materializar la simbología de desigualdad creciente en el devenir de las sociedades surandinas, apuntalando la posición de las elites dominantes que controlaban, además, el tráfico a larga distancia (Núñez A. 1999:178-180, 2006:207-209, Berenguer Rodríguez 2004:514).

La trayectoria de la metalurgia prehispánica del Noroeste argentino pone de manifiesto que los objetos producidos sirvieron, en lo fundamental, para expresar los fundamentos de la cosmovisión surandina y la ideología que gobernaba la vida cotidiana (González, L. 2007:34). Para el caso de La Aguada, Alberto Rex González se encargó de subrayar que “la casi totalidad de los objetos de bronce [...] eran objetos puramente suntuarios o relacionados con el ritual y el ceremonialismo” (González, A. 1998:367). Esta orientación impresa a la tecnología se acentuó durante las épocas prehispánicas tardías, cuando se alcanzó el más alto nivel de excelencia técnica y expresiva (González, L. 2007). La capacidad de los metalurgistas norteños y el reconocimiento de los bienes que producían quedaron evidenciados en el hecho que estos siguieron siendo elaborados bajo las mismas normas técnicas cuando la región, a principios del siglo XV, fue anexada al *Tawantinsuyu* (González y Gluzman 2006).

El propósito de esta contribución es repasar el registro arqueológico de materiales metálicos que, por sus características, se corresponden con la tipología clásica del Noroeste y que fueron reportados en contextos transandinos, atribuyéndose su presencia al accionar de los antiguos mecanismos de movimiento de bienes. En particular, consideramos los materiales de épocas tardías, adjudicando a la administración incaica un importante papel en la distribución regional.

Placas del período medio

Como se dijera, el tráfico caravanero en el Noroeste ya era un fenómeno regular hacia mediados del primer milenio. Para el caso de una de las sociedades más complejas de la época, La Aguada, se sostuvo la existencia de una “ruta del cebil”, aludiendo al vegetal con propiedades psicotrópicas

que, entre otros bienes de prestigio, integraba los cargamentos que llegaban hasta el norte de Chile (Llagostera 1995, Pérez Gollán 2000:252). Por otro lado, bajo el influjo de los cambios sociales y la ventajosa disponibilidad de menas metalíferas, los artesanos Aguada dieron un gran impulso al desarrollo de la tecnología, evidenciado, por ejemplo, en la creación de las conocidas placas decoradas. Estas placas se consideran objetos de alto valor simbólico y de uso restringido a quienes detentaban el poder (Pérez Gollán 2000:246-247). Los reportes de procedencia cubren un amplio sector de los Andes Meridionales pero se sostiene que el centro de fabricación de las piezas fue el Noroeste (González, A. 1992:196; 1998:99,169), proponiéndose que chamanes itinerantes habrían trasladado los materiales como parte de la política de difusión del culto religioso (González, A. 1998:100,182). No obstante, cabe indicar que, sugestivamente, en San Pedro de Atacama, uno de los lugares donde con mayor rigurosidad se ha documentado el tráfico de bienes Aguada, no fueron registrados metales de esta filiación (Llagostera 1995).

Metales tardíos

La tradición metalúrgica iniciada en el Período Medio en el Noroeste alcanzó su más alto nivel de excelencia técnica entre el siglo X y la dominación europea. Las profundas transformaciones sociales y económicas acontecidas durante este lapso impulsaron la elaboración de bienes de prestigio entre los cuales los bronce ocuparon un lugar destacado. A pesar del aumento en número de herramientas, el énfasis tecnológico estuvo depositado en la elaboración de piezas no utilitarias, adecuadas para participar en las delimitaciones de estatus y en las prácticas religiosas (González, L. 2007). Como fuera adelantado, la incorporación de la región al *Tawantinsuyu* no implicó un abandono de la elaboración de los tipos de objetos locales, los cuales siguieron en producción junto a los nuevos modelos de bronce incaicos (González, L. 2004).

En la época tardía se introdujeron importantes innovaciones técnicas en la forma de procesar el metal y, en las representaciones que se plasmaban sobre los objetos, pasó a dominar el “estilo santamariano”, considerado como un verdadero estilo de época (Tarragó et al. 1997). Además de mo-

dificaciones en las características de las hachas y de las placas de bronce, nuevos modelos de objetos fueron incorporados al repertorio de los metalurgistas, tales como las “manoplas” o “tensores” y las campanas de sección oval. En muchos casos son reconocibles rasgos formales o iconográficos que resultan de reformulaciones de motivos vigentes en siglos anteriores, aunque la tendencia apunta a una simplificación expresiva derivada del valor simbólico, que, como material, ya acreditaba el bronce (véase González, L. 2007:43).

El registro de bronces

Las evidencias de movimiento de bienes de bronce tardíos desde el Noroeste hacia territorios surandinos aledaños son firmes, aunque, en algunos casos, resta ajustar aspectos cronológicos. Por ejemplo, entre más de 300 piezas metálicas recuperadas a fines del siglo XIX en el litoral de Caldera, cerca de Copiapó, se contaban cuatro manoplas o tensores, un hacha con gancho y una placa con figuras zoomorfas, piezas a las que los investigadores consideraron características de la metalurgia del Noroeste (Latorre et al. 2008). También en el litoral chileno, las excavaciones en el sitio de Taltal permitieron recuperar un variado muestrario de objetos de bronce, entre los que se contaban placas, discos, manoplas, campanillas y hachas con gancho, a los que Ricardo Latcham (1936:109,112) no dudó en adjudicar una génesis en el Noroeste (Figura 1 A, B y C; Y F). La placa, del tipo rectangular, habría tenido, originalmente, por lo menos dos figuras zoomorfas recortadas en el borde superior y en el cuerpo, en líneas en relieve, muestra un rostro de estilo santamariano entre dos S espiraladas (Figura 2 E). Hachas con gancho se encontraron también en Cobija y Chiu Chiu (Figura 2 B y C), mientras que también aparecieron manoplas en lugares como Copiapó, Ovalle y sitios atacameños (véase Mayer 1986, Láminas 17, 18, 67, 69, 70) (Figura 1 D, E, F y G). De San Pedro de Atacama procede un cabezal de hacha con tubo para empuñadura de características curiosas debido a que el tradicional gancho en el borde superior fue reemplazado por una figura zoomorfa (Mayer 1986, fig. 407) (Figura 2 A).

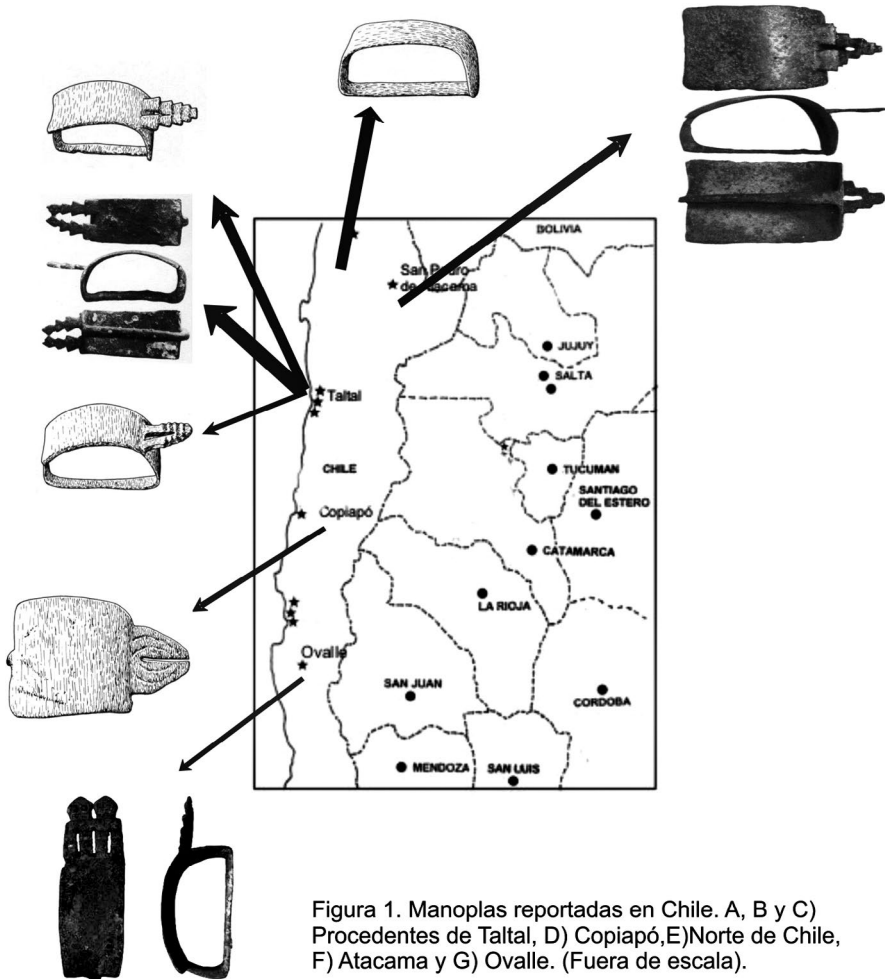


FIG. 1: Algunos bronzes santamarianos de sitios transandinos (A, Atacama; B, San Pedro de Atacama; C, E, G y L, Taltal; D, Caldera; F, Sacsahuamán; H, Llanos de Vaquillas Altas; I, Cerro Baúl; J, Turi; K, Catarpe).

En el caso de las placas rectangulares de bronce, además de la registrada en Taltal, en el norte de Chile se conocen ejemplares procedentes de Chiu Chiu y del tambo incaico de Catarpe (González A. 1992, Láminas

41 y 42). En la primera, la decoración es de volutas encadenadas que acompañan el perímetro del cuerpo. Para Catarpe, las placas serían dos y con representaciones diferentes en cada faz. En ambas piezas, en el borde superior se recortó una cabeza humana y a sus lados siluetas zoomorfas. En una de ellas, ocupando la totalidad de la pieza, se representó una figura humana que semeja tener los brazos extendidos y vestir un *uncu* decorado con círculos. En la restante, el motivo central es un rostro humano, invertido respecto del borde superior, rodeado por volutas encadenadas. Otra placa procede de Turi (Figura 2 D), con dos suris recortados en el borde superior y, aparentemente, sin representaciones en el cuerpo (Spahni 1964, foto 9). De Bolivia procedería una placa con recortes en el borde similares a las de Catarpe pero con dos lagartos plasmados en el cuerpo (González, A. 1992, Lámina 42)¹. En Sacsahuamán fue registrada una placa con una cabeza humana y dos animales recortados, un rostro humano central y una serpiente bicéfala que la enmarca (González, A. 1992, Lámina 42). Recientemente se informó del hallazgo de una placa similar, en Cerro Baúl, sur de Perú (Moseley et al. 2005). La pieza presenta el habitual recorte de una cabeza humana y dos animales en el borde y una figura antropomorfa vestida con *uncu*, parecida a una de las placas de Catarpe mencionadas².

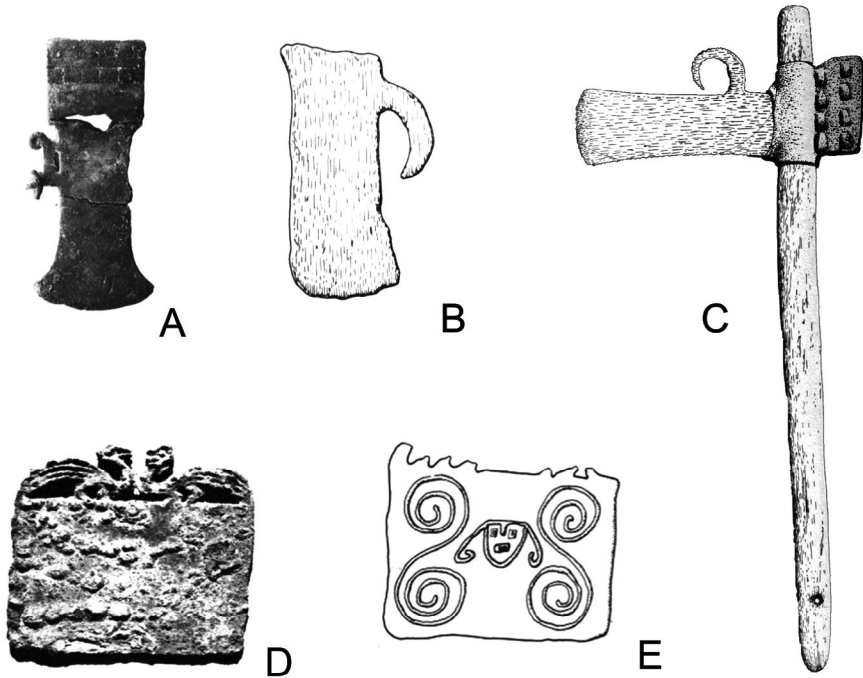
Comentarios y conclusiones

Si bien se admite que durante el Período Medio en el Noroeste argentino, en coincidencia con el florecimiento de La Aguada y, al mismo tiempo, del desarrollo de la metalurgia del bronce en la región, el tráfico de bienes estaba formalizado a través del caravaneo, las evidencias arqueológicas sobre el movimiento de metales durante esta época aún resultan poco detalladas. De hecho, en los registros de San Pedro de Atacama, donde con mayor fortaleza fueran documentadas las interacciones a larga distancia con el área nuclear Aguada, no se menciona la presencia de metales correspondientes a

¹ Recientemente se registró una placa rectangular de características santamarianas en Tarija, aunque fuera de modalidad por contar con la representación de un abejorrrro en su cuerpo (P. Decourt, comunicación personal, 2008).

² Los autores afirman que se trata de una “Aguada-style copper plaque” que habría llegado al lugar a través de intermediarios de Tiwanaku (Moseley et al. 2005:17271) pero las características de la pieza no dejan dudas de su adscripción al estilo de la metalurgia tardía del Noroeste.

esta tradición. La situación se presenta distinta para los momentos prehispánicos tardíos, cuando en diversos sitios transandinos aparecieron bienes metálicos de clara adscripción a las modalidades de la tecnología del bronce en el Noroeste. Tres tipos de piezas, las manoplas, las hachas y las placas rectangulares, parecen haber sido las preferidas para desempeñarse en los alejados contextos socioculturales.



Hachas y placas reportadas en: A) San Pedro de Atacama B) Cobija C) Chiu Chiu D) Turi y E) Taltal . (Fuera de escala)

Respecto de la funcionalidad de las manoplas decoradas, se propuso que desarrollaron su principal papel en el plano de lo simbólico, materializando el mensaje de una posición social que involucraba fuerza y poder (González, L. 2006:194, Nielsen 2007:23). También las hachas con gancho parecen haber cumplido su misión principal como símbolos asociados a la

exhibición del poder, apareciendo representadas en las placas Aguada como atributos de la figura de “El Sacrificador” (González, A. 1998; Pérez Gollán 2000:247). Esta asociación entre hachas con gancho y jerarquías sociales fue puesta en primer plano para interpretar los hallazgos de especímenes en el norte de Chile (Núñez A. 1987:100, 2006:227). Al respecto, se subrayó que en tumbas de San Pedro de Atacama se encontraron hachas cuyas hojas metálicas habían sido reemplazadas con similares de hueso o de cuero pintadas de verde, lo que estaría sugiriendo que, dado el alto valor simbólico de los objetos y la dificultad para conseguirlos, las hachas se reciclaban entre los estamentos jerárquicos de la sociedad (Núñez A. 1987:78, Llagostera 2006:312). Las placas de bronce, por su parte, estuvieron profundamente vinculadas al ceremonialismo (véase González, A. 1992) y no deja de llamar la atención que los ejemplares reportados en territorios transandinos correspondan exclusivamente al tipo rectangular, siendo probable que fueran preferidas, respecto de los discos, a partir de una significación particular.

Todo apunta a indicar, entonces, que el tráfico de metales desde el Noroeste involucraba a bronces con fuerte carga simbólica y que, por lo tanto, resultaban adecuados para participar en las operaciones políticas inherentes a las sociedades jerarquizadas surandinas tardías. El sistema de tráfico a larga distancia de bronces vinculados a la iconografía santamariana habría estado consolidado en tiempos preincaicos pero fue con la integración regional del *Tawantinsuyu* que alcanzó su mayor escala (Tarragó et al. 1997). Si bien subsisten interrogantes acerca de la cronología de algunos contextos de hallazgo, la información disponible sugiere que la mayoría de los bienes reportados corresponderían a épocas incaicas³. Sobre el particular, proponemos que los bronces del Noroeste eran bienes particularmente reconocidos a la época de la expansión cuzqueña y los administradores estatales habrían capitalizado su prestigio, apropiándose y redefiniendo los mecanismos de distribución como parte de las estrategias de dominación. Resultaría de utilidad para avanzar en el tema realizar caracterizaciones técnicas de los materiales involucrados y que sean comparables con los datos disponibles sobre la tecnología en el Noroeste.

³Diego Salazar Sutil, quien conduce una investigación sobre la problemática minero-metalúrgica de Taltal, les asigna una cronología muy tardía a los materiales que habrían llegado desde el Noroeste (comunicación personal, 2008).

Bibliografía

- ANGIORAMA, C. 2007. ¿Una ofrenda caravanera en Los amarillos? Minerales y tráfico de bienes en tiempos prehispánicos. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*. Compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli. Ed. Brujas. Córdoba.
- BERENGUER RODRÍGUEZ, J. 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ed. Santiago.
- BRIONES, L., L. Núñez y V. Standen. 2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (Norte de Chile). *Chungara* 37,2:195-223.
- BROWMAN, D. 1980. Tiwanaku expansión and Altiplano economic patterns. *Estudios Arqueológicos* 5:107-120. Antofagasta.
- DILLEHAY, T. y L. Núñez. 1988. Camelids, caravans and complex societies in South –Central Andes. En *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*. Ed.N. Saunders y O. de Montmollin, pp. 603-634. BAR International Series 421.
- GONZÁLEZ, A. R. 1992. *Las placas metálicas de los Andes del Sur*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 46. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- . 1998. *Cultura La Aguada: arqueología y diseños*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- . 2004. *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste argentino*. Ediciones Fundación CEPPA. Buenos Aires.
- . 2007. Tradición tecnológica y tradición expresiva en la metalurgia prehispánica del Noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12,2:33-48.
- GONZÁLEZ, L.R. y G.A. Gluzman 2006. El bronce eterno. Metalurgia preincaica en el Noroeste argentino. Anti Especial N° 2, *Actas Coloquio Internacional Los Andes antes de los Inka*. ISP J.V. González-INC Trujillo – Centro de Investigaciones Precolombinas. Buenos Aires.

- LATCHAM, R. 1936. Metalurgia Atacameña. Objetos de Bronce y cobre. *Boletín del Museo Nacional*, Tomo XV: 107-143. Santiago.
- LATORRE, E., M. Plaza y R. Riveros. 2008. El caso de la colección Lodwig: caracterización de un conjunto de piezas metálicas prehispánicas del litoral de Caldera (III Región Chile). *Revista Werken*. Santiago (en prensa).
- LECHTMAN, H. 1980. The Central Andes: metallurgy without iron. En *The Coming of the Age of Iron*, pp. 267-334. Yale University Press.
- . 1988. Traditions and styles in Central Andean metalworking. En *The Beginning of the Use of Metals and Alloys*, pp. 344-378. Ed. R. Maddin. MIT Press. Cambridge.
- . 2003. Tiwanaku Period (Middle Horizon) bronze metallurgy in the Lake Titicaca basin: a preliminary assessment. En *Tiwanku and Its Hinterland*, 2, pp. 404-497. Ed. A. Kolata. Smithsonian Institution Press. Washington.
- LLAGOSTERA, A. 1995. el componente cultural Aguada en San Pedro de Atacama. *Boletín Museo Chileno de Arte Precolombino* 6:9-34.
- . 2006. San Pedro de Atacama y el sistema reticular de interacción puneña. En *Esféras de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes Sur Centrales*, pp. 303-328. Ed. H. Lechtman– IEP/ IAR. Lima.
- MAYER, E. 1986. *Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie. Band 38, München.
- MOSELEY, M; NASH, D; WILLIAMS, P; DE FRANCE, S; MIRANDA, A Y RUALES M. 2005. Burning down the brewery: establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baúl, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 29,102,48:17264-17271.
- NIELSEN, A. 1997. El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños* 14:339-371.
- . 2004. Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina. *Chungara* 36, Suplemento 2:861-878.

- . 2007. Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12,1:9-41. Santiago.
- NÚÑEZ A., L. 1987. Trafico de metales en el área centro-sur andina: factos y expectativas. *Cuadernos INA* 12:73-105.
- NÚÑEZ A., L. 2006. La orientación minero-metalúrgica de la producción Atacameña y sus relaciones fronterizas. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes Sur Centrales*, pp. 205-260. Ed.H. Lechtman. IEP/IAR. Lima.
- NÚÑEZ A., L., C. Agüero R., B. Cases C. y P. de Souza H. 2003. El campamento minero Chuqicamata 2 y la explotación cuprífera prehispánica en el desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 25:7-34.
- PÉREZ GOLLÁN, J. 1994. El proceso de integración en el valle de Ambato: complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana* 1:33-41.
- . 2000. El Jaguar en llamas. En *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos originarios y la conquista*, pp. 229-256. Dir.M.N. Tarragó. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- RAVIÑA, G., Fernández A y Capparelli, A. 2007. La relación de las tarabitas, horquetas o ganchos de atalaje con el tráfico de bienes en momentos tardíos prehispánicos. *Estudios Atacameños* 33:87-104.
- SPAHLI, J. 1964. Fouilles archeologiques dans les deux cometieres indigenes de Turi, desert d'Atacama (Chili). *Bulletin Societe Suisse des Americanistes* 27:1-25.
- TARRAGÓ, M. 1984. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes meridionales. *Estudios Atacameños* 7:116-132.
- . 2006. Espacios surandinos y la circulación de bienes en épocas de Tiwanaku. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes Sur Centrales*, pp. 331-333. Ed.H. Lechtman– IEP/ IAR. Lima.
- TARRAGÓ, M., González L y NASTRI J. 1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14:223-240.

YACOBACCIO, H; SCOLA, P; LAZZARI, M Y PEREYRA, F. 2002. Long distance Obsidian traffic in Northwestern argentina. En *Geochemical evidence for long distance exchange*, pp. 167-203. Ed.M. Glascock. Bergin and Garvey. Wesprot-London.

MOVILIDAD Y CAMBIO A LO LARGO DEL HOLOCENO EN LOS ANDES CENTRO SUR: APORTES A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA DE PASTOS GRANDES, PUNA DE SALTA

GABRIEL E. J. LÓPEZ

(CONICET, Instituto de Arqueología – Facultad de Filosofía y Letras
– Universidad de Buenos Aires)

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación al estudio de los procesos de cambio en la movilidad y el nicho económico de los grupos humanos que habitaron la cuenca de Pastos Grandes, Puna de Salta. Más generalmente se busca insertar la información arqueológica del área de estudio, en el marco de los procesos de cambio en la movilidad y el nicho económico a lo largo de los Andes centro sur.

El estudio de los patrones de movilidad puede ser abordado desde la arqueología a partir de distintas líneas de evidencia (Kelly 1992). Los arqueólogos cuentan con una ventaja en este aspecto, y es la posibilidad de registrar y analizar procesos de cambio en el tiempo. Sin embargo, en escala arqueológica se tiene generalmente un promedio de las consecuencias materiales de la toma de decisión humana de distintos individuos a lo largo del tiempo. Por este motivo deben generarse herramientas y conceptos apropiados para dar cuenta de esta variabilidad. En este sentido, la *intensidad de uso* del espacio a nivel comparativo en el contexto regional es una medida de escala arqueológica (Barberena et al 2007). Un conjunto de indicadores arqueológicos puede dar cuenta de un mayor o menor grado de intensidad de uso. Entre ellos, la diversidad y frecuencia de evidencia arqueológica en capa y en superficie, y la depositación arqueológica diferencial a lo largo del tiempo (Borrero et al 1992).

Al respecto es importante destacar que puede existir evidencia de un uso intenso del espacio en lapsos acotados cronológicamente aunque siempre en tiempo arqueológico (medido por ejemplo por una tasa de descarte arqueológica alta o la alta diversidad de clases artefactuales), mientras que también

pueden generarse sectores de alta intensidad de uso a lo largo de un lapso prolongado, produciendo lugares de uso persistente (ver Schlanger 1992).

En el primer caso, factores relacionados al nicho económico, la movilidad, la densidad poblacional, o el tamaño de los grupos, entre otros, pueden dar cuenta de un uso más intenso del espacio. Esto es lo que se propone hipotéticamente desde fines del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío en el contexto regional de los Andes centro sur (Aschero 1994, López 2007, Muscio 2004, Nuñez 1992, Yacobaccio 2001 a, entre otros).

Teóricamente se espera que este contexto cronológico sea relevante para el estudio de los cambios en la movilidad y el uso del espacio de los grupos humanos que habitaron Pastos Grandes, teniendo en cuenta el desarrollo de fuertes presiones para la adaptación humana generadas a partir de una alta segmentación ambiental. A nivel general, entre el Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío se habrían desencadenado procesos distintos de aquellos ocurridos durante el Holoceno Temprano, fundamentalmente por las condiciones climáticas tendientes a una mayor aridez y consecuentemente una menor disponibilidad de parches de recursos (Nuñez y Grosjean 1994). Esta alta segmentación ambiental habría llevado a una concentración de población en sectores puntuales del espacio con mayor oferta de recursos, disparando procesos de reducción de la movilidad residencial y aumento del tamaño de los grupos. A diferencia del Holoceno Temprano, en este contexto, los costos de dispersión espacial habrían aumentado notablemente, generando una mayor competencia por los recursos de caza, tal como predice el modelo de tamaño óptimo de grupos (Boone 1992). Por lo tanto, este habría sido un contexto propicio para el desarrollo de nuevas estrategias de adaptación, particularmente ante la posibilidad de caer en situaciones maladaptativas (ver Fitzhugh 2001). Este es el caso de los cambios en el nicho económico, particularmente a partir de la domesticación y/o introducción de camélidos domesticados, en un contexto de transición hacia economías basadas en el pastoreo como estrategia predominante.

En este sentido, se postula aquí que no pueden desligarse los cambios en el nicho económico de aquellos ocurridos en otros aspectos de la conducta humana, principalmente en relación con el uso del espacio y la movilidad. A nivel general, un proceso de reducción de la movilidad residencial habría sido necesario para que los grupos cazadores profundicen las prácti-

cas de protección de segmentos poblacionales de camélidos u otro tipo de mecanismo que condujo a la domesticación de estos recursos (Yacobaccio 2001 b). A su vez, el establecimiento definitivo de una economía basada en la producción de alimentos dejaría señales distintas en el uso del espacio y la movilidad comparativamente con grupos cazadores.

Los indicadores arqueológicos de cambios en la movilidad de los grupos humanos son variados y no pueden tomarse de forma aislada. El número, tamaño, y diversidad de sitios arqueológicos, cambios en el uso de materias primas y recursos, la presencia de estructuras arquitectónicas y las características geoecológicas de los ambientes, son algunos de los indicadores para tratar en relación con esta problemática (Hocsman 2002, Kelly 1992, Pintar 1995, entre otros).

El caso de Pastos Grandes en el contexto regional

La cuenca de Pastos Grandes se ubica en la Puna de Salta, en el Noroeste de Argentina, a una altura superior a los 4000 msnm. Se conforma por las aguas de deshielo que bajan por las quebradas desde los nevados de Pastos Grandes desembocando en el salar del mismo nombre (Vilela 1969). Entre los principales condicionantes ecológicos para la adaptación humana en desiertos de altura (Aldenderfer 1998) se encuentran la hipoxia, la distribución heterogénea de los recursos y la impredecibilidad en la caída de precipitaciones.

Esta área ha probado ser importante para el estudio de los cambios en escalas de largo plazo, por poseer ocupaciones humanas recurrentes a lo largo del Holoceno Temprano, Medio y Tardío. La evidencia arqueológica se distribuye a lo largo de tres sectores geoambientales definidos en el área: las quebradas, la vega principal y el borde del salar (López 2005).

La base cronológica de referencia para el estudio del cambio cultural provino del sitio multicomponente Alero Cuevas, ubicado en el sector de quebradas. Este sitio presenta una larga secuencia de ocupaciones humanas en el Holoceno Temprano (**9650 ± 100 AP, 8838 ± 52 AP, y 8504 ± 52 AP**), en el Holoceno Medio (**6510 ± 80 AP y 6506 ± 58**), y en el Holoceno Tardío (**4210 AP ± 70 AP, 2020 ± 60 AP y 643 ± 35 AP**) (López 2008).

A nivel general, pueden señalarse cambios importantes en las características de la evidencia arqueológica de las capas fechadas. En la capa

correspondiente a finales del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío (4210 AP) se observaron cambios hacia la producción de tecnología laminar asociada con artefactos lanceolados unifaciales ampliamente distribuidos en el área. Estos cambios en la tecnología lítica se relacionaron en esta capa con los detectados en las arqueofaunas, particularmente con un mayor consumo de camélidos, y evidencias de cambio en el tamaño de especímenes medidos por osteometría y en el perfil etario (hacia individuos subadultos). En esta cronología se han detectado cambios relevantes para el estudio de procesos de domesticación de camélidos en los Andes Centro Sur, por lo que los datos de Pastos Grandes aportan información importante en este sentido (ver López 2008). La evidencia arqueológica de los Andes Centro Sur indica cambios notables a nivel comparativo entre el Holoceno Medio-Tardío y el Holoceno Temprano (ver Yacobaccio y Vilá 2002). En este sentido, se han registrado evidencias de domesticación y/o introducción de camélidos domesticados en la Puna Argentina y el Norte de Chile, tales como aquellos detectados en Inca Cueva 7 y alero Unquillar en la Puna Argentina (Aschero y Yacobaccio 1999, Yacobaccio et al 1997) o Tulán 52 y Puripica 1 en el Norte de Chile (Nuñez 1992).

La información procedente de otros sitios de Pastos Grandes como La Hoyada, una concentración artefactual ubicada en el borde del salar, con evidencias de cambios tecnológicos similares a los registrados en la capa de 4210 AP del sitio Alero Cuevas, se relacionaría con estos procesos más generales de cambio en la movilidad y en el nicho económico. Particularmente interesantes, resultan los cambios en la utilización de materias primas para la confección de artefactos líticos. En este sentido, en la capa de 4210 AP, se observa un aumento notable de las andesitas locales y una disminución de las obsidias no locales, rasgo compartido con La Hoyada y con el sitio Picadero en los alrededores de la vega principal, donde se encuentra una fuente de andesitas. En la secuencia arqueológica del sitio Alero Cuevas las obsidias provenientes de otras áreas, particularmente de Quirón, a 30 km de Pastos Grandes, son las materias primas más representadas en los artefactos líticos. Esto se observa tanto en el Holoceno Temprano como en el Holoceno Tardío, mientras que su disminución en contextos de fines del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío, hace pensar en el desarrollo de procesos distintos.

En este sentido, la amplia distribución de los artefactos unifaciales señalados, con características morfológicas y métricas tendientes a la estandarización, señalaría procesos de transmisión cultural sesgada (*sensu* Boyd y Richerson 1985). Fundamentalmente es importante destacar el cambio tecnológico hacia una producción laminar asociada con estos artefactos particulares como su forma base. La tecnología laminar generalmente fue asociada con una mayor inversión de energía y con altos costos en su manufactura (Nelson 1991). Se ha relacionado el aumento de patrones de transmisión cultural sesgada con el aumento de tecnologías “más complejas” (como pueden ser las laminares), más susceptibles al aprendizaje social por ser difíciles de reinventar, lo cual es esperable en contextos de aumento demográfico y/o en el tamaño de los grupos (ver Bettinger y Eerkens 1997, Boyd y Richerson 1985, Richerson y Boyd 1992). Esto sería factible por la disminución de los costos del aprendizaje social y el aumento de los costos del aprendizaje individual, por ejemplo a partir de mayores posibilidades de desarrollar mecanismos imitativos. En este punto es importante destacar que estos mecanismos podrían llevar a “adaptaciones culturales” fundamentalmente en contextos de aumento del riesgo y las presiones socioecológicas (Fitzhugh 2001). Al respecto es necesario señalar que la cultura (entendida como información aprendida y transmitida socialmente) es un medio fundamental de adaptación en nuestra especie. Por lo tanto, desde un marco teórico evolutivo Darwiniano inclusivo de vertientes como la ecología del comportamiento humano (Smith 1992) y la teoría de la transmisión cultural (Boyd y Richerson 1985), es importante indagar en los distintos mecanismos de adaptación cultural. De todas maneras, un estudio de este tipo no puedo obviar el desarrollo de situaciones maladaptativas (Borrero 1993).

Por lo tanto, desde una perspectiva evolutiva Darwiniana, se espera seguir contribuyendo al estudio de los cambios en las ocupaciones humanas de la cuenca de Pastos Grandes y su relación con aquellos cambios ocurridos en una escala espacial más amplia. Particularmente, se hace hincapié en los cambios ocurridos entre fines del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío por presiones ecológicas y sociales fuertes, tal como fue planteado en la escala de los Andes Centro Sur (Aschero 1994, Nuñez y Grosjean 1994, Yacobaccio 2003, entre otros). Se espera en este contexto una segmentación ambiental alta en parches de recursos puntuales, que des-

encadenaría procesos de reducción de la movilidad residencial y aumento del tamaño de los grupos (Aschero 1994, López 2008, Muscio 2004).

A nivel general, puede plantearse una tendencia a la reducción de la movilidad residencial, con evidencias de estructuras agrupadas antes del 4000 AP en el Norte de Chile en sitios como Puripica 1 y Tulán 52 (Nuñez 1992), lo cual no se repite en el Noroeste Argentino en este contexto cronológico. De todas maneras, la evidencia en la Puna Argentina indica cambios que pueden relacionarse con este proceso (Hocsman 2002, López 2008, Pintar 1995). En la Puna y la Prepuna de Argentina los patrones aldeanos (estructuras agrupadas) a partir del 2500 AP se vinculan con el establecimiento definitivo de un nicho económico basado en la producción de alimentos (Muscio 2004, Olivera 2001, Raffino 1977). En Pastos Grandes, las estructuras arqueológicas registradas también se vinculan con economías de producción de alimentos, en este caso pastoriles, indicando un proceso de reducción de la movilidad residencial y un uso intenso de los sectores más óptimos para la instalación humana del área: las quebradas (López 2008). Sin embargo, los cambios señalados en el uso de las materias primas, en la tecnología lítica y en el registro arqueofaunístico entre fines del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío, se interpretan aquí en el marco de estos procesos de cambio en el nicho económico, la movilidad y el tamaño de los grupos.

Para esta cronología, en áreas cercanas como San Antonio de los Cobres, en la Puna de Salta (Muscio 2004), y Salinas Grandes, en la Puna de Jujuy (Fernández Distel 1978), se han observado los cambios tecnológicos señalados para Pastos Grandes en ocupaciones humanas a cielo abierto. Este es el caso de Ramadas, con un fechado en capa de 5210 AP (Muscio 2004). Las ocupaciones humanas a cielo abierto con características tecnológicas compartidas entre los distintos sitios (por ejemplo el caso de La Hoyada en Pastos Grandes) parecen indicar señales de movilidad residencial reducida y agregación humana en sectores puntuales del espacio. Este tipo de ocupaciones a cielo abierto del Holoceno Medio-Tardío contrastan con las registradas para el Holoceno Temprano en la Puna Argentina. La escasez de evidencia para esta cronología en superficie podría relacionarse con procesos de alta movilidad residencial por parte de grupos pequeños, en contextos donde los costos de dispersión espacial serían más bajos. De todas formas se debe seguir ahondando en los procesos de formación particulares de cada sitio.

También es importante indagar acerca de posibles procesos de competencia y conflictividad en contextos de finales del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío a partir de una alta circunscripción espacial y aumento del tamaño de los grupos sociales (ver Aschero 1994). La evidencia bioarqueológica es fundamental para dar cuenta de los condicionantes del ambiente ecológico y social sobre los individuos, particularmente en los contextos cronológicos señalados. En este sentido, el hallazgo de un esqueleto humano en Agua Dulce en el borde del salar de Pastos Grandes fechado en 3738 AP, es particularmente interesante dada la escasez de evidencia mortuoria para esta cronología y especialmente a cielo abierto. En especial se destaca la presencia de marcas antrópicas en varios elementos del esqueleto humano e incluso un artefacto de obsidiana incrustado, posiblemente relacionados con violencia, lo cual es un punto de partida importante para avanzar en el estudio de los procesos planteados. Igualmente se reconoce la imposibilidad por el momento de registrar patrones conducentes a interpretaciones acerca de competencia o conflictividad, dada la escasez de la muestra, lo que requerirá profundizar la investigación en este sector para realizar estudios comparativos.

Discusión

Si bien no se cuenta con indicadores directos de cambios en los patrones de movilidad y uso del espacio para el área de Pastos Grandes a lo largo del Holoceno, la evidencia arqueológica registrada permite plantear la posibilidad de cambios en este sentido.

Distintos indicadores “indirectos” sirven para abarcar esta problemática, pero los mismos no pueden tomarse en forma aislada. En escala arqueológica, se plantea aquí que los resultados de las distribuciones artefactuales en superficie y en capa permiten sostener mayores y menores niveles de *intensidad de uso* de distintos sectores del espacio y en lapsos cronológicos variables. De esta manera, se observa un uso persistente de determinados lugares del espacio a lo largo del Holoceno, principalmente en los geoambientes de mayor calidad, las quebradas (e.g. Alero Cuevas), y otros sectores de uso intenso pero posiblemente en lapsos más acotados (e.g. La Hoyada). A su vez, otros sectores amplios muestran una muy baja depositación arqueológica.

lógica, denotando un uso heterogéneo del espacio por parte de los grupos humanos de Pastos Grandes.

Se sostiene aquí que las variaciones en la *intensidad de uso* en el espacio y en el tiempo pueden relacionarse en algunos casos con cambios en la movilidad y el nicho económico. Particularmente, la evidencia arqueológica del Holoceno Medio/Tardío contrasta con la del Holoceno Temprano. En este sentido entre los indicadores principales relacionados con cambios en la movilidad se cuenta el aumento en el número, tamaño y diversidad de sitios arqueológicos a partir de finales del Holoceno Medio, cambios en el uso de materias primas (aumentan las locales), evidencias de camélidos domesticados, y uso de estructuras arquitectónicas a lo largo del Holoceno Tardío.

Entre finales del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío, se propone que ante el aumento de los costos de dispersión espacial, los grupos humanos tendieron a concentrarse en determinados sectores del espacio, incrementando en consecuencia su tamaño y reduciendo la movilidad residencial, lo cual se desprende del modelo de tamaño óptimo de grupos (Boone 1992). Se plantea aquí que la transmisión de información cultural adaptativa habría sido necesaria para persistir en este ambiente, y evitar de esta manera la caída en situaciones maladaptativas. Este podría ser el caso de la proliferación de los artefactos lanceolados unifaciales y la tecnología laminar, que si bien requeriría mayor inversión de energía, podría cumplir un rol adaptativo como tecnología para la minimización del riesgo y/o para aumentar la eficiencia ante nuevas presiones socioecológicas. En este sentido, el uso de producción laminar para obtener filos largos tendientes a la estandarización en determinadas variables métricas, contribuiría a minimizar el riesgo de caer abajo de un umbral adaptativo y/o aumentar la eficiencia a través de un diseño estandarizado capaz de realizar distintas funciones potenciales, habiendo operado la transmisión cultural sesgada a partir de sesgos optimizantes. Entre sus funciones se presenta el posible uso en distintas tareas de procesamiento de los recursos faunísticos de más alto ranking, los camélidos, obteniendo de esta forma altos retornos, que justificarían la inversión energética inicial en estos artefactos. En este sentido, una mayor demanda de estos recursos (para alimentar a grupos más grandes) justificaría la confección de estos diseños estandarizados y probablemente multifuncionales (aunque se deben realizar análisis funcionales).

Esto es esperable también en contextos de domesticación inicial, ya que la evidencia arqueológica regional y de Pastos Grandes en particular indican la posibilidad de que en este contexto haya comenzado la transición hacia economías pastoriles. Este sería el contexto más propicio para el cambio de nicho económico, dado el aumento de la competencia por recursos de caza. De todas formas, para que el pastoreo se estableciera definitivamente como estrategia económica central habría sido necesaria una reorganización social en unidades domésticas más pequeñas (López 2008).

A nivel regional, se evidencian procesos compartidos, fundamentalmente hacia comienzos del Holoceno Tardío, con un aumento del número de sitios arqueológicos y su tamaño (Hocsman 2002), y en algunos casos con estructuras arquitectónicas agrupadas, particularmente en el Norte de Chile (Nuñez 1992).

También los cambios en el nicho económico, especialmente a partir de la domesticación de camélidos, presentan indicadores compartidos para esta cronología a lo largo de los Andes centro sur (Yacobaccio 2001a).

Finalmente, como se evidencia en distintas áreas de las tierras altas, el paisaje arqueológico parece modificarse en Pastos Grandes con el establecimiento definitivo del pastoreo como estrategia económica predominante en el Holoceno Tardío. La proliferación de estructuras arquitectónicas en el sector de quebradas de Pastos Grandes se relaciona con la consolidación de un nuevo nicho económico. En este contexto los grupos humanos habrían requerido un aprovechamiento intenso de los sectores más óptimos para el asentamiento (fundamentalmente pasturas), produciendo una reducción de la movilidad residencial.

Este trabajo intentó reconocer indicadores arqueológicos de cambios en la movilidad y el nicho económico en Pastos Grandes a lo largo del Holoceno, aunque el avance de la investigación permitirá avanzar en el estudio de las hipótesis planteadas.

Agradecimientos

Agradezco a Luis Borrero por su generosidad y estímulo para participar en las Jornadas de Movilidad y Migraciones. Por la invitación a participar también agradezco a Melisa Salerno

Bibliografía

- ALDENDERFER, MARK; FORAGERS, MONTANE. *Asana and the south-central Andean foragers*. University of Iowa press. Iowa, 1998.
- ASCHERO, CARLOS. "Reflexiones desde el Arcaico Tardío (6000-3000 AP)", *Rumitacana. Revista de Antropología* 1 (1995): 13-17.
- ASCHERO, CARLOS Y YACOBACCIO, HUGO. "20 años después: Inca Cueva reinterpretado", *En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18 (1999): 7-18.
- BARBERENA, RAMIRO; MARTIN FABIANA Y BORRERO, LUIS. "Estudio biogeográfico de conjuntos faunísticos: sitio Cóndor 1 (Pali Aike)", en prensa en Morello, F., A. Prieto, M. Martinic y g. Bahamondes eds., *Arqueología de Fuego-Patagonia, Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos*, Punta Arenas, Ediciones Cequa, 2007
- BETTINGER, ROBERT Y EERKENS, JOHN. "Evolutionary implications of metrical variation in Great basin projectile points". *Rediscovering Darwin: Evolutionary theory and archaeological explanation*, 1997, pp 177-191
- BOONE, JAMES. "Competition, conflict and development of social hierarchies", en *Evolutionary Ecology and Human Behavior*, ed. por E. Smith y B. Winterhalder, Hawthorne, N.Y. Aldine de Gruyter, 1992, pp. 301-337.
- BORRERO, LUIS. "Artefactos y Evolución", *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 3 (1993), 15-32.
- BORRERO, LUIS; FRANCO, NORA; LANATA, JOSÉ L Y BELARDI, JUAN B. "Distribuciones arqueológicas y tafonómicas en la margen Norte del Lago Argentino (Santa Cruz, Argentina)", *Actas del XII Congreso nacional de Arqueología Chilena*, 1992, pp. 23-31.
- BOYD, ROBERT Y RICHEYSON, PETER. *Culture and the Evolutionary Process*, Chicago: University of Chicago Press, 1985.
- FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA. "Nuevos hallazgos precerámicos en la región de Salinas Grandes, Puna de Jujuy Argentina", *Revista del Instituto de Antropología* tomo VI, Universidad de Córdoba (1978): 15-62.
- FITZHUGH, BEN. "Risk and invention in human technological evolution", *Journal of Anthropological archaeology* 20 (2001): 125-167.

- HOCSMAN, SALOMÓN. "Cazadores-recolectores complejos en la Puna meridional Argentina? Entrelazando evidencias del registro arqueológico de la microregión de Antofagasta de la Sierra Catamarca", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII* (2002): 193-214.
- KELLY, ROBERT. Mobility/sedentism; concepts, archaeological measures and effects, *Annual Review of Anthropology* 21 (1992), 43-63
- LÓPEZ, GABRIEL. "Descripción breve de la investigación arqueológica en Pastos Grandes, Puna de Salta", *Intersecciones en Antropología* 6 (2005): 219-222.
- . *Arqueología de Pastos Grandes, Puna de Salta: Ocupaciones humanas y evolución a lo largo del Holoceno*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- . *Arqueología de Cazadores y Pastores en Tierras Altas: Ocupaciones humanas a lo largo del Holoceno en Pastos Grandes, Puna de Salta, Argentina*. BAR S1854, Oxford, South American Archaeology Series, edited by Andrés D. Izeta, No. 4, 2008
- MUSCIO, HERNÁN. *Dinámica Poblacional y Evolución Durante el Período Agroalfarero Temprano en el Valle de San Antonio de los Cobres, Puna de Salta, Argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2004
- NELSON, MARGARET. "The study of technological organization", *Journal of Archaeological method and Theory* 3 (1991): 57-100.
- NÚÑEZ, LAUTARO. "Ocupación Arcaica en la Puna de Atacama: secuencia, movilidad y cambio", *Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas*, Ed. por B. Meggers. Washington, 1992, pp 283-307.
- NÚÑEZ, LAUTARO Y GROSJEAN, MARTIN. "Cambios ambientales pleistoceno-holocénicos: Ocupación humana y uso de recursos en la Puna de Atacama (Norte de Chile)", *Estudios Atacameños* 11 (1994): 11-24
- OLIVERA, DANIEL. "Sociedades Agropastoriles Tempranas: El Formativo Inferior del Noroeste Argentino", *Historia Argentina Prehispánica*, ed. por E. Berberían y A. Nielsen. Tomo 1, Editorial Brujas. Córdoba, Argentina, 2001, pp 83-125.

- PINTAR, ELIZABETH. "Los conjuntos líticos de los cazadores holocénicos en la Puna Salada". *Arqueología* 5 (1995): 9-23.
- RAFFINO, RODOLFO. "Las Aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta)". *Obra Centenario del Museo de La Plata, II. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1977.*
- RICHERSON, PETER Y BOYD, ROBERT. "Cultural inheritance and evolutionary ecology", En *Evolutionary ecology and human behavior*, Aldine de Gruyter. New York, ed. por E. Smith y B. Winterhalder, 1992, pp 61-92.
- SCHLANGER, SARA. "Recognizing persistent places en Anasazi settlement systems", En *Space, Time and Archaeological Landcapes*, editado por J. Rossignol y L. Wandnider, Plenum Press, New York, 1992, pp 91-112.
- SMITH, ERIC A. "Human Behavioral Ecology I". *Evolutionary Anthropology* 1 (1992): 20-25.
- VILELA, CÉSAR. "Descripción geológica de la hoja 6 C, San Antonio de los Cobres", Dirección Nacional de Minería y Geología, 1969.
- YACOBACCIO, HUGO. "Cazadores complejos y domesticación de camélidos". En *El Uso de los Camélidos A Través del Tiempo*, ed. por G. Mengoni Goñalons, D. Olivera y H. Yacobaccio, Ediciones del tridente, Buenos Aires, 2001 a, pp. 261-281.
- . "La domesticación de camélidos en el Noroeste Argentino". En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen. Tomo 1, Editorial Brujas. Córdoba, Argentina. 2001 b, pp 7-40.
- . "Procesos de intensificación y de domesticación de camélidos en los Andes Centro-Sur", *Memorias del Tercer Congreso Mundial sobre Camélidos*. Tomo I, Potosí, Bolivia, 2003, 211-216.
- YACOBACCIO, HUGO; MADERO, CELINA; MALMIERCA, MARCELA Y REIGADAS, MARÍA DEL CARMEN. "Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII- XXIII* (1997.1998), 389-428.
- YACOBACCIO, HUGO Y VILÁ, BIBIANA. "Condiciones, mecanismos y consecuencias de la DOMESTICACIÓN DE LOS CAMÉLIDOS". *ESTUDIOS SOCIALES DEL NOA, AÑO 5, NO. 5* (2002): 4-27.

LA PRESENCIA DE ÍTEMS MARINOS EN EL INTERIOR DE LA PATAGONIA CENTRAL

MIGUEL ÁNGEL ZUBIMENDI Y PABLO AMBRÚSTOLO
(CONICET – Museo de La Plata, FCNyM, UNLP)

Introducción

Las relaciones entre el interior y la costa en una región se han abordado en la arqueología desde distintos enfoques, ya sea desde la información isotópica registrada en restos humanos (por ejemplo Barberena 2002 y bibliografía allí citada) o desde el análisis de ciertos ítems cuya procedencia es conocida, como las valvas de moluscos marinos. Sin embargo, a pesar de que la presencia de ítems marinos en el interior de la Patagonia ha sido reportada desde los inicios de las investigaciones arqueológicas en esta región (por ejemplo Verneu y De La Vaulx 1902) no existe aún una clara sistematización de los mismos a nivel regional (aunque sí a una escala espacial menor, ver Barberena 2008).

En este trabajo, a partir de una revisión bibliográfica exhaustiva, se pretende discutir y explicar la presencia de instrumentos malacológicos y valvas de moluscos en el interior de la Patagonia central argentina tomando como base algunos planteamientos realizados por otros autores para otras situaciones similares, tanto en la Patagonia como en la región pampeana (Politis *et al.* 2003, Bonomo 2007 y Barberena 2008).

La escala espacial está limitada a los hallazgos realizados en sitios arqueológicos del territorio comprendido entre los ríos Chubut, por el norte, y Santa Cruz por el sur. A su vez, y siguiendo el planteo de Barberena (2008:292) se consideraron sólo aquellos restos recuperados a más de 5 km de la costa, ya que de acuerdo con distintos estudios, dentro de este umbral se realiza el descarte de valvas de moluscos con fines alimenticios (por ejemplo Bonomo 2007). Parte de la muestra analizada proviene de sitios superficiales; aunque aquéllos con contextos cronológicos confiables se hallan ubicados en el Holoceno tardío, lo que nos permite acotar la discusión a esta franja temporal.

La presencia de ítems marítimos en el interior de Pampa-Patagonia

Una de las primeras aproximaciones a esta problemática es brindada por Gómez Otero *et al.* (1998) quienes plantean que la presencia de restos malacológicos en el interior estaría evidenciando la existencia de relaciones con la costa. Estos autores refieren con el término *relaciones* a cualquier conducta social y/o individual que implique la circulación de distintos tipos de artefactos a lo largo y ancho de una región (Gómez Otero *et al.* 1998:149). En este caso se trataría de contactos directos y/o mediatizados entre las poblaciones del interior y de la costa; o de la existencia de rangos de acción muy amplios en los cuales se explotarían los recursos costeros sistemática u ocasionalmente.

En una línea similar, Borrero y Barberena (2006) consideran que la distribución de ítems marinos puede informar sobre los rangos de acción de las poblaciones que estuvieron en contacto con el medioambiente litoral, a pesar de que su distribución también puede ser el resultado de actividades tales como el intercambio. En tal sentido, según Renfrew (1977), en términos teóricos y bajo condiciones de aprovisionamiento directo de estos elementos cabría esperar un decrecimiento de su abundancia a medida que nos alejamos de la fuente potencial, esto implicaría la circulación efectiva de los individuos hacia la costa, hecho que puede ocurrir a diferentes escalas de amplitud. Mientras que el aprovisionamiento por vías indirectas generaría curvas que no decrecen en forma gradual, sino en escalones sucesivos (Barberena 2008:296-297).

Para la región pampeana, Politis *et al.* (2003) realizan dos planteos alternativos que podrían explicar la presencia recurrente de materiales de origen litoral en los sitios de esta región. Según estos autores una hipótesis podría estar en relación con la obtención directa de los ítems marinos, para la cual los grupos humanos transitarían por los territorios sin restricciones sociales o de otro tipo. La otra posibilidad se enmarca en la obtención por mecanismos indirectos mediante redes de intercambio u otra forma de circulación, producto de la existencia de limitaciones de algún tipo con respecto al acceso a los recursos costeros. La expectativa arqueológica del modelo que implica el aprovisionamiento directo daría como resultado una distribución irregular de la presencia de algunos recursos; en el caso de los

exclusivamente costeros, se esperaría una mayor presencia de los mismos dentro de los territorios que dan al mar, sobre todo a pocos kilómetros de la faja litoral, cuyos recursos se podrían explotar desde el campamento residencial; de allí hacia el interior se observarían *escalones* sucesivos y decrecientes en la distribución. El primer escalón en la disminución de los recursos costeros desde el litoral representaría el aprovechamiento *in situ* teniendo una alta densidad de desechos. El segundo, representaría el límite del área de captación de recursos desde los campamentos, y el tercero, indicaría el límite de los territorios de las bandas.

Por otro lado, los autores mencionados modelizan también las expectativas arqueológicas para objetos que conllevan una cierta carga simbólica. En este caso, la distribución de estos objetos sería más uniforme en el espacio y no estaría en relación a la distancia de su fuente de origen (Politis *et al.* 2003:21). A partir de los análisis del registro arqueológico en los sitios del interior de la región pampeana los autores plantean la asociación de los moluscos a contextos no utilitarios (interpretados como ítems con un alto contenido simbólico), por lo que presentan un comportamiento diferente al de los artefactos utilitarios en cuanto a la relación entre abundancia y distancia al lugar de procedencia.

Coincidentemente, Bonomo (2007) sostiene que la utilización de los moluscos no se vincularía a la dieta y que gran parte de estos elementos probablemente hayan tenido un fuerte significado simbólico, caracterizándolos como *bienes de intercambio*. Dicho autor, relaciona la presencia de moluscos marinos en los sitios del interior con los rodados procedentes de la costa. Plantea que algunas de las características de los moluscos (por ej. su tamaño o su dureza) pueden estar asociadas a su uso como recipientes y a la manufactura de artefactos; aunque principalmente podrían haber funcionado como marcadores simbólicos. De esta forma los colgantes compuestos por cuentas de moluscos pudieron haber representado inscripciones culturales visibles y constituir vías no lingüísticas de comunicación social e ideacional (ver Trubitt 2003 y Bonomo 2007:99).

El registro arqueológico de instrumentos malacológicos en el interior de la Patagonia

Una gran cantidad de restos malacológicos de especies marinas han sido reportados en ocupaciones arqueológicas del interior de la Patagonia central argentina (Figura 1). Hay que resaltar que este fenómeno, aunque a menor escala, se ha registrado también en la Patagonia continental chilena, sur de Santa Cruz (Barberena 2008 y Borrero y Barberena 2006), y el Noroeste de la Patagonia (Zubimendi 2008).

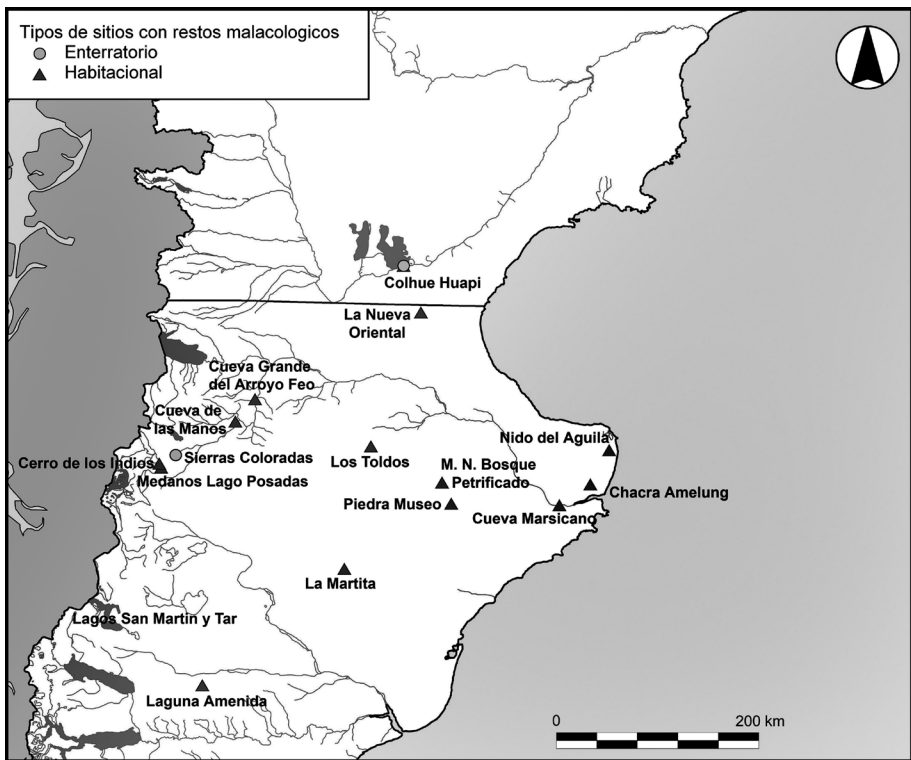


FIGURA 1. Distribución de los sitios con restos malacológicos en la Patagonia central.

Estos hallazgos se han realizado tanto en contextos de vivienda y uso residencial, como así también asociados a entierros humanos constituyendo objetos de ajuar, siendo muchas veces los únicos elementos de este tipo. Los hallazgos se han agrupado de acuerdo con las ocupaciones en las que se han registrado, entendiendo como *ocupaciones*, en sentido amplio, los distintos tipos de categorías empleadas por los arqueólogos a lo largo de los años para diferenciar distintos tipos de conjuntos asociados, como componentes, capas, niveles, etc. (Bonomo 2007:102).

Restos malacológicos en contextos domésticos

En el interior de la Patagonia central se han recuperado cuentas de valvas con intensas modificaciones, razón por la cual no se ha podido identificar sobre qué especies de moluscos se manufacturaron. Se han hallado dos cuentas de este tipo en Cerro de los Indios (Aschero *et al.* 1999:281), y una cuenta en la Cueva de Las Manos (Gradin *et al.* 1979:207-208); así como dos pequeñas cuentas pulidas sobre valvas de *Fissurella* sp. en la cueva 2 de Los Toldos (Cardich y Paunero 1991-1992:61; Miotti 1998:138).

Se han registrado también hallazgos de valvas enteras o fragmentos aislados, pudiendo algunos presentar incisiones o pulido, tanto en alguna de sus caras como en sus bordes. Entre estos se destacan grandes valvas enteras de gasterópodos, pertenecientes generalmente a la fam. Volutidae que presentan nula o escasa formatización, los cuales se han recuperado en diversos sitios del Nesocratón del Deseado. En la localidad arqueológica de La Martita, a 130 km de la costa del Océano Atlántico, se recuperó una valva de *Pachycymbiola ferussacii*. En el interior de la valva quedaban vestigios de pintura roja (Horovitz 2003:91, Figura 2. b). Aproximadamente 100 km al norte se registró una valva de la misma especie en la cueva 3 de Los Toldos (Miotti 1998:110). Ambos restos estaban asociados a ocupaciones ubicadas en el Holoceno tardío. En el norte de la Provincia de Santa Cruz, en campos de la Estancia La Nueva Oriental, a 60 km de la costa del Golfo San Jorge, se recuperó otro artefacto similar hecho sobre una valva de *Odontocymbiola subnodosa*; el cual presentaba un intenso trabajo de adaptación, ya que se había eliminado la faja vecina al borde sifonal, embotándose este extremo, estando el resto de la valva intacto (Vignati 1953:34, Figura

2. a). Varios de estos hallazgos se han definido como contenedores, un tipo particular de instrumento malacológico cuya funcionalidad era contener líquidos o pinturas (ver Zubimendi 2008).

Grandes valvas de Volutidos también se han hallado en sitios superficiales en el Monumento Natural Bosque Petrificado, a 80 km de la costa, donde se han registrado junto con valvas de lapas (*Nacella magellanica*), las cuales han sido interpretados como restos de diferentes etapas en la elaboración de instrumentos (Miotti 2006:18). En el sitio Nido del Águila, a sólo 9 km de la costa de Cabo Blanco, se registró una valva de *Adelomelon ancilla* con parte del anfracto fracturado y sin alteración de la columela (ver Figura 2. h). También se hallaron fragmentos de anfracto de *Adelomelon* sp. en superficie en el sitio Chacra Amelung, a 20 km de la ciudad de Puerto Deseado (obs. pers.); y varios fragmentos, entre ellos el extremo inferior de una columela y partes del anfracto, en la cueva Marsicano sobre la ría Deseado.

Otra especie representada en varios sitios es la lapa *Nacella magellanica*. Dicha especie está presente en el sitio SAC 3 cerca del Lago Pueyrredón y del Parque Nacional Perito Moreno (Cassiodoro *et al.* 2004:332); cerca del lago San Martín (Espinosa *et al.* 2007:677, Figura 2. e); en la Laguna Amenida, ubicada sobre el tramo superior del río Santa Cruz, cerca del Lago Argentino (Nora Franco com. pers.); en el Monumento Natural Bosque Petrificado del Nesocratón del Deseado (Miotti 2006:18); y en el sitio Chacra Amelung en las cercanías de Puerto Deseado (obs. pers.).

En las costas del lago Colhue-Huapi, a principios del siglo XX, se halló un supuesto pendiente manufacturado a partir de un fragmento de una valva con una incisión en uno de sus extremos que recorría la totalidad del contorno (Verneu y De La Vaulx 1902:138, Figura 2. g).

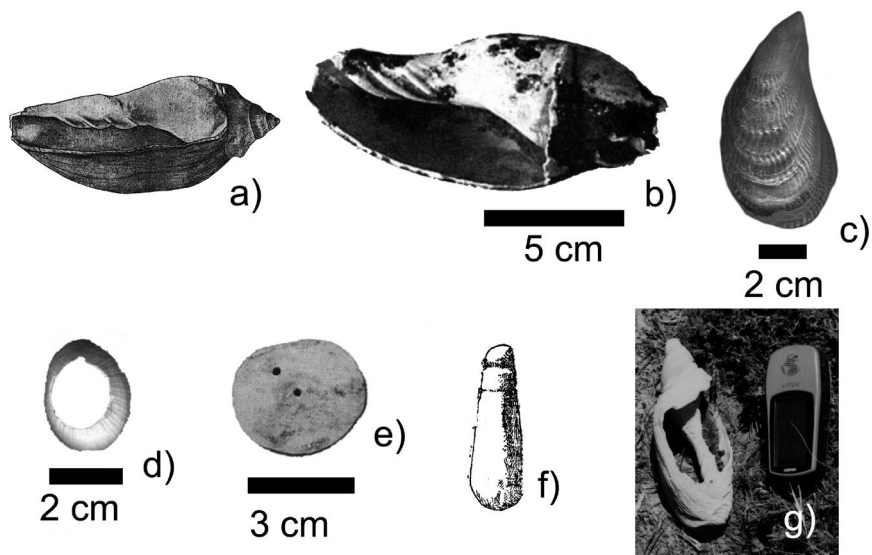


FIGURA 2. Ejemplos de artefactos malacológicos recuperados en sitios arqueológicos. a) Contenedor sobre *Odontocymbiola subnudosa* encontrada en La Nueva Oriental, sin escala (Vignati 1953:34); b) *Adelomelon ferussacili* con vestigios de pintura roja de la Cueva 4 de La Martita (Horovitz 2003:81); c) valva entera de *Aulacomya ater*; d) fragmento de *Nacella (P.) magellanica*, estos dos provenientes de los lagos Tar y San Martín (Espinosa *et al.* 2007); e) cuenta de valva del sitio SAC 2, chenque f; g) supuesto pendiente de valva encontrado en el lago Colhue-Huapi a principios del siglo XX (Vernau y De La Vaulx 1902:296); g) *Adelomelon ancilla* en superficie y fotografiada *in situ* en el sitio Nido del Águila (foto propia).

En el interior de Santa Cruz se registraron otras especies de gasterópodos en el sitio Cueva de las Manos, ubicado en el Noroeste de la provincia, donde se recuperó una valva de *Trophon* sp. (Mengoni Goñalons y Silveira 1976:266 y 268). Cerca de este sitio se recuperó una valva de *Photinula caerulescens*, hallada en el sitio Cueva Grande de Arroyo Feo (Silveira 1979:230).

Valvas aisladas y sin formatización alguna de la especie *Aulacomya atra*, conocida como cholga, se han registrado en el Noroeste de Santa Cruz en la cueva 2 de Los Toldos (Mengoni Goñalons 1976-1980 y Miotti 1998:214) y cerca del lago San Martín (Espinosa *et al.* 2007:677, Figura 2. d). Otro mitílido representado en el registro patagónico es el mejillón *Mytilus edulis*, presente en AEP 1 de Piedra Museo (Miotti 1997:550) y Cueva 3 de Los Toldos (Miotti 1998:110). A su vez, en el sitio Médanos Lago Posadas se registró una valva de especie no determinada proveniente del Atlántico (Cassiodoro *et al.* 2004:332); así como un gasterópodo indeterminado en el sitio 8 sector 7 cercano al lago San Martín en el centro sur de la cordillera (Espinosa *et al.* 2007:677, Figura 2. c).

Restos malacológicos asociados a entierros humanos

Mención aparte merecen los hallazgos de cuentas de valvas en los entierros humanos en *chenques*. Los registros se dan al menos desde el Holoceno tardío (Cassiodoro 2005) y se distribuyen prácticamente a lo largo de toda la Patagonia. En los chenques, generalmente el o los cuerpos de los individuos eran depositados sin o con muy poco ajuar, consistente este último en objetos de adorno personal, muy rara vez instrumentos de uso cotidiano.

En el centro de la provincia del Chubut, en las márgenes del lago Colhue-Huapi, desde los inicios de la arqueología patagónica se han contabilizado gran cantidad de entierros humanos (Verneu y De La Vault 1902), al menos en uno de los cuales se ha mencionado la presencia de “ajuar constituido por collares de caracoles y discos de conchillas” (Bórmida 1953-1954:33).

En el centro-oeste de la Provincia de Santa Cruz, particularmente en Sierras Coloradas, se han registrado y excavado gran cantidad de entierros humanos múltiples. En varios de estos entierros se han recuperado cuentas de valvas: en los chenques 1 y 2 de SAC 1 se contabilizaron un total de 511 cuentas de especies no determinadas; en el chenque 4 de SAC 2 se recuperó una cuenta redonda de gran tamaño de valva de molusco indeterminado cuyos bordes han sido pulidos y en la zona central de la pieza se realizaron dos orificios; y en el chenque 1 de SAC 10 se recuperaron 347 cuentas de valva de especie no determinada (Cassiodoro 2005:259-260).

La distribución de los artefactos malacológicos en el espacio

La presencia de restos malacológicos en el área analizada no presenta una distribución uniforme ni decreciente; quizás esto se deba a cuestiones de muestreo, ya que es probable que dicha distribución esté reflejando con mayor énfasis la intensidad de trabajos de investigación en ciertas áreas puntuales. Sin embargo, creemos que a pesar de estas limitaciones es posible avanzar de forma exploratoria en el estudio de los restos malacológicos en sitios del interior como forma de generar hipótesis explicativas de su distribución espacial en la Patagonia.

En la Figura 3 se han agrupado los componentes arqueológicos con hallazgos de este tipo de artefactos en rangos de 30 km de acuerdo a su clasificación en tipos de contextos de hallazgos. Mientras que en la Figura 4 se han graficado los distintos tipos de restos malacológicos de acuerdo a la clasificación tentativa en cuentas, posibles contenedores y artefactos indeterminados. Hay que destacar que en una misma ocupación pueden registrarse más de un tipo de artefactos, como el caso del Monumento Natural Bosque Petrificado, donde se ha descrito la presencia de fragmentos de *Volutidos* (posibles contenedores) y *Nacella magellanica* (artefactos indeterminados).

Se observa una primera concentración hasta una distancia de 150 km de la costa, con una mayor presencia de restos entre los 120 y 150 km (estos últimos corresponden a los hallazgos realizados en cuevas el interior del Nesocratón del Deseado). Esta es la única concentración en la que se registran *Volutidos*, todos en contextos domésticos (Figura 3. b) y que podrían haber sido utilizados como contenedores (Zubimendi 2008).

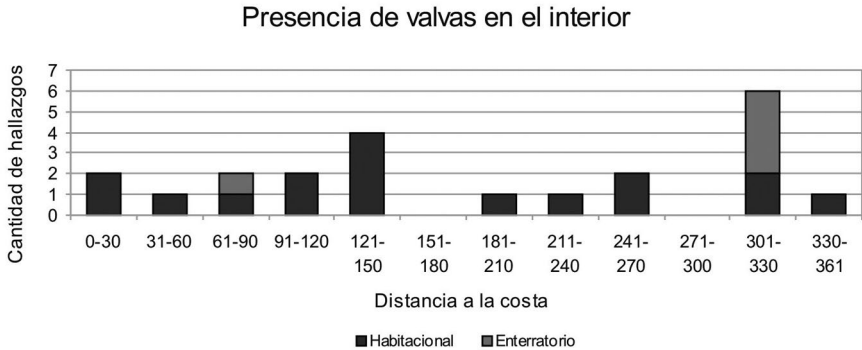


FIGURA 3. Presencia de restos malacológicos y distancia al mar según tipo de ocupación.

Existe un primer hiato sin hallazgos de restos malacológicos entre los 151 y 180 km de la costa, registrándose luego entre los 181 y 270 km tres componentes con restos artefactuales malacológicos (laguna Amenida, Cueva Grande del Arroyo Feo y Cueva de las Manos).

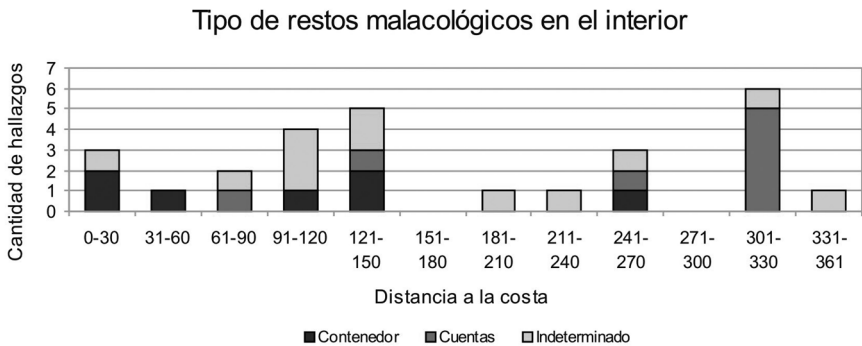


FIGURA 4. Presencia de tipos de restos malacológicos y distancia al mar.

Entre los 271 y 300 km se observa otro hiato. A partir de los 300 km de distancia hacia la costa se registran varias ocupaciones con restos

malacológicos. En este último rango sobresalen los entierros excavados en Sierras Coloradas, donde no sólo se han recuperado varias ocupaciones sino que en alguno de ellos los restos malacológicos se cuentan por cientos. Este tipo de resto se encuentra en un alto porcentaje de los entierros excavados, ya que se recuperaron artefactos malacológicos en 4 de 19 chenques (Casiodoro 2005:260).

En relación a las cuentas de valvas en el área analizada se observa un patrón de distribución uniforme en todo el territorio, el cual no estaría en relación a la distancia a la fuente de aprovisionamiento en la costa. Estos ítems en su mayoría fueron recuperados en contextos de enterratorios, como queda reflejado en la Figura 3 y 4. Los artefactos indeterminados presentan un patrón de distribución similar al de las cuentas, pero se diferencian de estas en que se han registrado únicamente en contextos domésticos.

Consideraciones finales

Las cuentas y valvas enteras en el interior de la Patagonia central presentan una distribución que no estaría en relación con la distancia a la fuente de aprovisionamiento. Este patrón se asociaría a la existencia de un circuito de aprovisionamiento indirecto que habría relacionado a distintos grupos poblacionales. Probablemente estos artefactos habrían actuado como bienes de intercambio dentro de circuitos amplios a lo largo y ancho de la Patagonia (Gómez Otero *et al.* 1998:149). Creemos que, como afirma Bonomo (2007:99), los moluscos pudieron haber tenido una fuerte carga simbólica; en especial en el caso de las cuentas de valva usadas como adorno corporal y como inscripciones culturales (Trubbit 2003). A su vez, el hallazgo de gran cantidad de cuentas en contextos de entierros humanos nos permitiría dar un mayor sustento a esta afirmación. Esta característica de los artefactos malacológicos también podría explicar su valor como bienes de intercambio (Politis *et al.* 2003:21).

Las valvas de Volutidos presentan una distribución limitada al Noreste de Santa Cruz, y a no más de 150 km de la costa. Además se hallan asociados exclusivamente a sitios habitacionales; varios de los cuales son cuevas con presencia de arte rupestre (Los Toldos, La Martita y Cueva Marsicano).

La circulación de los posibles contenedores habría estado relacionada a un aprovisionamiento directo de los mismos, evidenciando amplios rangos de movilidad de poblaciones que habrían vinculado el interior patagónico con el medioambiente costero. Creemos que esto no habría implicado movimientos poblacionales hacia la costa en forma continua en el corto plazo sino que se habrían llevado a cabo a lo largo de ciclos anuales (*sensu* rango anual de Binford 1994:122) o más distanciados en el tiempo (MacDonald y Hewlett 1999:511). De acuerdo con esta línea de razonamiento, los contenedores podrían llegar a ser un buen indicador de fronteras o límites entre distintos sistemas (Barberena 2005:35). En tal caso, se podría postular la existencia de uno o más nodos poblacionales entre la costa y los 150 km hacia el interior. De tratarse al menos de dos nodos, entre éstos habrían existido mayores relaciones –entendidas como lo plantean Gómez Otero *et al.* (1998:149)– entre sí que con otros grupos. Dadas las implicancias de estas hipótesis, serán necesarios futuros análisis para contrastar las mismas; de momento creemos que no pueden ser descartadas ni justificadas con los elementos con los que contamos.

A partir de la información discutida en este trabajo creemos que es posible postular la existencia de, al menos, dos vías de circulación de los ítems marinos en la Patagonia central durante el Holoceno tardío. Probablemente estos distintos circuitos podrían estar en relación con el valor simbólico y la funcionalidad de los artefactos malacológicos, así como su forma de aprovisionamiento.

Por último, creemos que los análisis preliminares realizados en este trabajo plantean posibles explicaciones sobre la ocurrencia y las características de un tipo particular de registro como lo son los restos malacológicos. Esperamos haber enriquecido las discusiones relacionadas con las formas de vida, los rangos de acción y de interacción de las poblaciones cazadoras recolectoras que vivieron en la Patagonia durante el Holoceno tardío.

Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a Alicia Castro y Nora Franco quienes leyeron y enriquecieron este trabajo; y a Silvana Espinosa por aportar datos y material inédito.

Bibliografía

- ASCHERO, CARLOS; DE NEGRIS, MARIANA; FIGUERERO TORRES, MARÍA; GURAIÉB, GABRIELA; MENGONI GOÑALONS, GUILLERMO Y YACOBACCIO, HUGO. “Excavaciones recientes en Cerro de los Indios 1, Lago Posadas (Santa Cruz): nuevas perspectivas”, en *Soplando en el viento, Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Neuquén – Buenos Aires, 1999, pp. 269-286.
- BARBERENA, RAMIRO. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2003, 134 pp.
- . “Fronteras en tiempo arqueológico”, en Ariel GUIANCE (dir.), *La Frontera. Realidades y representaciones*, Buenos Aires, CONICET e IMHICIHU, 2005, pp. 33-46.
- . *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia meridional*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2008, 395 pp.
- BINFORD, LEWIS. *En busca del pasado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998.
- BONOMO, MARIANO. “El uso de moluscos marinos por los cazadores-recolectores pampeanos”, *Chungara*, 39 (2005), 87-102.
- BORMIDA, MARCELO. “Los antiguos patagones. Estudio de craneología”, *Runa*, VI (1953-1954), 5-96.
- BORRERO, LUIS Y BARBERENA, RAMIRO. “Hunter-gatherer home ranges and marine resources”, *Current Anthropology*, 47 (2006), 855-867.
- CARDICH, AUGUSTO Y PAUNERO, RAFAEL. “Arqueología de la cueva 2 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 46-47 (1991-1992), 49-97.
- CASSIODORO, GISELA. “Tecnología malacológica de los entierros humanos del lago Salitroso (Santa Cruz, Argentina)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXX (2005), 257-262.
- CASSIODORO, GISELA; ARAGONE, ALEJANDRA Y ANAHÍ RE. “Más allá de los chenques... Registro arqueológico de sitios a cielo abierto en la cuenca de los lagos Salitroso y Posadas-Pueyrredon”, en María Teresa CIVALERO, Pablo FERNÁNDEZ y Gabriela GURÁIEB (comp.), *Contra*

- Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, INAPL y SAA (2004), pp. 325-338.
- ESPINOSA, SILVANA; BELARDI, JUAN Y MOLINARI, ROBERTO. “Análisis tecnológico de los artefactos líticos de la colección Horst Thierauf provenientes de las cuencas de los lagos Tar y San Martín (Provincia de Santa Cruz, Argentina)”, en Flavia MORELLO, Mateo MARTINIC, Alfredo. PRIETO y Gabriel BAHAMONDE (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. (eds.), Punta Arenas, (2007), pp. 675-685.
- GÓMEZ OTERO, JULIETA; LANATA, JOSÉ Y PRIETO, ALDO. “Arqueología de la Costa Atlántica Patagónica”, *Revista Americana de Arqueología*, 15 (1998), 107-185.
- GRADIN, CARLOS; ASCHERO, CARLOS Y AGUERRE, ANA. “Arqueología del área Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIII (1979), 183-227.
- HOROVITZ, INÉS. “Restos faunísticos de La Martita y nuevo registro biogeográfico de *Lestodelphys halli* (Didelphidae, Mammalia)”, Ana AGUERRE (comp.), *Arqueología y paleoambiente en la Patagonia Santacrucense Argentina*, Buenos Aires, (2003), pp. 87-91.
- MACDONALD, DOUGLAS Y HEWLETT, BARRY. “Reproductive interests and forager mobility” *Current Anthropology*, 40 (1999), 501-523.
- MENGGONI GOÑALONS, GUILLERMO. “Los materiales óseos de la cueva 2 de Los Toldos (expedición Menghin), y una aproximación a la metodología de análisis de restos faunísticos”, *Runa*, XIII (1976-1980), 59-68.
- MENGGONI GOÑALONS, GUILLERMO Y SILVEIRA, MARIO. “Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo X, N.S. (1976), 261-270.
- MIOTTI, LAURA. *Zooarqueología de la meseta central y costa de Santa Cruz. Un enfoque de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes*, San Rafael, 1998.

- . “Paisajes domésticos y sagrados desde la arqueología de los cazadores-recolectores en el macizo del Deseado, Provincia de Santa Cruz”, *Cazadores-Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología*, 1 (2006), 11-40.
- POLITIS, GUSTAVO; BONOMO, MARIANO Y PRATES, LUCIANO. “Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina)”, *Estudios Ibero-Americanos*, XXIX (2003), 11-35.
- RENFREW, COLIN. “Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution”, Timothy EARLE y Jonathan ERICSON (eds.), *Exchange systems in Prehistory*, New York, Academic Press, 1977, pp. 71-89.
- SILVEIRA, MARIO. “Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva Grande del Arroyo Feo (Provincia de Santa Cruz)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIII (1979), 229-253.
- TRUBBIT, MARY. “The production and exchange of marine shell prestige goods”, *Journal of Archaeological Research*, 11 (2003): 243-277.
- VERNAU, RENÉ Y DE LA VAULX, HENRY. “Les anciens habitants des rives du Colhué Huapi (Patagonia)”, *Congrés International des Americanistes*, Paris, 1902, pp. 115-140.
- VIGNATI, MILCEADES. “Materiales para la arqueología de Patagonia”, *Anales del Museo de la Ciudad Eva Perón* (Nueva Serie), Antropología N° 3 (1953), 5-38.
- ZUBIMENDI, MIGUEL. “Malacological artifacts in Argentine Patagonia”, *Munibe (Suplemento)*, 31 (2010), 262 - 270.

MIGRACIONES HISTÓRICAS
Y CONTEXTOS ESPACIALES

MIGRACIONES, MOVILIDAD Y MULTICULTURALIDAD EN NORPATAGONIA A FINES DEL SIGLO XIX: EL CASO DE LA PRIMERA GENERAL ROCA (1879-1899)

MARÍA ALEJANDRA ESTRADA

(Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP-CONICET)

Surgimiento de Genera Roca

En el mes de abril del año 1879 el general Julio Roca emprendió desde Buenos Aires una expedición hacia los ríos Negro y Neuquén, integrada por 6.000 hombres de tropa que en el pueblo de Carhué fueron distribuidos en cinco divisiones, asignándose a cada una de ellas un recorrido específico. El general pretendía dar cumplimiento a la ley N° 215, sancionada en el año 1867, que promulgaba la traslación de la frontera sur de la República hasta las vías fluviales mencionadas, para emplearlas como barrera natural contra los indígenas. Los expedicionarios procurarían expulsar al sur de las mismas a los aborígenes interceptados durante el trayecto que rehusaran someterse a la autoridad del gobierno nacional. La instalación de fortificaciones sobre la margen norte de esos cursos de agua, en los puntos donde existieran vados, evitaría su reingreso en las tierras que los militares consiguieran arrebatarles¹.

La primera división, al mando de Julio Roca, alcanzó el río Negro el día 24 de mayo y estableció un campamento sobre la orilla izquierda (septentrional), frente a la isla Choele Choele, en el valle medio del río. Junto a esta división marchaba un grupo de ingenieros encargado de señalar lugares adecuados para establecer guarniciones; los sitios debían contar con recursos suficientes para permitir el sustento de militares y civiles, ya que la seguridad brindada por la presencia del ejército atraía pobladores, que solían constituir asentamientos inmediatos a los reductos. Entre las condiciones a tener en cuenta para elegir un ambiente primaba la existencia de agua, leña,

¹ Juan Walther, *La conquista del desierto*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1970, 449-484.

materiales para edificar, buenos pastos para el ganado, suelo fértil para el desarrollo de actividades agrícolas, fácil acceso de carros para transporte de pasajeros y mercaderías y distintas vías de comunicación que conectaran al sitio con otros sectores del territorio. El gobierno nacional también había considerado formar colonias agrícolas de familias europeas o indígenas en algunas de esas superficies².

Luego de una semana de haber arribado a Choele Choel, Roca con una comitiva de cien hombres y algunos ingenieros comenzaron a remontar el río por la rivera norte. El 8 de junio llegaron a un paraje que los indígenas denominaban Fisque Menuco, paradero del “camino de los chilenos”³, donde había “pastos fuertes y abundantes vertientes de rica agua”⁴. Emplazado dentro de la actual provincia de Río Negro, en la zona conocida como alto valle, a 39° 3’ 50” de latitud sur y 67° 32’ 45” de longitud oeste⁵, fue escogido para establecer una guardia. Su ocupación obstruiría el tráfico ganadero como así también el vado ubicado en esa sección del río y la fecundidad del suelo permitiría “hacer de este acantonamiento un centro rico agrícola y ganadero”⁶. Además, se hallaba próximo a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, espacio hasta entonces muy frecuentado por indígenas, y su posición intermedia entre la cordillera de los Andes y el océano Atlántico le permitiría oficiar de nexo entre los destacamentos y poblados de ambos extremos. Por todas estas condiciones el sitio fue definido como “estratégico” y el día 17 de junio, de regreso en Choele Choel, Roca ordenó al teniente coronel Lorenzo Vintter que con el regimiento 5° de caballería de línea levantara un fuerte en ese punto. El 22 de agosto la tropa llegó al

² María Ockier, “Inmigrantes y elites en la distribución de la tierra de la Colonia Roca (Río Negro)”, *13 Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Diversidad Nacional de Rosario*, separata (1988), 301-342.

³ Red de rutas por medio de las cuales se trasladaba ganado hacia Chile.

⁴ Manuel Olascoaga, *La conquista del desierto. Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca, 1939, 222.

Sergio Rabatín, “Tránsito rural indígena durante el período 1818-1879, región pampeana”, en: Cristina Diez Marin (ed.), *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata, 1999, tomo II, pp. 463-466.

⁵ Santiago Albarracín, *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón-Curá y lago de Nahuel Huapí*, Buenos Aires, Juan A. Alsina, 1886, 20.

⁶ Perla Guaglione de Madile, “La fundación de General Roca”, en: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, 1980, tomo IV, pp. 119-128.

paraje, acompañada de varias familias de los soldados. Vintter delineó un poblado al que nominó “Fuerte General Roca” y le asignó como fecha de fundación el 1 de septiembre de 1879⁷. Dos años después se comprobó que, además de las ventajas referidas, el lugar era puerto terminal del río, por la dificultad de la navegación más allá del mismo.

Los primeros años de General Roca

Los reductos militares alzados a partir de la expedición de 1879 se comportaron como un primer paso hacia la colonización estatal del territorio norpatagónico, debido a que la reunión de civiles en sus inmediaciones estimuló el surgimiento de pueblos, tal el caso de los fuertes Limay, General Roca y Chichinales, entre otros⁸.

Un año después de establecida la guarnición en Fisque Menuco, el asentamiento fue descrito como una “villa bonita, adelantada y sonriente... uno de los prodigios de la civilización suramericana”⁹. Frente a su rápido crecimiento, su población regular y el desarrollo del comercio, Vintter solicitó autorización para declararlo “pueblo” y colocar la piedra fundamental, acontecimiento que tuvo lugar el 12 de octubre de 1881¹⁰. Hacia 1883 ya era reconocido como un centro urbano económicamente importante; este mismo año se creó la colonia agrícola General Roca en la cual quedó inmerso y se lo distinguió como su cabecera¹¹. Al año siguiente,

⁷ Pablo Oreja, *El desierto vencido*, General Roca, Ediciones Pastor, 2004, 26.

⁸ María Cepparo, “Del fuerte a la ciudad. Presencia y evolución de los fuertes después de las campañas de 1879”, en: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, 1980, tomo IV, pp. 53-69.

Christoph Albers, *Planificación comunal en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Argentina*. Berlín, Burkhard Hofmeister-Frithjof Voss, 1996, 39.

⁹ Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina*. Buenos Aires, Peuser, 1881,325.

¹⁰ Pablo Oreja, op. cit., 12-13. Santiago Albarracín, op. cit., 145.

¹¹ Esther Maida, “Colonia General Roca. Pionera en la colonización del altovalle rionegrino”, en: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, 1980, tomo III, pp. 505-516.

Esther Maida, “Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro”, General Roca, PubliFadecs, 2001,145.

Dora Martínez de Gorla, “Los inicios de la economía rural en la Colonia General Roca”, *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, folleto (1999), 1-19.

para fomentar el adelanto de dicha colonia, se comenzó a trazar un canal que dos años después proveyó de agua a chacras y vecinos. En 1887 se organizó un Consejo Municipal compuesto por habitantes del núcleo urbano, que representó al Departamento General Roca, del que pueblo y colonia formaban parte¹². En 1889, luego del régimen político, se instauró la religión de la mano de la congregación salesiana.

Demografía

La elevada presencia de civiles identificó al sitio como un asentamiento mixto, es decir, cívico-militar. El desarrollo comercial del pueblo y su incremento demográfico se influenciaron mutuamente, fomentando cada uno el crecimiento del otro. Monseñor Espinosa, expedicionario de 1879, visitó el sitio en marzo de 1880 y se sorprendió ante la prosperidad del lugar y la densidad poblacional que ostentaba; en su diario de viaje apuntó que entre civiles y soldados sumaban 700 personas¹³.

La población se componía de extranjeros, individuos del interior del país e indígenas norpatagónicos y pampeanos. De este último grupo, componente numéricamente importante de la demografía local, algunos se instalaron dentro del radio urbano y otros –la mayoría– en sus inmediaciones. En 1882 el misionero salesiano José Fagnano describió a General Roca como un “destacamento de soldados donde hay muchos indios”¹⁴. Los caciques que optaron por radicarse con su gente –por tiempo indefinido o hasta que se les adjudicara un lugar de residencia fijo– fueron: Namuncurá, Manquiel, Reuquecurá, Cañel, Mariano, Sayhueque, Llanquetruz, Catriel, Curruhuinca y Ñancuqueo¹⁵.

¹² En el año 1885 el Territorio Nacional de Río Negro fue dividido en siete Departamentos.

Raúl Entraigas, “Río Negro durante la primera presidencia del General D. Julio A. Roca (1880-1886). Aspectos Políticos-Institucionales”, *Estudios y Documentos*, 7 (1981), 4-24.

¹³ Antonio Espinosa, *La conquista del desierto. Diario del capellán de la expedición de 1879 Monseñor Antonio Espinosa, más tarde Arzobispo de Buenos Aires*, Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca, 1939, 84.

¹⁴ Pascual Paesa, *Un pionero del Alto Valle del Río Negro. El Padre Alejandro Stefanelli*, Buenos Aires, Escuela Salesiana de Artes Gráficas del colegio San José, 1964, 20.

¹⁵ Carlos Gorla, “Los primeros años de General Roca”, *Trabajos y Comunicaciones*, 22 (1973), 153-191.

Del interior del país predominaban sanjuaninos y mendocinos, sucedidos por individuos procedentes de Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santa Fe, San Luis, Salta, Santiago del Estero y Territorio Nacional de Chubut. También de Río Negro (Carmen y Mercedes de Patagones, Colorado, Departamento 25 de Mayo, Departamento 9 de julio), de Neuquén (Chosmalal, Ñorquín, Junín de los Andes, Las Lajas, Aluminé, Catan Lil, Codihue), de diversas localidades de la pampa bonaerense (Azul, Chascomús, Tapalqué, Tandil, Bragado, Carhué, Ranchos, Chivilcoy, Magdalena, Dolores, Chacabuco, Mercedes, Puan, Salinas Grandes, Maipú) y de Bahía Blanca.

Se destacaban los extranjeros de origen chileno, seguidos por italianos, españoles, franceses, alemanes, uruguayos, ingleses, austríacos, prusianos, brasileños, portugueses, suizos, paraguayos, dinamarqueses, rusos, africanos y turcos¹⁶.

A la diversidad biocultural apuntada se sumó el mestizaje entre individuos de distinto origen.

Para estimular el desarrollo de la colonia General Roca –crecimiento que indefectiblemente repercutiría en el poblado–, en 1884 se enviaron desde Buenos Aires 100 inmigrantes franceses. Se instalaron primero en el pueblo, con el precepto de asentarse en las tierras circundantes a éste una vez que les adjudicaran parcelas, herramientas y animales de trabajo, pero al poco tiempo abandonaron el lugar por carecer de los conocimientos agrotécnicos indispensables¹⁷. El segundo intento colonizador estuvo integrado por 50 familias alemanas que arribaron al asentamiento en 1885 y se marcharon enseguida por su disconformidad con el ambiente¹⁸. Más allá de la ignorancia acerca de prácticas agrarias, las deserciones respondieron a que el paraje, si bien ofrecía numerosas ventajas, era un territorio virgen en el cual todo estaba por hacerse.

¹⁶ Hilarión Furque, “Descripción del pueblo General Roca”, *Revista de la sociedad Geográfica Argentina*, LVI (1888), 28-35.

¹⁷ Hilarión Furque, op. cit., 1888.

¹⁸ Dora Martínez de Gorla, “La colonización alemana en General Roca (1884-1886)”, *Trabajos y Comunicaciones*, 22 (1973), 193-243.

El primer censo territorial de Río Negro realizado en el año 1886 adjudicó un total de 817 habitantes a la localidad¹⁹, identificándose un 15% de extranjeros –26% trasandino–, un 25% de indígenas y el resto del interior del país, prevaleciendo sanjuaninos y mendocinos²⁰. En 1889 Furque afirmó que General Roca contaba con 650 “civiles”, de los cuales el 20% era extranjero, 10% indígena y del interior persistía el predominio sanjuanino-mendocino; declaró también: “Este pueblo es el segundo en importancia y población del territorio”²¹. La diferencia de 167 habitantes menos en 3 años y la especificación de Furque de 650 “civiles”, sugieren que el censo contabilizó a la tropa asentada en el lugar, dado que el material examinado no hace referencia a una merma poblacional civil entre ambas fechas sino que enfatiza precisamente lo opuesto. Además, debido a que parece tratarse de una apreciación personal porque el autor no cita fuente alguna, podríamos hallarnos frente a una subvaloración demográfica.

Si comparamos los 700 habitantes que percibió Espinosa en 1880 con los 817 de 1886, la diferencia no estaría reflejando el crecimiento poblacional notable señalado por quienes visitaron la localidad en el periodo intermedio. Sin embargo, es muy posible que la población militar registrada por el censo fuera marcadamente inferior a la de 1880 y la civil se hubiera incrementado de manera considerable. Durante los años que sucedieron a la expedición de 1879 las tropas apostadas en asentamientos fronterizos fueron muy numerosas y en el caso de General Roca aun más porque la brigada asentada allí (segunda) debía resguardar una amplia superficie. A medida que los caciques hostiles se fueron rindiendo, el número de soldados en las fortificaciones disminuyó. Dado que el último se entregó a comienzos de 1885, el censo del año siguiente debió contar muchos menos soldados que los existentes en 1880. Otro elemento a tener en cuenta es que el valor arriesgado por Espinosa puede ser exagerado puesto que es producto de una percepción visual.

¹⁹ Carlos Gorla, op. cit.

²⁰ Hilarión Furque, op. cit., 1888.

²¹ Hilarión Furque, “Somera descripción del territorio nacional de Río Negro. Población. Departamento General Roca”, *Revista de la sociedad Geográfica Argentina*, LXIX-LXX (1889), 173-195.

El censo nacional de 1895 asignó al pueblo 848 habitantes²², cifra que relega el componente militar. Un funcionario de la Oficina General de Tierras y Colonias de la Nación inspeccionó el lugar en 1898 y apuntó que sin contar las “familias de los soldados” (tampoco los militares propiamente dichos) la población rondaba los 800 individuos²³, sino superaba el millar. Debido a que el censo incluía las familias de la tropa pero no a los soldados mismos, los datos apuntados dejan en evidencia el crecimiento poblacional de 1895 a 1898, hecho esperable porque en 1896 el sitio había ingresado en una etapa floreciente, producto de la construcción de un ramal ferroviario que pasando por General Roca –donde se alzaría una estación–, uniría Bahía Blanca y Neuquén²⁴. La posibilidad de trabajar en esa obra como así también el interés de radicarse en la colonia, previendo el desarrollo que alcanzaría el agro al contar con un transporte periódico, rápido y económico para exportar la producción local, atrajo nuevos pobladores. La dimensión que adquirió el asentamiento hacia 1898 quedó plasmada en la expresión: “al ver la gran extensión que tiene este pueblo cualquiera diría que tiene unos tres mil habitantes²⁵”.

La siguiente información acerca de la densidad poblacional pertenece al año 1900 y reporta algo más de 1.300 habitantes (militares excluidos) (ver “Destrucción del pueblo”)²⁶. Pese a que esta última fecha excede el marco temporal de este trabajo, permite formarse una idea acerca de la demografía en 1899.

²² César Vapñarsky, *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), 1983,143.

²³ Bello, *Inspección del Pueblo Gral. Roca (Río Negro)*, Viedma, Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro, 1898,17-18.

²⁴ William Rögind, *Historia del Ferrocarril Sud*, Buenos Aires, 1937,201.

²⁵ Bello, op. cit., 18.

Raúl Entraigas, “Río Negro (1862-1930)”, *Historia Argentina Contemporánea*, separata (1970), 1-35.

²⁶ Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro, “Carta de la Comisión de Higiene de General Roca al gobernador del territorio de Río Negro”, *Administración de Gobierno*, 1900.

Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro, “Censo de la población civil del Campamento General Roca”, *Administración de Gobierno*, 1900.

Comercio

La actividad comercial empezó a desarrollarse apenas se instaló el fuerte. La necesidad de satisfacer las demandas de la tropa y sus familias constituyó un foco de atracción para este rubro, que estimulado por el arribo constante de nuevos civiles comenzó a cobrar cada vez más importancia. Su adelanto promovió el del asentamiento y esto atrajo más pobladores, estableciéndose un circuito retroalimentado. Pero pese a esta influencia mutua de los ámbitos comercial y demográfico, el primero pronto superó al segundo, porque al aprovisionamiento local incorporó el de otros centros y reductos dispersos en los territorios de Río Negro y Neuquén. Tan sólo dos años después de erigirse la guarnición el lugar contaba con 18 negocios y en 1883 ascendían a 22²⁷. El censo de 1886 definió a General Roca como “la zona más fuerte comercialmente y con el número más elevado de comerciantes”²⁸, siendo los jornales de los soldados una de las principales fuentes de ingreso de esta actividad. La misma ostentaba en 1888 un capital cinco veces superior al indispensable para satisfacer las necesidades de la población, lo que deja en evidencia su progreso²⁹. General Roca era el núcleo geográfico y comercial desde el río Colorado hacia el sur y se había convertido en plaza principal de las mercaderías de ultramar debido a que el río Negro era la única vía navegable del territorio y sólo podía ser remontado hasta ese punto. Los pasajeros y mercancías que debían alcanzar la zona de los ríos Neuquén y Limay tenían que pasar necesariamente por la urbe y las producciones de dichas comarcas eran almacenadas allí para embarcarlas rumbo a Carmen de Patagones. También era centro de negocios de ganado y cereales de un amplio sector periférico. Frente a este panorama Furque reflexionaba “Roca será en poco tiempo el pueblo más importante de los territorios del sud”³⁰.

El comercio “es el espejo donde mejor se puede ver el adelanto de Roca, como así mismo su importancia”, expresaba en su informe el inspector de la

²⁷ Nilo Fulvi, “Río Negro durante la primera presidencia del general D. Julio A. Roca. Aspectos económicos”, *Estudios y documentos*, 7 (1981), 46-65.

²⁸ Hilarión Furque, op. cit., 1888.

²⁹ Hilarión Furque, op. cit., 1888.

³⁰ Hilarión Furque, op. cit., 1888.

Oficina de Tierras y Colonias³¹. Podían hallarse almacenes de toda clase, 8 de ventas por mayor y menor y 13 de ventas por menor; también contaba con 2 peluquerías, 5 herrerías y carpinterías, 1 licorería, 3 panaderías, 9 despachos de bebidas, 5 fondas y posadas, 2 cafés y 3 carnicerías. Bastaban tres de las tiendas más completas –Isla y Cia., Amoretti y Caranta– para identificar al pueblo como comercial, lo que revela la magnitud de este rubro. Continuamente salían carros cargados de mercaderías en distintas direcciones y regresaban colmados de productos de las regiones que visitaban. La predicción de Furque se había cumplido, en 1898 General Roca representaba la plaza más fuerte del sur de la República. Sin embargo, algunos cronistas manifestaron que carecía de vida propia bajo el argumento de que el retiro de los regimientos provocaría la desaparición de una parte del comercio y el sitio sufriría severos trastornos³². El error de esta apreciación quedó demostrado con el retiro definitivo de las tropas a comienzos del siglo XX, ya que la localidad no sólo no colapsó sino que a través de los años llegó a convertirse en una próspera ciudad.

Dstrucción del pueblo

Luego de 20 años de intensificación demográfico-económica ininterrumpida –aunque con oscilaciones–, cuando nada parecía capaz de coartar el avance del asentamiento, la naturaleza mostró su poder. En el mes de mayo de 1899 el río Negro comenzó a crecer de manera desproporcionada, pero un leve descenso de la riada devolvió la tranquilidad a los vecinos, que se concentraron en embellecer la localidad porque sería inaugurada la estación ferroviaria local y el ramal que uniría Bahía Blanca y Neuquén. El día 19 de julio una abrupta crecida dejó a la urbe bajo 1,5 m. de agua y si bien no hubo que lamentar vidas humanas el lugar quedó devastado. La población fue relocalizada 3 km. al noroeste del ejido precedente y los aspectos demográfico y comercial enseguida retomaron su crecimiento.

³¹ Bello, op. cit, 42-47.

³² Ministerio de Guerra y Marina de la Nación, *Memoria*, Buenos Aires, 1887, 279. Bello, op. cit, 42-47.

Discusión y conclusiones

Desde la fundación del fuerte, General Roca se comportó como un centro de atracción poblacional. Las ventajas que ofrecía Fisque Menuco y la presencia de tropas fueron dos pilares fundamentales en este sentido. De inmediato empezaron a sobresalir las actividades comerciales que, junto a la demografía, emprendieron un proceso de desarrollo y estimulación mutua que sólo la inundación de 1899 logró detener y de manera temporal.

El lugar se convirtió en centro de recepción, circulación y expulsión de personas y bienes. Algunos individuos llegaron dispuestos a radicarse en forma permanente pero no consiguieron adaptarse y se retiraron, otros decidieron permanecer y afrontar los sacrificios necesarios y otros lo emplearon como sitio de tránsito para dirigirse a diversos sectores del territorio. El flujo de personas hacia el pueblo y desde el mismo fue constante. Atraídos por su desarrollo económico –principalmente comercial– y demográfico, arribaron individuos de origen dispar, constituyéndose la multiculturalidad en una característica distintiva de la población local.

A partir de lo expresado hasta aquí es posible apreciar como la movilidad y las migraciones, ejes temáticos que unifican los trabajos reunidos en este volumen, constituyeron la esencia del devenir histórico local.

ALEMANES-BRASILEÑOS EN EL SEGUNDO CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1895)

MARÍA CECILIA GALLERO

(CONICET – Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones)

La inmigración alemana-brasileña comenzó a llegar a Misiones de manera espontánea a fines del siglo XIX. Partiendo de la temática de estas jornadas, “Movilidad y Migraciones”, el objetivo de este trabajo es analizar las características del frente pionero de ocupación espontáneo de alemanes-brasileños en el Territorio Nacional de Misiones a través del Segundo Censo Nacional de la República Argentina (1895). Para poder realizar esta investigación tuvimos que partir de una “dimensión simbólica de la etnicidad”¹, pues de no hacerlo así, la germaneidad –basada en el *jus sanguinis*– hubiera quedado enmascarada tras la nacionalidad jurídica –*jus soli*–, como veremos a poco.

Pioneros alemanes-brasileños

La guerra de la Triple Alianza (1865-1870), aunque interrumpió el frente de ocupación espontáneo, dejó un saldo positivo en el territorio misionero. La presencia de tropas estimularon las actividades agrícolas y ganaderas originando un incremento del consumo de productos alimenticios y artesanales. Un ejemplo claro de dicho estímulo fue la ocupación de la Trinchera de San José –actual ciudad de Posadas– con comerciantes vivanderos y proveedores que acompañaban la marcha del ejército brasileño. Entre estos

¹ Giralda SEYFERTH, “As identidades dos imigrantes e o *Melting Pot* Nacional”, en: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, UFRGS. IFCH, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Año 6, N° 14, 2000, p. 153.

comerciantes se registran algunos de los primeros alemanes-brasileños que se instalaron en la zona, como la familia de Reginaldo Krieger.²

Sin embargo, el acelerado proceso de poblamiento del estado brasileño de Rio Grande do Sul contrasta con lo ocurrido en el joven Territorio Nacional de Misiones (1881). Esta asimetría fue expresada en números de la siguiente manera:

*Hacia fines de 1880 la región misionera de Rio Grande contaba con 170.000 habitantes; en el área, había municipios como los de San Borja, Itaquí y Passo Fundo que tenían, cada uno, más de 20.000 personas; si nos vamos un poco más al norte, el estado de Paraná, nos encontramos con un efectivo demográfico que oscilaba en los 200.000 habitantes. Por su parte, lo que hoy es la provincia argentina de Misiones padecía de las angustias del vacío: su población no llegaba, en 1880, a los 11.000 habitantes.*³

No obstante, la disponibilidad de tierras y el vacío de población en este territorio fueron un aliciente para cruzar la frontera, a lo que se sumó un hecho decisivo: la revolución que asoló la región del Planalto riograndense en 1893.⁴ Los bandos revolucionarios luchaban entre sí y recorrían las colonias practicando amenazas, robos y saqueos. Finalizada la revolución, con el tiempo se reestableció el orden, pero continuaron existiendo episodios de “bandidaje” que ahuyentaban a los colonos. Esta situación permanece en el recuerdo, así, Benno Reckziegel relató que su padre contaba que habían muchos problemas con los “maracatos”, un tipo de asaltantes “que arrasaban con todo, entraban en los potreros, sacaban animales y carneaban ahí a la vista de todos, y nadie se oponía, no podían oponerse”. En búsqueda de seguridad, las familias de colonos se turnaban y hacían guardia de noche, es que “vivían muy separados, pero tenían su Winchester, papá todavía lo trajo acá... para hacer guardia para que no asalten la zona donde vivían...”⁵

² Carlos FREAZA, “Reginaldo Krieger: pionero y patriarca”, en: *I Jornadas de Poblamiento, Inmigración y Colonización en Misiones*, Posadas, Ed. Montoya, p. 211-233.

³ Alfredo BOLSI, “La influencia de Brasil en el poblamiento de Misiones”, en: *La Geografía y la Historia en la identidad Nacional*, Buenos Aires, Oikos, 1981, Tomo 2, p. 89.

⁴ Juan QUEIREL, *Misiones*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1897, p. 374; y Agnes HÜBNER FLORES, *História da Imigração Alemã no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EST, 2004, p. 70.

⁵ Entrevista a Benno Reckziegel, 25-01-2001.

Lentamente desde fines de la década de 1890 hasta las primeras décadas del siglo XX, se observa “una colonización en marcha”⁶ en las colonias limítrofes del río Uruguay hacia el oeste de los estados de Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso, y hacia el territorio argentino de Misiones. El arribo de población procedente de Brasil comenzó a ser numéricamente importante, tanto que algunos autores la han calificado como “invasión brasileña”, aunque otros “prefieren llamarla de *teutobrasileños*”.⁷

Si bien los datos sobre esta primera corriente son escasos, Holger Meding especifica que unos “12.000 *teuto-brasileiros* cruzaron el río Uruguay para establecerse en Misiones”.⁸ Aunque la cuota de los que retornaron fue importante, el número no deja de llamar la atención, teniendo en cuenta que correspondería a casi la mitad de la población del territorio misionero en ese momento.

Una manera de aproximarnos a la situación demográfica coetánea fue a través de las cédulas censales manuscritas del *Segundo Censo de la República Argentina* de 1895.⁹ La pesquisa realizada fue importante porque permitió

⁶Hübner Flores, *Historia da Imigração... ob. cit.*, p. 83.

⁷Bolsi, “La influencia... *ob. cit.*”, p. 91. Otros autores expresan que “se produjo la entrada masiva de brasileños de origen germano”, como por ejemplo, Graciela DE MARCO, Raúl REY BALMACEDA y Susana SASSONE, “Extranjeros en la Argentina, pasado, presente y futuro”; en: *Geodemos*, PRIGEO-CONICET, Buenos Aires, 1994, N° 2, p. 204.

⁸Holger MEDING, “Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones”; en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 31, 1995, p. 731. Este autor se basa en Robert Eidt, quien afirma: “Between 1893 y 1895 some 12.000 landless German-Brazilians and others crossed the Uruguay River and obtained holdings in Misiones”. Cf. *Pioneer settlement in Northeast Argentina*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1971, p. 92. Eidt para realizar esta afirmación utilizó como fuente al Gobierno de la Provincia de Misiones, Ministerio de Economía y Obras Públicas, *Planeamiento de la provincia de Misiones, segunda parte: antecedentes y estudios regionales*, Buenos Aires, Talleres Cooperativa Poligráfica Editora Mariano Moreno, 1961, p. 30. Sin embargo, aquí se encontró un error, pues este trabajo dice textualmente “Entre los años 1893 a 1895 en Brasil, sobre todo en los Estados de Paraná y Río Grande do Sul, estallan sangrientas revoluciones es así como en ese período llegan a Misiones en busca de paz y trabajo cerca de 12.000 brasileños...” p. 30. Es decir, se habla de “brasileños” y no de “alemanes-brasileños”.

⁹Archivo General de la Nación, *Segundo Censo de la República Argentina*, año 1895, Legajos 1370, 1371, 1372, 1373, 1374 y 1375. Metodológicamente se procedió de la siguiente manera: en primer lugar, se digitalizaron las cédulas censales que tuvieran población extranjera, en segundo lugar, se ficharon los apellidos de origen alemán; luego esta información fue procesada con el programa Excel. De cada persona censada se recogieron los siguientes datos: nombre y apellido, sexo, edad, estado civil y nacionalidad; y en algunos casos, profesión, religión, grado de alfabetización y, en el caso de las mujeres, los años de matrimonio y el número de hijos.

establecer con mayor precisión el número de alemanes-brasileños¹⁰, y además, porque dicho censo fue realizado dos años más tarde que la revolución federalista del vecino Estado brasileiro, revolución que se considera la principal razón de la *invasión de teuto-brasileños*.

A diferencia del Censo, se aplicó el origen étnico y cultural como criterio de identificación. Así, los únicos que coincidieron con la contabilización del censo fueron los nacidos en Alemania y Austria, pues fueron considerados respectivamente como alemanes y austríacos. Aquellos que poseían nacionalidad brasileña pero cuya ascendencia era alemana, fueron contabilizados como alemanes-brasileños [*Deutschbrasilianer*]. Del mismo modo, aquellos nacidos en la Argentina, pero cuyos padres eran alemanes, o alemanes-brasileños, fueron contabilizados como alemanes-argentinos [*Argentiniendeutsch*]. Por otra parte, para esta tarea de “reclasificación” se verificaron y compararon los apellidos de origen germánico con la bibliografía que posee listados alfabéticos de los inmigrantes alemanes arribados al Brasil.¹¹

La familia Berghan asentada en el departamento de Concepción es un ejemplo ilustrativo de esta corriente espontánea pionera. En este caso, la composición de la familia es la siguiente: Guillermo Berghan de nacionalidad alemana, 76 años, viudo, y sus hijos/as con sus respectivas familias. La consulta que se realizó con respecto al apellido Berghan dio como resultado que este apellido aparece en el Cementerio Evangélico de Estancia Vehla¹²,

¹⁰ Un trabajo similar fue realizado por Generoso Stang para identificar a los alemanes del Volga en la provincia de Entre Ríos y en algunas localidades de la provincia de Buenos Aires. Este autor tomó nota de todos los nombres y apellidos rusos con el objetivo de “mantener viva la memoria de nuestros antepasados, los Alemanes del Volga, la conservación de sus valores fundamentales y constituir una fuente de información para todos aquellos que a través del tiempo busquen sus raíces...”. Cf. Generoso STANG, *Crónicas de otros tiempos, buscando las raíces de los alemanes del Volga*, Santa Fe, Imprenta Acosta, 2004, prólogo.

¹¹ Carlos HUNSCHKE, *O Biênio 1824/25 da imigração e colonização alemã no Rio Grande do Sul: provincia de São Pedro*, Porto Alegre, A Nação, 2. ed., 1975. Aurelio PORTO, *O trabalho Alemão no Rio Grande Do Sul*, Porto Alegre, Martins Livreiro Editor, 1996. Willian WERLANG, *Historia da Colonia Santo Angelo*, Santa María, Palloti, 1995. Werner DULLIUS y Hugo PETRY, *Cemiterios das Colonias Alemãs no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, 1985. Carlos SCHAWB, *Resumo Histórico e Genealogia dos Alemães do Volga*, Ponta Grossa, 1997. No fueron contabilizados aquellos cuyo origen germano no pudo ser fehacientemente corroborado.

¹² Dullius – Petry, *Cemiterios... ob. cit.*, p. 113, 114 y 115. Es llamativo que muchos de los nombres que aparecen se repiten en la familia que emigró hacia la Argentina. A continuación

una ciudad que se encuentra en el núcleo conocido como colonias viejas [*Alten Kolonien*], una zona que al estar densamente poblada se caracterizó por ser expulsora de población. En las células censales aparecen luego de Guillermo Berghan las siguientes personas con el mismo apellido: Oliverio (48), Fermina (44), Leopoldo (24), María (20), Joaquín (18), Tomás (16), Enrique (12), Amaro (47), Fermín (44), Carolina (42), Alfredo (22), Amalia (20), Constancio (18), Antonio (16), Roberto (14), Carolina (50), Constante (22), Pedro (20), Roselina (18), Guillermo (18), Malvina (15), Franklin (14), Amaro (14), Clarinundo (13), Alipia (13), Clementina (10), Amalia (6), Alonso (3). Todos ellos fueron registrados como brasileños, salvo los dos últimos que lo fueron como argentinos. De este modo, como su origen étnico era germano (*Deutsch*), en esta investigación fueron reclasificados como: alemán (para el caso de Guillermo Berghan), alemán-brasileño para todos los brasileños, y argentino-alemán para los argentinos (únicamente Amalia y Alonso, de 6 y 3 años respectivamente).

La edad de los hijos de nacionalidad argentina permitió inferir que este núcleo familiar habría migrado hacía unos siete u ocho años al territorio de Misiones. Sin embargo, aunque quedaron algunas preguntas sin contestar¹³, esta pesquisa permitió identificar y contabilizar los “alemanes-brasileños”

se transcriben las personas que figuran con este apellido y se omite la fecha de nacimiento y defunción: Berghan **Amalia** –Weimer, Berghan **Amalie**, Berghan **Amaro**, Berghan W. **Peter** Ph. También figuraban otras personas con el mismo apellido: Mattes Delfina – Berghan, Petry Luise –Berghan, Berghan Albino, Berghan Alfred Konrad, Berghan y Irma – Weimer.

¹³ Lamentablemente quedaron lagunas, como por ejemplo, quiénes son hijos/as de Guillermo Berghan, pues todos aparecen con el mismo apellido, no pudiendo distinguirse hijo/a de yerno/nuera, o si fueran hermano/hermana o sobrino/sobrina. En la cédula censal se precisa que Guillermo estuvo casado 54 años, tuvo tres hijos y en ese momento se encontraba inválido por accidente. Otra duda pendiente, además de poder distinguir sus tres hijos, es con respecto a Carolina, quien figura casada hace 28 años con siete hijos; pero ¿dónde está su esposo? Además, figuran después de su nombre otros integrantes de la familia, hijos/as o sobrinos/as, cuyos padres quizás estaban con su respectivo esposo en otro lugar al momento de realizarse el censo. La comparación con el Censo Económico y Social – simultáneo al censo de Población de 1895– permitió saber que Guillermo Berghan tenía una casa con cinco habitaciones, Carolina Berghan también y Fermín Berghan una vivienda con cuatro Pero, ¿Vivían Oliverio y Fermina con Guillermo? ¿por qué no aparece en este censo Amaro?, quien en el censo de población figura como soltero, con 47 años y estanciero. Archivo General de la Nación, *Censo Económico y Social*, Legajo 192, Boletín de Edificación N° 20.

o “alemanes-argentinos a todos aquellos cuya nacionalidad en el censo era “Brasil” o “Argentina”.

El análisis de las cédulas censales permitió hacer otro tipo de inferencias. Una de ellas fue que los migrantes de origen germano llegaron en su mayoría con familias constituidas, por lo general eran parejas adultas con hijos jóvenes. En total se contabilizaron cincuenta y ocho familias, lo que equivale a un noventa por ciento del total del grupo germano. El diez por ciento restante los constituían hombres solteros con un total de cuarenta y siete; de los cuales, treinta y cuatro eran alemanes del Reich.

La movilidad geográfica de los migrantes se evidenció a través de la nacionalidad de los hijos. En muchos casos, los padres eran de nacionalidad alemana o austríaca, algunos hijos eran brasileños o de otra nacionalidad —franceses, españoles, paraguayos o chilenos— y los más pequeños argentinos. Por ejemplo, en San Ignacio, Guillermo (28 años) y María Barenton (25 años), de nacionalidad prusiana, tenían a su hija mayor de 10 años de nacionalidad brasileña, mientras que los tres varones menores eran argentinos. Otro caso es el de Alfredo (40 años) y Guillermina Behrend (36 años), ambos alemanes, una hija (Luisa, 14 años) y un hijo (Germano, 8 años) franceses y la más pequeña (Natalia, 1 año) argentina. Estos ejemplos, entre otros, llaman la atención sobre el periplo realizado por los migrantes y las etapas de un proceso migratorio por diferentes países; pero sobre todo, centra el problema en la transmisión de la información disponible sobre las oportunidades existentes en distintas partes del globo. Este factor de redes de información, explicaría para Fernando Devoto, las bases diferenciales de emigración de distintas naciones, regiones y aldeas entre sí.¹⁴

Los alemanes-brasileños se habían adaptado a desarrollar una agricultura en un medio subtropical con densa vegetación, no así, los alemanes del Volga, quienes en su mayoría prefirieron ir a lugares donde hubiera pradera. Por ejemplo, muchos los alemanes del Volga fueron primero a Brasil y luego volvieron a emigrar hacia la Argentina, preferentemente hacia las provincias de Entre Ríos o Buenos Aires. Generoso Stang afirma que “revisando las nombres del Censo se encuentran familias que tienen hijos rusos, brasileños y argentinos lo cual avala la información histórica de que hubo familias, sobre todo al principio que estuvieron en Brasil y luego buscaron mejores

¹⁴ Fernando DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2003, p. 123.

tierras para su cultivo en Argentina”.¹⁵ Mientras que en Misiones se contabilizaron dos familias alemanas del Volga –diez individuos en total–, en el listado realizado por Stang aparecen veinticuatro familias que estuvieron primero en Brasil y luego migraron a Entre Ríos o Buenos Aires.¹⁶

Del mismo modo que un periscopio permite observar los objetos exteriores cuando están frente a un obstáculo, aquí la tarea de reclasificación permitió contabilizar el número de alemanes-brasileños y entrever el modo en que se realizó la migración (Cuadro 2).

| Departamentos | Poblac. Total | Alemanes | Alemanes-brasileños | Alemanes-argentinos | Alemanes del Volga | Austríacos |
|---|---------------|----------|---------------------|---------------------|--------------------|------------|
| Apóstoles | 1263 | 1 | - | 2 | - | - |
| Campo Grande | 336 | - | - | - | - | - |
| Candelaria | 1753 | 15 | 3 | 5 | - | 1 |
| Cerro Corá | 1273 | | 5 | 8 | - | 2 |
| Concepción | 7505 | | 68 | 28 | - | 5 |
| Frontera | 1285 | | 2 | - | - | 2 |
| Monteagudo | 649 | | - | - | - | - |
| Santa Ana | 2124 | | 45 | 42 | 9 | - |
| San Carlos | 960 | | - | - | - | - |
| San José | 2330 | | - | - | - | - |
| San Javier | 3739 | | 57 | 1 | - | - |
| San Ignacio-Corpus | 2046 | | 5 | 14 | - | - |
| San Pedro | 600 | | - | - | - | - |
| Posadas | 7299 | | 3 | 4 | 1 | 2 |
| Total | 33162 | | 188 | 104 | 10 | 12 |
| Tot. poblac. germana | 1,3% | | | | | |
| P% de c/grupo s/tot. de poblac. germana | 100% | | | 24,1 | 2,3 | 2,8 |

CUADRO 2: Población Germana en 1895

FUENTE: Elaboración personal sobre la base del Censo Nacional de 1895¹⁷

¹⁵ Stang, *Crónicas... ob. cit.*, pp. 201-202.

¹⁶ *Ídem*, Conteo realizado al listado de “Pobladores Rusos en los departamentos de Diamante, Paraná y colonias de la provincia de Buenos Aires en el año 1895”, pp. 205-279.

¹⁷ Los resultados en el conteo de alemanes y suizos verificaron diferencias con respecto a los resultados oficiales. Así por ejemplo, en el cuadro “Población por nacionalidades y sexos” del *Segundo Censo de la República Argentina*, Tomo II, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional,

Los datos obtenidos fueron una desilusión cuando se los comparó con los doce mil hallados en la literatura. De los 33.162 habitantes censados el 10 de mayo de 1895 en el Territorio Nacional de Misiones, sólo 431 personas resultaron ser de origen germano, es decir el 1,3% del total. Sin embargo, dentro de ese porcentaje, los alemanes-brasileños son mayoría (un 43,6%), pero en relación a la población brasileña –en total 11.630 individuos– sólo representan el 1,6%. Estos datos, aunque quizás tengan algún margen de error, son suficientes para refutar la *invasión de teuto-brasileños*, la que se podría calificar de insignificante, no así, para el caso de los brasileños. Queirel en su obra *Misiones* escribió que la “población aumenta de un modo extraordinario. Esto debe atribuirse a la inmigración brasilera y al bienestar que se gozaba en el territorio”.¹⁸ Este autor tempranamente identificó a los brasileños, pero entonces, ¿a qué se debió la posterior generalización de alemanes-brasileños o teuto-brasileños?

En primer lugar, habría que reconsiderar la Revolución Federalista ocurrida entre los años 1893-1895 en el estado de Rio Grande do Sul como causa principal de la expulsión de población. Pues, si bien fue una guerra civil que creó un clima de inseguridad y quizás motivó la emigración de muchos, los datos evidenciaron un proceso constante motivado más bien por la disponibilidad de tierras y el vacío de población del entonces Territorio Nacional de Misiones que por la inestabilidad que generó la revolución.

Los inmigrantes brasileños, entre los que se encuentran alemanes-brasileños, fueron llegando paulatinamente, asentándose en las colonias oficiales o iniciando nuevos núcleos de población cerca de las principales picadas y vías de acceso. Su mayor porcentaje no sólo estuvo dado por la cercanía y facilidad del cruce de fronteras, sino además por una mayor circulación de información en el vecino país.

Los departamentos de Concepción, San Javier, Santa Ana, San Ignacio y Corpus fueron aquellos que tenían la mayor proporción de alemanes-brasileños en el Censo de 1895. En los dos primeros el mayor porcentaje de inmigrantes se explica porque son departamentos fronterizos con Brasil,

1898, p. 669; el conteo en algunos departamentos difirió del conteo realizado en esta investigación: a) *Alemanes*: Candelaria (-1); Concepción (+1); Cerro Corá (-3); San Javier (+1); San Ignacio y Corpus (+1); b) *Suizos*: Cerro Corá (+1); Concepción (+3).

¹⁸ Queirel, *ob. cit.*, p. 332.

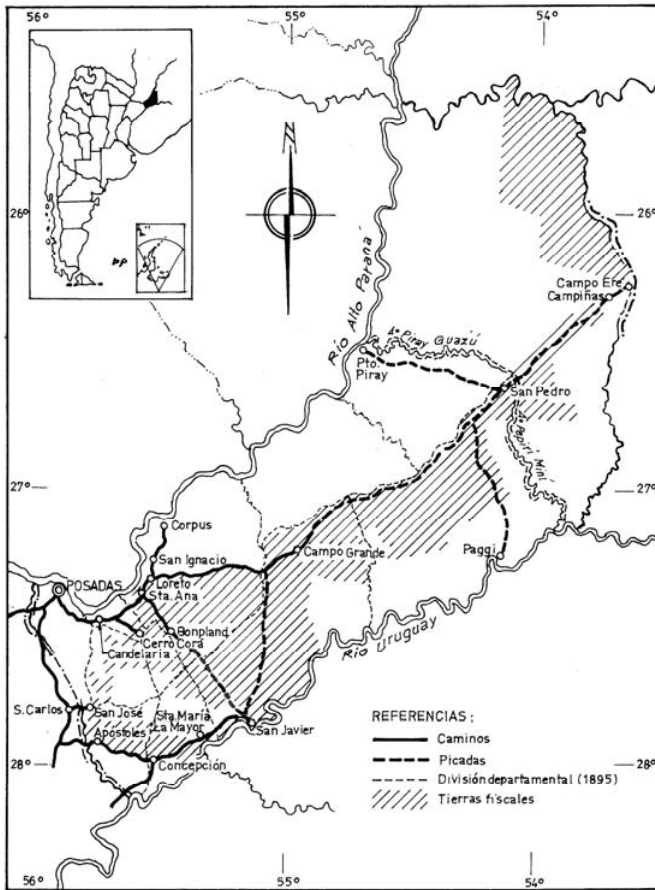
mientras que en Santa Ana y San Ignacio-Corpus la razón está dada en que la picada San Javier a Cerro Corá facilitó el avance hacia los departamentos ubicados sobre el Río Paraná (Mapa 1).

En segundo lugar, es necesario analizar la influencia de los colonos teuto-brasileños en esta primera etapa de poblamiento del joven Territorio Nacional. Para ello, es interesante analizar el informe sobre la “Escuela Infantil Mixta N° 60” de Colonia Alemana, en el Álbum Escolar realizado con motivo del Centenario de la Independencia (1916).¹⁹ La Colonia Alemana, según el informe, estaba ubicada “en medio de las selvas, a modo de fortín, no para evitar el asalto de salvajes sino como un centinela de la civilización...”. Esta colonia era nueva porque “apenas data de nueve años atrás la llegada de sus primeros moradores” (c. 1907) y estaba compuesta “integralmente” por extranjeros, “el porcentaje de los alemanes es de 3, austríacos 4, y brasileños 93, la colonia se denomina *Alemana*, ello se debe a que la casi totalidad de los brasileños son de origen teutón, a tal punto que de esa proporción el 90% habla solamente germano”.²⁰ La Colonia Alemana estaba en el departamento de Cerro Corá²¹, según la división departamental de ese momento.

¹⁹ *Álbum Escolar de Misiones, Homenaje al Primer Centenario de la Independencia Argentina, 1816-1916*, Buenos Aires, Ed. Maucchi hnos. e hijos, 1916, pp. 117-118.

²⁰ Esta escuela fue creada por el decreto II C del 22 de Febrero de 1911.

²¹ Según inferencias y comparaciones con el *Mapa de la Provincia de Misiones, Ubicación de Establecimientos Educativos*, Ministerio de Cultura y Educación, realizado por Miguel A. Stefañuk. Escala 1:250.000, Actualización parcial 2001.



Mapa 1: Colonias y picadas en 1895

Fuente: Elaboración personal sobre fuentes varias. Reproducido por Dionisio Cáceres.

Por otra parte, el informe destaca las características de su población: son “gente llena de iniciativas prácticas y labor, transforma la selva en colosales chacras, hacen desaparecer el *tabaco bravo* para reemplazarlo por

sendos maizales; los cerros no constituyen obstáculos para cruzarlos de picadas”.²²

A modo comparativo, sobre las loas al colono germano se puede considerar el análisis que realiza Giralda Seyferth sobre la representatividad de la inmigración alemana para el caso brasileño. Los inmigrantes alemanes rondaban menos de un cinco por ciento del total de los inmigrantes en Brasil, sin embargo, esta autora afirma que a pesar de la “aparente insignificancia de estas cifras frente a las tres principales corrientes inmigratorias –italianos, portugueses, españoles–, que representan más del setenta por ciento del total, la inmigración alemana fue fundamental en la instrumentación del sistema de colonización”.²³ He aquí, entonces, una respuesta –a modo de hipótesis– a la pregunta sobre la generalización numérica de teuto-brasileños, pues a pesar de su insignificancia en las cifras –al igual que en Brasil– los inmigrantes alemanes y sus descendientes fueron fundamentales para el desarrollo de la colonización.

Algunas conclusiones

Para poder concretar esta investigación se debió partir de la “dimensión simbólica de etnicidad” propuesta por Giralda Seyferth, en la cual, la etnicidad está definida “por la sangre” (*ius sanguinis*) y la germaneidad se refiere a todo aquello heredado por una ascendencia común. En consecuencia, identificar a los miembros de la familia germana, y en este caso a los migrantes alemanes-brasileños, tuvo una consecuencia metodológica: la germaneidad se transformó en una herramienta de análisis. Así, al igual que un periscopio permite observar los objetos exteriores cuando están frente a un obstáculo, aquí la identificación de las personas de origen germano [*Deutsch*] obligó a reclasificarlas para poder hacerlas visibles. Ciudadanos brasileños, argentinos, paraguayos o rusos fueron “desenmascarados” para descubrir una identidad que estaba oculta tras la ciudadanía jurídica. Este método, denominado aquí como “el periscopio de la germaneidad” se uti-

²² *Álbum Escolar... ob. cit.*, p. 119.

²³ Giralda SEYFERTH, “La inmigración alemana y la política brasileña de colonización”; en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1995, N° 29, p. 55.

lizó para contabilizar los alemanes-brasileños en el *Segundo Censo Nacional* de Población de 1895.

De modo que el primer antecedente de la movilidad geográfica del grupo alemán-brasileño que llegó a Misiones, se situó a fines del siglo XIX en forma de un flujo espontáneo numéricamente reducido. En este período la totalidad de los migrantes se concentraron en las tierras disponibles en los frentes pioneros abiertos por la colonización oficial. A través de esta investigación se refutó la afirmación –sostenida por varios autores– del ingreso masivo de alemanes-brasileños en la década de 1890. Un relevamiento cuidadoso de los datos mostró que los ingresados no eran doce mil como se sostenía, sino que apenas superaban el centenar. No obstante, es significativa la percepción de “invasión” que generó esta presencia y que quizás estuvo relacionada con el impacto de su capital económico-cultural, fundamental para el desarrollo y pervivencia de la colonización.

LA CORRIENTE COLONIZADORA DE LOS BOERS EN LA PATAGONIA COMO DESENLACE DE LA POLÍTICA IMPERIALISTA DE LAS POTENCIAS EUROPEAS

DORA NOEMÍ MARTÍNEZ DE GORLA
(CONICET)

I. La situación geopolítica y desenlace de la guerra anglo-boer

El panorama político internacional de fines del siglo XIX y principio del XX pone en evidencia las nuevas aspiraciones imperialistas de los estados nacionales, de las que derivan movimientos étnico-políticos: como el pangermanismo, paneslavismo y el pananglosajonismo, que nace con la epopeya británica en el África y se nutre con la geopolítica del estadounidense Alfred Mahan. Es este nuevo imperialismo, precisamente, que abarcaba desde el Sudán hasta África del Sur, patria de los boers, donde se plasma lo que podríamos llamar la epopeya inglesa en el África, cimentada en el tendido de líneas férreas, que atravesando distintas culturas, enfrentó abiertamente a las potencias europeas. La disputa caballeresca y deportiva degeneró entonces en actos realmente crueles y humillantes, como el que propinó Inglaterra a Francia, en Fashoda, cuando la obligó a abandonar la plaza, que ésta había conquistado, porque afectaba sus planes ferrocarrileros; o, durante la guerra anglo-boer, con el incendio de las casas de los desamparados campesinos holandeses, que en el siglo XVII, habían sido arrojados de la madre patria. Estos hechos ya preanunciaban la ilimitada brutalidad exhibida en la Primera Guerra Mundial.

En el ámbito sudamericano, ya desde la década de 1860, este nuevo colonialismo, se manifestó en las encubiertas expediciones científicas, ¡acompañadas por barcos de guerra!, que terminaron por ocupar, en el Pacífico, las islas Chinchas, provocando las tentativas recuperadoras de España, no sólo en Perú, sino también en Ecuador y Chile, que ocasionaron conflictos internos en dichos países y animadversiones entre los mismos. Por su parte, Inglaterra lanzó a los galeses, gente pobre y de diversos oficios, de sus tierras en la Gran Bretaña, infundiéndoles el espíritu mesiá-

nico necesario para encontrar la tierra de promisión, en la cual pudieran concretar su propia identidad. Contrariamente al fracaso de España en el Pacífico, Inglaterra, en el Atlántico, logró ubicar a los galeses, que sirvieron a sus nuevas aspiraciones colonialistas.

En el escenario descrito se aplicó el liberalismo económico, fundamento ideológico del navalismo, que adoptado por los ingleses dio origen al pananglosajonismo, sistema que hoy está en plena crisis. Los principios del navalismo eran opuestos a los del mercantilismo, ya que no postulaban la provisión de oro y plata a los estados para costear los ejércitos y la flota, sino que perseguían la anexión de nuevos territorios ricos en minas o con tierras aptas para explotaciones agropecuarias, en especial trigo y ganado, a fin de satisfacer las demandas de la explosión demográfica, que tuvo lugar con la revolución industrial. La justificación moral para estas anexiones era la existencia de tierras mal o deficientemente gobernadas, a las que los pueblos anglófonos, como “raza civilizadora”, debían elevarlas del atraso al nuevo orden económico mundial.

En este marco teórico introducimos las migraciones que se produjeron en África, región ocupada, desde el siglo XVII, por los boers, campesinos holandeses, donde éstos mantuvieron en sus permanentes caravanas sus costumbres y tradiciones. Su vida, sin embargo, se vio alterada por el descubrimiento de minas de metales y piedras preciosas, que atrajeron gran cantidad de extranjeros, los uitlanders, venidos de todas partes, aunque entre ellos predominaban los ingleses. Pero estos migrantes, a pesar de poseer capital y pagar rigurosamente sus impuestos a los boers, carecían de derecho político, hecho que dio origen a las desavenencias en África del Sur, especialmente con los ingleses, quienes recurrieron a la Corona en busca de apoyo a sus reclamos. Inglaterra, que desatendió en un comienzo estas aspiraciones. ¿sabía cuan importante era este reclamo! para las necesidades expansionistas del navalismo triunfante.

Los estados europeos, que en ese momento no estaban en condiciones de disputar con Inglaterra el dominio de África del Sur, no tuvieron más remedio que abandonar a los boers, a pesar que los intereses financieros alemanes en el Transvaal, por ejemplo, constituían el 20% del total de las

inversiones efectuadas en las empresas mineras.¹ No olvidemos tampoco que Alemania dominaba el Suroeste africano, donde fueron recibidos los boers que renegaban someterse a los ingleses, pero este país tuvo una política ambivalente respecto a los boers, debido a sus aspiraciones de extender sus dominio en el África a expensas de Portugal, ofrecimiento que le hiciera Inglaterra para apartarla del conflicto anglo-boer, a cuyo efecto ambos países firmaron una “convención secreta”, el 30 de agosto de 1898, “que implicaba, pero sin dejar plazo, un plan de reparto de las colonias portuguesas, que daría a Alemania la mayor parte de Angola y la parte septentrional de Mozambique”. Pero, como es lógico, Inglaterra, que desde el siglo XIV estaba vinculada a Portugal, convirtió en letra muerta lo firmado.

La primera etapa de la guerra anglo-boer se desarrolló en el Transvaal, con una Inglaterra titubeante y lanzada a un nuevo frente que no quería abrir, siendo vencida una y otra vez por los colonos campesinos holandeses. Pero Inglaterra, en una situación casi claudicante, que debilitaba su injerencia sobre sus adversarios continentales, necesitaba asestar a sus circunstanciales enemigos, no sólo una derrota material, sino también moral. De allí la furia con que se abalanzó en la recuperación del territorio perdido, desde la colonia inglesa de El Cabo y Natal contra la república del Transvaal y el Estado Libre de Orange, que ofrecieron gran resistencia a través de una guerra de guerrilla e incendiando las mismas casas de los colonos, desenlace inusual para la época, tratándose de una gran potencia y de humildes colonias de campesinos. Este hecho levantó voces de condena en el mismo Parlamento inglés, donde los liberales, encabezados por Sir Campbell-Bannerman, atacaron los métodos de barbarie empleados actitud que dio lugar a un entendimiento con los jefes borres, permitiendo que el oficial inglés Kitchener abriera conversaciones secretas con el jefe guerrillero Botha. La guerra estaba jugada y el gobierno holandés debió mediar también en favor de las negociaciones, que dieron como resultado el tratado de Vereeniging, a fines de mayo de 1902, por el que se reconocía la soberanía protectora inglesa en la antigua república boer del Transvaal. Así, dos acontecimientos,

¹ Pierre RENOUVIN, “Historia De las relaciones internacionales”, en Pierre RENOUVIN (ed), *El impulso de los Imperialismos* Madrid, Aguilar, 1960 p. 477

como el de Fashoda y el del Transvaal, muestran que la guerra da derecho a cualquier procedimiento.

La guerra anglo-boer consagró al nuevo imperialismo inglés, obligando a los boers a expatriarse de sus territorios, si no se avenían a las exigencias del gobierno británico. Este, que buscaba el dominio comercial de Sudáfrica, le impidió al Transvaal aprovechar plenamente su salida ferroviaria oriental hasta Lourenço Marques, obligando, en este caso, a los boers que habían intentado sobrevivir a la derrota, a dirigirse a través del canal de Mozambique a la isla de Madagascar. Otros, que tampoco soportaron someterse a la política inglesa, emigraron a América, por las condiciones favorables que les proporcionaban Méjico, Chile y Argentina. En nuestro país se les ofreció instalarlos en la colonia Escalante, creada a tal efecto en el Sudeste del Chubut.

Al finalizar la guerra anglo-boer, el desafío para el nuevo imperialismo fue incentivar el poblamiento de África del Sur y para ello trató de atraerse a los boers, para evitar su despoblamiento, recurriendo, además, a los galeses de la Patagonia, que estaban siendo afectados por las desastrosas inundaciones de 1899 a 1902, para reubicarlos en el Transvaal², uno de los estados boers de Sudáfrica.

II. Idiosincrasia de los migrantes boers

En Sudáfrica, los boers fueron los primeros colonizadores en llegar y en 1652, abandonados por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, fundaron la estación de Taben Bay, valiéndose para ello de emigrados holandeses radicados en Java, quienes habían arrebatado a los portugueses el dominio de Indonesia. Desde dicho establecimiento fueron ocupando las tierras vecinas, poco aptas para una vida fácil, pero a cuyos rigores estaban acostumbrados por lo austero de su carácter y lo poco apegados a los halagos de la modernidad. La lucha fue, desde entonces, para estos sacrificados pioneros mantener sus costumbres y su libertad frente a la ocupación de los ingleses, que comenzó en 1795 y se afianzó en 1815, al dominar definitiva-

² Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. 1903, legajo 22, nota del ingeniero F. Basaldúa al Gobernador del Chubut, Julio B. Lezama del 11 de setiembre de 1903

mente la colonia de El Cabo. A partir de entonces, los boers comenzaron a abandonar en masa sus territorios, formando grandes caravanas o trecks, que penetraron en el corazón del África, donde fundaron el Estado Libre de Orange y el de Natal, anexado este último al dominio inglés en 1848, hecho que motivó la organización de nuevas caravanas rumbo al Norte, las que, luego de cruzar el río Vaal, fundaron la república del Transvaal. En 1852, los ingleses debieron reconocer su independencia en la Convención de Sand River, comenzando a partir de ese momento su franco ascenso, especialmente después del descubrimiento de las preciosas minas a las que nos hemos referido.

Para comprender a los boers es preciso hacer una reflexión acerca de la idiosincrasia de la generalidad del pueblo holandés. Siendo éste un pueblo de grandes comerciantes y navegantes y habiendo desarrollado el primer capitalismo en el siglo XVII, los boers, en cambio, eran campesinos que se mantuvieron fieles al tradicionalismo y contrarios a la cultura urbana y al moderno capitalismo racional, participando de las virtudes de una vida civilizada, pero sin perder el amor por sus valores culturales.

Con este espíritu se trasladaron los boers a la Patagonia, adaptándose a una vida resignada y sumamente austera, sin ser halagados con beneficios que el país no estaba en condiciones de ofrecerles, ni ellos tampoco nunca los reclamaron. Vivieron en esa apartada región, llevando consigo sus tradiciones y capitales, que habían atesorado como propietarios de grandes extensiones de tierras en el Transvaal, en las que pastaban sus majadas de ovejas y bueyes, características que los diferenciaba del holandés típico, que había elaborado y cimentado las bases del capitalismo de los tiempos modernos, no demostrando, en cambio, la misma eficiencia en la competencia capitalista por el control de la economía mundial, ¡hoy en quiebra! La vieja oligarquía capitalista imperante en la metrópoli, sometida a las virulencias internas ocasionadas por el fanatismo calvinista, que durante mucho tiempo demoró la constitución del Estado holandés, probablemente se vio obligada a expulsar a los campesinos que se mantenían fieles al tradicionalismo. Estos, con el tiempo y lejos de la metrópoli, constituyeron una oligarquía rural y elaboraron una cultura sui generis, que conservaron a través de los siglos en la República del Transvaal y, probablemente, con mayor o menor intensidad, en los demás estados holandeses de África del

Sur. Consideramos que el fenómeno cultural de la nación boer se explicaría por su afirmación del tradicionalismo, su oposición a la cultura urbana y, probablemente, por la influencia anticapitalista de las iglesias europeas no calvinistas.

III. La colonización del Sudeste Chubutense

Casi despoblada la Patagonia, los territorios nacionales sin voz ni voto en el Parlamento y gobernados directamente desde el Ministerio del Interior, era necesaria una mano firme para conducir hacia allí la población. Las críticas recogidas por los medios de prensa capitalinos, con respecto a la política de colonización, insistían en que ésta era ineficaz. Sin embargo, sólo se hacían eco de las quejas de los sacrificados pioneros, que se lanzaban al poblamiento de una región casi despoblada e inhóspita y que, por lo tanto, sufrían todas las penurias y calamidades de tal hazaña. Pero esa misma prensa no tenía en cuenta que ello, mal o bien, según las circunstancias imperantes, se podía emprender porque el Estado, aunque limitado en recursos, estaba siempre omnipresente. De esta manera se forjó el país y se fueron concretando obras, hoy indiscutibles, como la del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, que tuvo su origen en la colonia oficial General Roca y en la colonia particular Lucinda.³ Estos hechos demuestran que es falso afirmar que “por regla general, todas las empresas particulares de colonización realizaban grandes ganancias, mientras que la colonización oficial, desarrollada contemporáneamente, fue desastrosa”.⁴

Lo dicho no excusa al Estado por la torpeza en el manejo de la tierra pública, ya sea por otorgar concesiones de favoritismo o a especuladores, que no cumplían con las mínimas condiciones que exigía la ley o se las ingeniaban para burlarlas. Pero, el fracaso de la colonización oficial y privada no se debió a la imperfección de las leyes de tierras, pues cuando éstas se

³ Dora Noemí MARTINEZ DE GORLA, *Estudio comparativo de la colonización rural y urbana en los orígenes del Alto Valle del Río Negro. Colonias General Roca y Lucinda.*, Buenos Aires, Documentos del Departamento de Investigaciones Geográficas, CONICET, serie II, volumen 19, número 107, 2005.

⁴ *La Prensa*, 10 de febrero de 1901, p. 2, col. 6-7.

aplicaron, aunque no de manera del todo satisfactoria, dado el desconocimiento del terreno, dieron resultados óptimos, como los ya señalados.

De no ser así, no se explicaría porque las tierras de los territorios del Sur, eran solicitadas, incluso por ¡jóvenes argentinos!, quienes se supone tenían que conocer, por lo menos a través de los medios periodísticos, la realidad más de cerca que los extranjeros y, sin embargo, pedían al gobierno: “les acuerde las mismas prerrogativas y protección que se ofrece a los inmigrantes que quieren dedicarse a las labores agrícolas-ganaderas”.⁵ Fue tal el entusiasmo despertado, que el ejemplo fue comprendido por otros que como ellos “seguirían sus huellas e irán a hacer allí obra meritoria en lugar de vegetar en la metrópoli, siendo una carga para la comunidad”.⁶ Tal fue así, que debió contestárseles a los solicitantes que “no habían lotes suficientes para satisfacer este pedido”, ofreciéndoles ubicarlos en otra naciente colonia, a orillas del arroyo Genoa, también en el Chubut; la cual, a diferencia de colonia Sarmiento, estaba a unas sesenta leguas del mar.⁷ ¿Hacia dónde se dirigían mancomunadamente el estado nacional y este grupo de jóvenes? Hacia colonia Sarmiento, situada en el extremo Sur del territorio del Chubut, entre los hermosos lagos de Colhué Huapi y Musters. “Según todas las perspectivas, la colonia Sarmiento está destinada a un brillante porvenir, debido a su ubicación y a las excepcionales condiciones de su suelo y de su clima”.

Para la colonización de la zona el gobierno aplicó la ley del Hogar N° 1501, del 2 de octubre de 1884, que concedía gratuitamente lotes de 625 hectáreas, a todo argentino natural o legal y a todo extranjero que se naturalizara.⁸

Los pobladores del Chubut eran gente pacífica y la población nativa, **el tehuelche**, no sólo aceptaba al extranjero, sino que también lo apreciaba, como sucedió con los galeses en el valle del Chubut, donde ¡gran servicio habían prestado!, sobre todo, como guías en las largas travesías. En el

⁵ *La Nación*, 3 de mayo de 1901, p. 5, col. 5.

⁶ *La Nación*, 30 de abril de 1901, p. 5, col. 5.

⁷ *La Nación*, 3 de mayo de 1901, p. 5, col. 5.

⁸ Artículo 3° en cuyos incisos: 3° y 4° se establecían las condiciones del poblamiento: construcción de casa e introducción de haciendas por valor de \$ 250 m/n, además, labrar en 5 años, 10 hectáreas y plantar 200 árboles.

Sudeste del Chubut se hallaba radicada una tribu de sólo 22 indios, cuyo jefe era el cacique Desiderio, que si bien no pertenecía a linaje conocido era tan valiosa su presencia como la de cualquier otro cacique. Eran pastores y vivían en comunidad, contando con mil cabezas de ganado, entre vacunos y yeguarizos. Para dar una idea del arraigo y del sentimiento nacional en estos naturales, se contaba que en cierta oportunidad alguien, en presencia del corresponsal de *La Nación*, dirigiéndose a uno de ellos le dio una orden diciéndole “che indio... etc” y éste le contestó, con orgullo: “Yo no indio, soy argentino”.⁹

La población en la zona no sobrepasaba los 84 habitantes, contándose entre ellos los ganaderos: Morgan Owen, con 6.000 ovejas; Walter C. Jones, con 3.000; Segundo Acosta, con 800 vacas; Esteban Jones, con 3.000 ovejas; Eduardo Yenka, con 100 vacas lecheras. Sin embargo, el progreso de la zona dependía de la resolución del gobierno de tender las vías férreas, que dieran salida a la producción hacia el puerto de rada Tilly, que hasta ese entonces sólo contaba con un galpón. Para la construcción del ferrocarril podía emplearse el material que el coronel Riccheri había canjeado en Europa por cañones, contándose como mano de obra al personal del ejército, con lo cual no se comprometían para nada las finanzas nacionales. Rada Tilly con ferrocarril, con telégrafo y con servicios regulares de vapores llegaría a ser un puerto que se impondría por su asombroso progreso.¹⁰

En abril de 1902 se iniciaron las tratativas entre el gobierno nacional y los representantes de las primeras familias de boers, que se disponían a viajar a nuestro país, ante lo que ellos consideraban como buenas perspectivas para sus futuras aspiraciones. Baumann y Coutmer fueron los representantes de los boers y acompañados éstos por el coronel Ricciardi y el Dr. Carlos Urien, representantes del Ministerio de Agricultura, pasaron a hacer una recorrida por la posible zona que se les asignaría. Tanto el coronel Ricciardi, encargado de elevar al ministerio un informe sobre las impresiones del viaje, como los representantes boers, quedaron muy conformes y acordaron pasar al Ministerio de Agricultura para dar su posición al respecto, a fin de concretar la migración. La primera impresión fue

⁹ *La Nación*, 5 de abril de 1901, p. 7, col. 2.

¹⁰ *La Nación*, 5 de abril de 1901, p. 7, col. 2.

favorable, pues encontraron in situ “varios lotes de tierra de aquella región que son aptas para la ganadería e industria a la cual él [Baumann] y sus compatriotas quieren dedicarse en nuestro país”.¹¹ Además, se presentaron ante el Director de Tierras y Colonias, manifestando, que encontraron “los campos mencionados en condiciones inmejorables y muy parecidas a las del Estado Libre de Orange”.¹²

El primer problema que debatió la prensa capitalina fue en que condiciones deberían entregarse las tierras a los migrantes externos, teniendo en cuenta, que existía una corriente de migrantes internos que estaban ubicados en las proximidades de la costa atlántica, donde las tierras, decía *La Prensa*, solamente servían para estancias, con una extensión no menor de 3 a 5 leguas. Pero tampoco aconsejaba que se los ubique en la colonia Sarmiento, otorgándoles 625 hectáreas, “donde en término medio, sólo cabe una oveja por cada 2½ hectáreas y donde los cerros y la pampa hacen imposible la obtención de una buena vivienda”. La prensa, en general, trataba de crear una corriente de opinión favorable a una política gubernamental que dirigiera las migraciones externas hacia el interior del territorio, más precisamente hacia el valle del Genoa, donde se estaba implantando la colonia San Martín, tratando de proteger a la corriente anterior, que ya se había ubicado en colonia Sarmiento y en las proximidades del Atlántico.

Sin pretender desconocer las razones que esgrimía *La Prensa*, que estaba alertando sobre un posible fracaso de la política colonizadora en la región, por desconocimiento de las limitaciones naturales de la misma, que sin lugar a duda existían, tanto para los migrantes internos como externos, sólo trataremos de explicar las razones que movieron al gobierno nacional a insistir en la implantación de los boers, próximos al Atlántico.

En medio de estas discusiones, el 3 de junio de 1902, llegaron al puerto de Camarones, a bordo del transporte *Primero de Mayo*, las primeras familias boers, que darían comienzo a la colonización. Allí bajaron a tierra y Baumann compró un plantel de caballos y vacas, que llevarían hasta el lugar asignado, iniciando con energía los trabajos para abrir caminos que

¹¹ *La Prensa*, 2 de abril de 1902, p. 5, col. 5.

¹² *La Prensa*, 4 de abril de 1902, p. 5, col. 5.

facilitaran el tránsito de sus carros, desde el puerto hasta los campos ubicados en San Pedro, ¹³ origen de la colonia Escalante.

La actividad constante de los boers y la propaganda realizada por el coronel Ricciardi, en Portugal y en Holanda, para fomentar nuevas corrientes migratorias, auspiciadas por los jefes boers rebeldes del Transvaal, dieron halagüeños resultados. Bien pronto arribaron al país tres jóvenes y robustos boers, ya no traídos oficialmente, sino por cuenta propia y a instancias de sus mismos compatriotas establecidos en la nueva colonia, que se había formado en el Sudeste del Chubut. A esto, siguió una larga tratativa de otro comisionado boer, que arribó a bordo del *Pampa*, en julio de 1902 para entrevistarse con el Ministro de Agricultura, a fin de ultimar los convenios para introducir otras 200 familias, que arribarían al puerto de Buenos Aires. El gobierno tuvo que aceptar que para radicar a los migrantes se hacía “necesario combinar las disposiciones” de la ley del Hogar, es decir las 625 hectáreas en donación, “con las que autorizan al P.E. para el arrendamiento de la tierra pública” otorgándosele 1875 hectáreas más, “formándose así un lote de 2500 hectáreas para cada familia”.¹⁴

Las negociaciones llegaron al más alto nivel, ya que arribaron a Buenos Aires, el 20 de febrero de 1903, a bordo del *Santa Cruz*, los mayores jefes boer: Visser; Botha (jefe guerrillero) y Greyling, (gran estanciero). Inmediatamente pasaron a inspeccionar el estado de los colonos en el Chubut y la opinión vertida de regreso a Buenos Aires fue más que elocuente, pues decían, que “han encontrado en pleno florecimiento a la colonia Escalante. Allí los boers están a sus anchas y han empezado a desarrollar su espíritu progresivo, ya tienen caminos, casas-quintas y corrales con millones de ovejas. Trabajan incesantemente y parece que tienen asombrados a los estancieros criollos de la región. Los niños de los colonos chapurrean ya el castellano y todos están contentos con su nueva patria”¹⁵

Pero debemos destacar que la importancia de estas tratativas no radicaba sólo en fomentar esta migración, sino que se complementaba con el incen-

¹³ *La Prensa*, 13 de junio de 1902, p. 6, col. 3.

¹⁴ Sociedad Rural Argentina., *Boletín de Agricultura y Ganadería* II. Buenos Aires, 1902. p. 1213.

¹⁵ *La Prensa*, 21 de febrero de 1903, p. 3, col. 4-5.

tivo de una corriente comercial, que se había iniciado entre Argentina y los holandeses de Sudáfrica, por la cual bregó el cónsul argentino en Capetown (Ciudad del Cabo). Prueba de lo dicho son los numerosos pedidos por más de 18000 toneladas, que se recibían en el Ministerio de Agricultura. Se pretendió absorber por medio de los Transportes Nacionales parte de estos fletamientos, siendo destinado el *Pampa* “para transportar animales en pié y varios otros productos nacionales con destino a Capetown”. Entre los varios pedidos destacaremos uno que comprendía “332 vacas y otro con 200 terneros, 3700 capones, 690 novillos, 200 vacunos, 80 vacas con cría y 200 caballos y yeguas. Además, se ha pedido espacio en la bodega para 1600 toneladas de carga general, consistente en trigo, maíz, harina y pasto”.¹⁶ *El País* fue el único periódico que criticó la medida del gobierno y ante un inminente segundo viaje, reclamó que “se hiciera un cálculo de lo que ha costado al gobierno la travesía que acaba de hacer y cuales son las ventajas prácticas que ha obtenido nuestro comercio exportador con el ensayo”.¹⁷ El *Pampa* zarparía, a pesar de las críticas, pero “sólo conducirá 800 toneladas de carga en la bodega, 1050 capones, 290 caballos y 400 novillos”.¹⁸

La Prensa defendía la postura del gobierno diciendo: “Aquel es un mercado conveniente para la producción agropecuaria de la República, y eso nos basta para prestigiar todo pensamiento que tienda a ensancharlo y consolidar las relaciones comerciales iniciadas. La presencia de la bandera argentina en Sud África [sic] denuncia el designio de estimular el intercambio mercantil. Una resolución semejante es sugestiva, prestigiosa y ejerce una influencia singular en el exterior, mayor que la que podemos sospechar. Gastamos hasta arruinarnos en protecciones a industrias artificiales, exóticas muchas de ellas. El consumidor argentino que en su mayoría es el consumidor de la producción agropecuaria, paga anualmente más de 6.000.000 de pesos de recargo en el consumo de azúcar, en beneficio exclusivo, como se ha probado, de dos decenas de fabricantes ¿Cómo negar a la ganadería y a la agricultura el insignificante esfuerzo ensayado para suscitar una comunicación normal directa con Sud África?”¹⁹

¹⁶ *La Prensa*, 29 de julio de 1902, p. 5, col. 3.

¹⁷ *El País*, 31 de julio de 1902, p. 5, col. 3.

¹⁸ *La Prensa*, 29 de julio de 1902, p. 5, col. 3.

¹⁹ *La Prensa*, 24 de julio de 1902, p. 5, col.1-2.

Es de destacar, el esfuerzo de los transportes nacionales: *Primero de Mayo, Santa Cruz y Pampa*, cuya acción de fomento en las comunicaciones patagónicas, a cargo de la Armada Nacional, es bien conocida,²⁰ no siendo así la actividad mercantil, que les cupo a los mismos, en estas primeras escaramuzas comerciales, que aunque criticadas muestran los esfuerzos que hacía el Estado para ponerse al frente de un estupendo ensayo como el señalado. Este levantó reacciones en la prensa extranjera, en especial, como es lógico, en la de ciudad de El Cabo, encarnada por *The South African News*, en el que se desacreditaba a nuestro país, porque amenazaba disputar en el comercio ultramarino a una potencia, como era Inglaterra, inundando de ganado las tierras que habían abandonado los boers en África del Sur. La campaña de descrédito tenía como objeto primario detener la corriente migratoria de los boers y para ello se decía: “En la República Argentina la Patagonia es una de las regiones más miserables de la tierra; y el Norte de esa región es la patria de los salvajes del tipo más bajo que existe, pues viven de la caza de avestruces y guanacos, la que se ofrece a los boers para que se establezcan en ella”. Y con una concebida mala intención o ignorancia supina se afirmaba: “La región referida el Río Chubut y Chico están situadas muy tierra adentro y el carácter del país es el de un desierto”. Dejando de lado los errores, producto del desconocimiento geográfico y étnico de la región, insidiosamente insistía en ubicar próximas la zona de colonización galesa y la boer, y así decía: “Existe allí una pequeña ciudad llamada Rawson: pero si se tiene en cuenta que era necesario sacar de allí una colonia de inmigrantes galeses, a fin de evitar que los colonos se murieran de hambre, es fácil reconocer que las perspectivas que se le ofrecen a los boer son poco halagüeñas”.²¹

Conclusiones

El combustionalismo producido por la irrupción del nuevo imperialismo en el mundo, dejó en la Patagonia, como residuo primario, la colonia

²⁰ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo ARGUINDEGUY, *Buques de la Armada Argentina. Sus comandos y operaciones. 1852-1899*. Buenos Aires, Instituto Nacional Browniano, 1999. Debe destacarse el desconocimiento que dichos autores tienen de la actividad mercantil de los barcos historiados, lo que prueba una concepción histórica /la militar/ anacrónica

²¹ *La Prensa*, 16 de enero de 1903, p. 5, col. 2.

galesa todavía hoy floreciente en el Chubut, a pesar de los desastres ecológicos que desmoralizaron a muchos vecinos, tema aviesamente aludido por el periódico sudafricano y fácilmente desmentido por la expansión de los galeses, no sólo, como había ocurrido antes, hacia la Cordillera, sino también al territorio de Santa Cruz y hasta en los alrededores donde se emplazaría el pueblo de Comodoro Rivadavia hemos encontrado apellidos galeses. Asimismo, como consecuencia del mismo fenómeno climatológico, que trastocó la vida de la colonia, los galeses se expandieron hacia el Río Negro, iniciando la colonización del riego en la Isla Grande de Choele Choel.²²

La campaña de descrédito internacional y cierto sentimiento anglófilo de nuestra parte, terminaron socavando las incipientes bases de lo que podría haber sido, mediante la doble finalidad de nuestros barcos, la consolidación de una posición más activa de la Argentina en la nueva geopolítica internacional. Pero, lamentablemente, del ambicioso proyecto sólo quedó un pequeño grupo de migrantes boers radicados en Colonia Escalante, frente a los poderosos señores Camerón y Thomas Greenfield, que pronto constituirían en las 40 leguas arrendadas, la llamada sociedad The Lochiel Sheep Farming y la Compañía Pastoril de Camarones, cuyas tierras fueron más tarde escrituradas en propiedad, así como las de otros estancieros menores, que juntamente con el señor Schelkly llegarían a constituir un incipiente patrimonio ganadero, basado en la importación periódica de singulares contingentes de ovejas malvinenses, además de la introducción de ganado vacuno, caballar y porcino. Del presente trabajo se desprende una actitud más inclusionista por parte del gobierno nacional, que además de fomentar las migraciones internas fue patrocinador de la colonización boers, a cuyos integrantes acompañó accediendo al ensanche de la colonia y a la escrituración de sus tierras en propiedad²³, en las que todavía hoy existen con sus costumbres y su cultura, como un verdadero remanso en la soledad pedregosa de las tierras patagónicas ¡tan denostadas pero a la vez tan codiciadas a través de tu historia!

²² Dora Noemí MARTINEZ DE GORLA, "Los galeses en la colonización de Choele Choel", *Revista Patagónica*, 29, VI. Buenos Aires, Editorial Publicaciones Especializadas, Enero-Marzo 1987.

²³ Lafrançois, Alberto y Porri, Pablo R. *Plano del Territorio Nacional del Chubut*. Buenos Aires, 1928.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Julio de 2011